



*Tercera  
Tumba  
Todo  
Recto*

DARYNDA JONES

# *Tercera Tumba, Todo Recto.*

*Darynda Jones*

*Para Carol y Melvin, también conocidos como los locos de al lado.  
Los amo, los amo, los amo.*

## Agradecimientos:

Como siempre, mi más profundos y sentidos agradecimiento para Jen y Alexandra, por hacer brillar el sol y resplandecer la luna. Ustedes tienen mi corazón para siempre. Y para todo el mundo en Macmillan y Janklow & Nesbit. .... Todos ustedes son geniales.

A mi familia, incluyendo pero no limitado al cónyuge, padres, abuelos, hermanas, hermanos, hijos, hijas, primos, primos segundos, primos hermanos una vez eliminados (no tengo ni idea lo que eso significa), sobrinas, sobrinos y mi maravillosa, maravillosa familia de amigos. Tengo que agradecer especialmente a mi hermana Annette, que está exigiendo derechos porque sigo publicando cositas de su vida, mi hermano Luther por dejarme usar su nombre a pesar de que en realidad no le pregunte de antemano, y a mi hermano Quentin por ser el...

Los más grandes agradecimientos deben ir a mi diosa de la crítica, Tammy, la incomparable Bradley Celeste, la bella Dan Dan, y el Kit de octavos de final, que lean este libro en la velocidad de la luz que me diera la tan necesaria retroalimentación. Y por supuesto, gracias a las diosas de Lera y Dorothy de la Hermandad zapatillas de rubí. ¿Dónde estaría de no ser por ustedes? Especialmente Liz. ¡Gracias por nombrar mi libro!

Y muchas gracias a todos los lectores y críticos que aman la historia de Charley y Reyes tanto como yo. Puede que sus aventuras sean muchas y su amor eterno. Después, por supuesto, de ponerlos a través del escurridor.

## 1

*La muerte llega para quien sabe esperar. Y para aquellos que no lo hacen. Así que de cualquier manera...*

CHARLOTTE JEAN DAVIDSON—Ángel de la muerte.

Había un payaso muerto sentado en mi sala de estar. Como no soy particularmente fanática de los payasos, y como era demasiado temprano para que algo coherente saliera de mi boca, fingí no notarlo. Por lo tanto, deje ir un sonoro bostezo mientras me dirigía a la cocina. Fue entonces cuando una sacudida de pánico se apresuro a través de mí cuerpo. Miré hacia abajo para asegurarme de que mis partes de niña no se hubiesen comprometido y suspire de alivio. Tenía una camiseta blanca y un par de bóxers con fondo de cuadros. Mis chicas, también conocidas como Peligro y Will Robinson, estaban a salvo.

Mentalmente haciendo la señal de la cruz, me aventuré a través de mi humilde morada. Tratando de no llamar la atención. Preguntándome si el payaso muerto que tenía su mirada sobre mí, me había notado. Mi apartamento era algo entre un trastero cómodo lleno de almohadas y un cuarto de escobas, por lo que no era un largo viaje. No uno especialmente iluminado tampoco.

Aunque había llegado a una conclusión más bien morbosa en esos segundos fugaces: Mejor un payaso muerto en mi departamento, que uno vivo.

Mi nombre es Charlotte Davidson. Charley para algunos, Charlotte *la ramera* para otros, pero eso era en su mayoría en la escuela media. Vine con un buen conjunto de curvas, un saludable respeto por la anatomía masculina y una adicción a unos inquietantes comestibles marrones.

Aparte de eso—y el hecho de que también había nacido como una Parca— soy lo más normal que una chica arisca con una licencia de investigador privado podría ser.

Me dirigí hacia el Señor Café viéndolo con lujuria en los ojos. Desde hace un tiempo que tenemos un asunto, el señor Café y yo, pues siempre hay lo suficiente de él para una taza mas. No tengo más que poner una olla fresca, para tenerlo todo caliente y burbujeante. Metí una taza en el microondas, esperando no causar una explosión nuclear en los treinta segundos que se demoraba, luego fui a asaltar mi nevera en busca de sustento.

Comer me mantendría despierta durante al menos otros cinco minutos y mi única meta en la vida para el último par de semanas, era estar despierta a toda costa. La alternativa era agotadora.

Después de una búsqueda épica, por fin encontré algo que no era ni verde ni velludo. Una salchicha caliente. La llamé Peter, mayormente porque me gusta ponerle nombre a las cosas y en parte porque parecía lo correcto. Tan pronto como mi bebida estuvo bien caliente, lo metí en el microondas. Esperando que el ambiente radioactivo, esterilizara a Peter. No necesito pequeños Peters corriendo por el apartamento, causando estragos.

Mientras estaba contemplando la paz mundial, el precio exorbitante de la ropa interior de diseñador y lo que sería la vida sin el guacamole, Peter emitió un pitido. Lo envolví en un pan viejo y comencé a comerlo, mientras cargaba mi café con los suficientes productos de imitación como para que fuese peligroso para mi salud. Después de un largo trago, me desplomé en mi mullido sofá y mire al payaso muerto. Estaba sentado en la silla de club catty acechando mi sofá, esperando pacientemente a que yo lo reconociera.

—Sabes, no me gustan mucho los payasos—dije después de tomar otro sorbo.

Ver a una persona muerta en la sala de mi casa difícilmente era una sorpresa. Aparentemente yo era súper, mega brillante como la lente de un faro que brilla intensamente en una tormenta. Los fallecidos que no cruzan al morir pueden verme desde cualquier punto de la Tierra y, si así lo desean, pueden cruzar a través de mí para llegar al otro lado. En pocas palabras ese era todo el tema de la parca. No hay hoces. No hay recolección de almas. Nada de transportar a los difuntos a través de un lago en el día a día, lo que probablemente sea algo viejo.

—Entiendo eso—respondió el payaso. Parecía más joven de lo que había sospechado, tal vez veinticinco años, pero su voz estaba áspera por los cigarrillos y los trasnoches.

Esa imagen chocaba un poco, con el hombre de cara pintada y rulos rojos. Su gracia salvadora fue la falta de una enorme nariz roja. Realmente odio esas cosas, especialmente las que hacen ruido. El resto lo podía manejar.

—Entonces ¿Tienes una historia?

—No realmente—Se encogió de hombros—Solo quiero cruzar.

Pestañé sorprendida, absorbí su confesión y pregunté:

—¿Solo quieres cruzar?

—Si eso esta bien.

—Eso esta más que bien—Dije en un resoplido. Nada de mensajes a sus seres queridos que quedaron atrás. Sin resolver su asesinato. Nada de ir a la caza de algún recuerdo que había dejado a sus hijos, en un lugar donde nadie en su sano juicio se le ocurriría mirar. Estas situaciones tenían toda la bondad cremosa de un pedazo torta, sin las calorías adicionales.

Eché a andar hacia mí entonces. Yo no me levanté, no creo que pudiera hacerlo —el café aún tenía que entrar en juego— pero a él no parecía importarle. Me di cuenta en lo que dio un paso adelante que llevaba un par de pantalones vaqueros rasgados y sus zapatillas de deporte habían sido pintadas con rotulador.

—Espera—Dijo, haciendo una pausa a mitad de camino.

No.

Se rascó la cabeza, un acto completamente inconsciente de su vida anterior.

—¿Puedes dar mensajes a las personas?

Mierda. La pesadilla de mi existencia.

—Um no, lo siento. ¿Has intentado con Western Union?

—¿En serio?—Preguntó, sin comprar mi mentira ni por un segundo. Y eso que era una oferta, incluso.

Suspiré echándome un brazo encima de la frente, para mostrarle lo mucho que no quería ser su mensajero, luego lo miré por debajo de las pestañas. Él se quedó allí, esperando, sin impresionarse.

—Bien—dije cediendo— Voy a escribir una nota o algo así.

—No tienes que hacer eso, solo debes ir al Super Dog al final de la calle. Y hablar con una chica llamada Jenny. Dile que Ronald dice: muérdeme.

Examiné su atuendo de payaso, los rojos y amarillos de su sudadera.

—¿Tu nombre es Ronald?

Con una sonrisa, dijo: —La ironía no se me escapa, te lo prometo—dio un paso a través de mí, antes de que pudiera preguntarle sobre el “muérdeme” de su comentario.

Cuando la gente cruzaba, podía ver sus vidas. Puedo decir si fueron felices, cual era su color favorito, el nombre de sus mascotas al crecer. Era un ritual que había aprendido a saborear. Deje mis sentidos a la deriva y aguarde. Él olía a pintura de grasa, yodo y a champú de coco. Había estado en el hospital, aguardando por un trasplante.

Estando allí, decidió hacer algo útil, por lo que todos los días se vestía como un payaso diferente y visitaba a los niños en pediatría. Cada día tenía un nombre diferente, cosas como Rodeo Ron o Capitán Pantalones Cortos, y cada día ellos tenían que adivinar lo que era con sus pistas sin voz. Él no podía hablar bien cerca del final, y aunque hacer gestos era difícil y lo dejaba exhausto, sentía que era mejor que asustar a los niños con su voz ronca. Murió unas horas antes de que un corazón fuese encontrado.

A pesar de mi suposición original, él nunca había fumado un día de su vida. Amaba a una chica llamada Jenny, que olía a aceite de bebé y vende perros calientes para pagarse la universidad. Jenny sería la parte de este acto de parca que más odiaba. La parte de la gente que ha quedado atrás. Podía sentir los latidos de su corazón, contrayéndose con dolor. Podía sentir la lucha de sus pulmones, en busca de aire. Podía sentir las lágrimas punzando bajo sus parpados por la pérdida de alguien a quien amaba, alguien del que estaba seguro no podría prescindir.

Tomé una respiración fuerte, trayéndome de nuevo al presente. Ronald era un tipo estupendo. Tendría que buscarlo cuando me llegara la hora, para ver cómo iba su eternidad.

Me hundí más en los cojines del sofá y tomé un trago largo de café, absorbiendo la cafeína, esperando que saltara la chispa y despertara mis neuronas. Echando un vistazo a mi reloj de pared de los Looney Tunes, me trague la desesperación que sentía y descubrí que sólo eran las 3:35. Tenía varias horas por delante, antes de que amaneciera. Era sencillo mantenerse despierta, mientras era de día.

La noche era tan calmada y relajante, pero no podía dejarme llevar por ella. Había conseguido esquivar el sueño como si fuera un ex novio con herpes de dos semanas consecutivas.

Y cuando no lo hice, pagué el precio. El simple pensamiento, causo mariposas en mis partes inferiores. Lo empujé fuera de mi mente, mientras el calor de la noche sofocante flotaba a mí alrededor como un pesado vapor, filtrándose en mi piel, sofocando cualquier intento de comodidad.

Totalmente molesta, me senté, aparté un cabello humedecido de mi rostro y me dirigí al baño. Esperando que una ducha fría ayudara y preguntándome como la noche se había puesto tan sensual repentinamente. Era noviembre, maldición. Tal vez el calentamiento global ha ampliado su juego. O una llamarada solar había empujado a través de la magnetosfera y estaba cocinando a todos con vida. Eso apestaría.

Justo cuando alcanzaba el interruptor de luz y me preguntaba si debería comprar protector solar, una punzada de excitación golpeó mi bajo vientre. Di un grito ahogado de sorpresa y me agarré a la manija de la puerta para mantener el equilibrio.

Esto no estaba pasando, no otra vez.

Eché un vistazo a la llave con nostalgia. El agua arreglaría esto. Un par de salpicones y estaría de vuelta en mi estado normal de cascarrabias en poco tiempo.

Accioné el interruptor, pero las luces solo parpadearon hasta quedarse apagadas. Lo accioné de nuevo y una vez más, antes de darme por vencida. Mayormente porque la definición de locura, acudió a mi mente. El degradado cableado de mi departamento tenía un código de violación, el cual los dos habíamos aceptado.

Afortunadamente, tenía una linterna.

Había un brillo suave en el cuarto de baño que proyectaba la suficiente iluminación, como para que maniobrara mi camino hacia el fregadero, sin tropezar con nada. Me acerque al espejo, entrecerrando los ojos e intentando desviar hasta el último átomo de luz que el universo tenía para ofrecer fuera de la atmósfera. No ayudó. Mi imagen no era más que una sombra, una aparición fantasmal, apenas existente.

Me detuve allí pensando aquel hecho, cuando una vez más una ola de deseo se apodero de mi, tomándome con deliciosas y feroces garras, que vibraban por mi cuerpo. Tuve que apretar la mandíbula. Me aferré al tocador, mientras el fervor me atrapaba en un calor sensual del cual no podía defenderme. Se filtró dentro de mí, atrayéndome hasta el borde, para llevarme al lado oscuro.

Con hambre, separé los labios y abrí las piernas, dándole espacio para que creciera. Y sí que creció. Se alzó fuerte y poderoso, empujando dentro de mí, girando y pulsando en mi abdomen.

Mis rodillas se doblaron y cambié mi peso a mis manos ya que la presión se hizo más intensa, me obligaba a luchar por cada aliento que tomaba. Entonces oí el sonido de otra respiración mezclada con la mía y mire el espejo.

Reyes Alexander Farrow —el mitad humano, mitad supermodelo hijo de Satanás—materializado detrás de mí, un brillo en forma de vapor se

elevaba alrededor de sus poderosos hombros, dando la impresión de que acababa de venir del infierno. No lo había hecho, por supuesto. Había escapado del infierno hace siglos y actualmente se encuentra furioso conmigo por la unión de su cuerpo incorpóreo al físico. Pero ese conocimiento no hizo mucho para disminuir el efecto. Me acerque para verlo con más claridad.

—¿Qué haces aquí?

Bajó la mirada, sus ojos oscuros me penetraron con furia. Cabeza hueca. Era mi baño. Y yo lo había atado. Uní su cuerpo incorpóreo al físico, entonces ¿Cómo podía estar aquí? ¿Cómo?

—Me invocaste— dijo, su voz profunda y estrecha de animosidad. Negué con la cabeza.

—Eso es imposible—Cruzó un brazo sobre mi hombro y apoyó la mano contra la pared frente a mí. Para atraparme, dominarme y para que estuviese segura de que no podría escapar. Su cuerpo delgado presionó contra mi espalda mientras colocaba la otra mano contra la pared a mi derecha, aprisionándome por completo.

Su mirada dura, se clavo en la mía.

—¿Es imposible porque me ataste como un perro con cadena?—Oh si, él estaba molesto.

—No me dejaste opción—dije con voz temblorosa, no con la firmeza que esperaba. Bajó su boca hasta rozar mi oído.

—Tú no me dejaste ninguna—Sus rasgos se oscurecieron. Sus ojos se estrecharon cuando me miró en el espejo por debajo de sus espesas pestañas, una mirada cubierta de pasión. No logre apartarme de sus ojos.

Era tan hermoso, tan masculino. Cuando pasó un brazo alrededor de mi cuerpo, deslizando su mano hacia la parte delantera de mis bragas, lo detuve por la muñeca.

—Espera—dije con la respiración irregular—Todavía no entiendo cómo es que estás aquí.

—Te lo dije, tú me invocaste—Sus dedos se colaron entre mis piernas, a pesar de mis mejores intentos y jadeé en voz alta cuando se interno en mi. —Tú siempre me invocas. Siempre has tenido el poder de llamarme cuando sea que quieras o me necesites, *Dutch*. ¿Aun no te has dado cuenta?

Luche contra las sensaciones que subían por mi estomago, con cada movimiento de sus dedos. Peleando por comprender el significado de sus palabras susurradas.

—No, tú siempre vienes cuando te necesito. Cuando estoy en peligro — Y lo hacia. Mientras iba creciendo, él siempre estuvo allí cuando mi vida era amenazada.

Su aliento golpeó mi mejilla, el calor ardiente que emanaba de él me quemaba en tanto que su boca hallaba el punto palpitante en mi garganta.

—Siempre has sido tú—Él estaba equivocado, tenia que estarlo. La idea de que podía invocarlo, de que siempre lo había invocado era de no creer. Ni siquiera sabia lo que era, hasta hace poco. Incluso le tenía miedo.

Él era ese ser negro y oscuro hecho de sombras, lo ultimo que yo quería era estar en su presencia. ¿Cómo podría haberlo invocado? Lo que proponía era imposible.

—Y mientras estoy aquí...—dejó la frase inconclusa, mientras me empujaba la ropa suavemente y deslizaba fuera mis bragas en un solo movimiento. Luego dejó aparecer una pequeña sonrisa en la esquina de su boca, empujó mis piernas y se adentro en mí con una profunda embestida. Solté un grito ahogado en voz alta, y el remolino que se había iniciado momentos antes llegó a la categoría de huracán en un instante.

Lo sujete por la muñeca que estaba cerca de mi garganta y lleve mi otra mano a sus nalgas de acero, empujándolo mas adentro, clamando por su liberación. Mantuve los ojos abiertos, observándolo a través del espejo, estudiando su reacción. La separación leve de sus labios. El seño ligeramente fruncido.

—*Dutch*—murmuró con su voz suave y profunda, como si se sintiera indefenso ante lo que estaba a punto de hacer. Su mandíbula se apretó con fuerza, mientras se acercaba al clímax.

Colocó una de mis piernas sobre el tocador y empujó más profundo, enterrándose a si mismo una y otra vez. El acto casi violento, me arrastraba con cada embestida con cada golpe de gran alcance.

Y con cada golpe, la corriente dentro de mí surgía con más potencia, su erección se sentía tan profunda, tan visceral que devoraba cada centímetro de mí ser. El crudo anhelo que se había quedado tan distante, se aventuro a la piscina entre mis piernas. Creció como una marea, llevándome cada vez más al borde.

Las uñas de mis manos se enterraron en su muñeca, mientras que repentinamente recordaba que él no quería estar allí. No conmigo. No después de lo que le había hecho.

—Reyes, espera.

Lo sentí en el momento en que se apoderó de él, un terremoto, una convulsión a través de su cuerpo e instantemente una explosión estalló y se disparó a través de mí. Enviando una aguda punzada de placer que recorrió mis huesos, mis venas, mi carne con un éxtasis abrasador de calor. Y entonces el mundo se vino abajo, en tanto que la violencia del orgasmo me dividía en dos hasta sacudirme de mi sueño inquieto.

Los restos moribundos de un grito resonaron en la habitación y me di cuenta al instante que era mi propia reacción al clímax. Me obligué a hacer una pausa para recuperar el aliento, para abrir los dedos que estaban firmes alrededor de la taza de café que había vaciado su contenido en mi regazo. Por suerte, no había mucho. Coloque la taza sobre una mesa y me eche para atrás en mi sofá, esperando que la familiar tormenta en mi cuerpo cesara.

Tres veces en una semana. Al momento en que cerraba los ojos, él estaba allí, esperándome, mirándome, enojado y seductor.

Mire el reloj una vez más. La ultima vez que lo había mirado realmente decía 3:35, ahora decía 3:38. Tres minutos, había cerrado los ojos solo tres minutos.

Con un suspiro de agotamiento, me di cuenta de que era mi culpa. Me dejé ir. Tal vez ésta era la manera de Reyes de hacerme pagar por lo que había hecho. Él siempre había sido capaz de salir de su cuerpo, para convertirse en un ser incorpóreo y causar todo tipo de estragos en la humanidad. No es que en realidad causara estragos, pero pudo haberlo

hecho de quererlo. Ahora estaba atrapado en su cuerpo. Una indiscreción menor si me lo preguntan, y cuando lo amarré, una necesaria.

Pero ahora él estaba de regreso, cazándome en mis sueños. Al menos cuando entraba en mis sueños antes, yo tenía momentos para dormir entre las rondas de juego y escondite. Ahora cierro los ojos un segundo y él está allí más intenso que nunca. Mientras duermo, somos como conejos en una granja. Y lo peor de todo esto radica en el hecho de que él realmente está enojado como el infierno conmigo. Como resultado, él no tiene ningún deseo de estar aquí. Está enojado, consumido por la rabia y aun así tan apasionado, como si no pudiera escapar de sí mismo. Como si no pudiera controlar el calor fluyendo a través de él, el hambre en sus venas. Yo tampoco podía controlarme, así que sabía lo que sentía.

Pero ¿Qué yo lo invocara? Imposible. ¿Cómo he podido invocarlo mientras crecía? Como aquella vez en que tenía cuatro años y casi fui secuestrada por un pederasta. No sabía lo que él era y le tenía miedo.

Justo en ese momento escuche mi puerta principal siendo abierta y decidí que de todas formas ya era hora de limpiar. El café nunca se siente bien en el exterior.

—¿Qué? ¿Dónde estas?—Escuché a mi vecina, quien también era mi recepcionista y mejor amiga, mientras entraba a los tumbos en mi apartamento.

El pelo corto de Cookie apuntaba en todas las direcciones que no eran socialmente aceptadas. Llevaba un pijama arrugado de rayas azules y amarillas que se ajustaba con fuerza a su parte media robusta, también tenía unos calcetines rojos amontonados en sus tobillos. Ella era todo un reto.

—Estoy aquí—Le dije, levantándome del sofá. —Todo está bien.

—Pero, gritaste—Alarmada, escaneó todo el área.

—Realmente debemos aislar de ruidos estas paredes—Ella vivía al otro lado del pasillo y aparentemente, podía escuchar hasta la caída de una pluma en mi cocina. Después de tomar un momento para recobrar el aliento, me envió una fría mirada.

—Maldita seas, Charley.

—Sabes me han llamado muchas veces así—Dije de camino al baño—Pero “Maldita seas Charley” no es realmente mi nombre.

Ella dio un paso hacia mi estantería y se detuvo con una mano, mientras la otra continuaba sobre su palpitante corazón. Entonces me miró, estaba muy graciosa. Justo cuando abrió la boca para decir algo, se dio cuenta de la gran cantidad de tazas de café vacías esparcidas por el lugar. Luego me miró otra vez, seguía estando muy graciosa.

—¿Estuviste bebiendo toda la noche?

Desaparecí en el cuarto de baño y luego salí con un cepillo de dientes en la boca, le apunte la puerta abierta con un movimiento de mis cejas.

—¿Irrumpes y entras muy a menudo?—Se acercó y cerró la puerta.

—Tenemos que hablar.

Uh—oh, momento del regaño. Ella venía regañándome toda la semana. Al principio podía mentirle sobre mi falta de sueño y ella me creía pero luego comenzó a sospechar, cuando empecé a ver elefantes purpuras en las rejillas

de ventilación de la oficina. Sabía que no debí haberle preguntado sobre ellos. Pero había creído que ella estaba re decorando.

Fui hasta mi habitación y me cambie por unos nuevos pijamas, luego le pregunte—¿Quieres café?—Mientras iba por otro.

—Son las tres de la mañana.

—Ok ¿Quieres café?

—No, siéntate—Cuando me detuve a mitad de camino y la mire con las cejas enarcadas a forma de pregunta, ella presionó la mandíbula en un gesto testarudo—Te dije, tenemos que hablar.

—¿Tiene esto algo que ver con ese bigote que te dibujé mientras dormías la otra noche? —Me dejé caer lentamente en el sofá, manteniendo un ojo avizor sobre ella, por si acaso.

—No, esto tiene que ver con drogas —Abrí la boca con sorpresa y casi pierdo mi cepillo de dientes.

—¿Estas usando drogas?—Ella presionó las dientes con fuerza.

—No, tú lo estas haciendo.

—¿Yo estoy usando drogas?—Pregunté, aturdida. No tenia ni idea.

—Charley—Dijo, con tono amable—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que dormiste? —Con un suspiro alto y claro que rayaba en un gemido, conté con los dedos.

—Alrededor de trece días, más o menos—Sus ojos se abrieron con sorpresa. Después de procesar mis palabras, preguntó.

—¿Y no estas tomando nada?—Me saqué el cepillo de la boca.

—¿Además de *Crest*<sup>1</sup>?

—¿Entonces como lo haces?—Se inclinó hacia delante, con las cejas pegadas entre sí de la preocupación—¿Cómo haces para no dormir durante tantos días seguidos?

—No lo sé, simplemente no cierro los ojos.

—Charley, eso es imposible y probablemente peligroso.

—Para nada—Le aseguré—Bebo mucho café y difícilmente me quedo dormida mientras conduzco.

—¡Oh mi Dios!—Se golpeó la frente con la palma. Yo me metí el cepillo de dientes en la boca, sonriendo. Las personas como Cookie eran difíciles de conseguir. Incondicionales, leales y fáciles de impresionar.

—Cariño, yo no soy como tú, ¿te acuerdas?—Ella se enfocó en mi nuevamente.

—Aun eres humana. A pesar del hecho de que puedas sanar rápido y de que puedas ver a los muertos, e incluso con tu extraña habilidad para hacer que la persona más cotidiana intente matarte...

—Pero está tan enojado conmigo, Cook—Bajé la cabeza, la tristeza de mi situación se abalanzó sobre mí. Ella se detuvo en medio de la oración, para intentar comprender mis palabras.

—Dime exactamente lo que esta ocurriendo.

—Ok, pero necesito café antes.

—Son las tres treinta de la mañana.

---

<sup>1</sup> Marca de pasta de dientes.

Diez minutos después las dos estábamos con una taza de café a la *fresco* en nuestras manos. Y yo estaba a la mitad de la descripción de mi sueño—si uno puede llamarlo así—a los ojos de una divorciada con lujuria en el lomo. Ella ya sabía acerca del amarre de Reyes a su cuerpo físico, pero no sabía nada de los sueños. No enteramente. Sólo le había dicho acerca de mi encuentro más reciente con el Dios Reyes, forjado en los fuegos del infierno, creado a partir de la belleza y el pecado, en el que nos fundimos con el calor abrasador de la sensualidad.

Me abanique y volví a enfocarme en ella.

—Él estaba en realidad...

—Sí —Dije.

—¿Y puso tu pierna...?

—Aja, creo que para facilitar el acceso.

—Oh, Dios...—Se llevó una mano al corazón.

—Sí, de nuevo. Pero esa es la parte buena, la parte orgásmica. En la que me toca, me besa y me acaricia en los lugares más sorprendentes.

—¿Te beso?

—Bueno no, no esta mañana —Admití sacudiendo mi cabeza—Pero lo hace a veces. Lo extraño es que él no quiere estar allí, no quiere estar conmigo. Pero al minuto en que cierro los ojos, esta ahí. Fiero, sexy y cabreado como el infierno.

—¿Pero él en realidad puso tu pierna...?

—Cookie—Dije, tomándola del brazo y forzándola a concentrarse—Tienes que dejar ir eso.

—Claro—Parpadeó y sacudió la cabeza—Claro, lo siento. Bueno a decir verdad puedo ver porque no quieres experimentar esa clase de trauma, noche tras noche.

—Pero no tengo ningún descanso efectivo. Te juro que estoy más cansada cuando me levanto, tres minutos después de acostarme. Y él está tan enojado conmigo.

—Es que tú lo amarraste por toda la eternidad —Suspiré.

—Seguro que no es para toda la eternidad. Quiero decir, puedo solucionarlo—Decidí dejar de lado la parte donde yo ya había tratado de desatarlo y había fracasado estrepitosamente—Debo averiguar como desamarrarlo ¿No te parece?

—¿Me preguntas a mí?—Inquirió, poniéndole obstáculos a la idea misma—Este es tu mundo, cariño. Yo solo soy un mísero espectador —Miró a mi reloj de los Looney Tunes. Como de costumbre, mi preocupación desinteresada por el prójimo me sorprendió.

—Debes regresar a la cama—Le dije, tomando su taza para llevarla a la cocina. —Podrás dormir al menos dos horas, antes de llevar a Amber a la escuela.

Amber era la hija de doce años que parecían treinta, de Cookie.

—Me acabo de beber una taza de café.

—Como si eso alguna vez te detuviera.

—Cierto— Se puso de pie y se dirigió hacia la puerta—Oh, quería decirte, Garrett llamó. Podría tener un caso para ti. Dijo que se pondrá en contacto esta mañana.

Garrett Swopes era un agente de la policía, cuya piel oscura hacía que la plata en sus ojos brillara cada vez que sonreía, una característica que la mayoría de las mujeres encuentran atractivo. Yo solo lo encontraba, fastidioso.

Habíamos resistido algunos momentos difíciles, él y yo, como cuando por accidente se enteró de mi condición de otro mundo y decidió que eso me comprometía a ayudar.

En gran parte, en eso estaba bien. Pero por el resto, él podía morderme. Pero como rastreador era fenomenal y a veces era súper—duper útil.

—Un caso ¿eh?—Sonaba intrigante. Y un poco más rentable que sentarse alrededor haciendo girar los pulgares. —Tal vez pase por allí, y hable con él en persona. —Se detuvo a mitad de camino de la puerta y me miró.

—Son las cuatro y cuarto—Una gran sonrisa se dibujo en mi rostro y su expresión se volvió automáticamente soñadora—¿Puedo ir?

—No—La empuje hacia el pasillo—Tu tienes que dormir, alguien tiene que estar sano durante las horas de oficina y no voy a ser yo, señorita.

\*\*\*

Un poco después de quince minutos más tarde, mientras estaba llamando a la puerta de Garrett Swopes en mi pijama *Juicy Couture* y con pantuflas de conejito rosas, me di cuenta de que podría haber muerto de camino allí. Estaba tan cansada, que ya ni podía sentir la vida fluyendo a través de mí. Mis dedos estaban adormecidos, mis labios hinchados y mis párpados se habían secado hasta obtener la consistencia de papel de lija, su único propósito eran irritar e impulsar la voluntad de sobrevivir un poco más.

Sí, probablemente yo era como un muerto.

Volví a llamar mientras un escalofrío ondulaba por mi espalda, tenía la esperanza en algún lugar del fondo de mi mente que mi probable falta de vida, no me impidiera realizar mi deber sobrenatural. Que era básicamente estar allí, mientras que los muertos que no habían pasado inmediatamente después de su muerte cruzaban a través de mí. Pero como el único ángel de la muerte de este lado, proveía un servicio invaluable para la sociedad. Para la humanidad.

*¡Para el mundo!*

La puerta se abrió repentinamente y un mal humorado rastreador llamado Garrett se puso ceñudo frente a mí con una furia que encontré difícil de describir, lo que significa que probablemente no había muerto después de todo.

Parecía como si tuviese resaca. Y con resaca, Garrett apenas podría ver un elefante mucho menos a un difunto. Se las arregló para gruñir una pregunta entre sus dientes apretados.

—¿Qué?

—Necesito ibuprofeno—Mi voz distante y poco atractiva.

—Tú necesitas terapia—Fue asombroso lo fácil que se me hizo entenderlo, teniendo en cuenta que aún tenía que aflojar los dientes.

—Necesito ibuprofeno—Repetí con el ceño fruncido, en caso de que no me oyera la primera vez.

—No estoy bromeando.

—Tampoco yo.

—Pero yo no estaba bromeando primero.

Con un suspiro, dio un paso atrás y me hizo señas para que entrara en su cueva de murciélagos. Mire mis pantuflas de conejos, dispuesta a saltar hacia adelante cuando Garrett curvo sus dedos alrededor de mi pijama y tiro de mi hacia adentro. Eso ayudó. Con el impulso que había ganado, pase por la alfombra directamente a sus gabinetes de cocina, activando interruptores de luz en el camino.

—¿Tienes idea de que hora es?—Preguntó.

—No precisamente ¿Dónde esta tu gabinete de medicamentos? — Recientemente había desarrollado un dolor de cabeza. Posiblemente cuando golpee ese poste de teléfono, camino allí.

El departamento de soltero de Garrett, era mucho más ordenado de lo que esperaba. Tenía muchas porquerías y mantas. Rebusqué de gabinete en gabinete, tratando de dar con su suministro de drogas. En su lugar encontré anteojos, platos, bowls. Ok.

Él se paro detrás de mí.

—¿Qué estas buscando?—Me detuve el tiempo suficiente para verlo irritada.

—No puedes ser tan lento—Él hizo esa cosa en la que se pellizca el puente de la nariz con el pulgar y el dedo índice. Dándome la oportunidad de mirarlo de arriba abajo. Pelo oscuro y revuelto, necesitado de un buen corte. Una sombra en su mandíbula, también necesitada de un buen corte. Un muy varonil pelo en el pecho, también necesitado...

—Oh mi Dios —Exclamé, llevando mis manos a mis ojos y el cuerpo casi encima del mostrador.

—¿Qué?

—Estas desnudo.

—No estoy desnudo.

—¡Estoy ciega!

—No estás ciega, llevo pantalones.

—Oh—Eso fue vergonzoso. Cambió de postura con impaciencia.

—¿Quieres que me ponga una camisa?

—Demasiado tarde, estoy marcada de por vida—Tenia que tomarle un poco el pelo. Él era todo un gruñón a las cuatro y media de la mañana. Comencé a revolver sus gabinetes nuevamente.

—En serio ¿Qué estas buscando?

—Analgésicos—Dije sintiendo en medio de mi búsqueda estilo militar, un paquete de Oreos.

Oreos justo caen en la categoría de comestibles marrones. Me metí una en la boca y continué mi noble búsqueda.

—¿Hiciste todo el camino hasta aquí por analgésicos?—Le di otra mirada mientras masticaba.

Aparte de las heridas de bala que ahora lucía en su pecho y el hombro de cuando casi lo matan un par de semanas atrás, tenia una linda piel,

largas pestañas y un pack de buenos abdominales. Cookie podría tener algo aquí.

—No, vine hasta aquí para hablar contigo—Tragando con fuerza, agregué—Solo que sucede que necesito analgésicos, ahora en este momento ¿Están en el baño? —Me dirigí hacia allí.

—Se me acabaron—Dijo bloqueando mi camino, claramente escondiendo algo.

—Pero eres un agente de fianza—Sus cejas se alzaron juntas.

—¿Qué demonios significa eso?

—Vamos, Swopes—dije con voz bañada de acusación—Sé que localizas a los traficantes de drogas cuando no estás mirando *Debbie Does Dallas*. Tienes acceso a todo tipo de drogas. Me vas a decir que no te guardas un poco de crack por ahí o alguna prescripción por allá.

Después de refregarse la cara con los dedos, rodeó una mesa de comedor pequeña, cogió una silla y se sentó.

—¿Tu hermana no es psiquiatra?— Entré en su habitación y encendí la luz. Aparte de la cama deshecha y la ropa esparcida por el piso, no estaba mal. Fui por la cómoda primero—En realidad me alegro que estés aquí— Gritó Garrett. —Tal vez tenga un caso para ti. —Esa era exactamente la razón por la que había ido, pero él no tenía que saberlo.

—No voy a limpiar tu camioneta en busca de algún objeto misterioso perdido otra vez, Swopes.

—No, un caso real— dijo, con una sonrisa en su voz—Del amigo de un amigo. Al parecer su esposa se perdió hace una semana y él esta buscando por un buen investigador privado.

—¿Y porque enviarlo conmigo?—Pregunté atontada.

—¿Terminaste ahí adentro?—Sólo había buscado en su mesa de noche y me dirigía hacia el armario de medicinas en su cuarto de baño.

—Casi. Tu elección de pornografía es más ecléctica de lo que pensé que sería.

—Él es un doctor.

—¿Quién es un doctor?—Nada útil en su botiquín. Absolutamente nada. A menos que el medicamento para la alergia, pudiese ser considerado como un analgésico.

—El tipo que tiene a su mujer pérdida.

—Oh, claro.

¿Quién en el planeta Tierra no tiene aspirinas en su casa? Me dolía la cabeza ¡Por Dios santo!

Había cabeceado una vez camino a la casa de Garrett, mientras intentaba mantenerme en el tráfico. Las bocinas y las luces intermitentes me hicieron creer que había sido abducida por extraterrestres. Gracias a Dios, un poste de teléfono bien colocado puso fin a ese absurdo. Necesitaba café fuerte para mantenerme despierta o tal vez algo completamente distinto. Algo industrial.

Me asomé por la puerta y le pregunté.

—¿Tienes jeringas de adrenalina a mano?

—Hay programas especiales, para gente como tú—En un momento de terror, me di cuenta que no podía sentir mi cerebro. Estaba ahí hace un minuto. Tal vez sí estaba muerta.

—¿Parezco muerta para ti?

—¿Tiene tu hermana un número de emergencias?

—No estas ayudando—Le dije, asegurándome de que el disgusto de mi voz fuese inconfundible.

—Apestarías como un representante de servicio al cliente—Se levantó de la silla y fue hasta la nevera—¿Quieres una cerveza?—Me arrastre hacia la mesa y le robe su asiento.

—¿En serio?—Se encogió de hombro mientras enarcaba una ceja y quitaba el tapón de la botella—No, gracias. El alcohol es deprimente, necesito que estos ojos estén abiertos—Me señale para confirmarlo visualmente.

—¿Por qué?— preguntó después de un largo trago.

—Porque cuando están cerrados, él esta ahí.

—¿Dios?—Inquirió Garrett.

—Reyes—La mandíbula de Garrett se cerró con fuerza.

Probablemente porque no era horriblemente aficionado a Reyes o nuestra relación poco convencional. Por otra parte, nadie dijo que confraternizar con el hijo de Satanás iba a ser fácil. Puso la cerveza sobre el mostrador y se dirigió a su habitación, con movimientos repentinamente agudos, exactos. Lo vi desaparecer—él tenía un buen andar—y volver a aparecer con la camisa y las botas en la mano.

—Vamos, te llevo a casa.

—Llegue en miseria.

—Exactamente, y creo que has causado suficientes.

—No, me Jeep ¿Misery? ¿Te acuerdas de ella?—A veces a la gente le parecía extraño que llamara Misery a mi Jeep Wrangler color rojo cereza, pero Gertie simplemente no parecía encajar—Ella va a estar molesta si la dejo aquí, en una calle extraña. Sola y herida— Él me miró, sorprendido.

—¿Chocaste tu Jeep?—Tuve que pensarme eso por unos segundos.

—No puedo estar completamente segura, había un poste de teléfono, neumáticos chillando y una gran posibilidad de presencia extraterrestre. Todo paso tan rápido.

—En serio, necesito el número de tu hermana—Se encogió de hombros dentro de la camisa, mientras intentaba atrapar sus llaves.

—¿Estas un tanto desesperado? Además no eres del tipo de mi hermana.

Después de que Garrett me acompañara hasta su camioneta no muy suavemente, se metió en el lado del conductor del vehículo y lo trajo a la vida con un rugido. El motor sonaba muy bien, también.

Miré por la ventana a medida que nadábamos a través de Albuquerque, la noche estaba en una oscuridad casi impenetrable. La tranquila serenidad no ayudaba a mi situación actual. Mis parpados pesaban como el plomo y se volvían cada vez mas pesado, con el pasar de los minutos. Cada segundo. A pesar de la molestia, luchaba con todas mis fuerzas para mantenerlos abiertos, ya que eso era mejor que la alternativa:

Reyes Farrow estaba anclado a mis sueños, sea o no en contra de nuestras voluntades. Como si una fuerza invisible lo jalara hacia mí, cada vez que cerraba los ojos. Y una vez dentro de mí cabeza, toda nuestra rabia e inhibiciones eran arrastradas en un mar de sensualidad, donde las bocas quemaban y las manos exploraban. Algo que apestaba, porque ambos estábamos bastante molestos con el otro.

Pero que él dijera que yo lo había llamado, simplemente no tenía sentido. Tendría que analizar eso.

—¿Hace cuanto que estas despierta?—Me volví hacia Garrett y luego miré mi reloj. O mejor dicho, a mi muñeca, donde mi reloj debería estar si yo lo hubiera recordado.

—Algo así como trece días—Parecía que todavía estaba a mi lado, pero no podía estar segura. Iba a la deriva dentro y fuera de la realidad, la niña en el capo con el cuchillo de cocina era una indicación. Pensé que podía ser un fallecido, pero ellos rara vez se montan sobre los capo.

—Mira, me doy cuenta de que eres diferente que el ser humano promedio—Dijo con un tono de voz cauteloso—Pero trece días sin dormir, no debe ser bueno para nadie, ni siquiera para ti.

—Probablemente no ¿Compraste un nuevo adorno para el capo?—Él dirigió su vista hacia allí.

—No.

—¿El doctor tiene un nombre?—Cruzó una mano por encima de mi regazo, hacia la guantera y saco una tarjeta.

—Aquí esta la información, se supone que él ira a tu oficina esta mañana si lo dejas entrar— Dr. Nathan Yost.

—Lo dejare entrar ¿Es amigo tuyo?

—No, es un imbécil. Pero todo el mundo en el planeta, parece adorarlo.

—De acuerdo, entonces—Traté de meter la tarjeta en un bolsillo, pero me di cuenta de que no tenía ninguno.

—Hey, deje mi bolso en Misery— Garrett negó con la cabeza.

—Las cosas que dices, Charles. Oh quería decirte, estuve trabajando en una lista especial de cosas que uno nunca debe decirle a la parca— Me reí entre dientes.

—Tengo tantos de esos, no podría elegir uno.

—Voy a empezar con la última— dijo con una sonrisa—¿Estas lista?— Me encogí de hombros.

—Tanto como podría estarlo.

—Ok, número cinco “estoy muerto de cansancio”

—Así que, no es una lista muy larga.

—¿Quieres oír la lista o no?—preguntó mientras nos deteníamos en el estacionamiento de mi edificio de apartamentos.

—Estoy sopesando mis opciones. Esta lista podría ser una revelación de proporciones apocalípticas o una completa pérdida de combustible limitado de cerebro. Me inclino por esta última.

—Bien, te diré el resto cuando estés de mejor humor. Así habrá más suspenso.

—Buena idea—Acepte con un pulgar hacia arriba. Suspenso, mi culo.

—Ya nadie reconoce el buen talento—Me escoltó por las escaleras—  
¿Vas a dormir algo?—Preguntó mientras yo cerraba la puerta entre  
nosotros, dejándolo en el pasillo.

—No si puedo evitarlo—Al fin había sido de alguna utilidad para mí.  
Me había ayudado a pasar otra hora sin dormir. Justo cuando cerraba y me  
volvía hacia la cafetera, la puerta se abrió nuevamente.

—Mira esto—murmuró y luego la volvió a cerrar.

Me di la vuelta y le eche llave, solo para oír el sonido tintineando dos  
segundos después. O era eso, o me había quedado dormida de pie. Como  
Reyes no se me había aparecido, ofreciéndome un clímax estremecedor,  
probablemente no.

Cookie entró, pasando delante de mi directo a la cafetera.

—¿Hablaste con Garrett?—La seguí.

—Sí. Creo que había un payaso en mi departamento esta mañana.

—¿Mis pijamas son tan feos? —Preguntó ella bajando la mirada, hacia  
el pijama que aun llevaba puesto.

—No—Pestañe mirándola—Un payaso muerto.

—Oh ¿Un difunto?

—Sí.

—¿Se ha ido?—Inquirió mirando hacia las esquinas.

—Sí, cruzó.

—Bueno, eso explica el comentario del payaso. Había pensado que te  
querías hacer la listilla—Ese viaje me había dado mucho sueño. Tal vez  
realmente me hacía falta una inyección de adrenalina.

—Hey, pensé que tú ibas a volver a la cama.

—Lo estaba, pero visiones de dulces bailaban por mi cabeza. Dulces de  
la variedad masculina, si me entiendes. Y hablando de eso...—Dijo tomando  
un gran sorbo de su taza—¿Garrett estaba desnudo?

—¿Por qué Garrett estaría desnudo?—Le pregunté, colocando  
cuidadosamente una mueca en mi cara para disimular la risa burbujeando  
dentro.

—Solo me preguntaba si él dormiría desnudo.

—No tengo idea de si lo hace. Creo que difícilmente él abriría la puerta  
de ese modo —Ella asintió pensativa.

—Es un buen punto. Oh diablos, tengo que llevar a Amber a la escuela.

—Ok, de todas formas necesito una ducha. Aun huelo a café y tengo  
que ir al Super Dog en algún momento de este día. No me dejes olvidarlo—  
Me dirigí al cuarto de baño.

—De acuerdo. Oh...—Dijo Cookie, deteniéndose en la puerta—Se me  
olvidaba, tome una lata de café prestada de la oficina—Me detuve para  
darle mi mejor mirada de asombrosa decepción.

—¿Te robaste una lata de café de la oficina?

—La tomé *prestada*, voy a comprar otra con mi próximo cheque.

—No puedo creer esto.

—Charley...

—Solo bromeo, no te preocupes—Dije haciendo un gesto con mi mano—  
No es como si yo la hubiese pagado.

Ella había empezado a salir por la puerta, pero se detuvo de nuevo.

—¿Qué?

—El café, en realidad no pago por él.

—¿De donde lo sacas?

—Lo tomo *prestado* del almacén de papá—Cuando ella me dedicó una mirada de asombro y desaprobación, mayormente de desaprobación, levanté las manos e hice un pedido de tiempo fuera—Detente ahí, señorita. Resolví casos para el hombre, por años. Lo mínimo que puede hacer es proveerme de una taza de vez en cuando.

Mi padre había sido un detective del Departamento de Policía de Albuquerque, y yo había estado ayudándolo a resolver crímenes desde que tenía cinco años. Por alguna razón, parece que es más sencillo cuando puedes preguntarle a la víctima quien lo mató. Aunque mi padre se había jubilado hacia cinco años, aun ayudo a mi tío Bob quien también es un detective del APD.

—¿Le robas el café a tu papá?

—Sí.

—¿Bebo café robado?

—Básicamente ¿Te acuerdas de aquella mañana de hace un mes cuando estábamos faltas de café y luego ese hombre entró con una pistola y trató de matarme, y Reyes se materializó de la nada le cerceno la columna vertebral en rodajas con la espada descomunal que mantiene escondida bajo su túnica, y el tío Bob vino con todos esos policías, y mi padre comenzó a cuestionar todo el asunto de la médula espinal? —Luego de un largo momento de silencio, ella respondió.

—Apenas—Su voz destilando sarcasmo.

—Bueno, yo necesitaba una taza de café después de esa experiencia cercana a la muerte, como no se puede creer, y no tenía ninguna. Así que tomé una lata del almacén de papá.

—Charley— dijo, mirando a su alrededor como si alguien estuviera escuchando. —No puedes robar el café de tu papá.

—Cook en ese momento de mi vida, habría vendido mi cuerpo por una taza de moca caliente —Ella asintió en acuerdo.

—Entiendo que lo hayas hecho esa vez, pero no puedes seguir haciéndolo.

—Oh, entonces ¿Esta bien que tu robes pero yo no?

—No estaba robando, estaba tomando prestado.

—Lo que sea que te ayude a dormir por las noches *Bonnie*, dile hola a Clyde de mi parte—Con un suspiro alto y claro se dirigió a la salida nuevamente.

Justo antes de encerrarme en el baño le grite. —Por cierto, abrió la puerta sin camisa—Luego de un extraño ruido, respondió.

—Gracias.

## 2

*Existe una gran necesidad de una fuente sarcasmo.  
(Camiseta)*

Me di una ducha rápida, amarre mi cabello en una cola de caballo irregular y me metí en un par de cómodos jeans, un suéter negro suelto y unas botas asesinas que obtuve de un motociclista a cambio de un baile sensual. Él estaba bastante bueno a decir verdad, claro una vez que supere mi aversión por el cabello echado hacia atrás.

—Me voy, dejo todo en sus manos señor Wong—Grité mientras recogía mis accesorios.

El señor Wong había venido con el apartamento, era algo así como un compañero de piso, y también el tipo muerto y espeluznante del rincón. En realidad nunca vi su rostro. Era difícil verlo, pues tenía la nariz enterrada en esa esquina día tras día, año tras año. Sin embargo su ropa normalmente gris, daba a entender que podría haber sido un inmigrante de 1800 o incluso un prisionero de guerra Chino. De cualquier forma, me agradaba. Solo me gustaría saber su nombre real. Lo llamaba señor Wong porque lucía más como un señor Wong que como un señor Zielinski.

—No haga nada que yo no haría.

Cookie había llevado a su hija Amber a la escuela y había caminado las treinta y tantas cuadras hasta la oficina, más temprano. Nuestro negocio estaba en el segundo piso de Calamidad, el bar de mi papá que se encontraba justo enfrente de nuestro complejo de apartamentos. El viaje era corto y agradable, difícilmente interrumpido por mapaches rabiosos.

Me acerqué a la oficina con mis pensamientos rondando, como siempre, a Reyes Farrow. Siempre que cerraba mis ojos, él estaba ahí y al parecer ninguno de los dos tenía control sobre este hecho. Estaba justamente analizando nuestro último encuentro, sintiendo como mis partes de chica se estremecían con el simple recuerdo, cuando una ola de tristeza me invadió repentinamente.

Como Parca, puedo sentir las emociones que irradian de las personas, pero normalmente no se cuelan en mis pensamientos. Hacia mucho tiempo había aprendido a bloquearlas, como al ruido blanco, al menos que deliberadamente quisiera leerlos para estudiar el aura de alguien que estuviese investigando.

En ese momento, sin embargo, las emociones desgarradoras que emanaban de un coche al cruzar la calle me llamaron la atención. Curiosamente, parecían estar dirigidos directamente hacia mí. Alcé la mirada. Un Buick de modelo antiguo, se encontraba detenido medio escondido detrás de un camión de reparto. Y yo solo podía ver a una mujer de cabello negro y grandes gafas oscuras, observándome a través del

estacionamiento. El reflejo del sol de la mañana hizo imposible que pudiera ver los detalles.

Aunque normalmente entro por la puerta trasera del bar y utilizo las escaleras independientes hacia mi oficina, hoy decido ir por la puerta delantera con la esperanza de tener una oportunidad de verla mejor.

Hacía mi mejor imitación de la indiferencia, mirando a los lados como cualquier persona haría, cuando ella metió la marcha y se fue. La tristeza y el miedo que había dejado su estela saturaba el aire a mi alrededor, y yo no podía dejar de respirar de él.

Me detuve en la acera y rebusqué en mi bolsillo por un bolígrafo, así anotaba su matrícula en mi mano. Rayos, no tenía ningún bolígrafo. Y ya había olvidado más de la mitad de los seis dígitos. Tenía una *L*, creo y un 7. Maldita sea mi memoria a corto plazo.

Sin desperdiciar otro pensamiento, subí las escaleras hacia mi oficina. La puerta frontal daba directamente al área de recepción, cariñosamente conocido como Oficina de la Vengativa Diosa Cookie así que Quita Tus Sucios Pies de los Apestosos Muebles. U OVDCQTSPAM para abreviar.

—Hola cariño—dijo sin alzar la vista de su computadora. Yo fui hasta la cafetera que residía en mi pequeño trozo de cielo. Las oficinas de Davidson investigaciones eran un poco oscuras y anticuadas, pero yo tenía la esperanza de que los grandes paneles de madera se pusieran de moda una vez más.

—La cosa más extraña acaba de pasarme.

—¿Recordaste la noche en que perdiste la virginidad?

—Eso desearía. Había una mujer en el estacionamiento, mirándome.

—Hmm—murmuró vagamente interesada.

—Yapestaba a tristeza, la consumía—Cookie alzó la mirada, finalmente.

—¿Sabes por qué?

—No, se fue antes de que pudiera hablarle. —Coloqué suficientes granos de café en el filtro, como para darle la textura y el sabor de aceite de motor sin refinar.

—Eso es raro. Sabes, tu papá va a notar que le robas el café. Él fue detective por más de veinte años.

—¿Ves esto?—Le pregunté, mostrándole mi dedo meñique entre las puertas—Tengo a ese hombre atado alrededor de este pequeño, así que no te preocupes, *chiquita*<sup>2</sup>.

—No esperes que te visite en prisión. —Una campana sonó, mientras la puerta principal se abría. —¿Puedo ayudarle?—Preguntó Cookie en tanto que yo ingresaba en la recepción para echar un vistazo.

—Sí, necesito hablar con Charley Davidson—Un hombre de buen aspecto, cabello claro y unos pálidos ojos azules ingresó. Llevaba una bata blanca de laboratorio médico con una camisa azul cielo, corbata azul marino y tenía un maletín caro en una mano. Con mi súper poder detectivesco, deduje que ese podía ser el doctor del que Garrett me había hablado.

---

<sup>2</sup> Originalmente en español.

—Soy Charley—Dije, pero no sonreí cabía la posibilidad de que me estuviese equivocando y él solo estuviese allí para venderme una suscripción de revista. Me tendió una mano.

—Soy el Dr. Nathan Yost, obtuve su nombre de Garrett Swopes—Para ser un hombre con una esposa desaparecida, parecía estar controlando bien el pánico. Sus emociones estaban confusas, pero no era la clase de confusión que se esperaría en alguien que ha perdido a su esposa. De alguien que ha extraviado un perro, tal vez o perdido una ceja después de una noche de desenfreno, pero no una esposa.

Sin embargo, su cabello estaba despeinado y descuidado, sus ojos estaban llenos de cansancio y preocupación, por lo que estaba dentro de los criterios de marido en duelo a primera vista.

—Por favor, entre—Lo guié a mi oficina—El café estará listo en unos minutos o puedo ofrecerle una botella de agua—dije después de que sentara.

—No, nada para mi, pero muchas gracias.

—De nada—Tomé asiento del otro lado del escritorio—Garrett me dijo que vendría, puede decirme ¿Qué ocurre?—Se enderezó la corbata mirando a su alrededor, observando la obra de arte que cubría mis paredes. Tenía tres pinturas que mi amiga Pari había hecho. Dos de ellas eran de detectives—los detectives de la vieja escuela—mujeres claro, con sombreros de fieltro, gabardinas y pistolas humeantes que iban en conjunto con sus sensuales miradas. Y la que estaba detrás de mi escritorio era mas gótica, una chica que lavaba la sangre de sus mangas. Era lo suficientemente abstracta como para verse lo que estaba haciendo, una pequeña broma entre Pari y yo. Sobre todo porque el día de la lavandería, estaba a la altura de los cortes con papel y los golpes en los dedos de los pies.

—Absolutamente—dijo tras tomar un profundo aliento—Mi esposa ha estado perdida por algo mas de una semana.

—Eso es terrible, lo siento. —murmuré pescando un anotador y un bolígrafo de mi escritorio. —¿Puede decirme que paso?

—Por supuesto—Su expresión se tornó triste—Mi esposa había salido hasta tarde con unos amigos, así que no me preocupe cuando desperté a media noche y note que aun no había regresado.

—¿Qué día paso esto?—Pregunté tomando nota. Alzó los ojos pensando.

—El ultimo viernes a la noche, así que me desperté el sábado a la mañana y ella aun no estaba en casa.

—¿Y la llamó a su celular?

—Sí, y también llame a sus amigos con los que había salido.

—¿Y su celular estaba prendido?

—¿Su celular?—Me detuve y lo observé.

—Su celular ¿Estaba encendido cuando la llamó o fue directo al buzón de voz?

—No estoy seguro—Sus cejas se deslizaron juntas. —Um, al buzón de voz, creo. Estaba bastante preocupado a esa altura—Mala respuesta.

—Naturalmente ¿A qué hora ella dejó a sus amigos?

—Alrededor de las dos.

—Necesito sus nombres e información para contactarlos.

—Por supuesto—Él abrió su maletín y extrajo una hoja de papel de una carpeta de cuero. —Esta es una lista de la mayoría de sus amigos. Los que estuvieron con ella esa noche, están al principio.

—Genial, gracias ¿Y qué hay de su familia?

—Sus padres murieron hace unos años, pero tiene una hermana aquí en Albuquerque y un hermano en Santa Fe. Es dueño de una compañía de construcción. Sabe...—Se inclinó más cerca del escritorio—No eran muy cercanos, no es algo de lo que a ella le guste hablar, pero usted debe saberlo en caso de que no parezcan muy cooperativos. —Interesante.

—Entiendo, hay de esos en mi familia también—Mientras mi hermana y yo habíamos vuelto a reconectar después de años de apatía mutua, con mi madrastra no hablaba hacia décadas. Como la mayoría de las cosas que salían de su boca eran groseras y egoístas, siempre consideré nuestra fría relación como algo bueno.

Anoté los nombres de sus hermanos y los lugares que su esposa había hecho trabajo voluntario, sólo para hacer que todo tuviese aspecto oficial. Él había tropezado un poco con el tiempo del verbo, pero lo dejé pasar por ahora.

—¿Ha habido un pedido de rescate?

—No, eso es lo que el FBI esta esperando. Quiero decir, eso es lo que tiene que ser ¿no? Estoy enterado de que ellos solo pueden querer dinero.

—No podría asegurarlo, pero ciertamente es un motivo. Creo que tengo suficiente para empezar, solo tengo una pregunta mas—Fijé mi mirada de Alex Trebek en él, simpático con un dejo de arrogancia, sobre todo porque Alex tiene claramente la respuesta de *Final Jeopardy!*<sup>3</sup> antes de tiempo. Algo así como yo ahora. —A veces tenemos sensaciones Dr. Yost, un instinto ¿Tuvo alguna vez de esos?— El dolor cruzó por su rostro y bajó la cabeza.

—Sí, los tuve.

—¿Tiene uno ahora? ¿Piensa que su mujer esta allí afuera esperando que usted la encuentre?—Con la mirada fija en el suelo, él negó.

—Me gustaría creer que sí, pero es que ya no lo sé—Respuesta incorrecta una vez mas.

Él sería un fiasco total en *Final Jeopardy!* Los traspiés en los tiempos de verbo, el hecho de que no supiera si el teléfono de su esposa funcionaba o no—cosa que habría sabido de haberla estado buscando—y el hecho de que no hubiese usado el nombre de su esposa en toda la conversación, apuntaba únicamente a un rico doctor con sangre en sus manos. La omisión del nombre de la mujer, era claro indicio de que él ya no la veía como un ser viviente. Lo que no necesariamente decía que la señora Yost estuviese muerta, aunque era un claro indicador. Era eso o él deliberadamente estaba intentado no verla como persona, intentado sacarla de su mente.

Pero el último clavo es la cuestión de que las personas con cónyuges o niños desaparecidos, se aferraban a la creencia de que sus seres amados están vivos, con toda la fuerza que pueden exprimir de su cuerpo, especialmente después de una semana. A veces incluso ver los restos de un ser querido, ni siquiera basta. Ellos solo no los pueden dejar ir.

---

<sup>3</sup> Un programa de preguntas y respuestas, Alex Trebek es su presentador.

Sin embargo, alguien que había asesinado a su esposa nunca se sabe aferrar a esa esperanza, sin importa cuán falsa fuese. Lo que significaba que la señora Yost estaba probablemente muerta. Pero no le iba a decir que sabía que era tan culpable como un pecado en domingo, solo por si estaba equivocada. Si ella estaba viva, necesitaba encontrarla antes de que él terminara el trabajo.

—Entiendo—dije—Pero quiero que se aferre a la creencia de que ella esta bien, Dr. Yost—Él me miró, sus ojos se llenaron de un fabricado dolor.

—¿Tomara el caso?—Preguntó con el rostro brillante. Después de todo, un afligido esposo haciendo todo lo posible para encontrar a su esposa luciría menos sospechoso.

—Bueno seré honesta Dr. Yost, con el FBI sobre esto no estoy segura de que otra cosa podre hacer.

—Pero, puede hacer algo ¿verdad? Puedo hacerle un cheque ahora mismo, si es por el dinero. —Sacó un talonario de cheques del portafolio y se palmeó el bolsillo de la camisa en busca de un bolígrafo.

—No es por dinero—Dije, sacudiendo la cabeza. —Solo no quiero aceptarlo, si no hay nada que pueda hacer—Él asintió comprendiendo.

—Déjeme echarle un vistazo a esto un par de días, si creo que puedo serle de ayuda lo llamare.

—De acuerdo—Una chispa de esperanza renació—Entonces ¿Me llamara?

—Absolutamente. —Lo guié hasta la puerta y posé una mano sobre su hombro—Lo prometo, hare todo lo posible para ayudarla. —Sonrió con tristeza.

—Pagare lo que sea necesario. —Observé al buen doctor salir, esperé unos segundos y luego miré a Cookie rodando los ojos.

—Ese hombre es tan culpable como mi contador—Cookie suspiró.

—¿Es culpable? No luce culpable.

—Tampoco mi contador—Dije revisando los papeles de su escritorio. Ella extendió una mano para golpearme.

—¿De qué es culpable tu contador?—Me besé el dorso de la mano, antes de responder.

—Manipula los números.

—¿Tu contador manipula números?

—¿Para que le pagaría a alguien para hacer mis impuestos entonces? Quien sea...—Enganché mi pulgar sobre uno de mis hombros—...culpable. Y tenemos otra esposa perdida. Deben estar en temporada.

Acabábamos de resolver un caso de mujer desaparecida un par de semanas atrás. En el proceso, fui secuestrada, torturada, disparada y estuve bastante cerca de conseguir que Garrett, Cookie y nuestro cliente murieran. No una mala semana, si me lo digo a mi misma.

—Entonces si él es culpable ¿No significa que su esposa esta muerta?—Sabía de estadísticas incluso cuando había un 95 por ciento de probabilidades de un rotundo sí, pero me negué a trabajar bajo ese supuesto.

—Esa parte esta un poco confusa, el tipo es bastante bueno. Él solo se equivocó dos veces en el tiempo de verbo, haciéndome creer que piensa que ella ya esta muerta. Y además no uso su nombre, ni una vez.

—Eso no es bueno—Dijo Cookie, su rostro surcado por la preocupación.

—Si yo no hubiera sentido la culpa que irradia por todos los poros de su cuerpo, me habría engañado por completo.

—Yo fui engañada—Con una pequeña sonrisa le dije:

—Tu siempre eres engañada, solo piensas lo mejor de la gente. Por eso nos llevamos tan bien, no puedes ver a través de mi encanto y mi impresionante belleza, a la verdadera mi.

—Oh no, yo veo a la verdadera tú. Es mas acabo de sentir pena por los enfermos mentales. Creo que ustedes se merecen al igual que gran parte de la humanidad, la oportunidad de una vida normal como cualquier otro.

—Eso es tan dulce—Dije como una animadora con metanfetaminas. Ella rió.

—Intento ser una influencia positiva, para los menos afortunados—Repentinamente un pensamiento vino a mi mente.

—Demonios.

—¿Qué?

—Acabo de darme cuenta de algo.

—¿Olvidaste ponerte ropa interior otra vez?—La miré a quemarropa.

—Dado que el doctor es culpable, seguramente querrá matarme pronto. Sera mejor que tomes precauciones.

—Lo tengo ¿Por donde debería empezar?

—Un chaleco antibalas, tal vez. Gas pimienta al menos.

—Me refiero al caso—Cookie miró mas allá de mi, hacia mi oficina—Oh, hola señor Davidson. —Me volteé al momento que papá entraba. Había venido desde el bar por medio de las escaleras en el interior, algo que estaba bien, ya que él era el dueño y todo eso.

Su cuerpo alto y delgado, parecía un tanto decaído. Su cabello rubio estaba apenas peinado y sus ojos inyectados en sangre, estaban cubiertos de un tono púrpura. Y no un purpura muy bonito. Era el purpura oscuro grisáceo, ese que las personas deprimidas lucen.

Las cosas no habían sido lo mismo entre nosotros desde que intentó hacerme victima de asesinato hace un tiempo. Una de los convictos de su vida de detective, había sido puesto en libertad y había decidido vengarse de mi padre yendo por su familia. Por lo tanto, él había pintado una diana en mi espalda a modo de salvar a mi madrastra y hermana del plan de aquel cobarde, solo para lograr que casi me mataran. Esa parte no era el problema. El problema radicaba en la cuestión de que había pensado que podría capturarlo, antes de que cualquier daño fuese hecho, solo que había olvidado avisarme del asesino que estaba tras mi pista. Eso me dejo vulnerable.

Me había puesto a Garrett Swopes como guardaespaldas, lo cual habría sido suficiente para proteger al presidente en un discurso anti armas en el NRA<sup>4</sup>. Pero el tipo nuevo al cual Garrett me había asignado, decidió tomar un café mientras el preso en libertad condicional optaba por salir en juerga de matanzas. Y yo tenía una fea cicatriz en mi pecho para probarlo. O la

---

<sup>4</sup> En ingles *National Rifle Association* (Asociación Nacional del Rifle)

tendré, pues tampoco me curo tan rápido. Una cuestión de ángeles de la muerte, aparentemente.

Ese tipo de indiscreciones familiares eran difíciles de superar. Sin embargo estaba dispuesta a olvidar el pasado, pero la culpa que fluctuaba a su alrededor como el aroma de una colonia era un recordatorio constate. Y parecía que lo mantendría fuera de mi alcance. Parecía incapaz de perdonarse a sí mismo. Y la culpa le pasaba factura, solo como ella sabe hacerlo.

Así que no podía decir si la poderosa emoción que salía de él ahora era un subproducto de ese incidente, o si esto era algo nuevo y mejorado, sin conservantes, cargas o colores artificiales. Él definitivamente estaba enfurruñado, tal vez tenía malestar estomacal. Lo más probable es que hubiera oído el comentario del gas pimienta.

—Hola papá—Me acerqué y le plante un beso en su mejilla de oso gruñón.

—Cariño ¿Podemos hablar?

—*Absolutamalditamente*, enseguida regreso—Le dije a Cookie. Papá asintió en su dirección y luego cerró la puerta que conectaba las dos oficinas. No que eso fuera a ayudar. Esa puerta, hacia que la cartulina luciría indestructible. —¿Esto es sobre el café?

—¿Café?

—Oh—*Fiu*. —¿Quieres una taza?

—No, tú toma—Hice una rápida taza de café contrabandeado, para luego sentarme detrás de mi escritorio mientras él ocupaba la silla opuesta.

—¿Qué ocurre?—Pregunté. Su mirada revoloteó en mi dirección, luego la detuvo y una vez más la aparto, para no encontrarse con la mía. No era una buena señal. Con un profundo suspiro, dijo lo que tenía en su mente con todo su esplendor psicótico.

—Quiero que renuncies al negocio de investigación—A pesar de que su declaración era sólo un poco menos bienvenida que la clamidia, tenía que darle crédito por utilizar el método directo. Para un ex detective retirado con honores, él era de mis parientes el único que sabia evadirse, así que el cambio fue algo interesante.

Pero ¿Dejar mi negocio? ¿El mismo negocio que había levantado sola desde cero, con mis propias manos y un diseño de Louis Vuittons? ¿El mismo por el cual había derramado sangre, sudor y lágrimas? Bueno, tal vez no sudor y lagrimas, pero sí había sangre. ¿Renunciar? ¡De ninguna manera!

Además ¿Qué otra cosa podría hacer? Tendría que haber ido a Hogwarts cuando tuve la oportunidad.

Me sacudí en mi silla, mientras papá aguardaba una respuesta. Parecía decidido, con una determinación inquebrantable. Esto requeriría tacto y paciencia.

—¿Estas psicótico?—Le pregunté, notando que mi plan de ser encantadora y persuasiva con él, se había ido por la ventana al momento en que abrí la boca.

—Charley...

—No, papá. Ni siquiera puedo creer que me estés pidiendo esto.

—No te lo estoy pidiendo. —Su tono agudo me detuvo en seco, en tanto que todos sus jadeos y resoplidos que había mantenido bajo la superficie, se estrellaban contra mí cortándome la respiración ¿Hablaba en serio? —Puedes atender el bar a tiempo completo, hasta que encuentres algo más—Aparentemente. —Al menos que quieras quedarte, me sería útil alguien que hiciera el inventario, llevara los libros y ordene las cosas. —¿Qué demonios?—Pero voy a entender si no quieres. Puedo ayudarte a conseguir otra cosa o tal vez...puedas volver a estudiar, obtener tu maestría—Se veía tan esperanzado—Pagare para que lo hagas, cada centavo.

—Papá...

—Noni Bachicha está buscando un nuevo administrativo.

—Papá...

—Te contrataría en un santiamén.

—¡Papá detente!—Salté de mi silla para llamar su atención. Cuando la obtuve, puse las palmas de las manos sobre el escritorio, me incline hacia delante y dijo lo más lento que pude—: No.

—¿Por qué no?

—¿Por qué no?—Sacudí las manos en el aire, alterada—Para empezar, esto no se trata solo de mi. Tengo empleados.

—Tienes a Cookie.

—Exactamente y contratare otros investigadores, cuando la situación lo amerite.

—Cookie puede conseguir trabajo en cualquier lugar, esta más que calificada y lo sabes—Él tenía razón. No le pagaba lo suficiente, para lo que valía pero a ella le gustaba. Y a mi me gustaba que ella estuviese aquí. —Y además tengo un nuevo caso, no puedo simplemente empacar y pedir el día.

—No aceptaste su dinero, lo escuche, no tienes ningún caso.

—Hay una mujer desaparecida—Él se puso de pie.

—Y ese hombre lo hizo—Aseguró señalando con un dedo la puerta—Solo díselo a tu tío Bob y mantente alejada de eso—Dejé que la frustración que sentía se deslizara por mis labios.

—Tengo recursos que él no, lo sabes mejor que nadie. Puedo ayudar.

—Sí, pasándole todo lo que tengas a tu tío—Se inclinó hacia delante—Y permaneciendo apartada de todo eso.

—No puedo hacer eso—Sus hombros cayeron rendidos, la ira y el remordimiento causando estragos en su interior.

—Por favor ¿Podrías pensarlo?—Me quedé estupefacta con la simple idea. Mi propio padre pidiéndome que renunciara a mi estilo de vida. Mi vocación. Sabía que estaba tramando algo, cuando mando a ese tipo detrás de mí.

Se dio la vuelta para irse, entonces esquivé el escritorio y lo tome del brazo, con más fuerza de la que habría pretendido.

—Papá ¿Qué causo esto?

—¿No puedes adivinar?—Parecía sorprendido de que le preguntara. Luche por comprender el significado de eso. Ese era mi papá, mi mejor amigo de toda la vida. La única persona en la que confiaba, el único que creía en mi, en lo que hacía sin hacerme ver como una atracción de feria.

—¿Por qué?—Traté de sofocar el dolor en mi voz. No funcionó.

—Porque...—dijo con tono áspero—No puedo seguir quedándome de brazos cruzados, viendo que te golpean, secuestran o te disparan a... ¡Demonios! Lo que sea, todo empezó cuando comenzaste con este negocio—Levanto las manos señalando mi oficina —su segundo piso—dando a entender que eso era su culpa. Di un paso atrás y me deje caer de nuevo en mi silla

—Papá, llevo resolviendo crímenes desde los cinco años ¿Recuerdas? Para ti.

—Pero nunca te puse en el medio del caos, siempre te mantuve al margen—No pude contener la irónica carcajada que escapó de mi boca.

—Hace dos semanas, papá ¿O ya te has olvidado del blanco que pintaste en mi espalda? —Fue un golpe bajo, pero también lo había sido su arribo a mi oficina exigiéndome que dejara mi empleo. El sentimiento de culpa que parecía tragárselo, amenaza con robarse mi resolución. Luche contra él. No importaba si sus intenciones fueron buenas con el asunto del ex convicto, pero él lo había manejado mal y ahora se estaba desquitando conmigo.

—Bien—susurró con voz suave—Merezco eso, pero ¿Qué hay de los otros? La vez que ese esposo enfadado, vino tras de ti con un arma. La vez en la que esos tipos te molieron a golpes, hasta que Swopes apareció. La vez que ese chico te golpeó y te mando volando a través de una azotea en una caída de diez pisos.

—Papá...

—No puedo seguir soportándolo, lo he hecho por mucho tiempo—Sabía que podía hacerlo, pero él no entendía. Todo eso se podía explicar. Bajé la cabeza sintiéndome frustrada como una niña pequeña, asombrada de que mi padre pudiera hacerme sentir tan diminuta. Asombrada de que lo estuviera haciendo.

—Entonces tu respuesta a todo esto ¿Es que abandone todo por lo que he luchado? —Él exhaló lentamente.

—Sí, supongo que sí—dijo dándose la vuelta y dirigiéndose hacia la puerta—Y deja de robarte mi café.

—¿Realmente crees que voy a dejar mi negocio para aliviar tu culpa?—Ni siquiera detuvo su paso, pero yo lo había atrapado. Lo sentí en una rápida ráfaga, antes de que desapareciera doblando la esquina.

Después de procesarlo por unos minutos—más por la cuestión del café—me recompuse y fui a la oficina de Cookie.

—Nos atrapó, sabe lo del café.

—Está equivocado—dijo sin levantar la vista de la computadora, casi como si sus sentimientos estuviesen heridos.

—No, realmente he estado robándole café—Me senté en la silla enfrente de ella.

—No estoy más que calificada.

—Claro que lo estas, cariño—Le dije, odiando toda esa cuestión de la honestidad—es—la—mejor—política en una empresa. Ella dejo de tipiar, para enfocarse en mí.

—No. Amo este trabajo, nadie hace lo que nosotras. Nadie salva vidas como nosotras. ¿Cómo alguien puede pedir algo mejor? —Su pasión me

sorprendió, nunca me había detenido a pensar como se sentía ella respecto a lo que hacíamos. Forcé una sonrisa.

—Él solo esta alterado, ya se va a calmar. Bueno...tal vez no con el asunto del café. —Cookie se detuvo un momento para pensar.

—Tal vez...tal vez si le dijeras.

—Si le dijera ¿Qué?

—Digo, él sabe que vez a los muertos. Lo entenderá, en realidad lo hará. Incluso tu hermana sabe que eres el ángel de la muerte. —El concepto de ser la reencarnación de la muerte, no tiene muy buena reputación— Dame la mano—Le eche un vistazo a mis palmas y luego le miré con recelo.

—¿Vas a decirme mi fortuna? Sabes lo que pienso de esas cosas—Ella se echó a reír.

—No voy a decirte la fortuna, dame tu mano—Lo hice con renuencia. La tomó entre las suyas y se inclinó en mi dirección.

—Si Amber pudiera hacer lo que tú, me sentiría muy orgullosa de ella y la apoyaría sin importar que tan espeluznante fuese su puesto de trabajo.

—Pero tú no eres como mi papá.

—No estoy de acuerdo—Ella me presionó la mano con afecto—Tu padre siempre te ha apoyado. Toda esa negatividad, la agresión reprimida y tu odio a ti misma...

—Difícilmente, podría odiarme ¿Has visto mi culo?

—...todo es por tu madrastra, por el modo en que te trata. No por tu padre.

—Mi madrastra es una perra —Agregué en semi acuerdo—Pero no sé si se lo puedo decir a papá. No eso. No que soy un ángel de la muerte—Jalé mi mano hacia atrás y ella me liberó.

—Simplemente creo que eso lo haría sentir mejor acerca de todo esto. Si sabe que puedes hacer más que ver a los muertos.

—Tal vez.

—Así que, en serio ¿Tu contador esta torcido?

—Como un corte de cabello, hecho por uno mismo—dije, agradeciendo el cambio de tema. —Me costó bastante encontrar un contador con moral “flexible”—Guiñé uno ojo dos veces, para dejar en claro lo que decía—Aparentemente, tiene esa cuestión de código ético que ninguno puede ignorar.

Mi celular sonó. Lo saque de mi bolsillo trasero y comprobé el identificador de llamada. Era Nell Gossett un amigo con el que había ido a la secundaria y que ahora era director adjunto de la prisión de Santa Fe.

—Hola—Dije, porque “La casa de empanadillas de Charley” no me pareció correcto.

—Reyes quiere hablar.

## 3

*¡Maldito seas, Jim!  
(Camiseta)*

—Hace mucho tiempo, en una galaxia más o menos exactamente igual a esta, una niña nació de una pareja de padres maravillosos llamados mamá y papá.

—Ya sé esa parte.

—Tenía cabello oscuro. —Le dije a mi teléfono, haciendo caso omiso de Gemma mi obsesiva hermana, mientras conducía el Misery hacia la prisión de Santa Fe. Con suerte no habría policías cerca, realmente no necesito otra multa por hablar por teléfono mientras conduzco.

Garrett me había llevado el Misery, luego de comprobar que no tuviese ningún otro daño mecánico, además del de la defensa. Misery parecía haberme perdonado por eso, así que estábamos bien para un viaje.

Puse a Cookie en la mundana tarea de comprobar los antecedentes del buen doctor. Y luego salí tan rápido de la oficina, que los papeles volaron detrás de mi.

—Ella tenía unos brillantes ojos dorados, por los cuales las enfermeras la arrullaban durante días.

—¿Las enfermeras te arrullaban? ¿Eso les cuentas a las personas?

—La madre amaba tanto a la niña que dio su vida, para otorgarle la oportunidad de que ella tuviese una.

—No creo que haya tenido opción.

—En ese día en que la niña nació, la madre murió y cruzó a través de la pequeña. Dado que ella estaba hecha de luz y magia, pero eso puso muy triste a su padre. No la cosa de la luz, él no sabía sobre eso. Por lo de la madre.

—Sí, lo tengo. —Me adelanto a un camión que al parecer creía que noventa, era el nuevo setenta y cinco.

—Y la niña permaneció en la guardería, por tres largos días.

—¿Tres días? ¿Estas segura?—Preguntó Gemma dudosa.

Gemma y yo, habíamos sido hermanas durante toda mi vida y ella sabía que podía ver a los muertos. Y también que yo era el único ángel de la muerte, de este lado de la vía láctea. Lo que me había hecho perfecta para asistir a mi padre y al tío Bob en sus casos. Pero nunca fuimos, particularmente cercanas.

Me había figurado que mi condición de ángel de la muerte, la había mantenido siempre apartada. Pero recientemente había descubierto que no había sido mi trabajo, sino mi insistencia de que ella se mantuviera lejos, muy lejos. Nunca soñé que ella me tomaría en serio.

—Sí, deja de interrumpirme— dije, rogando por no perder un neumático en la carretera. Era el peor lugar para abandonar una rueda—. ¿En donde iba? Ah, sí. Nadie vino a buscarla. Nadie vino a verla, a excepción de una gran cantidad de muertos que se había reunido en torno a ella, para vigilarla hasta que su padre tuviera la fuerza de salir de su dolor y llevarla a casa.

—No creo que hayan sido tres días.

—La niña recuerda todo eso, porque tenía una gran memoria a corto plazo para ser un recién nacido.

—Obviamente—Interrumpió Gemma—.Ve a la parte buena.

Gemma era un psiquiatra, lo que significaba que podía hacerse cargo de los problemas de todos, excepto de los suyos, uno de las cosas en la que nos parecíamos. Pero por lo demás éramos diferentes. Mientras que yo tenía cabello negro y ojos dorados, ella era la clásica belleza rubia de ojos azules que detenía corazones masculinos. Yo también podía hacerlo, pero mi éxito estaba en mi habilidad de volverlos locos. Las cosas que podía hacer con mi boca.

—Entonces ¿Ya sabes que recuerdo el día en que nací?

—Dah, me lo dijiste cien veces cuando éramos pequeñas. —Wow, no recordaba eso.

—Entonces ¿Te dije del enorme y tenebroso ser envuelto en un ondulado manto negro que llenaba toda la sala de partos como las olas del mar rompiendo contra las paredes, y que se cernía en un rincón, se quedó conmigo durante tres días y prometió que papá estaría de regreso pronto, pero nunca oí su voz? ¿Y de cómo yo estaba terriblemente atemorizada de él, porque su mera presencia parecía minar mis fuerzas y cortarme el aliento?—Después de una larga pausa, en la que me comencé a preguntar si ella se había quedado dormida, hablé.

—No, no habías mencionado esa parte.

—Ah, ok entonces— Tamborileé los dedos en el volante, siguiendo el ritmo del rock clásico, feliz de poder regresar a mi historia —.Entonces eso ocurrió y al tercer día cuando el padre de la niña, finalmente se presentó para llevarla a casa. Ella realmente quería preguntarle *¿Dónde diablos habías estado papá?* pero carecía de las habilidades motoras necesarias para hablar. Pasó un año y la niña era una campista feliz. No había vuelto a ver a la criatura espeluznante y parecía que en verdad le agradaba a su padre. Excepto cuando comió puré de guisantes, pero eso fue completamente culpa suya. Luego él trajo a casa a una mujer llamada Denise y el campamento, comenzó a apestar desde entonces.

—Ok—suspiró Gemma—. Entiendo todo el asunto de la madrastra, regresa a la parte del ser poderoso.

Reyes quizás era la única parte alucinante de mi vida que Gemma no conocía. Además de aquella noche con el escuadro de ataque 122. Habían estado celebrando la promoción de uno de sus compañeros. Yo ayudé. Malditos refrigerantes del vino. Aprendí mucho sobre maniobras evasivas esa noche, así como también a sobrevivir luego de la más fuerte resaca.

—Bueno, te daré la versión de la escuela de roqueros.

—¿Estas conduciendo?

—...no.

—¿Segura? Escucho ruido de motores.

—...sí.

—De acuerdo, me conformare con esa versión. Tengo una cita a las nueve en punto.

—Bien—Eché una mirada a mi reloj—.Entonces, había nacido y estaba este enorme ser, vestido de negro y eso. Y él era increíble, pero tenebroso. Y me llamó *Dutch*.

—Aguarda.

—Tienes un cliente en cinco segundos. ¿Puedes contener tu pregunta hasta que acabe?

—¿Él te llamó Holandesa? ¿Cuándo naciste? —Wow, estaba un poco sorprendida de que Gemma hubiese reparado en eso.

—¿Te acuerdas verdad?

—Esa noche cuando detuviste a aquel hombre, antes de que golpear a un chico. El muchacho que salvaste, te llamó Holandesa. —Ella era buena.

Cuando Gemma y yo íbamos a la escuela, una noche yo la había ayudado a hacer un proyecto de video en la calle. Ella quería capturar la vida cotidiana, en la parte mas dura de Albuquerque. Estábamos pegadas a la pared de una escuela abandonada, congelándonos el culo, cuando el movimiento en la ventana de un pequeño apartamento captó nuestra atención. Horrorizadas, notamos que un hombre estaba golpeando a un adolescente, y yo inmediatamente, solo pensé en salvarlo. Completamente desesperada, lancé un ladrillo hacia la ventana del hombre. Milagrosamente, eso funciono. Él dejó de golpear al chico y fue tras nosotras. Corrimos por un oscuro callejón, hasta toparnos con una verja que bloqueaba nuestra única vía de escape, entonces notamos que el muchacho también había escapado. Él estaba doblado a la mitad, tosiendo y tratando de respirar más allá del dolor.

Nos volvimos en su dirección y cuando alzó la mirada, notamos que la sangre chorreaba de su increíble boca. Intentamos ayudarlo, pero él rechazó la oferta llegando al punto de amenazarnos si no nos marchábamos. No tuvimos opción. Lo dejamos ahí, lastimado y sangrando, pero yo regresé al día siguiente. Tras hablar con la encargada, supe que la familia se había marchado debiendo dos meses de renta. También me dijo su nombre, Reyes.

Eso era todo lo que tenía, por años solo me sustenté sabiendo su nombre. Cuando finalmente lo encontré, una década más tarde, no me sorprendí al descubrir que Reyes llevaba los últimos diez años en prisión por matar a ese hombre.

Y esa noche, esa noche en que tratamos de salvarlo, él me llamó Holandesa.

—No puedo creer que te hayas dado cuenta—dije—.Me tomó años, descubrirlo.

—Bueno, soy inteligente. Entonces ¿Hay alguna conexión?

—Sí, ese ser y Reyes Farrow son los mismos. —Luego de tomarse un momento para absorber la información, preguntó:

—¿Cómo es eso posible?

—Bueno, tienes que saber otras cosas sobre Reyes.

Si bien rara vez decía la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad acerca de Reyes a nadie, excepto ciertos individuos a los que ponía en peligro de muerte haciéndolo, Gemma ya sabía bastante y la había mantenido a salvo por demasiado tiempo. Quería que nuestra relación, fuese lo que solía ser. Nuestra madrastra Denise, había abierto una brecha entre ambas y no estaba dispuesta a dejarla que siguiera creciendo. No más. Punto.

—Antes de decirte, tengo que saber tres cosas. —murmuré.

—Ok.

—Una ¿Estas sentada?

—Sí.

—Dos ¿Estas mentalmente estable?

—Mas de lo que tu nunca estuviste. —Bueno, eso estuvo fuera de lugar.

—Y tres ¿Cómo deletreas Esquizofrenia?

—¿Eso que tiene que ver?

—Nada, solo quería ver si me lo decías. —Ella soltó un resoplido.

—¿Decías?

—Ok, pero recuerda que te lo advertí.

—Aguarda, no lo hiciste. No hubo ninguna advertencia.

—Exacto, esa fue mi advertencia “recuerda que te lo advertí” fue mi advertencia.

—Oh, disculpa.

—¿Terminaste?

—Sí.

—¿Puedo continuar?

—Charley.

—Ok...aquí va. Reyes Farrow es el hijo de Satanás. —Uf. Lo había dicho, había liberado mi alma, desparramado mis entrañas y luego esperé. Y esperé. Miré mi teléfono, seguía conectado. —¿Gemma?

—¿Cómo...ese Satanás?

—Sí.

—Porque tuve un cliente una vez que se cambio el nombre a Satanás ¿Estas segura qué ese no es el padre de Reyes? —Intente no reírme.

—No, Reyes Farrow es el hermoso, testarudo e impredecible hijo de Satanás que hace muchos años, escapó del infierno para estar conmigo. Él esperó hasta que yo naciera y luego escogió una familia, para nacer también en la tierra. Solo que luego fue secuestrado y criado por ese hombre, llamado Earl Walker. Pero sacrificó todo por estar conmigo, Gemma, incluso sabiendo que cuando naciera no recordaría nada de lo que era o quien fue. Y los recuerdos de su vida fueron regresando a él con el pasar de los años, cosas que fue revelándome a mi. Lento como la melaza en Enero. —Rebasé un camión de vacas, sus ojos tristes me observaron al pasar. Pobres muchachas. —¿Me colgaste?

—Ok, tengo un lugar libre el jueves a las cuatro. Te reservare una sesión de dos horas, por si acaso.

—No estoy loca, Gem. Lo sabes. —Con un suspiro a regañadientes, aceptó.

—Se que no lo estas, pero es que nunca creí en Satanás, ahora me dices que no solo es real sino que también ¿Tiene un hijo? ¿Y ese hijo te ha estado acechando desde que naciste?

—Sí, bueno básicamente. Y él ha estado en prisión los últimos diez años por matar al hombre que lo crio. El hombre de *esa* noche.

—¿Santo cielo! ¿Lo mató? Eso no sucede a menudo.

—Lo sé, es raro que un chico maltratado se vuelva en contra de su abusador, pero pasa.

—Por lo tanto ¿Reyes era el ser que solía seguirte?

—Sí. Por lo que sé, cuando era pequeño solía tener ataques. Fue durante uno de esos ataques, en los que dejó su cuerpo y se convirtió en ese ser. O el Malo Malísimo, como solía llamarlo. Él era esa enorme entidad que aparecía siempre, para salvar mi vida cuando estaba en peligro.

—¿Ese era él? ¿De cuando tenias cuatro o cinco?

—No puedo creer que recuerdes eso. Él estaba allí en todas las ocasiones. Cuando ese delincuente sexual, trató de jugar a la casita conmigo, el Malo Malísimo estuvo ahí. Cuando uno de mis compañeros de escuela, trató de arroyarme con la camioneta de su padre, el Malo Malísimo también apareció.

—Oh, me acuerdo de eso. Owen Vaughn intentó matarte.

—Claro y el Malo lo detuvo.

—Owen lucia tan normal ¿Te diste cuenta de eso?

—No, él me odia hasta el día de hoy.

—Que pesado.

—Sí. También esa vez que un hombre me estaba acechando en la universidad y decidió conocerme mejor, poniéndome un cuchillo en la garganta, el Malo estuvo ahí.

—No me contaste esa. —dijo, con tono de regaño.

—No me hablabas entonces.

—No, porque me dijiste que no lo hiciera.

—Lo sé, lo siento.

—¿Alguna otra situación de vida o muerte en la que hayas estado?

—Oh sí, muchas. El molesto esposo de una clienta, sintió la necesidad de terminar mi vida con una 38 cromada una vez. Y el Malo estuvo ahí. La lista continúa. Entonces por mi vida, nunca supe porque él me asustaba tanto. Nada me daba miedo al crecer. He estado jugando con los muertos, desde el día en que nací, eso es algo bueno. Aun así el Malo Malísimo, me asustaba. Lo que me lleva a la razón, por la que te llamé.

—¿Darme pesadillas por el resto de mi vida?

—No, eso solo es un plus. ¿Por qué le tenia tanto miedo?

—Cariño, para empezar él era esta enorme, poderosa y humeante criatura negra.

—Entonces, lo que dices es que ¿Soy racista?

—No, Charley. Lo que digo es que tú tienes instinto de supervivencia, como el resto de nosotros. Y no podías evitar, verlo como una amenaza. Estas manejando ¿A dónde vas?

—¿Podrías pensar en ello y llamarme otra vez?—Pregunté, completamente insatisfecha con su respuesta. Absolutamente, ninguna de

las teorías freudianas. Nada de Jung o Erikson. Ni siquiera un atisbo de Oprah. —Lo que me lleva a la segunda razón por la que te llamé. Me dirijo a Santa Fe para verlo ¿Recuerdas que él estaba herido en el sótano de mi edificio?—Sabía que Reyes estaba herido, pero no sabía porque.

—Sí.

—Bueno, una cosa divertida sucedió en el camino a la eternidad. Los demonios escaparon del infierno—varios cientos, en realidad— y estaban torturando a su cuerpo físico, para tratar de atraerme hacia ellos.

—Demonios.

—Demonios.

—¿Cómo los...?

—Sí. Fuego infernal y azufre.

—¿Y porque ellos intentaban atraerte?—preguntó después de un largo rato, con la voz un poco temblorosa.

—Porque como Ángel de la muerte, soy un portal al cielo y ellos quieren entrar.

—Bien...

—Pero tienes que saber, Reyes es el portal hacia el infierno y ellos quieren eso también.

—Mm...hmm.

—Lo sé, ¿verdad? Gracias por decírmelo, Rey—Rey. ¿Y recuerdas los tatuajes de esa noche? Es un mapa de las puertas del infierno, pero esa es otra historia. Así pues, él se puso en el plan de “Soy muy vulnerable así, voy a dejar mi cuerpo morir” Y yo: “No, no lo harás” Y él: “Sí, lo hare”...

—Charley—dijo ella interrumpiéndome totalmente—.Nada de esto es posible, lo que estas diciendo...

—Quédate conmigo aquí. —podía oír como su respiración comenzaba a agitarse. Pero en serio, ella era medio hermana, medio terapeuta nadie estaba mas calificado para oírme hablar de esas cosas. Esa noche había descubierto una habilidad fantástica para derrotar demonios, por las cosas que le hacían a Reyes. Difícilmente podía pensar en ello sin sentir escalofríos. Probablemente ella no necesitaba saber esa parte.

—Lo intento.

—En fin. —Dije, yendo a la carga antes de volver a perderla—Para evitar que el básicamente cometiera suicidio, amarre su cuerpo espiritual al terrenal.

—¿Hiciste qué?

—Lo sé, pero estaba desesperada. Él iba a matarse. Si supieras lo que puede hacer con esa cuchilla. Oh ¿He mencionado su descomunal espada? Y no estoy hablando metafóricamente, aunque si debo admitirlo...

—¡Charley espera!—exclamó, interrumpiéndome otra vez—¿Lo amarraste? ¿Qué significa eso exactamente?

—Normalmente no eres tan lenta.

—¡Me estas volviendo loca!—Gritó prácticamente y fue cuando me di cuenta, que deberíamos tener esta conversación cara a cara. Casi no podía leer sus emociones a través del teléfono, ella debía tener eso en consideración.

—Lo sé, lo siento—Tal vez debería explicarme mejor—. Bueno, en palabras simples él ya no puede dejar su cuerpo físico. Esta amarrado a él. Y ahora Reyes Farrow, uno de los seres más poderosos quiere hablar. —Mi estomago se retorció cada vez que pensaba en ello—Y...—Agregué casi olvidando la mejor parte—Papá vino esta mañana a mi oficina y me pidió que renunciara.

—¿A ver al hijo de Satanás?

—No, a mi negocio de investigación.

—Oh, claro.

—Entonces ¿Qué piensas?

—¿Sobre papá?

—¡No! Ya me encargare de papá—Aunque tal vez debería preocuparme. La última vez que él actuó extraño, un hombre trató de matarme con un cuchillo de carnicero. Afilado. El cuchillo, no el hombre—. Sobre Reyes, estoy yendo a verlo mientras hablamos.

—Charley, apenas puedo entender lo que dices y mi cita de las nueve esta aquí.

—¿En serio? ¿Vas a dejarme ahora?

—Por el momento, te diría que corrás. Pero eso haría yo. Llámame en una hora.

—No lo creo. —dije, pero ella ya había colgado. ¡Demonios! Realmente contaba con ella.

Era mucho para procesar, lo entiendo. Reyes Farrow era bastante y en ese momento yo debería concentrarme en la esposa perdida del Dr. Yost. No tendría que estar atravesando medio país, para tener una reunión con el príncipe del inframundo. Él había estado tan enfadado después de que lo amarrara, que se había negado a verme. Por eso mi sorpresa cuando Neil Gossett llamó.

Y ahora todo estaba saliendo a la superficie. Todas las emociones referentes a Reyes burbujeaban y hervían dentro de mí. Lo había buscado por tanto tiempo, rezando por él todas las noches, solo para descubrir que estuvo diez años en prisión por matar a un hombre. Estuve un poco decepcionada, pero solo por razones egoístas. Quería estar con él. También quería salvarlo esa noche cuando Gem y yo estábamos en la escuela, deseaba sacarlo de aquella horrible situación, alejarlo de ese hombre horrible. Pero él se había negado a recibir mi ayuda. Cuando supe que había matado al hombre que lo maltrataba esa noche, sentí como si le hubiera fallado. Y ni siquiera sabía quien era en ese momento, ósea el hijo de Satanás. Eso lo había descubierto recientemente.

—Haber sido criado en el infierno, debió apear. —dije en voz alta.

—¿Hablando sola otra vez?—Me volví para ver al pandillero de trece años, sentado en el asiento del copiloto.

—Hola Ángel ¿Cómo están las cosas en el otro lado?—Conocí a Ángel, la misma noche que conocí a Reyes. Él murió hacia una década, cuando su mejor amigo decidió salir a pasear sin consultárselo primero. Como él era el conductor, se sorprendió bastante cuando su amigo comenzó a disparar por la ventana del auto robado de su madre. En un esfuerzo por detenerlo, Ángel pagó el precio más alto. De la manera en que yo lo veo, el precio que pago

día a día es mucho mas pesado. No sé que hice para merecerse a ese pedazo de mierda. Pero no lo cambiaria ni por un segundo.

—Bastante bien—respondió con un encogimiento de hombros. Llevaba una camiseta sucia y un pañuelo rojo para enmarcar un rostro atrapado entre la inocencia infantil y la rebelión adolescente—. Mi mamá está haciendo todo tipo de clientes nuevos. Ella consiguió esta reseña o algo así en el periódico, donde dijeron que era la mejor cosmetóloga en la ciudad cuando se trata de **pixie**, sea lo que sea.

—Eso es genial. —Le di un puñetazo en el hombro y él sonrió avergonzado.

—Supongo—dijo—. ¿Tenemos un caso?

—De hecho, lo tenemos. Hay un doctor cerca de la universidad, que quiere deshacerse de su esposa.

—¿En serio?

—En serio.

—¿Un tipo rico?

—Sí.

—¿Y cometió un crimen? ¡No jodas!—Asentí dejando que Ángel se regodeara. Nada le gustaba más que gente rica, haciendo estupideces.

—¿Terminaste?—Pregunté luego de que me dio todas las razones por las cuales, los ricos deberían recibir sentencias más severas que los pobres en lugar de viceversa.

—Debería haber una escala, mientras más rico eres mayor la pena.

—¿Terminaste ahora?

—Supongo.

—¿Te sientes mejor?

—Lo haría, si me dejaras verte desnuda.

—Entonces, este doctor—dije, interrumpiéndolo antes de que fuera más lejos—. Le hizo algo a su esposa y luego la reportó perdida. No tenemos un cuerpo, así que necesito que lo sigas.

—¿Terminó el trabajo?

—Eso es lo que necesito que descubras. Espero que él nos guíe directo a donde esta ella. Ya sabes, por si revisa la escena del crimen o algo así. —Le di toda la información sobre el Dr. Nathan Yost, incluyendo una descripción física y la dirección de su casa.

—Ok, pero si él lo hizo ¿Por qué no lo arrestas simplemente?

—Yo no arresto personas.

—¿Entonces para que sirves?—preguntó bromeando. Le ofrecí mi mejor sonrisa. La ganadora de premios, no la abominable.

—Ese es un tema de gran debate, guapo.

—Bueno, no creo que sea buena idea. —Estaba jugando con la rejilla del aire acondicionado, la cual golpeaba su barbilla hasta su labio inferior dándole casi la apariencia de un hombre. Tenía unos bonitos ojos marrones con pestañas espesas y una mandíbula cuadrada, por la que cualquier chulo se sentiría orgulloso.

—Tal vez tengas razón—Le dije, pasando a un motociclista con deseos de muerte, si es que entrar y salir del carril puede tomarse como un

indicador —. Puede que él no nos guíe a ninguna parte, pero es todo lo que tengo y en realidad quiero hacer esto.

—No, *tú*. Yéndolo a ver a *él*. —Ángel nunca se había llevado bien con Reyes. Parecía que no podía superar esa cuestión de “el hijo de Satanás”

—¿Por qué lo dices?—Él suspiró con fastidio, como si ya me lo hubiera dicho cientos de veces.

—Ya te lo he dicho miles de veces. *Rey'aziel*, no es lo que tu crees que es—La simple mención del otro nombre de Reyes, hacia que mi piel cosquilleara.

—Cariño, sé lo que es ¿Recuerdas?—Desvió la vista hacia la ventana, casi por una milla antes de decir:

—Él está realmente enojado.

—Ya lo sé.

—No, no lo sabes—Se volvió, sus enormes ojos marrones irradiando seriedad. —Esta molesto, como un desequilibrio del universo de molesto. —No estaba segura de lo que había querido decir, pero bueno.

—Así que ¿Esta así de enojado?

—Ni siquiera sabía que él pudiese hacer esa mierda, de que fuese tan poderoso. Simplemente creo que ahora, no es un buen momento para verlo.

—Yo lo amarre, Ángel. —Él me miró suplicante, la preocupación se dibujaba en medio de sus cejas.

—Y ahora no puedes desamarrarlo. Por favor Charley, si lo dejas libre...nadie podría decir lo que haría. Esta muy molesto. —Me mordí el labio inferior un momento, llena de culpa.

—No sé como hacerlo de todas formas. —Admití.

—¿Qué?—Preguntó sorprendido—¿No puedes desamarrarlo?

—No, ya lo intente.

—¡No, no, no lo hagas!—Sacudió las manos, como si con el gesto pudiese borrar mis palabras—. Solo déjalo. Él ya está causando demasiadas porquerías, por todo el planeta. Dios sabe lo que haría si lo dejas libre.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué es lo que está haciendo?

—Ya sabes, lo usual. Huracanes, terremotos, tornados. —Intente sonreír, pero simplemente no pude.

—Ángel esas cosas siempre pasan, Reyes no tiene nada que...

—¿Realmente no lo sabes?—Me miró, como si fuese medio retardada y medio idiota.

—¿Cómo podría afectar Reyes el clima?—Nunca habría creído que Ángel tuviese teorías de conspiración ¿Quién iba a saberlo?

—Su ira está sacando todo de balance, como en esos juegos de feria en lo que todo debe girar al mismo tiempo. ¿No lo has notado?—Ah, sí y muchos niños han perdido sus almuerzos en esa clase de juegos.

—Cariño...

—¿Sabías que hubo un terremoto en Santa Fe? ¡Santa Fe!—Cuando intente hablar otra vez, él alzó una mano y dijo —: Solo no lo desamarres, hagas lo que hagas. Yo voy a seguir a ese *pendejo*<sup>5</sup> doctor.

---

<sup>5</sup> Originalmente en Español.

Desapareció antes de que pudiera decir cualquier cosa. No podía dar crédito de lo que decía, lo que sugería era imposible. ¿La furia de Reyes causando desastres naturales? He hecho enfadar gente en el pasado, pero no lo suficiente como para que causen terremotos.

Levante mi teléfono y llame a Cookie, solo por si acaso.

—¿Qué ocurre, jefa?

—Una pregunta ¿Hubo un terremoto en Santa Fe?

—¿No te enteraste de eso?

—¡Santo cielo! ¿Dónde diablos estaba?

—Realmente necesitas ver las noticias.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Es muy deprimente.

—Claro, porque andar con gente muerta no lo es. —Bueno eso había sido grosero.

—Entonces ¿En serio?—Pregunté—. ¿Un terremoto?

—El primero de esa magnitud en más de cien años.

Mierda.

*No me guíes hacia la tentación, puedo encontrarla por mi mismo.  
(Camiseta)*

Le di mi identificación al guardia en la entrada de la Penitenciaría de Nuevo México. Él me dio paso y yo atravesé el aparcamiento, hasta el nivel número cinco, la unidad de máxima seguridad de la prisión. Al momento en que entré en el edificio, Neil Gossett se me acercó, me arrebató el café que llevaba en las manos y lo arrojó a un cesto de basura. Bien. Mala idea.

—Hey—dije sin aliento, sintiendo mariposas zambulléndose en picada dentro de mí estomago—¿Qué pasa?

Neil y yo fuimos a la escuela juntos, pero no nos movíamos en los mismos círculos y ciertamente no éramos amigos. Él había sido un atleta, lo que explicaba parcialmente su comportamiento estúpido hacia mí. No es que fuera del todo culpa suya, pero echarle la culpa él era más saludable para mi imagen personal.

Cuando estaba en segundo año, le había confiado a mi mejor amiga Jessica Guinn mi secreto más preciado. Nada más y nada menos que el que involucraba las palabras *ángel* y *muerte*, pero no necesariamente en ese orden. Debí haberlo sabido. No tendría que haberme sorprendido cuando ella se fue de lengua y se lo reveló a todo el mundo, dejándome caer como una patata caliente —cuando obviamente soy más que una variedad de patata—y me tacho de bicho raro. No discutí ese punto, pero tampoco aprecié mi nueva reputación de leprosa. Y Neil había estado en el centro de todo eso, uniéndose en el acoso, colocándome nombres e insultándome eventualmente.

Mientras que Neil nunca había creído en lo que podía hacer en aquel entonces, había cambiado de opinión cuando nuestros caminos se cruzaron nuevamente. Como él era el vice director de la prisión donde Reyes Farrow había pasado la última década, yo no tenía más remedio que mirar hacia arriba en mi búsqueda, para tener la posibilidad de ganar el premio de hallar al hombre más sexy *Hijo de Satanás* sobre Planeta. Y a causa de un incidente que ocurrió, cuando Reyes llegó por primera vez aquí hace diez años —que implicó la caída de tres de los miembros de las pandillas más mortíferas de la población reclusa, en una acción de quince segundos—Neil había empezando a creer que realmente había cosas habitando la noche. Lo que vio esa vez le dejó una impresión. Y él sabía lo suficiente de mi, como para pensar que yo sabía de lo que estaba hablando. Pobre idiota.

Dio media vuelta y empezó a alejarse, lo que yo pensaba que era muy grosero. Pero lo seguí, no obstante.

—¿Solo quiere hablar?—Pregunté, corriendo para alcanzarlo—¿Te pidió que me llamaras? ¿Te dijo por qué?—Él se encaminó más allá de los puestos de seguridad antes de responder.

—Pidió por un, cara a cara conmigo—dijo, mirando alrededor para asegurarse de que nadie estaba escuchando. —Así que fui a su piso, ya sabes, esperando morir ya que él esta tan enojado por ese tema de que lo amarraste contra su voluntad—Me lanzó una rápida mirada furiosa, por encima del hombro—. Entonces fui a su celda y él me dijo que quería hablar contigo.

—¿Así de la nada?

—Así de la nada—Me llevó a través de un par de puestos de control más, y luego hacia una sala de interrogatorios sin ventanas, al igual que las que se usan para reunirse con abogados. Era pequeña, pero las brillantes paredes blancas de cemento la hacían parecer menos. Parecía que la única forma de control visible de los guardias, sería a través de una ventana diminuta en la puerta.

—Wow.

—Exacto ¿Estas segura que quieres hacer esto, Charley?

—Claro ¿Por qué no?—Me senté en la mesa y puse una carpeta de archivos que había traído, en la parte superior, sorprendida de que me dejara conservarla.

—Bueno, déjame ver— Neil estaba agitado, empezó a caminar de ida y vuelta por el lugar. Todavía tenía un físico muy agradable a pesar de la aparición trágica de la calvicie masculina. Por lo que había descubierto, él nunca se había casado, algo que fue toda una sorpresa. Siempre había tenido hordas de chicas detrás de él en la escuela secundaria. Me miró mientras giraba una vez más—Reyes Farrow es el hijo de Satanás—dijo, abriendo la cuenta con el pulgar—Es el hombre mas poderoso que he conocido—Dedo índice— Se mueve a la velocidad de la luz—Dedo del medio—.Oh y claro, esta como loco—Cerró la mano en un puño.

—Ya lo sé.

—Esta molesto como el infierno, Charley. Contigo.

—Puf ¿Cómo sabes que esta molesto conmigo? Tal vez esta enfadado contigo.

—He visto lo que le hace a la gente con la que se enfada—Añadió ignorándome. —Es una de esas imágenes que te persigue para siempre, si sabes a lo que me refiero.

—Lo sé, demonios. —Apreté mi labio inferior con mis dientes.

—Jamás lo he visto de este modo—Hizo una pausa y puso las palmas de las manos sobre la mesa, pensando—Ha estado diferente desde que regreso.

—¿Diferente cómo?—Pregunté, alarmada. Él comenzó a dar vueltas otra vez.

—No lo sé, esta distante. Más distante que lo usual y no esta durmiendo. Él solo se pasea como un animal enjaulado.

—¿Cómo tu ahora?—Se volvió hacia mi, sin encontrarle gracia a mi comentario.

—¿Recuerdas lo que vi cuando él llegó aquí por primera vez?—Asentí.

—Por supuesto. —La primera vez que lo visite, Neil me contó la historia de cómo supo de lo que Reyes era capaz. Él acababa de comenzar a trabajar en la cárcel y estaba en el piso de la cafetería, cuando vio a tres miembros de una pandilla dirigiéndose hacia Reyes —un chico de veinte años de edad— que acababa de ser trasladado a la población popular desde Recepción y Diagnóstico. Carne fresca. Neil había entrado en pánico y tomó su radio, pero antes de poder pedir refuerzos, Reyes se había encargado de los tres mortíferos hombres sin siquiera sudar. Neil dijo que se movía tan rápido que ni siquiera podía verlo, algo así como un animal o un fantasma.

—Es por eso que voy a estar mirando a través de esa cámara—dijo señalando una esquina—Y voy a tener un equipo listo del otro lado de la puerta, esperando por la señal.

—Neil—murmuré dándole una mirada de advertencia—No puedes dejarlos entrar y lo sabes. Si es que te importan algo tus hombres—Sacudí la cabeza.

—Tal vez si algo ocurre, ellos puedan demorarlo el tiempo suficiente para que puedas escapar—Me levante y me detuve a su lado.

—Sabes que no podrán.

—¿Entonces que se supone que haga?—preguntó él con una nota de frustración en su voz.

—Nada—Le respondí suplicante—No me hará nada. Pero no puedo prometerte lo mismo sobre tus hombres, si los mandas aquí con bastones y gas pimienta. Puede que eso lo moleste un poco.

—Tengo que tomar precauciones. La única razón por la que dejo que esto ocurra es...—Bajó la cabeza otra vez—Sabes porque. —Sí lo sabía, Reyes había salvado su vida. En el exterior eso significaba mucho, en la cárcel el peso de aquello se multiplicaba exponencialmente.

—Neil, ni siquiera me agradabas en la escuela—Él se rió suavemente y alzó una ceja, dudoso. —Me halaga que te preocupes, pero...

—No lo hagas—Sonrió. —¿Sabes todo el papeleo que hay que hacer cuando alguien muere en prisión?

—Gracias—dije, acariciando su brazo con fuerza, mucha fuerza. Él me apartó la silla.

—Siéntate firme. Iré a ayudar a traerlo y no quiero ningún incidente en el camino.

—Ok, me sentare firme. —Y lo hice.

Mi estomago se revolvió con emoción, adrenalina, miedo y exceso de café. Era difícil de creer que finalmente iba a verlo. En carne y hueso. Consiente. Ya lo había visto en carne y hueso antes, pero él había estado en coma o inconsciente por estar siendo torturado. La tortura, realmente apesta.

Unos minutos después la puerta se abrió y me puse de pie, mientras un hombre esposado se volvía hacia el oficial corpulento que lo había seguido. Era Reyes y su presencia me sacó el aliento. Tenía el mismo cabello negro, desesperadamente necesitado de un corte, los mismos hombros anchos tensos contra la tela naranja de su traje de prisión, las mangas arremangadas dejaban ver sus tatuajes que se curvaban por sus bíceps,

hasta desaparecer bajo el material. Él era tan real, tan poderoso. Y su calor, como una marca registrada, serpenteaba hacia mí desde el mismo momento en que la puerta se abrió.

El oficial miró las manos esposadas de Reyes, luego su cara y se encogió de hombros.

—Lo siento Farrow, esas se quedan. Órdenes— Neil entró entonces. Reyes era sólo un poco más alto, pero parecía elevarse por encima de él. Levantó las manos esposadas.

Estaban enganchadas a una cadena que acababan en un cinturón, alrededor de su estomago y descendían a otro par de esposas en sus tobillos.

—Sabes que esto no hará ninguna diferencia. —Le dijo a Neil, su voz profunda cayó sobre mí como agua caliente. Neil miró más allá de él hacia donde yo estaba.

—Me darán algunos segundos de necesitarlos.

Entonces Reyes miró sobre su hombro. Por primera vez en más de una década, estaba mirando los verdaderos ojos de Reyes Farrow y pensé que mis rodillas no lo aguantarían. Lo había visto varias veces en un sentido mucho más espiritual, cuando él aun podía visitarme incorpóreamente, esto de “en carne y hueso” era nuevo. La última vez que había visto su cuerpo, él estaba siendo desgarrado por unos cientos de demonios con garras afiladas. Parecía haber sanado muy bien, si el aumento de la adrenalina sensual que ahora corría por sus venas era cualquier indicación.

Mientras podía sentir su renuncia a romper el contacto visual, también estaba segura de que él podía sentir el deseo que subía por mis piernas y se filtraba hacia mi abdomen. Una respuesta *Pavloviana*<sup>6</sup> a su cercanía, y en algún lugar de mi interior, me sentí avergonzada. Pero también podía sentir su deseo de arrancarse las esposas, en parte para desafiar a Neil y en parte para apartar la mesa que se interponía entre los dos. Y podría haberlo hecho.

Podría arrancarse las esposas como si fueran de papel maché. Aun así sentía su incontrolable furia y repentinamente estuve feliz de la presencia de la cámara, por ese punto extra de seguridad, a pesar de lo ridícula e inofensiva que sería en caso de que eso ocurriera.

Él se acercó a la mesa y la luz que iluminaba su rostro, hizo que mi pulso corriera al doble de velocidad. Sus rasgos se habían endurecido desde la escuela secundaria, madurado, pero esos ojos de caoba eran inconfundibles. Definitivamente había crecido, en algunos lugares más que otros. Él seguía siendo delgado, pero sus hombros estaban más anchos. Su tamaño parecía hacer que el llevar esposas, fuese mucho más incomodo.

Su cabello oscuro y la mandíbula sin afeitar, enmarcaban el rostro más hermoso que jamás había visto. Tenía la boca llena, sensual, y sus ojos eran exactamente como los recordaba. Como chocolate rociado de oro y pequeñas manchas verdes, delineados por unas increíblemente gruesas pestañas. Brillaban, incluso bajo esa luz innatural sobre nosotros.

---

<sup>6</sup> Se refiere al estudio de Iván Pávlov, sobre la respuesta involuntaria hacia ciertos estímulos externos.

Diez años en prisión, en este lugar. Mi pecho se contrajo con ese pensamiento y un extraño sentido de la protección se apoderó de mí. Desafortunadamente él lo sintió. Me ofreció una mirada fría.

—Dile que estamos bien—Me dijo y fue entonces cuando noté que Neil aun seguía en la habitación. Tomé una respiración profunda para reponerme.

—Estamos bien, Neil. Gracias. —Él asintió, me apuntó la cámara para recordármela y luego salió cerrando la puerta detrás de sí.

—Eso es dulce. —Comentó mientras se sentaba en la silla, tomando nota del expediente que tenía sobre la mesa. Sus cadenas chocaron entre sí, en tanto que colocaba las manos encima. También me senté.

—¿Qué?—Hizo un gesto hacia la puerta con un movimiento de cabeza.

—Gossett—Y luego con un gesto de desaprobación, añadió—Tú—El rastro de una sonrisa sin sentido del humor, levantó un lado de su hermosa boca. Sabía lo que esa boca podía hacer por mis sueños, por nuestros encuentros, pero no en carne y hueso.

—¿Qué con Neil y yo?—Pregunté, pretendiendo estar ofendida. Estaba demasiado sorprendida por su presencia, como para poder hacer algo más—Fuimos a la escuela juntos—Él enarcó una ceja, como si eso lo sorprendiera.

—Bueno, eso es conveniente.

—Supongo—En ese momento sentí que mi silla se movía hacia delante y quede boquiabierta. Él había envuelto un pie alrededor de mi pierna y estaba jalándome hacia la mesa. Cuando comencé a protestar, se llevó un dedo de sus manos esposadas hacia la boca.

—Shh...—susurró con picardía en sus ojos. Luego de que me arrastrara hasta la mesa, su mirada fue hacia mi pecho. Mi sweater había quedado tirante, haciendo que Peligro y Will Robinson se lucieran con plenitud—Así esta mejor. —Aseveró, la apreciación brillando en su mirada. Justo cuando estaba a punto de darle un escarmiento, se adelantó. —: ¿Hace cuanto que lo sabe?—Lanzó la pregunta sin previo aviso.

—¿Quién? ¿Saber qué?

—Gossett—Volvió a mirarme el rostro. —¿Hace cuanto sabe lo que soy?—Aquello se llevó el aire de mis pulmones. Tartamudee mientras buscaba una respuesta que no terminara con la vida de Neil.

—Yo...él no sabe nada.

—No. —Fue una advertencia silenciosa, sin embargo, me estremecí como si me hubiera gritado.

—¿Cómo lo...?

—Holandesa—Él chasqueó la lengua y ladeó la cabeza, esperando, entonces me di cuenta que no podría escapar de la verdad.

—Él no lo sabe, no todo. No es ninguna amenaza para ti—dije, tratando de convencernos a ambos.

Cuando le solté a Neil la verdad sobre Reyes en mi última visita, había puesto la vida del vice director en peligro. Supe eso justo cuando las palabras, salieron de mi boca. Era diferente de decírselo a Gemma o a Cookie, Neil estaba encerrado en el mismo edificio que él todos los días. Eso había sido lo mas estúpido que he hecho.

—Probablemente tengas razón—dijo él, y yo casi suelto un suspiro en señal de alivio—¿Quién le creería?—Alzó la mirada directo a la cámara, la sonrisa que aun lucía destiló una amenaza silenciosa.

Sentí como si apenas lo conociera, lo que a decir verdad era el caso. Nuestros encuentros eran simples, breves y al grano. Rara vez tratábamos de corazón a corazón y cuando lo hacíamos, terminábamos de la misma forma. Aunque decir que lamente por un momento, tener relaciones sexuales con un ser forjado a partir de los fuegos del pecado, sería una mentira descarada. Su cuerpo —tanto el físico, como el incorpóreo—eran como el acero fundido y su pasión insaciable.

Y cuando él me toca, cuando su boca presiona contra la mía y su cuerpo se funde en mi interior, todo lo demás desaparece. La sola idea provocó una tensión visceral entre mis piernas, y tuve que contener un pequeño suspiro. Él me miro fijamente, como intentando leer mis pensamientos y yo me aferre al archivo que había traído, para tratar de calmarme. Tenía la transcripción de su juicio, una copia de su expediente de arresto y el contenido de su chaqueta, todo lo que Neil podía compartir conmigo. El perfil psicológico, estaba fuera de mi alcance. Y sabía que también habían medido su inteligencia. ¿Cómo le habían dicho? ¿Inconmensurable?

Decidí dejar mi pregunta fuera del camino, antes de llegar a la verdadera razón por la que estaba allí. Reyes había sido abusado tanto psicológica como físicamente, por el hombre a quien había matado. Aun así nada de esa información había sido dicha durante el juicio. Quería saber porque.

Enderecé los hombros y pregunté.

—¿Por qué no se mencionó el abuso que sufriste a manos de Earl Walker en tu juicio?— Él se quedó quieto. La sonrisa fácil desapareció, y un muro de desconfianza se alzó entre nosotros. Su postura cambió muy ligeramente, se colocó a la defensiva y sus hombros avanzaron de manera hostil, mientras una leve tensión inundaba el ambiente.

Mis dedos se cerraron en torno a la carpeta de archivos. Necesitaba saber por qué sólo se había sentado y permitido que ellos lo mandaran a la cárcel sin siquiera mover un dedo en su propia defensa, en defensa de sus acciones.

—No fueron mencionados en lo absoluto—Añadí, luego de tomar una profunda bocanada de aire y yendo a la carga nuevamente. Echó un vistazo al archivo, con un brillo malévolo en los ojos.

—¿Así que ahora sabes todo acerca de mi?— La sola idea parecía irritarlo.

—No, difícilmente—Aseguré. Pensó un largo rato antes de responder.

—Pero todo lo que quieres saber esta en ese archivo. Todo limpio. Ordenado. Pequeño. —El poder de su mirada desvió el aliento de mis pulmones, y tuve que luchar para que el aire pasara bajo el peso de la misma.

—Creo que te estás subestimando.

—El único que esta subestimándome en esta habitación, eres tú—Los vellos en la parte de atrás de mi cuello, se erizaron con esa afirmación.

—No lo creo.

—Gossett no quería dejarte aquí sola conmigo. Al menos él tiene el sentido de que Dios no le importa un comino. —Opté por no hacer frente a su insulto. Estaba enojado y se desquitaba conmigo. ¿No había mi padre hecho exactamente lo mismo, solo una hora antes? Los hombres y su incapacidad para hacer frente a sus propias emociones, me sorprenden. Mi mirada cayó en sus manos, la fatiga y el estrés comenzaban a hacer lo suyo. Plantó una mirada inquisitiva sobre mí.

—No estas durmiendo—Parpadeé impresionada.

—No puedo, tú... estas ahí—La tensión en sus hombros disminuyó ligeramente y bajó la barbilla como si se avergonzara.

—No quiero estarlo.

—Me doy cuenta. — Su confesión me sorprendió. A pesar de que escondí el dolor de mi voz, él tenía que haber sentido la emoción que se desataba dentro de mí.

—¿Qué quieres decir?

—Tú estas...estas enojado—Me tragué la humillación y añadí—No quieres estar ahí, no quieres estar conmigo—Volvió el rostro a un lado, molesto. Dándome la oportunidad de estudiar su perfil, fiero y noble a la vez. Incluso en un uniforme de prisión, él era el ser más poderoso que jamás había visto, como una bestia que vivía solo de fuerza e instinto.

—No estoy molesto porque no quiera estar allí, Holandesa— dijo, su voz suave y vacilante. Me ancló a mi lugar con la seriedad de su mirada. — Estoy molesto, porque si quiero estarlo. — Antes de que mi corazón comenzara a volar demasiado alto con ese dato, decidí hacer frente a sus declaraciones anteriores.

—Esta mañana, cuando viniste a mí—Comencé, mis mejillas repentinamente se encendieron con vergüenza. —Dijiste que todo era por mí, que yo te invoqué. Que siempre te invocó, pero eso es imposible.

Tras una larga pausa en la que casi comienzo a retorcerme en mi silla, él dijo:

—Algún día te darás cuenta de lo que eres capaz. Pero hablaremos de eso, entonces. —Antes de que pudiera preguntar sobre el tema, volvió a hablar. Esta vez su voz fue un poco más que un susurro ronco. — Desamárrame. —Me encogí frente a eso. Sabía que íbamos a llegar a esa parte. Sabía que esa era la razón, por la que quería hablar conmigo en primer lugar. ¿Por qué más sería? Como si él realmente deseara verme.

Bajé la cabeza.

—No puedo hacerlo, no se como.

—En realidad, sí puedes—Aseguró, mirándome con ojo experto. Negué con la cabeza.

—Lo intenté, simplemente no sé como hacerlo—Las cadenas tintinearón contra la mesa, mientras se inclinaba unas pulgadas.

—No volveré...—Miró a la cámara con timidez. —No voy a intentar hacer, lo que intenté la última vez que me viste—Eso quiere decir que él no trataría de deshacerse de su cuerpo físico, esencialmente cometiendo suicidio. —Necesitas saber eso. No puedes deshacer el amarre, al menos que confíes en mi.

—Te lo dije, lo intente. No creo que la confianza, tenga nada que ver.

—La confianza tiene todo que ver. —Se levantó repentinamente, tirando su silla en el proceso, claramente intentando controlar sus emociones. Alcé una mano en dirección a la cámara, para que Neil supiera que todo estaba bien. Luego me incorporé también.

—Lo intentaré otra vez—dije, forzando mi voz para que sonara calmada.

—Tienes que liberarme—susurró, su tono mezclado con algo de desesperación. Se me ocurrió que esto era algo más que sólo el deseo de estar libre. Él tenía una meta, un propósito, yo podía ver eso en sus brillantes ojos.

—¿Por qué?

El calor que siempre irradiaba de él atravesó mi ropa, hasta mi piel causando una indeseada necesidad en mi interior. Obviamente, Reyes tenía cosas más importantes que contemplar que a mí y mi patético enamoramiento.

—Tengo un asunto pendiente. Y si piensas que estas cadenas van a impedirme lograrlo, estas muy equivocada, Holandesa. —Aunque la mesa estaba todavía entre nosotros, di un paso atrás con cautela.

—Neil estará aquí en dos segundos—Bajó la cabeza, observándome por debajo de sus oscuras pestañas como si yo fuera alimento.

—¿Tienes idea de las cosas que puedo hacer en dos segundos?— La puerta de la sala de entrevistas se abrió y tres guardias se apresuraron, con porras en las manos. Neil dio un paso delante de ellos y su vista fue de Reyes a mí, y una vez más a él.

—Esto se terminó. —Reyes no levantó la cabeza. Él sólo se dio la vuelta y le ofreció una mirada incrédula a Neil. La sangre escapó del rostro del subdirector, pero permaneció firme, impresionando a todos en esa habitación que sabían lo que Reyes era. Los guardias estaban firmes, listos para una pelea. Claramente, eran nuevos.

Apenas había dado un paso cuando la atención de Reyes viajó de nuevo hacia mí. Se quedó allí, tan tranquilo, mi mente evocaba una cobra dispuesta a atacar.

—Creo que terminamos aquí, Neil. Gracias. —Mis palabras salieron entrecortadas, con una combinación de miedo y adrenalina.

Dos de los guardias se adelantaron y tomaron a Reyes por los brazos, para llevarlo. Para mi sorpresa él no se lo impidió, pero justo antes de cruzar el umbral se volvió hacia mí y dijo:

—No me dejaste opción—Después de un rápido vistazo a Neil, salió fuera, dejando que los hombres lo escoltaran por el pasillo. Neil me observó con expresión ansiosa.

—Entonces ¿Salió bien?

## 5

*Sé karate, y como dos palabras mas en Japonés.  
(Camiseta)*

Tomé la interestatal con el Misery a velocidad media, aun tenia la cabeza aturdida. Reyes fue nada menos que un enigma. Tan primario y etéreo. Tan feroz y tan enfadado. Pero maldito sea, esos bíceps.

Mi celular empezó a cantar el estribillo de *Da Ya Think I'm Sexy?*, respondí.

—¿Qué hay Cookie?

—¿Entonces?

—¿Entonces?

—¿Entonces?

—Cookie, en serio.

—Charley Davidson—dijo con su mejor tono de mamá—No pienses ni por un segundo que podrás ocultarme, ni el mas mínimo detalle—Me desarmé, al pensar en Reyes nuevamente, mi aliento se atoró en mi pecho.

—Oh Dios mío Cook, él es...es tan...

—¿Impresionante? ¿Hermoso? ¿Magnético?

—Añádele el *muy, muy cabreado* y le has dado en el clavo. —Ella aspiró aire a través de sus dientes.

—Tenía miedo de eso. Tienes que contármelo todo. Espera, ¿dónde estás?

—En la interestatal, regresando de Santa Fe.

—Bueno, detente.

—¿Aquí?

—Sí.

—Está bien, pero si muero, voy a volver por ti—Fue el momento preciso, tomé la salida y me dirigí a la ciudad.

—Trato. Por lo que he descubierto, Dr. *Feelgood* no tiene antecedentes, pero fue detenido en la universidad. Una amenaza de muerte, o algo así. Los cargos fueron retirados, por lo que no hay nada realmente jugoso en la base de datos.

—Interesante.

—Me lo imaginaba. Estoy trabajando en los cómo y porqués. Mientras tanto, he estado tratando de ponernos en contacto con la hermana de nuestra esposa desaparecida pero en vano. Aunque sí pude contactar con su hermano en Santa Fe.

—Ah, por lo tanto un intento de homicidio por negligencia, me lleva de regreso a la ciudad.

—Exacto ¿Asumo que sobreviviste?

—Como siempre.

—Por cierto, el nombre de su hermano es Luther Dean.

—Lo recuerdo, un nombre grande y fuerte—Me hizo pensar en un supremacista blanco. O una salchicha.

—Sí, él sonaba grande y fuerte por teléfono.

—Estupendo—Esto podría ser interesante—¿Te dio alguna información sobre el caso?

—No, él no quiso hablar conmigo.

—¿Querrá hablar conmigo?

—No.

—Entonces, lo estoy yendo a ver ¿Por qué...?

—Porque eres un encanto. Si alguien puede hacerlo hablar, esa eres tú.

—Oh gracias y te lo repito, si muerto iré por ti. —Se quedo pensando un momento.

—Tienes tendencia a casi ser asesinada siempre, en los lugares mas inverosímiles—Estaba en lo correcto, sí la tenia. He considerado terapia, pero la búsqueda de estabilidad mental cortarí mi trabajo de plantar patatas en mi sofá. Y él no iba sacar raíces por si solo. —Aguarda—dijo emocionada—, no tendrás que preocuparte, él es un contratista. Estarás en una construcción. Perder la vida en una obra en construcción, con todas esas herramientas y peligros es muy probable. Así que no te pasara nada.

—Oh bien pensando—Ella era tan inteligente—¿Cuál es la dirección?—Anoté la dirección en medio de bocinazos y un par de pájaros que volaban, y luego dije—: Y consígueme el nombre de la mujer que presento cargos, contra el buen doctor. Me encantaría oír eso.

—De acuerdo, jefa. Así que todo esta bien ¿no?

—Absolutamente. En el momento en que mis rodillas dejen de temblar, por haber estado en la presencia del Dios Reyes, estaré bien.

—Hombre...—murmuró ella, su tono más nasal que de costumbre—Yo quiero un Dios, solo uno. No soy egoísta.

—Bueno si el mío me mata, es todo tuyo.

—Eres tan dulce—Podía escuchar sus uñas haciendo clic en el teclado de fondo.

—¿Para qué son las mejores amigas?

—Ah y esa Mistress Marigold sigue enviándote mails. Prácticamente te ruega que le respondas.

Me detuve en una señal de alto y miré a un grupo de niños muertos que pasaban, todos reían de una historia que uno de ellos relataba. Algo sobre un consejero que había brincado sobre su silla, para escapar de un chihuahua.

—Que bueno que le mandaste desde ese correo falso—Le dije, riendo entre dientes de la historia del muchacho—Ella esta loca.

Mistress Marigold dirigía una página web sobre ángeles y demonios. Una noche yo estaba haciendo algo de investigación sobre estos, dado que estaban torturando a Reyes y quería aprender un poco más. En un espacio escondido en el sitio, hallé una línea bastante particular que decía: *Si eres el ángel de la muerte, por favor ponte en contacto conmigo de inmediato.*

Fue tan extraño y nosotros sentimos tanta curiosidad, que Cookie le mando un email preguntándole ¿Qué quería con el ángel de la muerte? Ella

le respondió: *Eso es entre el ángel de la muerte y yo*. Lo que por supuesto puso a Cookie en modo de misión. Hizo que Garrett le enviara un mail diciéndole que él era el ángel de la muerte y ella le respondió: *Si tú eres el ángel de la muerte, yo soy el hijo de Satanás*. Eso fue suficiente como para aturdirme por unos treinta segundos. ¿Cómo sabía ella de Reyes? No podría haber sido una coincidencia.

Entonces, Cookie me abrió una casilla de mail alternativa para que la utilizara. Por lo tanto, en interés de todas las cosas científicas y espeluznantes, le envié un mail preguntándole nuevamente qué quería con ángel de la muerte. Yo esperaba totalmente otra negativa, en cambio ella respondió: *He esperado mucho tiempo, para saber de ti*.

Me imaginé que era clarividente o sólo una muy buena adivinadora. De cualquier manera, decidí dejar las cosas como estaban.

—Creo que deberías responderle—dijo Cookie—Siento algo de pena por ella, parece un poco desesperada.

—¿En verdad? ¿Qué dijo?

—Estoy un poco desesperada.

—Oh bueno, no tengo tiempo para jugar juegos por el momento. Hablando de eso, deberíamos jugar Scrabble esta noche.

—No voy a jugar juegos contigo toda la noche, solo para que no te duermas.

—Gallina.

—No soy gallina.

—Bock, bock.

—Charley...

—Bk, bk, bk...

—¡Charley en serio...!

—¡Bk—*kaw!*

—No tengo miedo de que me venzas en el Scrabble. Sólo quiero que consigas cerrar los ojos.

—Sigue diciéndote eso, *chiquita*.

\*\*\*

Veinte minutos más tarde, entré en el sitio en construcción de un centro comercial nuevo en las afueras de la ciudad. Santa Fe fue creciendo y tenía congestión de tráfico para probarlo. Pero aun era una ciudad bonita, la única en el país con una ordenanza municipal que requiere que todas las construcciones, se hicieran respetando el Territorio Español y el estilo de *Pueblo* de su arquitectura. Como resultado la Ciudad Diferente era simplemente eso, diferente, estupenda y uno de mis lugares favoritos en la tierra. Salí del Misery para examinar el centro comercial a medio terminar. Tenía muros de adobe con teja de terracota y gruesos arcos de madera.

—¿Puedo ayudarle?

Miré hacia arriba para ver a un muchacho que cargaba un dos por cuatro<sup>7</sup>, sobre el hombro y me dirigía una mirada interesada. Maldición, Peligro y Will estaban alegremente a disposición.

—Absolutamente, estoy buscando a Luther Dean.

—Seguro—Eché un vistazo a la zona, y luego señaló a través de unas aberturas que en un futuro, deberían lucir vidrios. Había un hombre de pie—El duque esta allí.

—¿El duque?—Impresionante título y el hombre que lo llevaba era, impresionante también. Parecía mitad jugador de futbol, mitad pared de ladrillos con una mata de cabello marrón que se salía por debajo de su casco. —¿Puedo entrar allí?

—No sin uno de estos—Él se golpeó el casco y luego salió corriendo hacia una oficina portátil, con la inscripción DEAN CONSTRUCTION a un lado. Después de rebuscar en un cubo de plástico, se apresuró a volver con un brillante casco amarillo—Ahora puedes—dijo entregándomelo, una sonrisa infantil destellaba en su rostro.

—Gracias—Normalmente le habría ofrecido un guiño o algo igual de coqueto, pero se veía tan joven, incluso para mí. No quería que llegara a la pubertad completamente desesperanzado.

—En lo absoluto, señora—Él se quitó el sombrero, antes de levantar la tabla nuevamente al hombro. Me acerque con cuidado esquivando desechos y crucé por la apertura en donde algún día, habría una puerta.

—¿Señor Dean?—Un hombre descomunal se encontraba estudiando un montón de planos de arquitectura, sus hombros eran tan anchos, que incluso parecían incómodos. Había visto puertas de bóvedas menos intimidantes que él. Miró hacia arriba, sus ojos azul cerúleo sólo un poco curiosos.

—Sí—Me adelante hacia él y le extendí una mano, esperando que no me la aplastara.

—Mi nombre es Charlotte Davidson. Soy detective privado y estoy trabajando en el caso de su hermana. —Su rostro se ensombreció al instante, así que bajé la mano, mi instinto de auto conservación lo hizo.

—Ya se lo dije a su asistente, no tengo nada que decirle—El peso emocional detrás de su respuesta—repleto de ira, preocupación y resentimiento— me golpeó de lleno. La fuerza se robó hasta el aire de mis pulmones, tuve que tomarme un segundo para recuperarme, mientras él enrollaba los planos y le ladraba ordenes a un grupo de hombres, dentro de la habitación. Ellos saltaron para hacer su voluntad. Literalmente.

—Señor Dean, le aseguro que estoy del lado de su hermana—El ceño fruncido que me obsequió, podría haber convencido a un asesino experimentado que vaciara por completo su vejiga.

—¿Cómo es su nombre?—El papel que sostenía en su mano, se rindió bajo su presión cuando él cerró el puño.

—Jane—dije tragando con dificultad—Jane Smith— Él entrecerró los ojos.

—Pensé que dijo algo como Charlotte o Sherry o algo así.

—Era. Es que recientemente lo he cambiado.

---

<sup>7</sup> Tipo de madera.

—¿Sabe lo que le hago a la gente que se mete con mi familia?

—Y me estoy por mudar a Sudamérica.

—Los lastimo.

—Y posiblemente me haga un cambio de sexo. Nunca me reconocerá ¿Sabe? Si viene a buscarme.

—¿Terminamos?—Demonios, pregunta engañosa.

Se dio la vuelta y se dirigió hacia su oficina. Debería haber dicho que sí, que realmente habíamos terminado, pero yo no podía dejarlo con una mala impresión de mí. Una masa gelatinosa y temblorosa. Cookie estaba tan equivocada. Iba a morir en una construcción y realmente iba a regresar para acecharla.

—¡Mira idiota!—exclamé en voz alta. Se detuvo en seco a medio camino y se volvió hacia mi boquiabierto. Como también el resto del mundo, pero esto era entre el duque y yo. Me acerqué mas y bajé el tono—Lo entiendo, cree que trabajo para el Dr. *Feelgood* y no confía en mi—Él inclinó la cabeza, repentinamente interesado. —No lo hago, él no me ha pagado ni un centavo. Yo estoy buscando a su hermana y si no quiere ayudarme, está en usted. Pero si alguien puede encontrarla, esa soy yo. —Me saqué una tarjeta del bolsillo de mi chaqueta y la deslice dentro del de su camisa. Ese bolsillo que cubría unos firmes pectorales. Asombrada de estar aun consiente, añadí—: Llámeme si quiere saber, dónde esta ella.

Luego me di la vuelta y camine hasta el Misery, antes de desmayarme.

\*\*\*

—¿Le dijiste qué?—Preguntó Cookie, su voz elevándose una octava en tres palabras planas. Sonreí y me acomode el teléfono, mientras bajaba la velocidad.

—Mira idiota.

—Oh mi Dios. Espera ¿Eso le dijiste a Luther Dean o me lo estas diciendo a mi ahora?—Ella era tan graciosa.

—Quería ir a la de Rocket y comprobar el estado mortal de Teresa Yost, pero el Rottweiler esta suelto.

Rocket era un difunto muy sabio que residía en un asilo mental abandonado, al cual tuve que irrumpir con tan solo verlo. Él sabía los nombres de cada persona que alguna vez había nacido y su situación en el gran esquema de las cosas. Podría decirme si Teresa Yost estaba viva o si el médico ya había hecho la escritura, un poco de información que sería de gran ayuda en este momento. Sin embargo la banda de motociclista, que ahora eran los nuevos dueños del asilo, también eran dueños de una gran cantidad de Rottweilers. Y en verdad que prefiero mis miembros conectados, muchas gracias.

—Uh ese Rottweiler. ¿Crees que este casado?

—No lo sé Cookie, pero estoy segura de que prefiere algo en cuatro patas.

—No el Rottweiler, el hermano de Teresa. Oh tu tío llamó, dijo que te necesita para que destapes el desagüe o algo así. ¿Ya has encontrado una

nueva profesión?—Di un respiro, luego mentalmente aparté un bufido y lo reemplacé por una epifanía.

—¿Sabes qué? No es una mala idea. ¿Qué piensas de nosotras volviéndonos plomeras? Tengo una grieta agradable.

—Creo que lo dejare para después.

—¿Estas segura? Ellos tienen las llaves.

—Muy segura. Entonces ¿Cómo estas?—Por el cambio en su tono de voz, pude notar que habíamos regresado a nuestra antigua charla sobre Reyes.

—Estoy bien. Ese encuentro me dejó con suficiente material, como para alimentar mil noches sin dormir.

—Maldita sea, Charley ¿Nunca vas a aprender a documentar estas cosas? Necesito imágenes, diagramas.

—Oye voy al Super Dog por un bocado y para pasar un mensaje de un tipo muerto a su novia. Deberías venir conmigo.

—No puedo ir.

—¿Es por mis principios morales cuestionables?

—No, porque son las tres de la tarde y tengo que ir por Amber a la escuela.

—Oh claro. Entonces, ¿la cuestión de la moral no te molesta?—Ella rió y me colgó.

Llamé a Ubie, mi hemorroidal e hipertenso tío, detective del departamento de Policías de Albuquerque, curiosa por su mensaje. Gracias a él, había sido contratada por la APD como consultor y le ayudó con los casos regularmente. La paga no es mala. El acceso a sus bases de datos es mejor.

—¿Qué es eso del desagüe?—Pregunté apenas respondió—Porque incluso suena incestuoso.

—Oh, ese es el código para que me llamas lo antes posible.

—¿En serio?—Entrecerré los ojos pensando—¿No podías decir llámame lo antes posible?

—Supongo que sí, pero intentaba sonar genial—Suprimí una risa completamente inapropiada y dije.

—Tío Bob ¿Por qué simplemente no la invitas a salir?

—¿A quién?

—Sabes a quien—Recientemente él había manifestado este enamoramiento por Cookie. ¿Perturbador? Absolutamente. En muchos niveles. Pero él era un buen chico, se merecía a una buena chica. Desafortunadamente, él podría tener que conformarse con Cookie.

—¿En qué estas trabajando?—Me preguntó.

—Tengo una esposa perdida.

—Ni siquiera sabía que eras casada.

—Muy gracioso. ¿Qué sabes de este Dr. Nathan Yost?—Pregunté mientras escaneaba el Centro con la mirada, en busca del cartel de un hot dog gigante. Nunca puedo recordar si Super Dog esta cerca de la tienda de juguetes para adultos, o esa boutique para asear mascotas, Doggie Style. Acabo de recordar que era por el lado de la cosa sexual.

—Se que su esposa esta perdida—Ofreció.

—¿Eso es todo?

—En pocas palabras.

—Bueno, tarado, es porque él lo hizo.

—Santa mierda ¿Estas segura?

—Como una prueba de embarazo, un mes después de la graduación.

—Esto es grande ¿Quién te ayuda con él?

—Cookie—Él dejó escapar un profundo suspiro.

—Bueno, estoy como diecisiete meses atrasado con el papeleo, pero creo que puedo mirar esto por ustedes. A ver que tenemos de este tipo.

—Gracias, Ubie. ¿Puedes obtener una copia de su declaración para mí?

—Sí ¿Por qué no?—Ahí estaba junto a las oficinas de abogados de Sexton y Hoare.

—Deberías venir a comer conmigo en el Super Dog.

—No.

—¿Es por mis principios morales cuestionables?

—No, es porque me da acidez estomacal en la noche, si como en Super Dog tan tarde.

—Entonces, ¿la cuestión de la moral no te molesta?

—No tanto como la acidez estomacal. —Eso era bueno de saber. Por lo menos las personas de mi vida, no estaban completamente horrorizados conmigo.

Entré en el Super Dog, atenta en la búsqueda de una chaqueta con el nombre de Jenny. La suerte quiso que ella fuese mi cajera. Ordene mi comida primero, sabiendo que en cuanto le diera el mensaje de Ron —el payaso muerto que encontré en mi sala esta mañana—ella comenzaría a bombardearme con preguntas. Y mis sueños de comer un perro caliente con chile, tendrían una muerte lenta y solitaria.

Por el bien de las cosas románticas, decidí no repetir el mensaje de Ron palabra por palabra. Jenny era una joven bonita con cabello rubio oscuro y cejas de supermodelo. Probablemente se merecía algo mejor que un “muérdeme” por parte de Ron. Después de que ella me dio mi perro con chile y unas papas fritas, le dije.

—Jenny, soy Charlotte Davidson y tengo un mensaje de tu novio—Ella se centro en mi. El dolor y la tristeza aparecieron, se filtraban por todo los rincones de su ser.

—¿Para mi?—preguntó, con mínimo interés. No podía culparla.

—Sí. Esto va a sonar realmente extraño, pero sólo necesito que trabajes conmigo un minuto—Ella entrelazó sus largos y delgados dedos, y esperó—Ronald dijo que te amaba mucho.

Tragó mis palabras lenta y metódicamente. Luego sus ojos se llenaron de lágrimas que se abrieron paso entre sus pestañas, para terminar rodando por sus mejillas como si una compuerta se hubiese abierto. Pero su expresión no cambio.

—Estas mintiendo—Aseguró, su voz repentinamente llena de amargura—Él nunca me diría eso a mí, nunca.

Se dio la vuelta y caminó hacia el cuarto de atrás mientras yo me quedaba allí como una tonta. Con todo, mi experiencia parecía haberse perdido en medio de esa mujer Beduina que cruzó cuando tenía doce, y me

pidió que cuidara los camellos de su padre y esa estrella de porno que se negó a pasar a menos que lo llamara Dr.Love. Así que no era mucho, pero tampoco lo suficiente.

Pasé alrededor de la mesa y me dirigí al cuarto de atrás. Alguien me gritó.

—¡No puedes entrar allí!—Justo cuando cruzaba hacia la sala de descanso. Jenny se sentó acurrucada en un sillón, mirando un cuadro de un gato que alentaba a los empleados a “no darse por vencidos”, sus mejillas estaban mojadas de dolor.

—Jenny, lo siento—Le dije. Se limpió la cara con una manga y me miró.

—Él nunca me diría eso. —Demonios, odiaba que me atraparan mintiendo. Prefería mis mentiras para pasar desapercibida, al igual que en la carrera de una estrella de cine que había sido arrestado y enviado a rehabilitación.

—No lo hizo—Bajé la cabeza avergonzada, prometiéndome una autoflagelación mas adelante. Abrió la boca como si quisiera preguntarme algo, su expresión repentinamente se llenó de esperanza. —Él dijo y voy a decirlo de la manera más amable: “muérdeme”— Su rostro se transformó lentamente, tan metódicamente como antes, y entonces ella me echó los brazos alrededor.

—¡Lo sabía!—gritó mientras algunos de sus compañeros de trabajo entraban en la estrecha habitación para ver lo que estaba pasando. —Sabía que eso quería decir—Me soltó tratando de pasar el nudo en su garganta. — Él no podía hablar bien, al final, y apenas podía entenderlo, él estaba tan débil—Ella se detuvo y se echó hacia atrás para verme mejor—Espera, tu eres la luz—dijo con una creciente asimilación en la mirada.

—¿La luz?—Pregunté, con toda inocencia.

—Por supuesto. Justo antes de...morir, él dijo que veía una luz. Solo que venia de una mujer, con cabello castaño, ojos dorados y...—Le dio una rápida mirada a mis pies—Botas de motociclista.

—¿De verdad?—Pregunté pasmada—¿Él me vio a mi? Digo, debería haber ido hacia la otra luz. Ya sabes, la principal, la ruta directa. Yo estoy reservada mayormente para esos que mueren y no cruzan inmediatamente. —Me observé a mi misma, molesta de no poder ver lo que los difuntos notaban. Mi brillante y seductor faro—Realmente necesito comprobar mi fuente de energía.

—Él dijo ¿muérdeme?—inquirió dando por terminado el hecho de que soy una luz, por la cual los muertos cruzan. Eso la golpearía mas tarde.

—Sí—respondí con una sonrisa cautelosa—¿Qué quiso decir?—Una sonrisa que se parecía a los reflectores de coches de policía cruzó su rostro.

—Él quiso decir que quería casarse conmigo. Era una especie de código—Sus largos dedos tiraron de un hilo de su camiseta del Super Dog. — No nos gustaba discutir enfrente de las personas, así que inventamos códigos para todo. Incluso para las cosas buenas.

—Oh—Le dije comprendiendo su estallido anterior—¿Y te amo era el código para...? —Con una sonrisa tímida, ella dijo:

—Prefiero sufrir la picadura de un millar de hormigas de fuego en mis ojos, que mirar tu cara un minuto más.

—Oh, vaya ¿Así que inventaron un código para eso?—Ella se rió, pero pronto el dolor la encontró de nuevo y falló su sonrisa. Lo notó y lo contuvo, para mi propio beneficio. —No—Le dije colocando una mano sobre su hombro—No tienes que fingir para mi.

En un instante volvieron a aparecer las lágrimas y me abrazó de nuevo. Nos quedamos así por un largo rato, mientras algunos muchachos y hombres pasaban por allí para mirar. Sobretodo con la esperanza de ver algo de acción de chica con chica.

## 6

*Pregúntame por mi completa falta de interés.  
(Camiseta)*

Al minuto que Jenny comenzó a juntar dos mas dos e inicio con sus preguntas sobre como había conseguido el mensaje de Ronald y si podía comunicarme con el otro lado, tuve que hacer algo repentinamente. Afortunadamente, ella lo comprendió y se ofreció a obsequiarme otro perro con chile, puesto que el mío se había quedado literalmente frio. Pero yo ya no estaba de humor para un perro con chile, tenia este anhelo de hamburguesa con guacamole del Macho Taco. Además el Macho Taco tiene un café excelente. Lo que explicaría mi presencia allí.

Decidí llamar a la agente del FBI que había sido asignado al caso Yost, ver que podría sacar a la luz.

—Hola ¿Es el agente Carson?—Le pregunté mientras me sentaba en una cabina y apilaba jalapeños en mi hamburguesa de guacamole.

—Sí, es ella—respondió la mujer del otro lado de la línea.

—Oh, genial—Coloqué el pan nuevamente, me lamí los dedos y busque en mi bolso por un bloc de notas. En cambio obtuve una servilleta, en la que había escrito un número de teléfonos ya olvidado. Funcionario. Le di la vuelta e hice clic a mi pluma. —Mi nombre es Charlotte Davidson y he sido contratada por la familia de Teresa Yost para investigar su desaparición— Mentí un poquito.

—Bueno entonces, usted debe estar en contacto con ellos. Debe saber lo mismo que nosotros. —Su tono era cortante y no admitía discusión, pero hay algunas cosas que me gustan más que los **brooking** argumentos. Había tratado con el FBI antes, no solo con cuerpo femenino de inspectores. Habita tratado con el verdadero FBI muchas veces. Al parecer uno de los requisitos para convertirse en agente federal, era la incapacidad de cooperar con otros.

—Oh si estoy segura que se sobre el caso. Pero en realidad estaba preguntándome sobre el Dr. Yost.

—¿De verdad?—Su interés se despertó—¿No la ha contratado él?

—Bueno, sí y no. Digamos que no he aceptado ningún dinero de él. Estoy interesada en encontrar a Teresa Yost, no en hacer amigos.

—Es bueno saber eso—dijo ella con una sonrisa en su voz—Aun así no estoy segura...

—Nathan Yost, fue arrestado en la universidad. Mientras iba a la escuela de medicina, de hecho. Seguramente, usted ha comprobado en eso— Después de un largo silencio, en el que tuve que luchar por no mirar a un travesti en los tacones de rubí más hermosos que hubiese visto, ella dijo:

—No es nada que usted no puede encontrar por su cuenta.

—Verdad, pero esto es más rápido. Hare un trato con usted.

—Esto no puede ser bueno—Oí el chirrido de una silla como si ella la hubiese echado hacia atrás, tal vez para ponerse de pie—¿Entonces?

—La llamare al minuto en que la encuentre—Era extraño. Ella no se burlaba, rompía a reír o rechinaba los dientes en burla, por lo menos yo no lo oía. Ella simplemente respondió.

—¿Y me darás la mitad del crédito?

—Por supuesto.

—Trato—Wow—La detención en la universidad se debió a una denuncia presentada por una ex—novia—Bueno, demasiado fácil—Ella dijo que Yost se había agitado cuando intento romper con él, le había dicho que solo necesitaría un palo. Su corazón se detendría en segundos y nadie sería capaz de seguirle la pista a él. Ella se asustó y se mudó con sus padres al día siguiente.

—Puedo ver porque.

—Ellos la convencieron de presentar cargos, pero todo era un rumor. No había evidencia concreta, no había informes de otros comportamientos anormales en el expediente, por lo que las manos del fiscal de distrito estaban atadas.

—Eso es realmente interesante. Un palo y su corazón, se detendría ¿eh?

—Sí, probablemente él aprendió algo en la escuela de medicina y decidió usarlo para el mal en lugar del bien.

—¿Usted no la interrogó a raíz de los acontecimientos recientes?

—No, pero creo que ella un vive aquí. Supongo que podría hacerle una visita.

—¿Le molestaría si hablo con ella?

—Adelante—Maravillada por la suavidad con la que se desarrollaba la conversación, pregunte:

—¿Puedo saber su nombre?—Removió algunos papeles.

—Yolanda Pope.

—Aguarde ¿En serio?—pregunté—Fui a la escuela con una Yolanda Pope.

—Esta en particular es...Oh aquí esta. Tiene veintinueve años ahora.

—Si eso parece correcto, Yolanda iba algunos años delante de mí.

—Entonces ustedes dos tienen mucho de que hablar. Salvándome de una dosis fuerte de perdida de tiempo y energía. —Ok ella realmente me agradaba, no podía contenerme. Los agentes del FBI no son de compartir a este nivel.

—¿Puedo saber que ocurre aquí?

—¿Disculpe?

—¿Por qué lo comparte todo?—Ella se echó a reír.

—¿Piensa que no he oído de usted? ¿De cómo ayudo a su padre a resolver crímenes cuando era detective? ¿Cómo ayuda a su tío ahora?

—¿Ha oído de mi?

—Voy a tomar el éxito en donde pueda conseguirlo, Sra. Davidson. No me caí del camión de nabos ayer.

—¿Soy famosa?

—Aunque en realidad me caí de un camión de nabos cuando tenía nueve. Sólo asegúrese de ponerme en su mercado rápido—Me dijo antes de colgar.

¡Anotación! Tengo una adentro con el FBI. Este día se ponía cada vez mejor. Y la hamburguesa con guacamole, no iba a hacer ningún daño.

\*\*\*

Cookie aún tenía que localizar a la hermana de Teresa Yost. Ella vivía en Albuquerque, pero al parecer viajaba mucho. Sin embargo con Teresa perdida, no me podía imaginar que estuviese fuera de la ciudad. Le di a Cookie el nombre de Yolanda Pope, con las instrucciones de que consiguiera lo que fuera de ella. Luego pase la tarde entrevistando tanto amigos del doctor, como de su esposa perdida. Y de acuerdo a todas las personas con las que hable, él era un santo.

Lo adoraban, y decían que él y Teresa era una pareja perfecta. De hecho, él era un poco demasiado perfecto. Como si utilizara una especie de hechizo o encanto. Tal vez él era mágico. Tal vez él era sobrenatural. Reyes era el hijo de Satanás. Tal vez Nathan Yost era el hijo de *Panqueque*, o una de las tres patas de la cabra pigmea Jimmy Hochhalter, usada para ser adorado en sexto grado. *Panqueque* era una deidad mucho menos conocida y con frecuencia mal comprendida. Mayormente porque debía apestar el cielo. Jimmy no olía muy caliente tampoco, lo que no ayudaba a los representantes de las cabras.

Me detuve en el salón de belleza Della y entré con tras el sonido de un timbre electrónico. Era eso, o el zumbido en mis oídos había regresado. Della era amiga de Teresa y una de las últimas personas en verla, antes de su desaparición. Una mujer con cabello en punta y unas fantásticas uñas me pregunto si podía ayudarme.

—Absolutamente ¿Esta Della?

—Ella esta atrás, cariño ¿Tienes una cita?—Ella miró mi cabello y sonrió comprensivamente. Me pasó una mano por mi cola de cabello, repentinamente consiente de ella.

—No, soy un detective privado. Me preguntaba si podría hacerle algunas preguntas—Ella balbuceó sorprendida.

—Por supuesto, vaya a la parte de atrás—dijo, señalando una cortina de cebra en la parte trasera.

—Gracias—Luego de otra mirada hacia su cabello —podría hacerme esas puntas—me acerque a la parte de atrás, entrando en una habitación con gabinetes en las paredes y filas de champú alineados.

Una mujer corpulenta con un mandil sucio estaba apoyada sobre un lavabo, lavándole el cabello a una clienta. Siempre había amado el olor característico de los salones. La forma en que los productos químicos se mezclaban con los olores del champú, los perfumes y los kilos de laca aplicada al cabello de la clientela cada día. Lo aspiré, luego caminé hacia adelante.

—¿Tu eres Della?—Pregunté.

Ella se volvió con una media sonrisa hacia mí. Podía sentir el peso de la depresión en su pecho cuando dijo:

—Claro que lo soy ¿Has traído la solución permanente?

—No, lo lamento—respondí palpándome los bolsillos—Debo haberla dejado en casa. Soy detective privado. —Le mostré mi licencia para hacerlo lucir oficial. —Me gustaría saber si puedo hacerle algunas preguntas sobre Teresa. —Mis palabras la sorprendieron y ella casi ahoga a la mujer debajo de la lluvia.

—Oh mi Dios—dijo apagando el agua. —Lo siento Señora Romero ¿Esta bien?—La mujer escupió y volvió sus ojos brillantes en su dirección.

—¿Qué?

—¿Esta bien?—Volvió a preguntar en voz alta.

—No puedo oírte, tienes agua en los oídos *mi'ja*— Della me dirigió una paciente sonrisa.

—No puede oírme de todas formas. Le dije todo lo que sabía a la policía.

—Tendré su declaración tan pronto como pueda. Sólo me preguntaba si habías notado algún comportamiento inusual. ¿Teresa lucia preocupada últimamente? ¿Asustada por algo?

Ella se encogió de hombros mientras le secaba el pelo con una toalla a la Señora Romero. La anciana había sido tragada por una enorme capa de color turquesa y sólo sus zapatos asomaban por debajo de ella.

—Ya salimos mucho. No como antes. Pero ella parecía un poco fuera de sí esa noche—dijo Della ayudando a la señora a ponerse de pie—...nostálgica. Dijo que si algo llegaba a pasarle, iba a amarnos siempre—Suenan como si Teresa supiera que su esposo estaba tramando algo.

—¿Dio alguna clase de especificación?

—No—Sacudió la cabeza—Ella no dio más detalles, pero parecía triste. Me sorprendió que nos llamara. Había pasado tanto tiempo y solo para que estuviese tan deprimida. —Sus ojos brillaron con tristeza. —Si no hubiésemos salido, nada de esto habría sucedido.

—¿Por qué dices eso?—La seguía mientras guiaba a la Señora Romero a una silla en el salón.

—Porque ella nunca regresó a su casa—Eso me sorprendió.

—¿Cómo lo sabes?

—Nathan me lo contó. Dijo que la alarma de seguridad nunca fue desconectada, si ella hubiese entrado por la puerta frontal habría algún registro.

—Quieres decir que siempre que alguien entra o sale ¿Queda registrado?— Saqué mi libreta de notas e hice un recordatorio para chequear eso mas tarde.

—Por lo que yo entiendo, sí, solo si el sistema de seguridad esta activado.

—¿Qué?—gritó la Señora Romero.

—¿Quiere lo de siempre?—Della le gritó en respuesta—La mujer asintió y cerró los ojos. Aparentemente su hora de la siesta.

Indagué todo lo que pude, intentando sacar la mayor información de Della. Ella estaba de acuerdo con el resto. Nathan era un santo, un pilar para la comunidad. Y por extraño que pareciera, a pesar de que se preocupaba por Teresa, también creía que ella era la razón por la cual el

matrimonio no funcionaba. Obviamente el doctor no podía hacer nada mal, así que tenía que ser la culpa de Teresa.

Como mi lista no me estaba llevando a ninguna parte, decidí ir a la oficina del doctor justo antes de su cierre, cuando todos están cansados y lo único que quieren es irse a sus casas. La gente en esas posiciones, hablan poco y van directo al punto.

Dado que el doctor sale antes para hacer sus rondas en el hospital, me figure que él ya no estaría cuando entré en su oficina. Al parecer el era un otorrinolaringólogo. Yo no podía imaginar lo que eso significaba.

La recepcionista estaba levantando sus cosas y debía apurarse para recoger a su hija de la guardería. Afortunadamente uno de los médicos asistentes, un audiólogo de nombre Jilian, estaba aun allí terminando algo de papeleo.

—Entonces ¿Hace mucho que trabaja para el Dr. Yost?—Le pregunté.

Jilian era una chica de contextura grande, cabello rubio rizado y con un tanto demasiado de barbilla que no se podría considerar, tradicionalmente bonita. Sin embargo sus rasgos eran agradables, sus ojos trasmitían calor. Podía ver que trabajaba con niños. La sala de espera tenía juguetes esparcidos por todas partes.

Nos sentamos en el área de recepción, en un par de sillas que tenían ruedas. Me tomó hasta las últimas fuerzas, no tomar ventaja de eso.

—He trabajado con el Dr. Yost los últimos doce años—dijo ella, con los ojos llenos de tristeza. —Él es tan buena persona, no puedo creer que le este pasando esto—Wow. Engañar a tus amigos y a tu familia, puedo entenderlo. ¿Pero engañar a una persona con la que trabajas día a día durante doce años? ¿Quién era este tipo?

—¿Ha actuado diferente últimamente? ¿Preocupado por algo? ¿O posiblemente mencionó de alguien siguiéndolo o llamando y cortando? —A este punto estaba intentando determinar ¿Qué tan premeditadas fueron las acciones del doctor? Y si se había creado una coartada de antemano. ¿Había planeado matar a su esposa o fue una cosa “impulso del momento”?

—No, nada hasta esa mañana.

—¿Puede describir lo que ocurrió?

—Bueno, no lo sé realmente—Ella sacudió la cabeza—Él llamó a mi casa el sábado a la mañana, frenético. Dijo que no podría ir al hospital a hacer sus rondas y quería ver si el Dr. Finely podría cubrirlo.

—¿Le dijo que su esposa estaba perdida?—Luego de tomar una lapicera de su bata de laboratorio, ella asintió.

—Él me pregunto si ella me había llamado. Dijo que la policía estaba en su casa y que era probable que vinieran a hablar conmigo. —Ella transcribió algunos números en un gráfico, lo firmó y luego cerró el expediente.

—¿Ellos vinieron?

—Sí. Y un agente del FBI fue a mi casa mas tarde ese mismo día.

—¿La agente Carson?

—Sí ¿Esta trabajando con ella?

—De alguna forma—dije tratando de no llevar la verdad muy lejos—Entonces ¿No había cambios notables en su conducta antes de la desaparición de su esposa?

—No, lo siento. Me gustaría poder ser de más ayuda—Bueno, sea lo que sea que ocurrió, no parecía premeditado. Y una vez más, el tipo era obviamente bueno. —Después de todo lo que tuvo que pasar, antes. —Me congelé.

—¿Antes?

—Sí, con su primer esposa—¿Esas campanas que suenan entre los rounds de boxeo? Sí, estaban en mi cabeza.

—Claro, su primera esposa. Trágico—Una lagrima que había estado brillando en sus pestañas, finalmente se abrió paso entre ellas y se deslizó por su mejilla. Ella se volteó para tomar un pañuelo, avergonzada.

—Lo siento. Es que es...digo, por ella...haber muerto tan repentinamente.

—Oh no, lo entiendo por completo—Intenté no mirar como sus rulos vibraban mientras se limpiaba la nariz.

—Su corazón simplemente se detuvo y nada menos que durante unas vacaciones. Él estuvo tan solo después de eso—Ahora estábamos yendo a algún lado. ¿La agente Carson no había mencionado algo al respecto? ¿Un palo y su corazón, se detendría? —No podía creerlo.

Tenia que ver esto como, ahora. Y Jilian parecía mucho más metida con el hombre, de lo que originalmente había asumido. Me preguntaba cuanto de su ignorancia era por él y cuando era por ella. El amor de cachorro era un elixir fuerte. Yo debería saberlo. Las cosas que había hecho por Tim La Croix mi amor de último año. Desafortunadamente, yo estaba en jardín de niños en ese momento de otra forma él habría tomado nota.

\*\*\*

Antes de regresar a casa, me detuve en el Chocolate Coffee Café por un late de moca, en Macho Taco por un burrito de pollo con salsa extra y en una tienda las 24hs abierta, por un algunas bolsas de palomitas para microonda y un chocolate que me mantuviera firme durante la noche. No estaba segura de cuanto tiempo podría permanecer despierta de todas formas. Tenía que mirar películas de acción, o terror, algo sangriento. Incluso con eso, me imaginaba que tenía una posibilidad de 50/50.

¿Qué había dicho Reyes? ¿Él no estaba enojado por que no quería estar allí, lo estaba porque quería? No sabía como tomar eso. Mis entrañas estaban en crisis, pero inclinándose hacia la felicidad, algo desesperado y patético por parte de mis entrañas. Mayormente porque Reyes le causaba cosas a ellas. Deliciosas, diabólicas, detenedoras de corazones—cosas decadentes. Maldito sea.

Antes de pensar en causarme un orgasmo, tomé mi teléfono y llamé a Cookie.

—Hola Jefa ¿Dónde estas?—Preguntó.

—Estoy recogiendo algo para comer ¿Qué te parecer bailarinas de vientres profesionales?

—Um, no lo sé...tal vez con rábano picante.

—No, nuestras nuevas carreras. Tenemos que mirar hacia el futuro ahora y siempre quise aprender, cómo hacer la ola con el estomago. Sin mencionar el hecho de que mi ombligo podría utilizar esa exposición, no muchos saben de él.

—Tienes razón—dijo entrando en el juego—Ni siquiera sé su nombre—  
Solté un grito ahogado y miré hacia abajo.

—No creo que Stella te haya escuchado, pero tienes que tener mas cuidado. Oh me olvidaba de decirte, creo que esa que atiende en Macho Taco, la de cabello corto y cejas extrañas, es Batman.

—Me he estado preguntando sobre ella. ¿Quieres discutir algo que en pertenezca al caso?

—¿Quieres decir además del hecho de que el Dr. Yost estuvo casado antes?

—No me lo vas a creer, pero estaba a punto de llamarte y decirte eso mismo. Es como si estuviésemos conectadas o algo así, como si tuviéramos ESP.

—O percepciones extrasensoriales.

—Exacto. Obtuve el número de Yolanda Pope y le deje un mensaje en su celular.

—Mas que excelente. Me muero por saber la historia, detrás de esos cargos que levantó contra Nathan Yost. Mientras tanto, quiero que consigas todo lo que puedas sobre la primera esposa de Yost.

—Lo tengo. Ya envié lo que conseguí a tu cuenta. Estas de camino a tu casa ¿no?

—Lo estoy de hecho—dije mientras daba la vuelta hacia el centro.

—Ves ni siquiera tuve que preguntar.

—Lo sé, esto es muy extraño.

—¿Cuántas tazas de café bebiste hasta ahora?—Comencé a contar con los dedos, antes de recordar que debían ir aferrados al volante todo el tiempo mientras se conduce.

—Siete—dije, virando bruscamente para evitar darle a un peatón horrorizado.

—¿Solo siete?

—Y doce mitades.

—Oh bueno, eso no esta mal. Para ti. Tal vez ahora que hablaste con Reyes, puedas dormir, tal vez él se detenga.

—Tal vez. Dormir suena muy bien, ahora mismo. —La sola mención cayó pesadamente sobre mí, persuadiendo a mis parpados de cerrarse antes de recordarles también, que mientras se conduce deben estar abiertos. Tantas reglas. —Aunque no estoy del todo segura, creo que él tienes tantas opciones en el asunto como yo.

—Todo es tan cósmico—dijo, con un suspiro nostálgico en su voz.

—Es definitivamente algo. Ok, casi estoy en casa. Estaré allí en un periquete.

\*\*\*

Exactamente a las 8:23 me encontré en el umbral de mi casa, comida, café y Dvd en mano, mientras intentaba pescar el celular de mi bolso. Tenía un texto de Garrett. Probablemente él estaba apunto de ladrarme, porque lo había despertado antes de que el sol despuntara en el horizonte. Lo abrí y leí.

*Cuatro: Estas matándome.*

Le respondí.

*Claramente necesito esforzarme más.*

—Hola, señor Wong—Saludé luego de dejar el contenido de mis brazos, en la mesada de la cocina.

Mientras que la lista de Garrett de las cinco cosas que nunca debes decirle, a un ángel de la muerte sonaba interesante, yo tenía una mejor lista para él. Una lista de “cosas por hacer”. Aspirar. Limpiar mi refrigerador. Lavar los platos en ropa interior. Aunque el porque de que él lavaría mis platos en ropa interior, estaba mas allá de mi.

Justo cuando empezaba a hojear la carpeta de investigación que Cookie había puesto junto al Sr. Café—ella me conocía tan bien—alguien golpeó mi puerta. Me pareció atractiva la perspectiva. Tal vez me había ganado un millón de dólares. O tal vez alguien intentaría venderme una aspiradora y me ofrecería una demostración gratuita. De cualquier forma era una victoria ganada. Dejé mi burrito de pollo y fui a abrirle la puerta a mi buena fortuna, dándome cuenta que haría cualquier cosa con tal de mantenerme despierta.

Amber la hija de Cookie, estaba del otro lado. Bueno, no del “otro” lado, solo el otro lado de la puerta. Ella era lo suficientemente alta para lucir de veinte, pero en realidad tenía doce por lo que, era realmente alta. Podría jurar que ella era mucho mas baja esta mañana.

Recién salida de la ducha, su largo cabello negro olía a shampoo de frambuesas y colgaba sobre su hombro en una trenza húmeda. Llevaba un top rosa, combinado con un pijama capri que cubría las piernas más largas y delgadas que jamás he visto. Piernas de bailarina. Ella era como una mariposa a punto de estallar fuera de su capullo.

—¿Vas a ver la televisión en tu televisor?—preguntó ella, sus enormes ojos azules completamente serios.

—¿En vez de en mi tostador?—Cuando ella le apretó la boca en una línea y parpadeó esperando una respuesta, tuve que ceder—No, no voy a ver la televisión en el televisor.

—Bien—Ella sonrió y pasó de mí.

—Pero voy a tomar una ducha en mi ducha.

—Ok—Tomó el mando a distancia, se dejó caer en el sofá y mantuvo sus pies descalzos colgando por el otro lado. —Mamá cancelo nuestra suscripción al cable.

—No lo hizo— dije, luchando contra una risita. Cookie cruzó su puerta en ese momento y entro en mi departamento. La fulmine con una mirada de horror. Ella rodo los ojos.

—¿No te ha convencido de llamar a servicios infantiles aun?

—Mamá—dijo Amber, volteándose sobre su estomago—Simplemente esta mal. ¿Por qué debo pagar yo que tú quieras hacer vida sana?—Le envié otra horrorizada mirada.

—No lo hiciste—El desprecio en mi voz innegable. Ella suspiró y me dio un expediente, antes de cerrar la puerta.

—Mi doctor dice que necesito perder peso.

—¿El Dr. Yost?—Pregunté. El papel que me había dado, tenía el nombre de nuestro aspirante a cliente en la parte superior. ¿Por qué un otorrinolaringólogo le decía que bajara de peso? Sobre todo si no ella no se hacia tratar por él.

—No, no el Dr. Yost—Fue hasta la barra y se sentó en un taburete. —¿Por qué iría con el Dr. Yost?

—¡Oh, este es su expediente de arresto!—Lo leí mientras tomaba otra mordida de mi burrito, luego pregunté—Entonces ¿Qué tiene que ver perder peso con no tener cable?

—No mucho, aparte del hecho de que es mucho más caro comer sano que comer comida chatarra.

—Exactamente porque yo no como sano—Sacudí mi burrito de pollo frente a ella—Hay una lección que aprender aquí.

—Tú no cuentas, las chicas delgadas son tontas.

—Disculpa ¿Crees que soy delgada?

—El médico tiene razón. Tengo que detenerme—Sus hombros decayeron. —¿Sabes lo difícil que es hacer dieta con un nombre como Cookie?

—Esto es tan raro—Mire a la nada, maravillada por las similitudes de nuestra situación—También es muy difícil hacer dieta con un nombre como Charlie ¿Deberíamos cambiarnos los nombres?—Pregunté volviendo mi atención hacia ella.

—Lo haría en un instante si pensara que serviría de algo ¿Tu que crees?—Señaló el archivo en tanto que se dirigía a la barra de aperitivos y el café.

—¡Tienes todos los canales de películas!—exclamó Amber—¿Cómo es que no sabia eso?

—¿En serio?—Pregunté—No me extraña que la factura sea tan alta—Me detuve sobre un artículo sobre la antigua esposa de Yost. —La esposa del Dr. Fue encontrada muerta en la habitación de su hotel, de un paro cardiaco. —Miré a Cookie—Ella no podía tener mas de veintisiete años ¿Un ataque al corazón?

—Sigue leyendo.

—De acuerdo con las fuentes—Dije leyendo en voz alta— Ingrid Yost, quien se encontraba de vacaciones sola en las Islas Caimán, llamó y dejó un mensaje en el contestador de su marido minutos antes de que su corazón se detuviera. Por lo que a pesar de la extraña cadena de acontecimientos que rodearon la muerte de la señora Yost, dice la policía, no habrá investigación de seguimiento. —Alcé la vista una vez más—¿La extraña cadena de acontecimientos?

—Sigue leyendo—Me indicó, dándole una mordida a un burrito de pollo. La imité y luego bajé el artículo.

—De acuerdo—Tragué con fuerza—Entonces, Ingrid Yost llena un reporte policiaco en el que decía que su esposo, la había amenazado dos días antes de que le pidiera el divorcio. Dos días después de eso, ella vuela a las

Islas Caimán con no más que un cepillo de dientes, llama a la casa del doctor y deja un mensaje en su contestadora en donde se lamenta por no ser una mejor esposa. Le dice que ya no quiere divorciarse ¿Y luego se muere cinco minutos después?

—Sí.

—¿Sin historia previa de problemas cardiacos?—Levanté el teléfono y presioné el marcado rápido, al agente de FBI Carson. Las cejas de Cookie se alzaron con curiosidad, mientras tomaba un nuevo bocado.

—Entonces ¿Qué esta mal con esta imagen? Pregunté cuando la agente Carson respondió.

—Aguarda, déjame ir a otra habitación. —Luego de un momento, inquirió—¿Ya has encontrado a Teresa Yost?

—¿Dónde estas?

—En la casa del Dr. Yost. Mi compañero aun piensa que habrá pedido de rescate.

—¿Una semana después?

—Es nuevo. ¿Qué ocurre?

—Su ex esposa había hecho una denuncia, dos días antes de pedirle el divorcio. ¿Dos días después voló a las Islas Caimán y murió de un paro cardiaco? ¿En serio?

—Entonces, no las has encontrado.

—¿Un divorcio con el que él podría perder una pequeña fortuna?

—¿Y tu punto es?

—Um tal vez, que esta todo conectado.

—Claro que todo esta conectado, pero trata de probar eso. Chequeamos el pasaporte y los viajes que hizo el doctor. Él no fue a las islas Caimán. Dijo que había ido a cazar, para intentar resolver las cosas en su cabeza.

—Eso no quiere decir que no lo hizo. Un medico esta cargado. Él podría haber pagado a alguien para deshacerse de ella. Tenía más que un conocimiento suficiente sobre qué medicamentos usar para inducir un ataque al corazón. ¿Y no crees que el mensaje en el contestador automático era un poco mucho?

—¿En que sentido?

—Te daré dos caminos. Uno, de acuerdo con el reporte policiaco ella estaba histérica. ¿Quién dice que no haya estado siendo extorsionada o amenazada para dejar ese mensaje?

—Verdad, pero ¿Con que propósito?

—Para alejar sospechas. Si estuvieran haciendo las paces, nadie podría sospechar del doctor, se pondrían de su lado en toda la situación.

—Es posible ¿Y dos?—preguntó.

—¿Desde cuando los médicos tienen maquinas contestadoras en sus casas? ¿No tienen un servicio que responde por ellos? ¿O correo de voz en el trabajo? Simplemente luce demasiado conveniente.

Ella permaneció en silencio por largo rato, pero podía oír sus pasos, como si estuviese entrando y saliendo de distintas habitaciones.

—Tienes razón. Y él no la tiene ahora. Déjame ver eso, cuando obtuvo el contestador automático y el tiempo que lo uso.

—Suena bien ¿Puedes obtener una copia del mensaje que le dejó?

—Mm lo dudo. Dado que no había ninguna investigación, no puedo imaginar que nadie hubiera guardado una copia, pero voy a averiguarlo.

—Gracias. ¿Y puedes comprobar el sistema de seguridad? Della Peters del salón de belleza, dice que Yost sabe que Teresa nunca entró en la casa esa noche, porque el sistema de seguridad habría registrado su entrada.

—Tendría que, si lo hubiesen activado. Eso fue lo primero que registramos, Yost dice que olvido activarlo.

—Entonces él es un mentiroso, mentiroso, pantalones de fuego—Hice una nota mental sobre eso para no olvidarlo mas adelante. —Gracias por la información.

—De nada y no te ofendas, pero ¿No deberías haberla encontrado ya? Digo ¿No es eso lo que tu haces?

—Estoy en eso, no me presiones—Ella resopló.

—De acuerdo, solo no te olvides de eso.

—Nunca—Sabía lo que estaba en juego para cualquier persona en cumplimiento de la ley. Hacerse un nombre por sí mismo, algo que otros notaran. Tomar un lugar. Y no solo estoy hablando de la [Sizzler](#).

Cookie y yo hicimos planes para el día siguiente, y bebimos dos grandes vasos de agua. Las lágrimas naturales que había estado usando para humedecer mis ojos estaban perdiendo su eficacia y tenía la boca llena de algodón. Demasiado café, muy poco descanso. Necesitaba re hidratarme.

—Por lo tanto, voy a seguir en el caso Yost—dijo ella, escribiendo algunas ideas—Y tú vas a intentar ver a Rocket.

—Ese es el plan. Por lo menos podemos saber si Teresa Yost está todavía con nosotros—Ella me quitó una taza de café que recién había hecho de las manos.

—Necesitas dormir algo.

—Necesito remojar me con un baño. Me hidratare de afuera hacia adentro.

—Es buena idea. A lo mejor te relajas lo suficiente y te quedas dormida, lo quieras o no.

—Estas de mi lado ¿o qué?—Una sonrisa maligna apareció en su rostro cuando se volvió para llamar a Amber.

—Vamos, cariño.

—¡Mamá!—respondió ella sin despegar los ojos de la pantalla del televisor—Esta película acaba de empezar.

—Es casi tu hora de dormir.

—Esta bien—interrumpí—Se puede quedar...—Me incliné y le susurré—Se quedara dormida en cualquier momento.

—Es verdad, pero ¿Estas segura?

—Por supuesto—Le dije guiándola hacia la puerta—Sólo voy a remojar me un poco y luego la acompañare.

Amber estaba viendo una de las películas de terror que había alquilado. Ahora que lo pienso, esa clase de película podría mantenerla despierta. Al menos iba a mantener a una de las dos despierta.

—Voy a tomar un baño rápido, pequeña—Me incline hacia el sofá y le bese la frente.

—No pongas el agua muy caliente, mi maestra dice que eso causa falta de memoria—Después de sofocar una risita, dije:

—No creo que los baños calientes tienen nada que ver con el Alzheimer, pero lo voy a tener en consideración.

—De acuerdo, pero eso dice mi maestra—Me advirtió. Pude ver porque Cookie amenazaba con venderla a los gitanos, si no fuese tan linda.

## 7

*Definitivamente recupere todas esas veces en las que no quería tomar una siesta cuando era más joven.*  
—Camiseta—

Me desnudé y me hundí en la bañera, encogiéndome cuando el agua hirviendo se deslizó por mis piernas y torso. Un calor sofocante se poso a mí alrededor, el vapor penetrando en mi piel y mis párpados comenzaron a deslizarse cerrados casi de inmediato. Mi mente vagaba sin rumbo hacia pastos más verdes. Pastos con una cama con dosel encaramado en un campo de hierba con mullidas almohadas de plumas que sólo pedían que duerma en ellas. Y patitos bebé. Por alguna razón, había patitos. Me froté los ojos, forzándome a mi misma a regresar al presente, y dirigí una tira de cabello humedecido detrás de mi oreja. Tal vez esto no era tan buena idea después de todo. Si iba a lograr otra noche sin dormir, lo último que necesitaba era un baño caliente y relajante.

Me lavé con rapidez y me sumergí completamente en el agua para enjuagarme, mirando desde debajo el destello de luz antes de emerger nuevamente. De mala gana, empuje el tapón con los dedos de mis pies para que el agua se vaya y me pare buscar una toalla, la cual envolví alrededor de mi cabeza para escurrir el agua de mi pelo.

El grifo gorgoteaba mientras el agua se agitaba a mis pies. Sentí algo sólido allí y bajé lentamente la toalla. Un calor tan revelador como el vapor se elevó alrededor de mis piernas, y Reyes se materializó frente a mí, sus poderosos hombros brillando mientras el agua se escurría de encima de él. Cerró una mano alrededor de mi garganta y me inclinó hacia atrás, contra la fresca pared de azulejos, tan contradictoria con el calor abrasador que irradiaba de él. Su expresión era dura e implacable.

Y antes de que pudiera decir nada, la familiar necesidad se apoderó de mí. Me armé de valor, luché contra ella, pero era como luchar contra un tsunami con una cuchara. Se acercó más con su mirada clavada en la mía, sus profundos ojos marrones parecían casi inquisitivos bajo la punta de sus pestañas.

Lo sentí separar mis piernas con su rodilla—. ¿Qué estás haciendo?, —Le pregunté, jadeando ya que el calor penetraba en mi centro.

Sin responder, él quitó la toalla de mis manos y la arrojó a un lado.

—Reyes, espera. Tú no quieres estar aquí. —Mis manos se apoyaban en su caja torácica—. No quieres hacer esto.

Se inclinó tanto, hasta que toda su boca estuvo casi en la mía. —No más de lo que tú me quieres, —dijo, retándome a discutirse, su respiración era como el terciopelo sobre mis labios. Oía como una tormenta eléctrica, como la tierra y la capa de ozono y la electricidad. Su mano se levantó para

mantener mi barbilla cautiva mientras la otra se deslizaba entre mis piernas. Mi estómago se sacudió con el contacto, el centro de mi ser era tan sensible ante su tacto, casi me vengo justo ahí, en el mismo momento.

Un golpe sonó en la puerta del baño y yo la miré con el ceño fruncido.

—Todavía no, —dijo el advirtiéndome, sus dedos buceaban dentro de mí, arrastrándome de vuelta a él.

Di un grito ahogado y me aferre a su muñeca para alejarlo. En lugar de eso se hundió más en mí, me agarre a él, rogando por que me libere.

Apretó su cuerpo de acero contra el mío y se inclinó hasta que su boca estuvo en mi oreja—. Quédate conmigo, —dijo, su voz era profunda, rica y suave. Me soltó la barbilla, y se apoderó de una de mis manos, conduciéndola por la sólida pared de su abdomen.

El golpe sonó de nuevo y me sentí siendo arrancada lejos de él.

—Holandesa, —dijo mientras mi mano rodeaba su erección, pero el agua se precipitó hacia arriba y alrededor nosotros como una inundación hasta que estuve literalmente luchando por aire.

Me precipite en posición vertical, salpicando de agua el borde de la bañera mientras recordaba dónde me encontraba.

—¿Estás bien? —Oí que una voz decía. Amber.

—¿Qué, cariño?, —Dije, limpiando el agua de mi cara. —No te oí.

—Me voy a casa. Mi celular está a punto de morir, y tengo que llamar a Samantha. Su novio rompió con ella, y el mundo aparentemente se va a terminar.

Luché para recuperar el aliento—. Está bien, cariño. Nos vemos mañana,—le dije, con mi voz demasiado aireada.

—Okis.

Me obligué a tranquilizarme, a conseguir un gancho con la realidad, abrí mis puños y solté la toalla empapada que había arrastrado a la tina de baño en algún momento. Luego me relaje y asenté la barbilla en mis rodillas mientras esperaba que la tormenta pasara temblando a través de mí.

Esto se estaba volviendo ridículo. Si lo había atado, ¿cómo era que seguía entrando en mis sueños? ¿Qué demonios era eso? Por no mencionar el hecho de que me había quedado dormida en una bañera.

Podría haberme ahogado.

Jodido hijo de Satanás.

Mi teléfono sonó, recordándome que había pasado algo por alto. Me acerqué con una mano temblorosa y lo agarre sin presunción. Mi hermana, Gemma, me había enviado un texto.

Tres, de hecho. Estaba teniendo problemas con el auto, no pudo obtener un aventón de papá, y quería que yo la recogiera en una tienda a las afueras de Santa Fe. Traté de llamarla a cuando salí de la bañera, pero una molesta voz me cortaba, diciendo que su teléfono estaba apagado o estaba fuera del área de servicio. Maravilloso. Ella sí había dicho que su batería estaba baja. Tal vez murió.

Sin tener elección, me di unas palmaditas para secarme, me metí en unos vaqueros, una sudadera Blue OysterCult, y mis bien ganadas botas de motorista, y salí del cuarto de baño. La televisión yacía en silencio, y la sala de estar estaba a oscuras.

No me molesté en secar mi pelo antes de salir del apartamento, advirtiéndole al Sr. Wong que no deje entrar a extraños como ya lo había hecho yo. Una lluvia helada me golpeó cuando salí apurada hacia Misery, maldiciendo a todas las cosas santas, si Gemma no estaba en la conveniente tienda cuando llegue allí, comenzaría mi verdadera carrera ilustre como una recolectora de almas, empezando por la suya. Supongo que tendría que recoger un frasco primero.

Conduje a Santa Fe por segunda vez ese día mientras cortinas de lluvia helada caían sobre mi parabrisas. Mi cabello congelado en mi cabeza, iba descongelándose poco a poco. Por lo menos era más fácil mantenerse despierta en modo de paleta helada. Misery estaba haciendo su mejor esfuerzo en calentarme, y tengo que admitir que mis dedos de los pies estaban bastante tostados. Tendría que haber traído una toalla o una manta.

¿Que si pasaba algo? ¿Qué si Misery se paraba y se congelaba hasta la muerte? Eso sería un asco.

Me pregunté si alguna vez Reyes tuvo frío. Él estaba tan caliente, como si su cuerpo generara calor desde su propia fuente en su interior. Él debió haber venido con una etiqueta de advertencia de **ALTAMENTE INFLAMABLE**.

Cuando finalmente estuve caliente, me di cuenta de que el temblor que había estado experimentando no se debía a la temperatura, sino a la última visita de Reyes. Me lo imaginé. Forcé a mi mente para que se alejara de él y hacia el caso que nos ocupa. Mi primera tarea sería la de utilizar mis conexiones sobrenaturales para saber si Teresa Yost todavía estaba viva. Las probabilidades estaban ciertamente en su contra, pero con un poco de suerte, había sobrevivido a lo que sea que el buen doctor tenía reservado para ella. También necesitaba más información sobre él.

La lluvia siguió cayendo en una procesión de gruesas gotas enojadas que sonaban más como granizo que como gotas de lluvia contra Misery. Eso me obligó a frenar, y tomar las curvas con más cautela de lo que quería. Sin embargo, su agresiva disposición igualaba la mía. Las bofetadas del limpiaparabrisas me llevaron hacia la serenidad, y no importaba cuánto lo intentara, no podía evitar que mis pensamientos viajaran de nuevo a Reyes.

¿Por qué viene a mí? Estaba tan enojado, tan reacio a estar conmigo, sin embargo, allí estaba él, disfrutando de todos y cada uno de los momentos tanto como yo.

Por otra parte, él era un hombre. El por qué los hombres hacían todo lo que hacían estaba más allá de mí. Y tienen el descaro de quejarse de las mujeres.

Tomé la salida que me llevaría hacia la conveniente tienda fuera de Santa Fe. Se ubicaba en una zona bastante remota, y yo no podía dejar de preguntarme que en el nombre de los ositos de goma Gemma había estado haciendo aquí. Por lo que yo sabía, rara vez iba hacia donde destacaban los conejos. Un camión de reparto por delante de mí me hizo retrasar aún más, pero ya que la lluvia hacía imposible ver más allá de veinte pies, en realidad me sentí más segura detrás de él. Me concentré en sus luces traseras para quedarme en el camino. La lluvia en los áridos desiertos de Nuevo México

siempre era algo bueno, pero conducir a través de ella se estaba volviendo peligroso.

Afortunadamente, la conveniente tienda, muy iluminada, apareció a la vista. El camión continuó mientras yo me orillaba en el estacionamiento, y luego se detuvo en seco. Sólo un coche estaba parado a un lado, probablemente, del recepcionista de noche. Recorrí la zona buscando el Volvo de Gemma, una realización iba saliendo a la luz, junto con una ira aturdidora. Ella no estaba allí.

Apretando mi mandíbula para evitar maldecir en voz alta, traté de llamarla a su celular de nuevo, sin ningún resultado. Entonces revisé los textos de nuevo para asegurarme de que tenía el lugar correcto. Yo lo tenía. Tal vez ella se había perdido, y me había dicho la tienda equivocada. Antes de que pudiera tomar una decisión sobre qué hacer, mi puerta del lado del pasajero se abrió. Gracias a Dios. Pensé que su coche estaba atascado en algún lugar en esta tempestad, y que había tenido que caminar a la tienda a pie. Pero en lugar del pelo rubio de mi hermana y su marco ligero subiéndose, un gran hombre mojado se metió dentro y cerró la puerta detrás de él. Después de un período inicial de asombro, una descarga de adrenalina corrió a través de mí, en una reacción tardía, más tarde sacudiría mi cabeza con desconcierto.

Cookie estaba en lo cierto. Siempre estoy a punto de morir en los lugares más inverosímiles.

Salté a abrir mi puerta, pero unos dedos largos que podrían ser fácilmente confundidos con dedos de alambre se cerraron alrededor de mi brazo. El hecho de que yo sabía cual era la tasa de supervivencia de mujeres secuestradas me impulsó a la acción. Peleé con él con unos cuantos golpes bien colocados, mientras buscaba a tientas la manija de la puerta. Cuando me tiró hacia él, levanté mis pies sobre la consola central y pateé. Pero él me agarró las piernas dentro de algún tipo de brazo de acero y me arrastró por debajo de él.

Una mano grande amortiguó los gritos que me permití sacar mientras él mismo se empujaba sobre mí. Su peso causó que la consola se hundiera contra mi espalda dolorosamente, pero aun así le propine patadas y me retorcí y utilice todo lo que había aprendido en las dos semanas que había durado en el jiu—jitsu. De ninguna manera iba a hacer esto fácil para él.

—Deja de pelear conmigo y te dejaré ir, —dijo él con un gruñido.

Oh, ahora que quiere negociar. Comencé mi lucha de nuevo, arañándolo y pateándolo. Un instinto primario se había apoderado de mí, y ya no controlaba mis acciones. Me obligó a mantener mi cabeza hacia atrás, inclinándose hacia mí, y la sensación enfermiza de un objeto frío contra mi garganta me calmó al instante. Mis sentidos volvieron corriendo a una velocidad vertiginosa, junto con la escalofriante realidad de mi situación.

—Si no dejas de pelear conmigo, —añadió con voz ronca—voy a cortarte la garganta aquí y ahora.

Por un minuto interminable, lo único que oía era mi propia dificultad para respirar. El flujo de la adrenalina corriendo por mis venas me sacudió de los pies a la cabeza. El hombre estaba empapado. La fría lluvia caía como perlas de él y goteaba sobre mi cara.

Entonces algo familiar se registro en el fondo de mi mente. El calor. A pesar de que sus ropas y pelo estaban empapados y hacía un frío insoportable, un calor irradiaba hacia mí y parpadee con asombro.

Él apoyó su frente contra la mía, como si estuviera recuperando el aliento. Luego movió la mano de mi boca a la parte de atrás de mi cuello y me levantó a una posición sentada. Mis piernas todavía estaban levantadas sobre la consola cuando acomodó a horcajadas mis caderas —una hazaña increíble en el estrecho espacio— y colocó el arma contra mi garganta de nuevo.

Cerniéndose sobre mí, parecía más grande que la vida. Reconocí el uniforme de la prisión por debajo de un par de overoles de trabajo, sucios y desgarrados.

—No voy a hacerte daño, *Dutch*.

El sonido de mi nombre, el nombre que él me había dado, envió una carga eléctrica corriendo a través de cada molécula de mi cuerpo.

Lo quede viendo como un relámpago que iluminaba nuestro espacio de confinamiento, y miré los profundos ojos de color marrón de Reyes Farrow. La realización me dejó sorprendida. Se había escapado de una prisión de máxima seguridad. Las cosas no podían ponerse mucho más surrealistas que eso.

Estaba temblando de frío, respondiendo a la pregunta que me había hecho a mi misma sobre él antes.

Aunque su mirada estaba mezclada con desesperación, sus acciones gritaban otra cosa. Parecía mucho más en control, y otra cosa a la que la desesperación lo estaba llevando.

Una feroz determinación alimentaba todos sus movimientos. No dudo ni por un momento su disposición de matarme si fuera necesario. Estaba súper enojado conmigo por su atadura de todos modos.

—Toma el jeep, —le dije, sin poder creerme que en realidad estaba asustada de él. Por supuesto, él siempre había sido a lo único que le había tenía miedo mientras crecía. Yo no sabía lo que él era hasta hace poco.

Sus ojos se estrecharon. Él se cernía sobre mí, dejando que su mirada vagara por todo mi rostro. Quería darle la espalda pero me resultó imposible. Las cosas que habíamos hecho durante las últimas semanas. Las cosas de las que él era capaz. Y ahora estaba sentado aquí con un cuchillo en mi garganta, colocado allí por el mismo hombre que podría hacerme gritar su nombre en mis sueños—. Es tuyo, —le dije—. Tómalo. No voy a llamar a la policía.

—Tengo toda la intención de hacer precisamente eso.

De alguna manera, esto era tan diferente a cualquier otro encuentro de los que había tenido con él. Diferente porque era él, Alexander Reyes Farrow, Rey'aziel, el hijo de Satanás en su carne.

Aparte de aquella mañana, yo no tenía experiencia con esta parte de él, con una bestia capaz de rasgar en pedazos a un hombre entre los cortes comerciales, si las historias que Neil Gossett me dijo eran alguna indicación.

Cuando una ráfaga de rayos ilumino nuestro entorno nuevo, miró su reloj. Sólo entonces me di cuenta de que sus músculos estaban tensos como si le doliera. —Llegas tarde— dijo apretadamente, la más ligera insinuación

de una sonrisa levantaba una esquina de su boca—. ¿Por qué tardaste tanto?

Junte mis cejas—. ¿Tarde?

Su sonrisa se desvaneció y apretó los dientes, se inclinó hacia adelante, y puso su frente contra la mía de nuevo. Me di cuenta de que estaba herido. Se relajó contra mí por medio segundo, como si hubiera perdido el conocimiento. Con un tirón, se forzó de nuevo a prestar atención. Agarró el volante para mantener el equilibrio, y a continuación, volvió a centrarse en mí.

En mi mente, la historia se repetía. Esa noche, hace mucho tiempo, un adolescente que quedó inconsciente por una violenta golpiza. Levantaba los brazos en un vano intento por repeler el ataque. La imagen trajo de vuelta los sentimientos de empatía, de una necesidad cegadora porque le ayudara.

Luché contra ello. Este no era una adolescente. Este era un hombre, un ser sobrenatural, con un cuchillo en mi garganta. Un hombre que se había sentado en la cárcel por más de una década, que había sido moldeado, templado y endurecido por el odio y la ira que procreó en esos lugares. Como si haber crecido en el infierno no hubiera alimentado la malevolencia lo suficiente. Si no era incorregible antes de entrar, estaba segura de que lo era ahora. Yo no podía permitir que la compasión interviniera, sin importar nuestra historia. Los chicos buenos no utilizan cuchillos para conseguir a las chicas. Tal vez el realmente era hijo de su padre.

Miré a un lado. La mano con el cuchillo improvisado agarraba el volante como si su vida dependiera de ello. El hecho de que estaba herido me recordó una frase que me dijo hace un tiempo: Cuídate del animal herido.

—¿Por qué haces esto?, —Pregunté.

Abrió los ojos y me dijo, como si fuera un hecho—. Porque huiras si no lo hago.

—No, quiero decir, ¿por qué escapaste?

Él frunció el ceño—. Ellos no me hubieran dejado salir de otra manera. Otra expresión de dolor cruzó por su rostro.

Miré hacia abajo. Los trajes oscuros estaban empapados en sangre, y un suspiro se me escapó antes de que pudiera detenerlo—. Reyes—

Un golpe agresivo en mi puerta nos hizo saltar a los dos. El cuchillo estaba en mi garganta al instante. En efecto, el animal herido. —Si intentas cualquier cosa—

Apreté los dientes—. ¿En serio?

—Holandesa, —dijo el con una advertencia en su voz.

—No lo haré. —Incluso si yo hubiera sido lo suficientemente valiente como para pelear con él, el cuchillo estaba simplemente demasiado cerca, demasiado amenazador para que hiciera algo temerario. No que temeraria no sea mi segundo nombre.

—No quiero hacerte daño, *Dutch*.

—Yo no quiero que lo hagas.

—Entonces no me obligues.

El golpe persistente volvió a sonar.

Estiré la mano para descomprimir la ventana de plástico, y el apretó el cuchillo con más profundidad en mi piel.

Nivelando mi mirada fija en él, explique: —No sólo va a desaparecer. Tengo que hablarle.

Cuando él no respondió, extendí la mano y abrí la cremallera de la ventana, pero sólo un poco. Todavía llovía afuera. Fue entonces cuando sentí el pulgar de Reyes a través de mis labios y lo mire de nuevo, sorprendida. Bajó la mirada atenta a mi boca, dejándola ahí, permitiendo que siga así durante medio segundo, y luego inclinó la cabeza y me besó. Supe al instante lo que estaba haciendo. ¿Quién podría cuestionar dos amantes que se aprovechan del clima? El beso fue sorprendentemente suave. Líquido y caliente. Su lengua se deslizó por mis labios y yo los abrí, dándole acceso, permiso para profundizar el beso. Y así lo hizo. Inclinó la cabeza y se zambulló en el interior, con su boca quemando contra la mía. La ironía en su máxima expresión.

Este era el primer beso que en realidad habíamos compartido en carne, el verdadero asunto.

Sin pensarlo, llevé las manos a su pecho, sólido y vertiginosamente caliente. Un brazo de acero serpenteaba alrededor de mi cuello y me atrajo hacia él. A pesar de la ternura sin prisas de sus acciones, sus músculos estaban rígidos, preparados para atacar en caso de necesidad.

No podía confundir esto por más de lo que en realidad era. Tan celestial como se sintiera el estar envuelta en los brazos de Reyes Farrow, de sentir su boca en la mía, los tribunales lo habían declarado un asesino. Más que eso, estaba desesperado. Y los hombres desesperados hacían cosas desesperadas.

—Supongo que ustedes dos tienen las cosas bajo control.

Sobresaltada, rompí el beso y mire afuera al anciano en un impermeable de color amarillo brillante riéndose de nosotros.

—Personalmente, yo lo habría hecho en el asiento de atrás, pero eso es sólo conmigo.

Me volví hacia el rostro enmarcado dentro de la abertura de la ventana, y sentí la presión de una cuchilla en mi garganta, en un ángulo de modo que el hombre no lo podía ver. Mientras yo le enseñaba mi mejor sonrisa al hombre que prácticamente estaba ahogándose fuera de mi ventana, sentí otra oleada de dolor pasar por Reyes y la punta del cuchillo atravesó mi piel. Me estremecí cuando salió sangre. De inmediato él se relajó.

—Lo siento, —le dije al hombre del impermeable, con la voz temblorosa—. Estábamos tomando ventaja de la tormenta.

—Entiendo, —dijo con una sonrisa enorme—. Es posible que deseen estacionarse un poco más lejos. Nunca se puede decir en una tormenta como esta lo que los otros conductores estarán haciendo.

—Gracias. Así lo haremos.

Miró a Reyes, lo estudió un momento, y luego se volvió hacia mí—. ¿Pero todo está bien?

—Oh, seguro, —le dije mientras Reyes se hundía en el asiento del pasajero. Probablemente se dio cuenta de que se cernía sobre mí como un preso fugado cerniéndose sobre un rehén. Pero eso podría ser sólo mi proyección. Bajando la navaja hacia mi caja torácica, la apretó en mi

chaqueta para hacerme saber que todavía estaba allí. Él era tan considerado.

—Todo está bien, —continuó—. Muchas gracias por comprobar. No mucha gente podría desafiar una tormenta. —Miré hacia el cielo sordo.

—Bueno, —dijo, sonriendo con timidez: —Estoy en la tienda de allí. Los vi detenerse y pensé que tal vez algo andaba mal.

—Para nada, —le dije como si no me encontrara detenida en contra de mi voluntad por un asesino convicto que también pasó a ser el hijo del más malvado ser en el universo.

—Me alegro de oír eso. Si necesitan algo, vengan a verme.

—Lo haremos, muchas gracias.

Cerré la ventana con la cremallera mientras el hombre del impermeable caminaba de regreso a la tienda con un saludo. Me sonrió y le devolví el saludo. Qué buen tipo.

Tan pronto como desapareció dentro, me dirigí a Reyes. Consciente de su dolor ahora, pude sentir que lo asaltaba en olas de calor, y otra vez luché contra la empatía que amenazaba con superar mi molesto estado de ánimo general. Señalé la sangre—. ¿Qué pasó?

—Tu.

—¿Yo?, —Le pregunté, sorprendida.

Bajando el arma, y se instaló más abajo en el asiento del pasajero—. Te quedaste dormida.

Oh, maldita sea, lo hice. —Pero, ¿qué tiene eso que ver con—?

—Parece que cada vez que te quedas dormida, me atraes hacia ti.

—¿Por lo tanto, es mi culpa? ¿Yo lo hago?

Centró sus ojos llenos de dolor en mí—. Estoy atado. No puedo ir a ti ahora sin que me invoques.

—Pero no lo hago a propósito—De repente me sentí muy avergonzada—. Espera, ¿qué tiene eso que ver contigo estando herido?

—Cuando me invocas, es como antes. Entro en un estado convulsivo.

—Oh.

—Un consejo. Nunca sufras una convulsión cuando estás tratando de escapar de las mandíbulas de una trituradora de un camión de la basura.

—Oh. ¡Oh! Oh, dios mío. Estoy tan... espera, ¿por qué estoy pidiéndote disculpas? Te escapaste. De una cárcel de máxima seguridad. ¿En un camión de la basura?

—Te lo dije. No iban a dejarme salir de otra manera—Él puso la cabeza en el reposacabezas y cerró los ojos. El dolor corriendo por su cuerpo lo estaba consumiendo—. Vamos a salir de aquí.

Después de un largo rato, le pregunté: —¿Por qué no solo tomas mi jeep?

Una sonrisa maliciosa se deslizó por la cara—. Lo estoy haciendo.

—Sin mí en él.

— ¿Para que puedas correr hacia un funcionario? No lo creo.

—No le voy a decir a nadie, Reyes. Te lo prometo. Ni a un alma.

Con un suspiro, abrió sus ojos hacia mí. Era tan hermoso. Tan vulnerable.

—¿Sabes lo que yo habría hecho si aquel hombre hubiera descubierto la verdad?

Bajé mi cabeza y no respondí. Quizás no estaba tan vulnerable.

—No quiero herir a nadie.

—Pero lo harás si es necesario.

—Exactamente.

Di vuelta a la ignición y salí a la carretera—. ¿A dónde vamos?

—Albuquerque.

Eso me sorprendió. ¿No a México? ¿Ni Islandia?

—¿Qué hay en Albuquerque?

Cerró los ojos otra vez—. Salvación.

## 8

*Cuando todo va por buen camino, estas en el carril equivocado.  
(Camiseta)*

Una ligera llovizna empañó la atmósfera, por lo que los faros de los vehículos que venían en sentido contrario parecían como un espectro de colores, igual que docenas de mini—arco iris. La lluvia había cesado, pero las estrellas permanecían ocultas tras densas nubes. Mientras viajábamos, Reyes parecía estar durmiendo. Sin embargo, no estaba dispuesta a arriesgar mi vida al tratar de escapar rodando de en un vehículo en movimiento como en las películas. Con mi suerte, terminaría siendo arroyada por el vehículo de al lado en la interestatal.

Un momento, eso me dio una idea. Cookie y yo podíamos ser mujeres dobles de riesgo. Practicaba algunas maniobras evasivas, mayormente porque a los directores del cine le encantaba eso, y Reyes se sacudió en su asiento. Se presionó un costado soltando una aguda respiración, claramente sufriendo. Y por la cantidad de sangre que manchaba su traje naranja, la herida era significativa. Nosotros nos curábamos rápido, mucho más rápido que todos los demás. Con suerte, eso lo mantendría vivo hasta que pudiera conseguirle algo de ayuda.

Deje escapar el aire de mis pulmones lentamente, preguntándome como podría tenerle tanto miedo a alguien y a su vez preocuparme por su bienestar. La realidad volvió a abrirse paso. Había sido secuestrada por un preso fugado. En una escala del uno al surrealista, esto definitivamente se llevaba dos dígitos. La parte optimista de mí que veía el vaso medio lleno —perturbador—estaba un tanto eufórica. Después de todo, este no era cualquier preso fugado. Este era Reyes Farrow, el hombre que acechaba mis sueños con una sensualidad que debería ser ilegal en público.

Hacer de chofer de un delincuente convicto, con un cuchillo que se empeñó en hundir en mis costillas cada vez que nos topábamos con un bache en el camino, no había formado parte de mi plan para la noche. Yo tenía un caso. Tenía lugares a donde ir, gente con las que hablar. Y dos películas de terror, a la espera de hacer estragos en mi sistema nervioso.

—Toma la salida de San Mateo—Él me sorprendió. Me volví en su dirección, un poco más valiente que hace una hora.

—¿A dónde vamos?

—A la casa de mi mejor amigo. Él fue mi compañera de celda, durante cuatro años.

—¿Amador Sanchez? —Le pregunté, la sorpresa en mi voz innegable.

Amador Sanchez había ido a la escuela secundaria con Reyes, y parecía ser la única conexión con el mundo exterior que él tenía antes de ser

detenido. Lo habían apresado por agresión con un arma mortal, que resulto en un gran daño corporal. Contra un oficial de la policía, nada menos. Nunca una decisión, mas sabia. Lo que Neil y yo no podíamos comprender, era cómo Amador y Reyes habían terminado siendo compañeros de celda. Y Neil era el subdirector, si él no sabia lo que había ocurrido, nadie lo hacia. Era evidente que el curriculum de Reyes, incluía algo más que general en el infierno.

Reyes abrió los ojos y se volvió hacia mí.

—¿Lo conoces?

—Nos conocimos, sí. Cuando yo estaba tratando de encontrar su cuerpo antes—No pude evitar una mirada rápida a esa misma cosa. Los demonios lo habían atacado de a cientos, prácticamente lo habían echo pedazos, sin embargo allí estaba él. Dos semanas más tarde, casi completamente curado. De aquel evento, al menos.

Su boca se ensanchó con una sonrisa.

—¿Puedo entender que fue de mucha ayuda?

—Por favor, debes tener algo con él— Se rió suavemente.

—Se llama amistad.

—Se llama chantaje y de hecho, es ilegal en la mayoría de los países—

Lo miré, mientras unas luces iluminaron las motas verde y oro en sus ojos. Él sonreía, su mirada era cálida y relajante. Me hizo sentir las pestañas pesadas.

Pestañe y volví en mi.

—¿Qué hora es?—Preguntó luego de observarme por un largo rato, baje la vista al reloj de mi tablero.

—Casi las once.

—Estamos retrasados.

—Lo siento—dije, derramando sarcasmo en cada palabra—No me di cuenta que teníamos una agenda.

Llegamos a la casa de los Sanchez, una impresionante construcción de tres pisos, con baldosas españolas de adobe y ventanales de vidrios en la parte superior. Difícilmente congeniaba con la imagen de ex convicto que había pasado un tiempo tras las rejas por asalto. Era más de estilo de un tipo que evadía impuestos, o de malversación.

Tal vez él la había robado.

—Conduce hasta el garaje y enciende las luces—Un poco sorprendida por el nivel de elaboración que había puesto en su huida, hice lo que me pidió. La puerta del garaje se abrió al instante.

—Estaciona y detén el motor. —Ya había conocido a Amador y su esposa, en realidad me habían caído muy bien. Sin embargo la situación, no terminaba de agradarme. Al igual que Suzy Derviche en las Girl Scouts antes de que llegara el Ritalin.

—Creo que no me gusta este plan.

—Holandesa—Me volví hacia él. Sus ojos estaban vidriosos y había palidecido. Era evidente que había perdido mucha sangre. Tal vez ahora podría correr más rápido que él. —No dejare que nada te ocurra—Me dijo.

—No estás en condiciones para jugar al caballero blanco. Solo déjame ir—El arrepentimiento cruzó por su rostro.

—Lo siento, no puedo hacer eso—Él extendió la mano y se apoderó de mi brazo como si temiera que huiría en ese instante. Algo que en verdad había estado considerando ¿Qué tanto podría cazarme con su palidez?

—Estaciona—dijo.

Después de soltar un profundo suspiro, me metí en el estacionamiento con lugar para dos autos y apagué el motor, sin estar en lo absoluto contenta con eso. La puerta del garaje se cerró, encerrándome efectivamente dentro de una banda de criminales. Las luces se encendieron y una familia entera de ellos, salió por la puerta lateral hacia nosotros.

Reyes se enderezó con sólo una ligera mueca de dolor y esbozó una sonrisa sincera para el hombre que le abría la puerta, Amador Sánchez. Bianca la esposa de Amador, se detuvo un poco más atrás expectante, sosteniendo un pequeño niño en brazos y la mano de una niña. Ella me saludó a través del parabrisas. Le devolví el saludo—al parecer síndrome de Estocolmo trabajaba rápido— y luego observé que Amador se inclinaba y tomaba a Reyes en un abrazo corpulento.

—*Hola*, mi amigo—dijo él, dándole una agresiva caricia. La mandíbula de Reyes se apretó con fuerza, mientras se tragaba una maldición—Llegas tarde.

Amador era un hombre guapo de unos treinta años, con el cabello corto negro, ojos color avellana y la confianza propia de alguien que había sido criado en la cultura Chicana.

—Culpa del conductor—respondió con los dientes apretados. —Ella seguía tratando de escapar— Amador me miró y guiñó un ojo.

—Puedo entenderla Sra. Davidson. Traté de escapar de su compañía durante cuatro años. —Reyes se echó a reír. Se echó a reír. Fue la primera risa real, que jamás había oído salir de él. Una extraña sensación de felicidad me nació repentinamente, a pesar de toda mi confusión interna.

—Estás herido—El hombre dio un paso atrás para echarle un vistazo.

—¡Muévete papi! Déjame ver—La niña, preciosa de largos rizos negros, pasó junto a su padre para tener una mejor vista. Sus cejas pequeñas se unieron en un gesto.

—Tío Reyes ¿Qué te paso?—Él le sonrió.

—Voy a decirte algo muy importante, Ashlee. ¿Estas lista?—El movimiento de su cabeza al asentir, hizo que sus rulos rebotaran alrededor de su rostro. —Nunca, nunca, nunca saltes a la parte trasera de un camión de basura.

—Te dije que era una mala idea—Amador chasqueó la lengua hacia él.

—Fue tu maldita idea en primer lugar. —Bianca dio un paso hacia adelante.

—Entonces fue más que estúpida—Ella se inclinó en su dirección y comenzó a remover la tela de su uniforme, la preocupación cubrió su bonito rostro. —No puedo creer que lo hayas escuchado.

—No puedo creer que te hayas casado con él—Ella lo observó con los ojos entrecerrados, aunque su expresión tenía mas diversión que enfado. Y amor. Amor genuino, no adulterado y repentinamente una ola de celos me

golpeó. Ellos lo conocían mejor que yo, posiblemente mejor de lo que nunca lo haría. Nunca había sentido celos en mi vida, pero últimamente parecía ser la única emoción que podía evocar cuando se trataba de las personas en la vida de Reyes. —¿Cuándo entraras en razón y te divorciarás? —Le preguntó.

Bajé la mirada. Bianca era simplemente impresionante, al igual que su pequeña hija de enormes ojos brillantes, y cabello largo y oscuro que colgaba en gruesos rizos sobre sus hombros.

—Ella esta enamorada de mi, *pendejo*—Apuntó su marido con un encogimiento de hombros—Imagínatelo.

—Yo me casare contigo, tío Reyes— Se rió de nuevo y sonrió con cariño a la niña.

—Entonces seré, el hombre vivo mas afortunado— Ashlee saltó a su regazo, mientras su madre chillaba por la sorpresa.

—¡Cariño, no!—Reyes le guiño un ojo asegurándole que estaba bien y abrazó a la niña con cautela, evitando mancharla con sangre. Parecía apreciarlo mucho, como si hubiese estado esperando el momento para volver a abrazarla. Las lágrimas brotaron de los ojos de Bianca cuando se inclinó y le besó la mejilla. Él alargó una mano y la estrecho también.

Cuando alcé la vista, note que Amador sonreía con sincera apreciación y entonces supe que estaba entrometiéndome en una esperada, reunión familiar. Yo no debería haber estado ahí. De mil maneras, no debería haber estado ahí.

Reyes bajó la mirada hacia el niño ahora de pie junto a su madre y le ofreció una sonrisa.

—Hola, señor Sanchez.

—Hola—dijo el niño mientras un conjunto de hoyuelos tímidos, asomaban por las comisuras de su boca—¿Vivirás con nosotros ahora?— Bianca se echó a reír y lo levantó para que Reyes lo inspeccionara con comodidad.

—No creo que tu padre quiera eso, Stephen. —Él le estrechó una de sus manitos, en algo que parecía un asunto oficial. —Ha crecido bastante, para que quepamos los dos. Creo que ya no podre quedarme. —El niño rió.

—Ok, ok...—interrumpió Amador desde atrás—Deja que el tío Reyes respire—Stephen se giro hacia su padre.

—¿Puede vivir con nosotros, papá?

—Es una linda casa—Añadió Ashlee, animándolo.

—Claramente nunca han vivido con el tío Reyes. El tío Reyes da miedo y ronca. ¡Vete!—Envió a los niños al interior y se volteó para ofrecerle una mirada al tío Reyes. Su expresión se torno seria. —¿Puedes caminar?

—Eso creo.

Amador lo ayudo a incorporarse lentamente, con el brazo de Reyes envuelto alrededor de su cuello.

—No recuerdo que esto fuera parte del plan.

—Es su culpa—dijo Reyes, asintiendo con la cabeza hacia mí mientras salía del Misery—Bianca rió.

—Creo que él va a culparte por todo, Charley.

—Figúrate—Caminé alrededor del coche—¿Puedo ayudar?—Reyes hizo una pausa y me miró como si le sorprendiera la pregunta. La sonrisa de medio lado que se dibujo en sus labios, detuvo mi corazón. Tampoco me perdí la apreciación que brillaba en sus ojos. No es como si me escapara el intercambio silencioso entre Bianca y Amador, o la pequeña sonrisa que quiso aparecer en su bonito rostro.

—*¡Mamá! ¡Mamá!*—Ashlee ingresó tan deprisa que casi logra, tirar a Reyes y a su padre.

—Cuidado, *mi'ja*—Bianca atrapó a la excitada niña entre sus brazos.

—Hay un policía en la puerta.

\*\*\*

—¿Puedo sostener tu arma?—Pensé que iba a desmayarme al oír la suplica de Stephen.

Reyes y yo estábamos escondidos en el lavadero, esperando que los oficiales solo estuviesen en su colecta anual de alimentos. Una luz de noche iluminaba el pequeño espacio y la habitación olía a flores silvestres en primavera.

— *Mi'jo*—Dijo Amador con voz amorosa—Sabes que no puedes jugar con armas.

—No voy a jugar, solo quiero sostenerla. Lo prometo. —Una risa suave se entreveraba en el aire. Me podía imaginar la maternal sonrisa de Bianca.

—Stephen—Le dijo suavemente—El oficial intenta hablar—El hombre se aclaró la garganta.

—Como iba diciendo, estamos chequeando a todo los conocidos de Reyes Farrow—Eso era todo. Los niños cantarían nuestra ubicación en un santiamén. Tan fácil como robarles un dulce. Y aquí estaba yo, rodeado de montones de ropas recién lavadas con un delincuente acabado de fugar. Si el oficial nos encontraba, luciría mas como un cómplice que como un rehén, agazapada en la oscuridad. ¿Qué en mi otra vida sobrenatural estaba haciendo? Esta era mi oportunidad, mi gran escape. Podría poner fin a todo esto aquí y ahora.

Mi mano se apoderó de la manija de la puerta, así como un largo brazo alcanzaba mi hombro. Reyes posiciono la palma de su mano contra la puerta y se inclinó sobre mí desde atrás. Su aliento golpeó mi mejilla mientras me hablaba.

—Cuarenta y ocho horas. —Él susurró las palabras en tanto que la calidez de su cuerpo me envolvía—Es todo lo que necesito—Añadió.

El hecho de que Reyes no había tenido un juicio—ni siquiera algo que yo considerara como remotamente justo— invadió mis pensamientos. Tal vez se merecía salir y vivir en libertad. Nadie sabía lo que realmente pasó. La muerte de Earl Walker podría haber sido un accidente, o más probablemente Reyes solo se estaba defendiendo de ese monstruo. ¿Qué significaba su fuga para mí? Entonces la razón de mi duda se hizo presente, cayendo sobre mí como un cubo de agua helada. Si él escapaba de la cárcel, él se volvía fugitivo y entonces tendría que irse. Tendría que ir a México, Canadá o Nepal y vivir completamente fuera del radar.

No volvería a verlo otra vez.

Tomé una respiración profunda y la deje ir lentamente. Fue entonces que noté que esperaba una respuesta.

—¿Qué quieres decir?—Pregunté fingiendo no darme cuenta del porque necesitaba tiempo. Seguramente costaba conseguir papeles falsos. Las identificaciones no eran sencillas de hacer. —¿Qué podrías hacer en cuarenta y ocho horas?

Se inclinó más cerca, como si no quisiera que nadie más lo escuchara.

—Puedo encontrar a mi padre. —Eso llamó mi atención. Me volví hacia él lo más silenciosamente que pude. No fue fácil. Él se mantuvo firme, obligándome a alzar el rostro para verlo a los ojos.

—Yo puedo encontrar a tu padre en quince minutos—Elevando sus cejas con interés, movió la cabeza instándome a continuar—El cementerio Sunset...—Apunte con mi dedo por encima de su hombro, en la dirección a la que debería ir—...y dudo que se vaya a alguna parte.

Un esbozo de sonrisa tocó sus labios.

—Si papá estuviese en el cementerio...— dijo en tono de broma— Estaría visitando a su tía Vera, lo que es muy poco probable porque realmente le desagradaba. —Fruncí el ceño, de repente deseando haber tenido acceso a su perfil psicológico.

—No entiendo—Bajó la mirada hacia el suelo, luego cerró los ojos con un suspiro.

—Earl Walker esta vivo—murmuró casi a regañadientes. Después de una larga pausa, abrió los ojos, una expresión de preocupación cubrió su cara—He estado en prisión por matar a alguien que aun esta vivo, Holandesa.

Eso era imposible. Por mucho que lo quisiera, no podía resignarme a creer en él. El médico forense había identificado el cuerpo. Debido a que había sido quemado, tuvieron que utilizar los registros dentales. Pero había una coincidencia positiva. En las transcripciones, Reyes había identificado el anillo de clase de padre, el mismo que se había encontrado en el cuerpo carbonizado.

Reyes tenía que estar equivocado o...o ¿Qué?...¿Loco?

La duda debió de haberse reflejado en mis ojos. Con un suspiro de resignación, él bajó la cabeza y dio un paso atrás. ¿Me estaba dejando ir? No podía ser tan simple. Él alzó la vista, la oscura determinación una vez mas se apoderaba de sus ojos. Me di cuenta que la respuesta a mis preguntas sería un rotundo, no. Si él no me había convencido hasta el momento de la longitud de las cosas que haría, para conseguir lo que deseaba, entonces su próxima declaración lo lograría.

—Cincuenta y cinco, por la cuarenta y siete. En Malagueña al noroeste del país.

Me quede petrificada, mientras absorbía sus palabras y les daba significado. Mi corazón dejó de latir en mi pecho como una incredulidad y una extraña sensación de traición se apoderó de mí. No era todos los días que un preso fugado recitaba la dirección de la casa de mis padres. Todos los matices de la conducta de Reyes, confirmaron la sinceridad de su amenaza.

Se me quedó mirando, esperando que la comprensión de que él me estaba dando otra opción para que cooperara me alcanzara.

—Y mi alcance...—añadió con una inclinación de su cabeza—...va mucho más allá de los muros de la prisión.

Visiones de mi papá emergieron automáticamente, su cálida sonrisa. A pesar de que estaba tratando de obligarme a salir de mi propio negocio, yo haría cualquier cosa por él, incluida la cooperación y complicidad. Las lágrimas calientes quemaron la parte trasera de mis ojos, mientras lo fulminaba con la mirada. Nuestra relación había caído en un nuevo bache, lleno de desprecio y desconfianza. ¿Cómo he podido sentir tanto por él?

Permanecí un largo rato en silencio, negándome a comentar algo al respecto. Dejando que la ira creciendo en mi interior, echara raíces y me llevara a endurecer mi corazón. Había sido un tonta. No más. Nunca más.

—¿Nos entendemos, entonces?— Preguntó. No había movido un músculo. Él se quedó allí y me miró, como si me estuviese permitiendo disfrutar de sus palabras, para luego contemplar las consecuencias de cualquier acción que pudiera tomar contra él. Lo miré fijamente.

—Eres un idiota. —Su sonrisa carente de humor.

—Entonces nos entendemos.

La puerta se abrió y yo me hice a un lado, sin quitarle los ojos de encima. Si quería una guerra, una guerra tendría.

\*\*\*

Nos hicieron pasar a una amplia cocina con electrodomésticos comerciales y el horno tostador más genial que he visto nunca, mientras Bianca llevaba a los niños a la cama. Al parecer, habían estado despiertos para ver a su tío Reyes. Pobres niños. No tenían idea, de lo disfuncional que incluso sus familiares fingidos eran. Amador cerró las persianas, comenzándole a quitar las ropas ensangrentadas a Reyes, en tanto que Bianca se apresuraba en buscar cualquier suministro médico. No podía evitar que mis ojos se perdieran en esa dirección, incluso cuando le quitaron el overol y su ropa de recluso. Estaba completamente desnudo y trate de mirar hacia otra parte, pero a pesar de estar herido, seguía luciendo como un dios Griego. Su piel perfecta apretada alrededor de las colinas y los valles de sus músculos. Bianca le ató una toalla alrededor de su mitad inferior, mientras Amador inspeccionaba la herida.

—Necesito una ducha—dijo Reyes, bebiéndose tres de los analgésicos que Amador le dio. Él sacudió la cabeza.

—No sé, hermano. Si esto se infecta.

—Va a sanar mucho antes de que tenga la oportunidad. Sólo dame el peróxido—Lo interrumpió, señalando hacia la mesa—Y voy a estar bien.

Mientras hablaba, me di la vuelta para ver mejor y mi cabeza comenzó a girar ante la imagen. Su lado izquierdo entero lucía profundas heridas abiertas, incluso se podía ver sus músculos y huesos. Él no podría haber resistido esas lesiones sin al menos una o dos costillas rotas, posiblemente más. Marcas oscuras ya estaban extendiéndose por encima de su abdomen y su pecho.

—¡Oh mi Dios!—exclamé, buscando mi silla perdida.

—¡Charley!—gritó Bianca sorprendida, corriendo a ayudarme. —¿Estas bien?

—Sí—respondí, abanicándome la cara—No—Me incorporé nuevamente y enfrenté a Reyes con una naciente furia. —¿Por qué haces esto? ¿Por qué arriesgas tu vida?

—Holandesa—dijo en advertencia.

—No, esto es una locura. ¿Por qué hacerlo? No vas a llegar a ninguna parte.

—Gracias por el voto de confianza.

—Sabes a lo que me refiero—Me acerqué mas obligando a sus ojos, a plantarme cara—Te van a encontrar. Siempre lo hacen.

—Holandesa—Extendió una mano para tomarme por la barbilla—Tengo un plan. —Volvió a mirar a Amador, antes de que pudiera decirle algo más—Hablando de eso, también necesitare un poco de cinta adhesiva y unas esposas.

Amador hizo una mueca. Y Bianca suspiró, con una expresión divertida que suavizo sus rasgos.

## 9

¿Qué haría *MacGyver*?  
—Camiseta—

—¿Es esto realmente necesario?, —Le pregunté, moviendo las esposas.

La animosidad que sentía al tener amenazado a mi padre se había desvanecido muy ligeramente como consecuencia de una realidad constante. Reyes me había amenazado antes, más de una vez. Realmente como un animal acorralado, arremetía contra mí hasta que consiguió lo que quería, y sin embargo, nunca me había lastimado, o a alguien que me importase, para el caso.

Habían habido oficiales de policía en la habitación de al lado y él no quería ser llevado de vuelta a la cárcel, por lo que hizo lo que siempre hace, directo a la yugular, a sabiendas de cómo iba a reaccionar, sabiendo que yo haría cualquier cosa por mi padre. A pesar de racionalizar la situación, era difícil superar el hecho de que un asesino fugado podía recitar de memoria la dirección de la casa de mis padres en el momento justo.

—O es eso, —dijo Reyes, señalando las esposas con una inclinación de cabeza—, o que te ate y te asegure en el sótano. Estoy bien de ambas maneras. —La sonrisa más diabólica que jamás hubiera visto se deslizó por su cara. Maldito sea su padre malvado.

Bianca volvió con más toallas y un cambio de ropa limpia para Reyes y los puso en el asiento del inodoro con la tapa cerrada. Lo que tenía sentido, ya que ahora estábamos en un jodido cuarto de baño y yo estaba esposada en el estante de las toallas. ¡Esposada! Esto era demasiado.

Ella se rió, alzó las cejas en un gesto que no estaba nada cerca de ser sutil, y luego cerró la puerta detrás de ella. Esto era una conspiración.

A pesar de que aún tenía que abrir el agua, Reyes dejó caer la toalla y se metió en la ducha. La hemorragia se había detenido. De espaldas a mí —no es que este hecho ayudara a mis débiles rodillas en lo más mínimo— vertió el peróxido sobre la herida abierta. Escuchaba el burbujeo y su silbido, pero mis ojos estaban pegados a su hermoso trasero. Los immaculados hombros cubiertos con las suaves líneas y ángulos agudos de su tatuaje cónico bajaban hacia una cintura delgada y muy posiblemente el culo más hermoso que había visto nunca. Sus piernas iban a continuación, sólidas y construidas para la batalla. Luego mi mirada se paseó de nuevo hasta sus brazos, como cables de acero y—

—¿Terminaste?

Di un salto, y las esposas rasparon con fuerza a la barra de metal, y alce mi mirada hacia él.

—¿Qué? Estaba examinando tu herida.

Él sonrió—. ¿Con tu visión de rayos X?

Cierto, en realidad no podía verla desde ese ángulo, pero su espalda tenía moretones en su lado izquierdo, todo el camino hasta la columna vertebral. Eso era lo suficientemente malo—. Tienes suerte de estar vivo.

—Correcto. —Se volvió hacia mí y con la voluntad de un alcohólico en recuperación resistiéndose a una muy necesaria bebida, obligué a mi mirada a permanecer encerrada en su rostro. —He estado escuchando eso mucho últimamente—Se inclinó para poner la botella de peróxido en la cómoda y pasó rozándome, su calor pastoreo sobre mis mejillas y mi boca. Luego volvió a su posición anterior y giró las válvulas de la ducha.

—Ya sabes, probablemente deberías ponerte más peróxido después de la ducha.

—¿Preocupada por mí?, —preguntó justo antes de cerrar la puerta de la ducha.

—No especialmente. —Verlo a través del vidrio ondulado era como estudiar una pintura abstracta y conocer el modelo que el artista utilizó para su obra maestra. Era absolutamente perfecto.

Forcé mi mirada a retirarse. Él había amenazado a mis padres. Tenía que recordar eso. Sin embargo, era muy difícil permanecer enojada con un hombre desnudo y herido.

Un suave golpe sonó en la puerta y Bianca se asomó por la ranura de la puerta. —¿Hay moros en la costa?—, Preguntó.

—Nop. El doctor Richard Kimble esta en la ducha.

Se acercó rápidamente y puso un par de botas en el suelo.

—Estas arriesgando mucho por él, —dije conteniendo mi aliento.

Bianca me ofreció una sonrisa simpática—. Él me lo dio todo, Charley, —dijo ella, su voz casi suplicando que yo la entendiera—. Yo no tendría nada sin él. Además del hecho de que yo sería una camarera o cajera, que apenas sobreviviría, me dio a Amador. Mi esposo no estaría vivo ahora si no fuera por Reyes. Lo único que estoy arriesgando aquí es lo que el me dio. ¿Por quién mejor lo arriesgaría todo? —Ella sonrió, y luego cerró la puerta a sus espaldas mientras salía.

El olor de un champú amanerado se desvió hacia mí y cambié mi peso al otro pie, me agarre del estante de las toallas con mi otra mano, y examine la gama de jabones en la jabonera, di un suspiro de molestia muy fuerte, y luego dejé que mi mirada vague de nuevo a donde quería estar mas que nada, como si estuviera arrastrada por la gravedad. Burbujas de jabón bajaban por la puerta de cristal, haciéndolo extrañamente mas claro. Me incliné más cerca. Él no se movía. Se quedó ahí con un brazo apoyado en la pared, y el otro sosteniéndose un lado. Me recordó nuestro encuentro anterior, haciéndolo parecer casi vulnerable.

—¿Reyes?

Su cabeza se volvió hacia mí, pero yo no podía distinguir sus rasgos—. Caíste en mis amenazas con demasiada facilidad, —dijo, su voz resonó en las paredes de azulejos.

Me eché para atrás—. ¿Está diciendo que no debería?

—No—Cerró el grifo de agua, abrió la puerta y se ató una toalla a la cintura sin secarse primero, luego me ofreció toda su atención—. Eso haría que todo este esfuerzo sea inútil.

—Si que dejas tus fanfarronerías cocinarse, —le dije, mirando lejos—. Tus amenazas rara vez carecen de fundamento. Pero voy a recordar eso en el futuro.

—Me gustaría que no lo hicieras.

Recordándole que me había amenazado, le ofrecí mi mejor ceño fruncido.

—Incluso si no ibas en serio, no deberías haber amenazado a mis padres de esa manera.

—Estaba desesperado, —dijo, encogiendo una ceja.

—Entiendo que no quieras ser llevado de vuelta a la cárcel, pero—

La expresión de su rostro me detuvo. Parecía casi decepcionado—. No, Holandesa, no porque no quiera volver a la cárcel. Sino porque no iba a volver a la cárcel.

Parpadeé, mi mente tropezó para comprender su significado.

—¿Sabes lo que le podría haber sucedido a esos oficiales si me hubieran encontrado? ¿Que Bianca y los niños hubieran visto... eso? ¿Lo que yo soy capaz de hacer?

Entendí su significado—. Estabas protegiéndolos. Protegiendo a los oficiales. —De repente me sentí como la tonta del pueblo. Por supuesto, él no se habría dejado llevar de vuelta. Él hubiera muerto —o mutilado horriblemente a alguien— en primer lugar. Y allí estaba yo en ese cuarto de lavado, pensando en nadie más que yo misma. Incluso viéndolo desde una perspectiva diferente, ¿que le hubiera hecho a los niños ver a Reyes esposado y siendo arrestado? Él no me hizo daño. Nunca me había hecho daño. Él literalmente me salvó la vida en varias ocasiones, y yo le pago una y otra vez con duda y desconfianza.

Pero de nuevo, él había sostenido un cuchillo contra mi garganta.

—Estaba manteniéndote tranquila, —dijo, cada vez más cerca. El agua goteaba por su cara, el pelo colgaba en nudos húmedos sobre su frente. Él me miraba como un depredador observa a su presa, con los ojos sin pestañear, sus pestañas cargadas de humedad. Levantó un brazo largo y reforzado y lo paso sobre mi cabeza.

—¿De verdad lastimarías a mis padres?, —Pregunté.

Sus pestañas bajaron mientras su mirada se posaba en mi boca—. Probablemente iría tras tu hermana primero.

¿Por qué me molestaba?— Eres tan imbécil. —Le habría empujado lejos si hubiera tenido las manos libres.

Se encogió de hombros—. Tengo que mantener la ilusión. Algún día vas a averiguar exactamente de lo que eres capaz —Se apoyó mas cerca—. Entonces, ¿dónde estaré yo?

Se quitó la toalla y empezó a secarse. Me volví hacia la pared, y apreté con las dos manos la barra mientras oía su risa profunda. Se frotó el pelo con la toalla, se vistió con los pantalones vaqueros sueltos pero que le ajustaban y la camiseta que Bianca había traído para él.

—¿Me prestas un dedo, —me preguntó.

Me volteé. Estaba sosteniendo la camiseta y tratando de envolver una gasa alrededor de su cintura, al mismo tiempo—. Pensé que tenías el coeficiente intelectual de genio.

Su cabeza se sacudió, todo rastro de humor se había ido—. ¿Dónde has oído eso?

—Yo solo... yo... no sé, fue en tu archivo, creo.

Se apartó de mí como si lo disgustara—. Por supuesto, el archivo.

Wow, realmente odiaba esa cosa—. Quítame las esposas y te ayudare.

—Está bien, lo tengo.

—Reyes, no seas ridículo. —Cuando se dirigió hacia el lavabo, levanté mi pierna y puse mi bota en contra, bloqueando su camino.

Se detuvo y la miró durante un largo rato. Entonces él estaba delante de mí, con una mano herida en mí pelo, y la otra tirando de mí hacia él. Pero no fue más lejos. Él se limitó a observar, estudiar y luego dijo: —¿Sabes lo peligroso que es eso?

Un fuerte golpeteo sonó en la puerta, y salté unos tres metros en el aire.

—*Pendejo*, tenemos que volar. Ya están vigilando la casa. Esto ya va a ser lo suficientemente complicado, sin ti sufriendo de agotamiento y deshidratación por demasiado ejercicio vigoroso, si sabes lo que quiero decir.

Como si le tomara toda la fuerza que tenía, Reyes bajó los brazos y dio un paso atrás, su mandíbula se flexionó con la frustración—. Un minuto— dijo cuando se inclinó y se puso los calcetines y las botas que Bianca le había suministrado.

Se puso de pie e inserto una llave en las esposas, los dedos de su mano alrededor de la mía mientras abría el seguro con la otra. Entonces empezamos a caminar por el pasillo, la corriente que se arqueaba a través de nosotros con cada respiración se volvía cada vez más fuerte, con cada latido del corazón.

Amador comprobó el patio trasero antes de apurarnos hacia adelante, mientras corría hacia un lado de la casa.

—¿Ya te vas, tío Reyes?

Reyes dio la vuelta. Ashlee se asomaba por su ventana del dormitorio a través de la pantalla tormentosa.

—Sólo por un rato, pequeña —dijo él, acercándose a ella—. ¿Por qué no estás dormida?

—No puedo dormir. Quiero que te quedes. —Puso su mano pequeña en la ventana. El hizo lo mismo, y mi cabeza luchaba por envolverse alrededor del feroz animal que Reyes podría ser un minuto, y al siguiente alguien increíblemente tierno.

Ella frunció los labios y los apretó a la ventana. Él se inclinó hacia delante y le ofreció un besito de adoración en la nariz, y todo lo que podía pensar era en el hecho de que no tengo la cámara cuando la necesito. Malditos momentos Kodak aspirados cuando en realidad no tienes una Kodak.

—Cuando nos casemos, —dijo Ashlee, apoyando la frente contra la malla— vamos a poder besarnos sin una ventana entre nosotros, ¿eh?

Él se rió suavemente—. Seguro que podremos. Ahora ve a dormir antes de que tu mamá te vea.

—Está bien. —Ella bostezó, su pequeña boca formando una perfecta *O*, y luego desapareció.

—Amigo, ¿acabas de besuquearte con mi hija?

Reyes se volvió a Amador con una sonrisa—. Estamos enamorados.

—Está bien, pero no puedes tenerla hasta que tenga dieciocho años. — Puso una bolsa de lona en el suelo—. No, te conozco. Asegurémonos de que sea a los veintiuno.

Bianca salió corriendo y le entregó a su marido otra bolsa—. Para el camino, —dijo mientras se apresuraba hacia Reyes y lo abrazaba con cautela, besando su mejilla cuando se separaron—. Se cuidadoso, guapo.

—Por ti, cualquier cosa.

—Veinticinco, —dijo Amador cuando Reyes movió las cejas hacia él.

Amador, Reyes, y yo corrimos por el patio, escalamos una valla, y nos precipitamos a través del patio de un vecino hacia la calle del otro lado, donde una vieja camioneta Chevy de dos puertas nos esperaba. Al mismo tiempo, parecía que yo era la única sorprendida por la recuperación de Reyes, y yo era la única otra persona que podría levantar una insignia de lo sobrenatural, si quería.

Amador no parecía sorprendido en lo mas mínimo.

Tiró de las bolsas en el balde y le lanzo las llaves a Reyes—. Dos minutos, —dijo, tocando su reloj—. No llegues tarde esta vez. —Fue hacia Reyes y lo abrazó con fuerza—. Ve con Dios. —Ve con Dios. Qué cosa tan irónica para decir.

—Esperemos que así sea. Probablemente voy a necesitar su ayuda, — dijo Reyes. Amador miró su reloj de nuevo—. Un minuto treinta.

Reyes sonrió—. Yo correría si fuera tú.

Y Amador se fue por el mismo camino por el que habíamos llegado.

—¿Qué está pasando?, —pregunté.

Reyes se subió a la camioneta y vi la mueca que trataba de ocultar. Desde luego, no estaba ahí al cien por ciento todavía, pero estaba llegando allí rápidamente—. Un desvío, —dijo cuando me subí.

Aproximadamente un minuto más tarde, las sirenas de policías comenzaron a gemir por el barrio tranquilo, mientras dos autos grandes iban a toda por una calle lateral.

—Esa es nuestra señal, —dijo Reyes. Puso en marcha el camión y se dirigió a la autopista con ni un solo policía a la vista.

—¿Quién conducía los otros coches?

Él sonrió—. El primo de Amador que le debe como un millón de dólares. No te preocupes, van a escaparse. Amador tiene un plan.

—Ustedes muchachos tienen planes a lo grande. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que has conducido? —Le pregunté, al darme cuenta de que había estado en la cárcel desde hace mucho tiempo.

—¿Preocupada? —preguntó.

¿Era posible incluso para él que solo respondiera a una pregunta?— Eres más evasivo que un Marín.

Nos llevó a un hotel de mala calidad en la zona de guerra del sur y entramos a la oficina de la mano. De hecho, Reyes no estaba dispuesto a dejarme ir sola. Él no confiaba en mí. Lo que me estaba dando un complejo. O me lo habría dado si me importara.

—Este lugar es una violación a la salubridad, —le dije—. ¿Quieres quedarte aquí?

Él sólo sonrió y esperó a que le pague a la empleada, una mujer de mediana edad que parecía frecuentar salones de bingo.

—Maravilloso.

Pagué, reunimos nuestras maletas y nos dirigimos a la habitación 201.

—Sabes, esta vez podrías tomar una ducha, si estabas tan inspirada. — Reyes llevaba una sonrisa maliciosa mientras andaba tirando de las tuberías y los accesorios antes de por fin asentarse en el marco de la cama.

—Estoy bastante limpia, gracias.

Se encogió de hombros—. Solo fue una idea. —Sin previo aviso, levantó el colchón y las cajas hacia un lado dejando al descubierto el marco de la cama, y me hizo señas hacia él.

—¿Qué?

—No puedo permitir que te me escapes cuando menos me lo espero.

—¿En serio? Mira, —le dije mientras me indicaba que me sentara. Llevó mis manos a la espalda y las esposó al maldito marco—, digamos que Earl Walker aún está vivo.

—¿En realidad lo quieres?

Suspiré para expresar mi molestia no verbal y me moví para estar más cómoda.

—Soy investigadora. Yo puedo, tú sabes, buscarlo. Y puedo investigar mucho mejor sin un convicto fugado que me esposa a cualquier objeto de metal al alcance de su mano.

Hizo una pausa y me miró—. Por lo tanto, lo que estás diciendo es ¿que podrías hacer mejor tu trabajo, sin mi a tu alrededor?

—Sí. —Ya estaba empezando a sentirme incómoda en esa posición rara.

Se inclinó hacia mí y me susurró al oído—. Cuento con ello.

—Espera, ¿vas a dejarme ir?

—Por supuesto. ¿De que otra forma vas a encontrar a Walker?

—Entonces ¿por qué me esposaste a una cama?

Una sonrisa tan suave como el vidrio se extendió por su cara—. Porque necesito un buen comienzo.

Antes de que pudiera comentarlo, levantó un papel delante de mi cara—. Estos son los nombres de los últimos hombres asociados con Earl Walker que se conozcan.

Eché la cabeza hacia atrás y leí—. ¿Sólo tenía tres amigos?

—No era muy popular. Te lo prometo, uno de estos hombres sabe dónde está. —Se sentó a mi lado, sus ojos oscuros brillaban incluso en condiciones de poca luz, y me di cuenta una vez más que Reyes Farrow estaba en mi presencia, un hombre del que había estado enamorada por más de una década, un ser sobrenatural que irradiaba sensualidad como las demás personas irradiaban inseguridad. Empujó el pequeño pedazo de papel en uno de mis bolsillos y dejó que su mano se quedara en mi cadera.

—Reyes, quítame las esposas.

Se agacho un poco y se alejó—. Yo no podría ser responsable de mis actos si lo hiciera.

—No te estoy pidiendo que lo seas.

—Pero van a estar aquí en cualquier momento, —dijo, un lamento terminando en su voz.

—¿Qué?, —Le pregunté, sorprendida—. ¿Quién?

Se levantó y revolvió en la bolsa antes de arrodillarse a mi lado otra vez—. Aparentemente salí en las noticias de las diez. La empleada me reconoció, y probablemente llamó a la policía en el momento en que salí.

Mi boca se abrió—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque esto tiene que lucir bien.

—No puedo creer que no me haya dado cuenta de eso. —Entonces note por qué necesitaba la cinta adhesiva—. ¡Espera! —Le dije, mientras preparaba la cinta—. ¿Cómo me mandaste el texto desde el número de mi hermana?

—No lo hice, —dijo con una sonrisa, y antes de que pudiera decir algo más, tenía cinta adhesiva cubriendo parte de mi cara.

Reyes tomó la bolsa de lona, y luego tomó mi barbilla con su palma y me plantó un beso justo encima de la cinta. Cuando terminó —y yo estaba sin aliento— me miró a los ojos en tono de disculpa—. Esto va a doler.

¿Qué? Pensé, pero medio segundo antes vi estrellas y el mundo se oscureció a mí alrededor.

## 10

*A la policía nunca le resulta tan divertido como a ti.  
(Camiseta)*

Momentos después de haber sido noqueada por el hombre votado, como el de *Más Posibilidades de ser Asesinado por un Polluelo Blanco Enojado*, el mundo giro de regreso con una nauseabunda venganza.

Un equipo SWAT se estrelló contra la puerta, los fusiles en sus hombros a medida que registraban la habitación. Uno de ellos se arrodilló a mi lado y gemí, en parte para luciera creíble y en parte porque era todo lo que podía hacer.

¡Reyes me golpeó! ¡En verdad me golpeó! No importa que golpearme a mi, no fuese igual que golpear a una chica normal, yo estaría curada en asunto de horas. Aun era una maldita chica y él malditamente bien que lo sabía. Debería devolverle el golpe. Con un tubo de plomo. O con un camión de dieciocho ruedas.

—¿Esta bien?—El tipo SWAT me preguntó, mirándome a los ojos.

Rayos, adoro cuando un hombre en uniforme estudia mis ojos o mi trasero. Cualquiera de las dos. Asentí mientras él me quitaba la cinta lentamente. Se aseguró de colocarla dentro de una bolsa de evidencias, mientras un detective y dos agentes entraban para hablar con el sargento a cargo. Con la ayuda de uno de los agentes, el oficial me abrió las esposas y me ayudo a sentarme firme en la cama.

—¿Quisiera algo de agua?—Me preguntó.

—No, estoy bien. Gracias.

—Creo que debemos detenerla. —Sobresaltada, miré hacia arriba al patrullero que hablaba. Era Owen Vaughn. *El* Owen Vaughn. El tipo que trató de matarme y o mutilarme horriblemente, con la camioneta de su padre en la secundaria. Bueno, esto apestaba. Él me odiaba hasta las entrañas, y todo lo que tuviese que ver con ellas. Incluso odiaba a la cavidad que encapsula las tripas. ¿Cómo se llama esa cosa?

—Yo no creo que sea necesario oficial,— dijo el detective. —Espera un minuto—Él se acercó. —Tú eres la sobrina de Davidson.

—Sí, señor. Lo soy—Le dije, probando mi ojo con mi dedo, me pico. No mi dedo, mi ojo.

Después de lanzar un largo suspiro, se volvió hacia Vaughn y dijo—: Ok arréstena.

—¿Qué?—Una sonrisa de satisfacción se extendió en el rostro de Vaughn y una malvada en el rostro del detective.

—Solo bromeo—dijo.

Vaughn hizo una mueca de decepción y se marchó mientras el detective se sentaba a mi lado.

—¿Qué ocurrió aquí?— Preguntó.

—Me robaron el auto—Por supuesto yo debía seguir con el plan, diciéndole eso a la policía. De lo contrario, Reyes no me habría golpeado o al menos eso espero. —Y fui esposada al marco de la cama, con esposas.

—Ya veo—El detective tomó su anotador y comenzó a garabatear, en tanto que un alguacil de los EEUU entraba por la puerta—¿Él aun tiene su auto?— Con un suspiro mental, me di cuenta de que esto podría tomar un tiempo.

Yyyyyyyyyyyy lo hizo.

Dos horas después estaba sentada en la parte trasera del coche patrulla, de Owen Vaughn esperando al que el tío Bob me recogiera. Había sido tratada por un EMT y acosada por un oficial pícaro, llamado Bud. Después de eso, me di cuenta que era hora de conseguir mi pase de salida, así que llamé a mi refuerzo favorito, mi tío, para que convenciera a los mejores de Albuquerque que me dejaran ir. El ojo negro ayudo. ¡Santo cielo! Reyes lo había puesto morado y dudaba de que siquiera lo hubiese intentado. Lo que por cierto, gracias Dios.

Miré por el retrovisor a Vaughn. Estaba sentado en el asiento del conductor, lo que era genial, ya que era su coche.

—¿Vas a decirme al menos lo que hice?—Pregunté, con la esperanza de que no me diera una patada en el culo solo por eso.

—¿Alguna vez va a morir gritando?—Eso era un gran *ni lo sueñes*. Hombre, él me odiaba y nunca sabría porque. Decidí por humanizarme un poco, lo que tal vez aplacaría sus ansias de matarme si alguna vez se presentaba la oportunidad. Había leído que si dices el nombre de la víctima en repetidas ocasiones a, por ejemplo, un secuestrador. El secuestrador, forma una unión mental de la persona que está como rehén.

—Charley Davidson es una persona justa. Estoy segura de que si le acabas de decir a Charley lo que te hizo, ella estaría más que dispuesta a arreglarlo—Él se quedó quieto y luego entorno la mirada hacia mí, lentamente, como si yo lo estuviese mortificando.

—Si alguna vez hablas de ti misma en tercera persona otra vez, voy a matarte en donde estés.

Bueno, él era claramente sensible acerca de las formas narrativas. Yo no estaba segura de que fuese legal que un oficial de policía, amenazara a un civil de esa manera, pero como él tenía un arma y yo no, decidí no hacerle preguntas al respecto. Aprendí dos cosas acerca de Owen Vaughn, mientras estábamos sentados ahí esperando por Ubie:

En primer lugar, tenía la extraña habilidad de mirar a una persona por un espejo retrovisor, sin parpadear durante unos cinco minutos. Me hubiese gustado tener gotas para los ojos, para ofrecerle. Y en segundo lugar, tenía alguna tipo de deformidad nasal que lo hacia chillar muy suave, mientras respiraba.

\*\*\*

No mucho tiempo después de mi angustiada estadía en el infierno—también conocida como la patrulla de Owen Vaughn —un hombre muy cascarrabias llamado Tío Bob me dio un aventón a mi apartamento.

—Así que ¿Farrow te robó el auto?—Preguntó Ubie mientras nos deteníamos en el estacionamiento, ignorando completamente el estado de su cabeza de dormido.

—Sí, él me robó el auto.

—¿Y por qué te encontrabas en una tienda en el medio de la nada, en medio de la noche, en medio de una advertencia de inundación repentina?

—Porque tenía un mensaje de... ¡Oh, Gemma!—Saqué el teléfono de mi bolso, el que Reyes amablemente había dejado sobre la mesita de noche, y la llamé. Seguía fuera de servicio, así que intente en su casa.

—Gemma Davidson—Ella respondió con una voz tan atontada, como yo me sentía.

—¿Dónde estas?—Pregunté.

—¿Quién es?

—Elvis.

—¿Qué hora es?

—¿La hora de Hammer?

—Charley.

—¿Me enviaste un mensaje de texto? ¿Tu auto se averió?

—No y no. ¿Por qué me estas haciendo esto?—Ella era graciosa.

—Mira tu celular—Oí un suspiro alto y claro, con sueño, a continuación algunos susurros de hojas.

—No enciende.

—¿Para nada?

—No. ¿Qué le hiciste?

—Me lo comí en el desayuno. Revisa el compartimiento de la batería.

—¿Qué demonios es eso?

—Um...detrás de la tapa de la batería.

—¿Me estas queriendo ver la cara?—Oí como hurgaba en el teléfono.

—Gem, si quisiera verte la cara simplemente habría apagado tu teléfono o tirado miel en el cabello mientras dormías, ya sabes algo así.

—¿Esa fuiste tú?—Preguntó asombrada.

Ella había caído por completo con la técnica de dejar la ventana abierta, para guiar a la víctima lejos del verdadero culpable. Pensó que había sido Cindy Verdean, durante años. Yo iba a decirle la verdad, eventualmente. Pero luego de ver lo que le hizo a Cindy en venganza, cambié de opinión.

Las pestañas de Cindy nunca fueron las mismas.

—Espera—dijo—Mi batería no esta ¿Tú la tomaste?

—Sí ¿Saliste esta noche?

Después de otro suspiro alto y claro, ella dijo:—No, sí. Fui a beber unos tragos con un colega.

—¿Alguien te choco? O dejó algo...

—¡Sí! Oh, Dios mío, este hombre tropezó conmigo, se disculpó y luego unos cinco minutos más tarde, personalmente trajo una botella de vino para compensarme por ello. No fue nada. Quiero decir, que casi no me tocó.

—Te robó el teléfono, me envió un mensaje, le quitó la batería y luego te lo regresó cuando te llevó la botella de vino. —Con el círculo de amigos de Reyes, no me sorprende que un carterista estuviese entre ellos.

—Me siento tan violada.

—¿Por lo del teléfono o la miel?

—Ya sabes, con todo ese asunto de cobrarle a las zorras. Oye, nunca me llamaste para contarme como fue tu encuentro con Reyes ¿Qué tal salió?

—Oh, salió estupendo—Miré al tío Bob, que estaba sentado esperando un informe. —Bueno, eso lo explica—Le dije mientras cerraba el teléfono.

—Charley, te lo dije antes pero te lo diré una vez más. Ese hombre es un asesino convicto, deberías ver lo que le hizo a su padre...—Se silenció, sacudiendo la cabeza de dormido. Decidí confiar en él, a pesar del caos que era su cabello.

—Tío Bob ¿Es posible que el hombre en ese camión no fuese Earl Walker?—Enarcó ambas cejas.

—¿Eso fue lo Farrow te dijo?

—¿Es posible?—Pregunte nuevamente. Ubie bajó la cabeza y apagó el motor de su camioneta.

—Él es como tu ¿verdad?—Su pregunta me sorprendió y yo no estaba segura de qué decir, pero debería haberme esperado esto. Él había visto el cuerpo de Reyes, después de que los demonios lo atacaran en el sótano. Había visto lo rápido que se curó. Los médicos aseguraban que Reyes solo sobreviviría de milagro. Y dos semanas después estaba caminando entre la población general de la cárcel, como si nada. Yo habría apostado un gran moca Frappuccino, a que Ubie estaba llevando la cuenta. Yo lo haría después de lo que he visto.

—Tú tienes la extraña habilidad de vivir a través de las situaciones más imposibles—Continuó—Te curas mas rápido de lo que jamás he visto, te mueves diferente algunas veces. Casi como si no fueras humana—Él sí estaba llevando la cuenta. —Voy a preguntarte algo y quiero que seas completamente honesta.

—Ok—dije un poco preocupada. No estaba en mi mejor momento. No había consumido cafeína en las últimas tres horas. Y él definitivamente estaba sumando dos y dos.

—¿Eres un ángel?—Y consiguiendo doce.

—No—dije con una sonrisa—Digamos que si yo terminara en la caja de perdidos y encontrados del aeropuerto, no creo que el “Tipo Grande” de arriba bajara para reclamarme.

—Pero eres diferente—Su tono marcaba un hecho.

—Lo soy. Y...sí, Reyes también.

Un largo suspiro se deslizó a través de sus labios. —Él no mató a su padre, ¿verdad?

—Primero, Earl Walker no es su verdadero padre—Ubie reconoció esto con un asentimiento. Ese detalle había sido hablado en el juicio—Segundo, estoy comenzando a creer que ese hombre, ni siquiera esta muerto.

Después de mirar por la ventana durante un buen rato, dijo: —Es posible. No es probable, sin duda, no es probable, pero posible. Hay muchas maneras.

—¿Cómo cambiar los registros dentales?— Pregunté. Él asintió.

—Y el hecho de que la novia de Earl Walker en ese momento, fuese asistente dental en la oficina en el que las autoridades obtuvieron los registros, no pareció llamar mucho la atención—Sabía que Ubie había sido el detective principal del caso, por lo que decir que estaba patinando sobre hielo delgado era poco decir. Y yo apestaba en el patinaje sobre hielo.

Sus labios se apretaron en una línea, bajo sus bigotes—¿Le estas ayudando?

—Sí—No había razones para mentir. El tío Bob, no era idiota. Sentí un picor de adrenalina emanar de él cuando le conteste. Era la sorpresa que sentía, pero creo que estaba mas sorprendido de que estuviese siendo honesta. Así que lo intentó de nuevo.

—¿Sabes donde esta?

—No—Cuando sus cejas se alzaron en un gesto de duda, añadí—Es por eso que me esposo, quería tener un comienzo limpio. No quería ponerme en esa posición.

—¿Y él te golpeó por qué...?

—Llamé a su hermana cabeza con mierda—Fijó una mirada exasperada en mí—Él es muy sensible...

—Charley.

—Él quería que luciera creíble, sabes, para la policía.

—Aw ¿Tuviste algo que ver con su fuga?

—¿Además de que me asaltara en el auto? No.

—¿Vas a completar los detalles que tan convenientemente no le mencionaste a el sargento de guardia?

—No—No podía hablarle de Amador y Bianca, o el plan de súper—espía que habían inventado para sacarlo de allí.

—¿Crees que Cookie ya este despierta?—Me esforcé por no rodar los ojos y me bajé del Misery. Aparentemente, Amador la había dejado abandonada en algún momento de la noche. Tan considerado de su parte.

Tal vez la unión impía de Cookie y tío Bob no era tan mala idea. Se habían empezado a coquetear hace poco, y a pesar de la sensación de ardor que le producía esto a mi estomago. Los dos eran adultos sanos y responsables, capaces de tomar sus propias malas decisiones que resultarían en años de terapia de pareja y, eventualmente, las cosas judiciales.

Seria algo un tanto perturbador de ver. Tal vez podía empacar todas mis cosas mundanas y vivir en la miseria. El Jeep, no la emoción.

Miré a mi tío Bob, su expresión patética y esperanzada. Decidí negociar.

—¿Me sacaras esa cola que tengo pegada al culo?—Gesticulé en dirección al auto aparcado al otro lado de la calle.

Su rostro se ensombreció. —No. Eso es bueno para tu culo.

—Es tomando las escaleras, pero yo uso el elevador siempre que puedo—Cuando se encogió de hombros, añadí—Cookie esta durmiendo—Justo antes de salir del vehículo.



## 11

*Por los errores que hacemos  
A otros culparemos.  
(Camiseta)*

Dado que todavía tenía un par de horas más antes de abrir el negocio, me decidí a leer un poco más de la investigación sobre mi caso de esposa desaparecida, antes de ir a la ducha. El tío Bob se había lucido con las declaraciones, pero yo solo iba a enfocarme en Teresa Yost.

Además de toneladas de trabajo voluntario y de sentarse en algunas tablas de surf, Teresa Yost se había graduado con honores de la Universidad de Nuevo México con un título en lingüística. Lo que significa que ella era jodidamente inteligente y que tal vez hablaba otro idioma, o dos. Había trabajado mucho con niños discapacitados y también había sido una parte elemental, en el inicio de un rancho de caballos que atiende específicamente a niños en sillas de ruedas.

—Y ella no se merecía morir—Le dije al Sr. Wong, quien seguía observando su esquina.

Dos horas más tarde me senté con mi café y una toalla en la cabeza, intentando aplacar a una muy decepcionada —no—me—has—llamado, Cookie.

—¿Estaba desnudo?

—Estaba en la ducha, así que...sí.

—¿Y pudiste ver algo?— Ella suspiró con frustración.

—Estaba esposada.

—¿Acaso él...y tú...?

—No. Aunque parezca mentira, el acto en sí no parece entrar entre sus preocupaciones. Tan solo con mirarlo, estas olas de éxtasis inundan mis partes de chica. Así que es casi la misma cosa.

—Eso es tan injusto. Me voy de excursión de caza.

—¿Puedo dejarte en alguna parte?

—No, tengo que llevar a Amber a la escuela. Al menos déjame ayudar en el caso de Reyes.

—No.

—¿Por qué no?—Ella frunció el ceño con decepción. —Puedo buscar mierda. Es lo que hago.

—Tengo nombres. Voy a chequearlos, mientras tú buscas entre las finanzas del buen doctor.

—Oh, bueno, está bien. ¿No es como un millonario?—Sonreí.

—Eso es exactamente, lo que quiero saber.

Después de cubrir mi ojo morado, con suficiente corrector que haría a la finalista Tammy Faye Bakker orgullosa, salí caminando por el aparcamiento. Mis pies se volvían mas pesados con cada paso. Toda esa cuestión de la falta de sueño parecía estar venciéndome, si es que la niña que me seguía con un cuchillo fuese algún indicador.

—¿No eras ayer un adorno de capo?—Le pregunté.

Ella no me miró. Lo que me pareció de mala educación. Llevaba un vestido gris oscuro con botas de charol negro, un traje que podría haber sido la replica de un uniforme de escuela rusa, y tenía el pelo color negro largo hasta los hombros. Su único accesorio era el cuchillo, lo que realmente no combinaba. Aparentemente los accesorios, no eran lo suyo.

Me acerque a la “cola” aparcada al otro lado de la calle y llamé a su ventana. El tipo adentro, se incorporó de un salto.

—¡Ya me voy al trabajo!—Le grité a través del cristal mientras él se volvía hacia mi—Presta atención—Se frotó los ojos y me saludó. Lo reconocí como uno de los hombres de Garrett Swopes.

*Garrett Swopes*, pensé que con un resoplido. ¡Que maldito traidor! Mi tío Bob dice: *Sigue a Charley*, y él lo hace. Así nada más. Como si nuestra amistad no significara nada para él. Claro que no lo hace, pero aun así. ¡Que lame culos!

—¿Eres Charley Davidson?—Me volví para ver a una mujer con un abrigo desgastado de color marrón y mocasines. Práctico, pero apenas atractivo.

—Depende de quién está preguntando—Ella se acercó a mi, explorando el área mientras lo hacia. Tenía el pelo largo y negro algo necesitado de un buen cepillado, y unas gafas de sol enormes que cubrían la mitad de su rostro. La reconocí del Buik que estaba en la calle, la mañana anterior. El mismo cabello. Las mismas gafas de sol. La misma tristeza se filtraba por debajo de la superficie. Pero su aura era cálida, su luz era tenue como la de una vela, como si temiera brillar con demasiada intensidad.

—Señorita Davidson—Ella me tendió la mano—Mi nombre es Monica Dean. Soy la hermana de Teresa Yost.

—Sra. Dean—Tomé su mano. Todas las emociones de una mujer con una hermana desaparecida, se hicieron presentes. Estaba asustada, afligida y enferma de preocupación.

—La he estado buscando.

—Lo siento—Ella se levantó las gafas con nerviosismo—Mi hermano me dijo que no hablara con usted.

—Sí, creo que él no apreció mi visita de ayer. ¿Puede entrar?—Apunté hacia la parte trasera del bar de papá. El viento se colaba por mi chaqueta, pellizcándome con un Chihuahua anciano.

—Por supuesto—dijo ella, tirando con más fuerza de su abrigo—Y mi hermano no sabe qué pensar de su visita. Él se quedó encantado con usted.

—¿En serio?—Atravesé la barra—Tuve la sensación de que quería hacerme una llave de estrangulación, insistiendo en que lo llamara *tío* muchas veces. —*¡Eso es! ¡Un luchador profesional!*—Lamento mucho lo de su hermana—Añadí, regresando mis pensamientos a lo importante.

Pero en serio, sería estupenda como luchadora. Aunque tendría que conseguir un buen bronceado. Y tal vez algunos músculos con las venas marcadas.

—Gracias.

El seguro de salud sería bueno, también.

Encendí las luces al entrar en la parte posterior del establecimiento de mi padre, aunque la cocina iluminada me dijo que Sammy ya se encontraba preparando la comida para la gente. El bar de mi papá era un cruce entre un pub Irlandés y un burdel victoriano. La habitación principal tiene un techo de catedral con maderas oscuras y herrajes de cien años de antigüedad, que decoraban las paredes con molduras de coronas antiguas. Subían en un espiral que guiaba la vista hacia la pared oeste, donde un glorioso elevador de hierro forjado, se alzaba con orgullo. Del tipo que solo puedes ver en películas, o en hoteles muy viejos. Del tipo que tenía todos sus mecanismos y poleas a la vista del público. Del tipo que tomabas de aquí a la eternidad, para llevar a sus ocupantes al segundo piso. Las fotos enmarcadas, medallas y banderas de diversos eventos cubrían casi toda superficie libre, en la barra de caoba original a la derecha de nosotros.

—¿Quieres un café?— Le pregunté, haciendo un gesto para que se sentara en uno de los stands de la esquina. Mónica parecía medio muerta de hambre, le temblaban las manos por el dolor y la fatiga. Pensé que si nos sentamos aquí, podríamos llamar a Sammy para que nos preparara algo. — Estaba por desayunar, tal vez te gustaría acompañarme.

La puerta trasera se abrió de repente y un hombre muy poco feliz, llamado Luther Dean irrumpió en el interior.

—No puede ser cierto— dijo, mirando a su hermana. Ella se sentó y dejó escapar un largo suspiro, expulsando una tristeza tan profunda y abismal cuando lo hizo, como para que me sintiera consumida por ella. Llené mis pulmones intentando aliviar el peso y crucé del otro lado de la barra, para buscar café.

—He hecho mi investigación—, le dijo a su hermano. —Ella es muy buena en su trabajo—Él me miró por encima de su ancho hombro.

—No parece ser muy buena. Tiene un ojo morado.

—¿Disculpa?—dije, fingiendo estar ofendida. Él era gracioso.

—Luther, siéntate—Mónica se quitó las gafas de sol y le ofreció un ceño fruncido de enfado, cuando él no le hizo caso—Te lo dije, ella puede ayudarnos. Así que, o te comportas o sales. Es tu decisión—Él arrastró una mesa cercana y se sentó.

—Ella me llamó idiota.

—Tú eres un idiota—Le sonreí y cargué tres tazas de café, dándome cuenta de lo divertida que sería esta conversación. Treinta minutos después, estábamos puliendo la superficie de una excelente presentación, de huevos rancheros con enchiladas verdes en el lateral. Dios, amo a Sammy. He considerado casarme con él, pero su esposa se alteró un poco cuando pedí su mano.

—¿Qué la hace tan digna de confianza?— Preguntó Lutero, su mirada azul hielo particularmente brutal. Él realmente había llevado el

escepticismo, a un nivel completamente nuevo. —Digo, tú trabajas para Nathan. ¿Por qué debería creer algo de lo que dices?

—En realidad, no lo hago—Le dije esperando que él creyera algo de lo que le decía—Y ¿Por qué no confía en el esposo de su hermana?—Aun no habíamos hablado del caso. Me decidí por ponerlos en un falso estado de seguridad, lo que me habría salido mejor de no haberme robado el último bocado del plato de Luther. Él era muy delicado respecto de la comida.

Sin embargo, me di cuenta que comenzaban a ceder. Ellos intercambiaron una mirada. Con un suspiro de resignación, Mónica reconoció que —Ninguna razón—Ella se encogió de hombros—Él es perfecto. El perfecto esposo, el perfecto cuñado. Él es simplemente...

—¿Muy perfecto?—Ofrecí.

—Exactamente—Aceptó Luther—Y había situaciones, instantes que no tenían mucho sentido.

—¿Cómo por ejemplo?—Miró a su hermana, para obtener su aprobación antes de explicarse.

—Teresa nos invitó a comer una noche un par de meses atrás, cuando Nathan estaba fuera de la ciudad, sólo nosotros tres.

—Ella parecía preocupada por algo—dijo Mónica, y yo podía jurar que sentí una punzada de culpabilidad saliendo de ella. —Nos dijo que había sacado una póliza de seguro de vida, para ella y Nathan. Y que si algo le ocurría a ella, cualquier cosa, nosotros nos quedaríamos con todo.

—¿Así que ella lo sacó?—Pregunté—¿No Nathan?

Lo sentí de nuevo. Un temblor. Un temblor de la culpa que emanaba de Mónica cuando respondió:—Exacto, ni siquiera estoy segura de que Nathan sepa de él.

—Ella quería que supiéramos donde estaba la póliza—Añadió Luther—Se aseguro de eso.

Mónica me dio una clave—Ella incluso nos dejó como los beneficiarios de su cuenta bancaria, por lo que tendríamos acceso a su caja de seguridad donde fue que lo guardó.

—Eso parece raro—Le dije, luchando por ignorar las campanas sonando en mi cabeza. ¿Le tenía miedo a su esposo? ¿Acaso pensaba que su vida estaba en peligro? —¿De cuanto era la póliza?

—Dos millones de dólares. —dijo Luther—Para cada uno.

—¿Santa madre de la mierda! —Yo siempre un artificio con las palabras—¿Es eso incluso posible?

—Aparentemente—dijo Mónica. Luther cruzó los brazos al pecho.

—La póliza fue su idea. Tuvo que serlo. ¿Por qué Teresa sacaría una póliza tan grande? Él la obliga a hacerlo, para que luciera bien.

—No sabemos eso—Contrarrestó Mónica.

—Por favor—. Se deslizó en su silla, irritado. —Todo lo que ese hombre hace es intentar quedar bien. De eso es lo que trata todo esto. Verse bien. La interpretación de la imagen perfecta para sus hordas de fanáticas.

Tenia que estar de acuerdo con él, al menos hasta donde yo había visto.

—¿Algo más?—Pregunté.

—Nada que pueda imaginar—Mónica se secó la humedad de sus ojos y fue entonces cuando me di cuenta de la coloración extraña a su alrededor, la

hinchazón poco natural y el tinte amarillento que recubría su boca. El misterio del paradero de su hermana fue abrumador para ella, el no saber y... la culpa—Ella mencionó que Nathan estaba pasando mas tiempo en casa. Rehusándose a asistir a conferencias y que se molestaba mucho cuando era llamado al hospital por las noches. Creo que ella se sentía ahogada.

—¿Ella dijo eso?

—No con muchas palabras—Admitió sacudiendo la cabeza—Pero ella dijo que él hacia muchas cosas extrañas.

—¿Cómo qué?—Preguntó Luther—Ella nunca me dijo eso.

—Porque no podía—Mónica le ofreció un seño fruncido—Tú pierdes los estribos por las cosas más absurdas, no podemos decirte nada.

Los músculos de la mandíbula de Luther se flexionaron en reacción, y una ola de culpa lo asaltó a él también, aunque su raíz provenía de la vergüenza. La de Mónica era mas profunda y estaba llena de remordimiento. Y ella había dicho, no podemos. *No podemos decirte nada.*

Él pareció forzarse por sonar calmado—¿Qué fue lo que te dijo?—Mónica observó su taza de café, mientras recordaba.

—Dijo que él hacia cosas extrañas como despertarla en medio de la noche, o asustándola a propósito y luego solo riendo. Y una vez me dijo que su perro fue arrollado por un coche. Ella lloró durante días. Entonces, de repente él se presentó con el animal. Le dijo que lo había recogido de la perrera. Pero ella ya había chequeado en la perrera y ellos nunca lo habían levantado. —Ella me miró y se encogió de hombros—Él simplemente hacia cosas raras como esas, todo el tiempo.

Todo lo que él hacia era una forma de manipulación. En pocas palabras, era un fanático del control extremo, un hábito muy poco saludable. Sin embargo, yo tenía que hablar con Mónica a solas. Era evidente que había cosas que no podía decir delante de su hermano. Recargué los café, calculando mentalmente cuantas tazas podría soportar su vejiga. Él era un tipo grande, pero yo esperaba que tuviese una necesidad pronto.

—Nathan no era el más agudo bisturí sobre la bandeja de instrumentos —, dijo. —Pasó por la escuela de medicina con un promedio de C. ¿Te gustaría tener un cirujano que paso raspando con un promedio de C?

—No del todo. —A pesar de que dudaba de la legitimidad de tal afirmación, la idea era ciertamente aterradora. Me volví hacia Mónica. —¿Puedo preguntar por qué estabas aquí ayer por la mañana? Ni siquiera había hablado con Nathan todavía.

Ella bajó la cabeza, avergonzada. —No me di cuenta de que me habías visto—Admitió en una respiración entrecortada. —Lo he estado siguiendo. Él estaba en frente del bar, hablando por teléfono cuando pasaste por delante.

—Entonces ¿No sabias quien era yo?

—No, no al principio. Cuando él me dijo que había contratado a un detective privado, investigue un poco. —Luther golpeó con su dedo índice la mesa.

—Y él te contrato para lucir bien. Te lo digo—Ese hombre era más inteligente de lo que lucía.

—Me dijo que ustedes dos no se llevaban bien con Teresa. —La mandíbula de Mónica se abrió con sorpresa.

—¿Te dijo eso?—Estaba horrorizada.

—Lo ves—Apuntó Luther—¿Ves lo que está haciendo?

Vi cómo brillaban las lágrimas en los ojos de Mónica de nuevo, pero ahora estaba enojada. Ella se inclinó hacia mí, la rabia brotando en su superficie.

—Él ha intentado mantenernos apartados, desde los últimos dos años. Estaba tan celoso de nosotras, era de no creer. Somos hermanas, por Dios.

Luther asintió—Además de esas cosas raras que te dijo Mónica. Él decía cosas, inventaba mierdas, hacia todo lo posible para mantenernos alejados de Teresa.

—Él es tan controlador—Coincidió Mónica—Ese hecho salió a la luz como una bandera roja desde que comenzaron a salir, pero Teresa simplemente no escuchaba.

—Mientras más le hablábamos, menos nos escuchaba.

—Puedo imaginarlo—Les dije—También tengo una hermana.

—Y entonces...—Dijo Mónica, inclinando la cabeza a un lado en desconcierto—Él era tan dulce con ella. Le hacía regalos todo el tiempo, le llevaba flores y se aseguraba de que su agua favorita estuviese siempre a mano. Sabor Citrus.

—En otras palabras, él la sofocaba. —Le dije, volviendo en torno a la confesión previa de Mónica.

—Exacto—Asintió—Creo que todo eso le molestaba a Teresa. Ella ya ni bebía esa agua. No la había hecho en meses. Pero aun así no se lo dijo, porque yo la me la tomaba—Sonrió entonces, una sonrisa suave y sincera—Él estaba tan celoso de nuestro tiempo juntas, que nos reuníamos en horas de trabajo y caminábamos por las montañas, supuestamente ejercitando. Pero en realidad solo hablábamos—Se rió para sus adentro—Y bebíamos su estúpida agua con sabor.

—Entonces ¿Ella no trabajaba?—Pregunté.

—Oh, no—respondió como si mi pregunta fuese absurda—Él no la habría dejado.

—¿Lo ves?—Luther presionó las manos en puños—Esta loco. Lo juro, si le hizo algo a ella, ese hombre esta muerto.

Con el seguro de vida y el extraño comportamiento, me sorprendía que el buen doctor aun siguiera vivo teniendo a Luther como cuñado. Y Yost lo conocía. Él no se habría metido en algo así de no saberlo manejar bien. Él sabría que no ganaría en un juicio, si había al menos una mínima sospecha de su culpabilidad. Así que lo que sea que hizo, lo hizo bien. Tenía que hacer que luciera como un accidente, pero el coche de Teresa aun estaba en la casa. Y un secuestro era bueno, como el rescate que se pedía. Sin pedido de rescate, un secuestro sería sólo un poco menos sospechoso que un cuchillo en el pecho y sangre en sus manos.

Pero en ese momento, necesitaba que Luther y Mónica volvieran a darle la espalda. Si él sabía que lo estaban vigilando, nunca volvería a examinar la escena del crimen.

—Dame un dólar—Le dije a él. Enarco las cejas.

—¿Por qué?—Repensé mi pedido.

—Es una buena pregunta. Tú estás forrado, dame uno de veinte—Él soltó un suspiro y rescato un billete de veinte de su billetera—Ahora estoy trabajando para ti.

—Eres barata.

—Esto es una seña—Le dije mostrándole el billete que me había dado—Añádele algunos ceros por detrás y tendrán mi tarifa diaria. Les mandare la cuenta. Y será larga—De alguna forma tenia que pagar mi carrera como luchadora. —Ya tengo alguien sobre Yost. Él no se apartara de su lado y se los prometo, Yost nunca lo notara. —No estaba dispuesta a decirles que era un adolescente pandillero muerto—Si el doctor hace algo sospechoso, mi chico me lo hará saber. Y también tengo a mi asistente chequeando su pasado, mientras hablamos. Si hay algo que no encaja, lo encontraremos.

—Entonces ¿Ya lo estas investigando?—Preguntó Luther, sorprendido.

—Te lo dije, voy a encontrar a tu hermana. Y dado que el esposo siempre es el principal sospechoso, entonces sí, lo estoy investigando—Me incliné y añadí—Como te investigaría a ti, si fueses sospechoso.

—¿Está la policía buscando en la misma dirección que tu? ¿El FBI lo considera sospechoso? —Preguntó Mónica.

—Cariño, el FBI considera a todos sospechosos—Respondí a su pregunta sin darle en verdad nada de información.

Tengo que admitir que con un cuñado como Luther Dean, estaba un poco sorprendida de que el doctor hiciera algo así. Tal vez, por alguna razón, él estaba desesperado. Y nuevamente, un hombre desesperado hace cosas desesperadas. Lo cual no augura nada bueno para Teresa Yost. La chispa de esperanza que se encendió en el interior Mónica me avergonzó. Parecía tener mucha fe en mis habilidades.

—¿Hay baño en este lugar?— Preguntó Luther, al fin, mirando alrededor de la barra.

—Justo allí—Le apunté hacia el baño de hombres y lo observé alejarse, mientras se encaminaba en esa dirección. En parte porque quería estar segura de que estaba lo suficientemente lejos para escuchar lo que le preguntaba a Mónica, y en parte porque tenia un lindo trasero. Cuando cerró la puerta, me volví hacia ella.

—Ok, tan solo tenemos unos segundos ¿Qué no me estas diciendo?— Sus ojos se abrieron por la sorpresa.

—No entiendo.

—Tick tock—Le dije, mirando el baño de hombres. Con un poco de suerte, Luther ponía en práctica la higiene básica, pero una nunca puede estar segura con los chicos. Ofreciéndole a Mónica una sonrisa comprensible le dije: —Puedo ver el peso de la culpa que estas cargando—Cuando pestaño y bajo la cabeza, añadí—No diré nada Mónica, sea lo que sea. Yo necesito conocer todas las partes de este caso.

Su boca se apretó en una línea triste y me dijo de mala gana—Luther no sabe esto, pero estoy enferma.

Pensé que podría estarlo. Su piel tenía un tinte amarillento, poco saludables al igual que sus uñas con la excepción de las líneas blancas que

las atravesaban en filas horizontales. Pero yo no estaba segura de por qué eso sería razón para despertar, el sentimiento de culpa que había estado enviando sucesivamente. —Lo siento, pero...—Ella sacudió la cabeza.

—No, Luther no lo sabe por una razón. Cuando nuestra madre murió...—Se detuvo para secarse los ojos con un pañuelo y luego me miró— Él lo tomó muy mal, Charley. Ella estuvo enferma por un largo tiempo y luego cuando falleció...—Después de un momento, puse una mano sobre la de ella animándola a continuar. Le dio la vuelta y entrelazó los dedos a los míos con gratitud, y luego se inclinó hacia mí y me susurró: —Él trató de suicidarse.

Decir que estaba sorprendida, era subestimar la palabra de la forma mas elevada. Mi boca se abrió antes de que pudiera detener y Mónica lo vio.

—Lo sé, todos estábamos sorprendidos. Él se tomo su muerte, muy mal.

Miré de nuevo en dirección al baño, teniendo la costa libre, pregunte— ¿Es recibiendo ayuda?

—Sí. Bueno, lo hacia. Ahora esta mucho mejor.

—Me alegro. Puedo preguntar ¿Qué es lo que tienes?

—Puedes preguntar todo lo que quieras—dijo deslizando una sonrisa triste en su rostro—Los médicos no saben. He sido diagnosticada con todo, desde el síndrome de fatiga crónica a la enfermedad de Hutchinson, y nada sale bien. Sigo enfermándome cada vez más y nadie sabe por qué.

Luther se dirigía de nuevo hacia nosotras cuando le hice una última pregunta. —Mónica, ¿por qué el estar enferma te hace sentir culpable de la desaparición de Teresa?—Ella apretó la boca en una línea, la culpa volvía a inundarla.

—El seguro. Hay una clínica en Suecia que Teresa estaba viendo, habían hecho grandes avances. Creo que ella sacó el seguro para mí, para que fuera a Suecia. —Mientras Luther se acercaba, ella se inclino hacia mí y me susurro rápidamente—Él no puede enterarse de que estoy enferma—Le di a su mano un ligero apretón, antes de que rompamos el contacto. En tanto que Luther se sentaba, mi padre entro por la puerta principal y yo tuve que luchar para colocarme los anteojos de sol.

—Hola papá—dije con una gran sonrisa—Estos son mis clientes, Luther y Mónica.

—Gusto en conocerlos—Su voz y la postura fueron lo suficientemente agradables, pero sus entrañas no estaban de forma campista feliz. Estaban más como las de un oso descontento, que intentó comer el campista feliz sólo para encontrar que el campista feliz era un campeón velocista. Se inclinó para besar mi mejilla.

—¿Has pensando en lo que hablamos antes?

—¿Los elefantes brillan en la oscuridad?

—Puedes quitarte los anteojos—Me dijo, un aspecto de decepción apareció en su rostro curtido—Tu tío Bob ya me ha dicho.

Di un grito ahogado—¿Tío Bob me delató?

—Me gustaría hablar contigo mas tarde, si tienes un minuto.

—Tengo todo reservado hoy—Mis gafas aun cubriendo mi sonriente rostro—Pero puedo intentar bajar un rato.

—Apreciaría eso. Te dejo para que sigas trabajando—Asintió hacia Luther y Mónica, y luego se encamino hacia su oficina.

Después de interrogar a los Dean un poco más, les dije adiós y sube las escaleras al segundo piso de dos en dos. Contenta de poder compartir la nueva información con Cookie. ¿Fue esto una estafa por el seguro? Seguramente el Dr. Yost, se había enterado de la póliza que había sacado su esposa. Tal vez él lo vio como una oportunidad. Necesitaba sus registros financieros. Pero para eso necesitaba una orden judicial. No, lo que yo necesitaba era al agente Carson.

Atravesé el balcón que estaba por encima del bar. Mi oficina estaba un poco mas allá del elaborado elevador, pero la niña con el cuchillo estaba bloqueando mi camino. La rodeé y entre a mi oficina.

—Oh, traeré el café—dijo Cookie en voz alta. Ella atravesó el pasillo hacia mi despacho donde estaba la cafetera y luego me saludo con los ojos muy abiertos. Yo sonreí y la salude también.

Ella puso los ojos en blanco, se apresuró a la cafetera y gesticulo con su cabeza hacia su oficina. —¿Alguno de ustedes Alguaciles de Estados Unidos toman crema?

Oh. Clara advertencia. Volví sobre mis pasos y salí dejando la puerta cerrada. ¡Fiu!

La chica del cuchillo se había ido. Nuestros encuentros eran fugaces pero significativos. Yo estaba segura de ello. Sin estar de humor para hablar con papá tampoco, cruce mas allá de su oficina y salí por la puerta trasera. El tío Bob me llamó al celular, justo cuando yo me subía a Misery.

—Me delataste—Le dije, saltándome las bromas.

—No lo hice—Realmente parecía ofendido, luego añadió:—Bueno, probablemente, lo hice. ¿Con quien te delate?

—Con papá, duh.

—¿Qué? ¿Lo de Reyes?

—¿Sabias que él quiere que renuncie?—Saqué mis llaves del bolso, dado que Misery carecía de la tecnología de reconocer mi ADN y abrir las puertas cuando me acercaba.

—¿Renunciar a qué? ¿Tu membrecía del gimnasio?—Él soltó una fuerte risa. Coloque la llave en la ranura.

—Eso fue increíblemente ofensivo.

—¿Qué?— Se puso serio. —No me digas que en realidad tienes una membrecía en el gimnasio.

—Por supuesto que no la tengo. Él quiere que renuncie a mi empleo. Mi trabajo. Al negocio de investigación.

—No juegues.

—No, te lo digo...—Tire mi bolsa hacia el lado del pasajero y me subí con una mano—Él esta decidido. Realmente quiere que renuncie. Así que estoy pensando en lucha profesional o bailarina de vientre. —No es como si Misery dijera cosas como: *Hola Charley ¿Debo preparar los misiles por ti?*

—Voy a hablar con él. Mientras tanto, tengo una bandera con lo del médico.

—¿Cómo una bandera de Estados Unidos?

—En la base de datos. Nada salió de él, pero su nombre fue mencionado en algún tipo de investigación sobre falsificación. Te puedo dar el nombre del detective que estaba a cargo. Se retiró el año pasado. Yo lo conozco. Ahora juega mucho al golf.

—Cool. Probablemente él se lo merece. Tengo dos Alguaciles de los Estados Unidos en mi oficina—Le dije en tanto que Misery ronroneó volviendo a la vida. Ningún software de reconocimiento de voz o escaneo de la retina requerido.

—¿Qué es lo que quieren?

—No tengo idea.

—Ya hable con el alguacil anoche, así que me escabullí por la puerta trasera.

—Fiel al estilo de Davidson.

—Hey ¿Puedes ver la situación financiera del Dr. Yost? Ya tengo a Cookie en eso, pero necesito la clase de información que se obtienen con una orden judicial.

Conduje a Misery hacia el centro. La conduje. Con mis dos manos.

—No tengo que hacerlo. Él es rico. ¿Has visto su casa? Su factura mensual de agua, podría alimentar a un país pequeño durante un mes.

—Bueno, ¿cómo sabes que es rico, si no has comprobado sus cuentas bancarias?

—¿De verdad quieres que vea sus finanzas?

—¿El Papa es católico?

—¿Te he dicho lo mucho que estoy retrasado con mi papeleo?

—¿Te he dicho lo mucho que me debes?

—Las finanzas serán entonces.

## 12

*Nada apesta más que ese momento, durante una discusión, en el que te das cuenta que estás equivocado.*

—CAMISETA—

Aparque a Misery en una calle lateral a media cuadra del asilo mental abandonado y corrí en cuclillas hacia el contenedor de basura mas cercano, donde me zambullí encubierta detrás de un grupo de arbustos de hoja perenne. Luego sacudí mis brazos violentamente y escupí un par de veces, cuando me di cuenta de que los arbustos estaban cubiertos de telarañas. Después de temblar del asco, me recompuse a mi misma, convocando a mi Misión: Chi Imposible, y escalé una cerca de alambre hasta la parte superior de un cobertizo en ruinas. Una vez allí, me acurruqué en una bola embrionica y gemí. Chi o no Chi, escalar cercas es un asco, sobre todo porque duele.

Me rogué a abrir los dedos palpitantes y escanee la zona. Ni un solo Rottweiler a la vista, así que bajé de un salto y me paré en la ventana del sótano por la que solía colarme en el lugar. Gire el picaporte amañado para desbloquear la ventana y tiré. Normalmente, la ventana se abría y podía hacer una especie de caída y rodada hasta el sótano, lo que era algo así como una maniobra escóndete y cúbrete sin preocuparte por envenenamiento por radiación resultante en la pérdida permanente del pelo, pero la ventana estaba atascada. Tire con más fuerza y cedió. Cerca de medio segundo antes de volverse a cerrar. ¿Que en el nombre de los testículos de Zeus?

Antes de que pudiera intentar de nuevo, apareció Rocket, con la nariz apretada contra el vidrio como un niño gigante en una versión de pesadilla de peekaboo. Él sonrió—. Señorita Charlotte, —gritó, como si yo estuviera a miles de kilómetros de distancia.

—Rocket, —le susurré, poniendo el dedo índice sobre mi boca—, shhhhh. —Miré a mí alrededor, esperando el golpeteo de las patas de los Rottweiler. No tenía ni idea de si los caninos podían oír a los difuntos, pero pensé que esta no era una situación ideal para descubrirlo—. Rocket, déjame entrar.

El rió de nuevo—. Señorita Charlotte, ¡puedo verla a través del cristal!, —Gritó más fuerte, apuntando una y otra vez en caso de que me lo perdiera—. ¿Puede oírme?

¡Oh, por el amor a Godsmack! Me arrastré sobre mi estómago y avance hacia la ventana abierta. Rocket, —le dije a través de la rendija abierta—, tienes que dejarme entrar.

—No puede entrar tengo compañía.

—¿Compañía? ¿En serio? —Rocket había muerto en algún momento de los años cincuenta. ¿Cuánta gente podía conocer?— Hay perros grandes aquí afuera, y tengo que darte algunos nombres.

Se iluminó. Como que, literalmente. Fue raro. Abrió la ventana un centímetro y asomó la nariz y la boca. —¿Nombres?, —Susurró.

—Sí, nombres de personas. Necesito saber si han pasado o no. —Yo podría perderlo en cualquier momento. Mantener la atención de Rocket por más de unos segundos era similar a ganar la lotería, sin la ganancia monetaria.

Apretó el marco de la ventana contra su cara para empujarla mientras me hacia caras de peces—. Hooooollaaaaaa, señorita Charlotte.

Di una respiración profunda, para calmar mi aliento—. Rocket, ¿dónde están Fresa y Blue? —Blue Bell era su hermana, la que murió en los años treinta por neumonía. Yo nunca la había conocido.

Al parecer, ella no quería ser presentada ante la Parca. Fresa era la hermana pequeña de un oficial de policía local que trabajaba con mi tío. Era un dolor en el culo.

Con su cara todavía arrugada, sonrió—. Se están escondiendo de usted.

—Ah, grandioso, ¿ahora ambas van a evitarme? —Al principio sentí un poco de molestia en el cuello, luego me acordé de que no me gustaba los niños, por lo que en realidad esto era bastante agradable. No tuve más remedio. Tenía que darle los nombres. Era probable que él se enrollara a través del asilo y lo perdería por completo, pero eso era mejor que tener una pierna roída—. Teresa Dean Yost.

Dio un paso atrás y se quedó inmóvil, sus párpados aleteaban mientras hojeaba su registro mental. Entonces, así de rápido, volvió a centrarse en mí—. No. No es su hora.

Su respuesta me sorprendió. ¿En serio? ¿Ella todavía estaba viva? ¿Qué demonios? Estaba segura de que el doctor primavera la mató. Dos millones de latas eran un montón de latas. Pero estaba viva. Todavía tenía tiempo—. Rocket, Te amo.

Se echó a reír, y luego cerró la ventana de un golpe de nuevo.

—Rocket, espera—Tire y la empuje en vano. El tipo era como una roca. Las piedras se clavaban en mis costillas y mis codos, y tenía que ir a casa y cambiarme antes de que pudiera hacer otra cosa. Después de un hercúleo tirón, se movió, pero sólo un poco—. Un nombre más, cariño, —le susurré en la ranura.

—¿Puede decir la palabra mágica?

—¿Por favor?, —Dije, después de exhalar con fuerza.

—¿Por favor, es la palabra mágica? Pensé que era abracadabra.

—Ah, sí, lo siento. Bueno, ¿estás listo?

Él asintió con la cabeza, sus ojos le brillaban por la anticipación.

Esto iba a ser más complicado. Earl Walker tenía varios alias, y ¿quién puede decir cuál es su verdadero nombre?, pero valía la pena intentarlo—. Earl James Walker.

—Muerto, —dijo, como si fuera un hecho.

Yo parpadee sorprendida de nuevo—. Espera, ¿estás seguro?

Rocket cerró la ventana y la aseguró con una risa malvada.

—Rocket, maldita sea. —Tiré y luce, desbloqueándola una y otra vez sólo para que él la cerrara de nuevo—. Rocket —carraspee.

Finalmente dejó de reír el tiempo suficiente para mirarme.

Con la esperanza de que pudiera escucharme a través de la ventana, le dije—, Earl James Walker. ¿Estás seguro de que está muerto?

Abrió la ventana de nuevo, sólo lo suficiente para hablar a través de ella, negándose a abandonar el juego, y luego se encogió de hombros—. Lo están la mayoría de ellos.

—¿La mayoría de quienes? ¿James Earl Walkers?

—Sí señora. —Él contaba con los dedos—. Siete muertos desde las tormentas negras. ¿Quién sabe cuántos antes de eso?

No tenía ni idea de que eran las tormentas negras, pero Rocket había crecido durante la era del *Dust Bowl*. Tal vez eso es lo que quería decir—. Pero, ¿hay alguno vivo?

Contó de nuevo—. Dos.

Wow, eso significaba que tal vez Reyes no estaba loco. Es evidente que estos Walkers no eran de los más creativos, nombrando a todos sus hijos James Earl—. ¿Me puedes decir dónde están?, —Le pregunté, sabiendo la respuesta.

—No en donde, sólo los *si están*. Vivos o muertos. Eso es lo que yo sé.

Bueno, mierda, esto no estaba ayudando. Tal vez si me explicara algunas cosas sobre este particular, Earl Walker, podríamos reducir—. Rocket, déjame entrar.

—¿Por qué?, —preguntó, como si en verdad estuviera completamente confundido.

—Porque necesito hablar contigo, y no quiero ser comida por un jodido Rottweiler.

Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro—. ¿Como ese?

Señaló por encima de mi cabeza mientras una masa enorme de saliva goteaba en la manga de la chaqueta. Entonces respiró, su cálido aliento abanicándome a través de mi mejilla, y traté de no mojar mis pantalones.

Una descarga de adrenalina inundó mi cuerpo, por lo que era difícil permanecer inmóvil, quieta, pero lo hice.

Correr sólo los hacía felices. Como si desactivaras una bomba, metí una mano en el bolsillo de mi chaqueta y saqué una tira de cuero en forma de un hueso. Apenas había sacado la mano de mi bolsillo cuando un enorme conjunto de mandíbulas se cerró sobre él y rodo sobre mí con un ladrido, probablemente rompiéndome varias costillas en el proceso.

Solté un gruñido y mire a mi lado mientras el Rottweiler se extendía a mi lado y empezaba a roer, por suerte en el hueso. Me empujaba, como si me suplicara que tratara de tomarlo. Y mi corazón se había perdido.

—¿No eres un dulzura?, —Le pregunté, y él —corrección, ella—, rodo sobre su estómago, con el hueso metido entre sus mandíbulas, con las cola rechoncha moviéndose lo suficientemente fuerte como para causar un huracán en China. Le frote el estómago—. Eres solo una muñeca. Sí, que lo eres. —Ella le dio un empujón a mis manos con la nariz, y le mire el collar—. ¿Artemisa? ¿Te llamas Artemisa?

Imaginando que sería una buena práctica para mi nueva carrera, luchamos por un rato—. ¿Eres una diosa? Te ves como una diosa. ¡Qué bonito nombre para una bonita cacho... —deje de hablar como bebé y me congele cuando un gran par de botas entró en mi línea de visión.

Mi mirada se paseó por las piernas cubiertas de charola, un cinturón con una hebilla en forma de calavera y una camiseta enmarcada dentro de un chaleco de cuero que decía MATALOS A TODOS, Y DEJA QUE DIOS SE ENCARGUE DE ELLOS. Continué mi viaje hasta la mandíbula desaliñada, un par de gafas de sol negras, y un pelo tan oscuro, que no reflejaba, pero absorbía la luz del sol.

—Tienes suerte de que tu yugular este intacta,— dijo, el tono de su voz era profunda y suave a pesar de su mensaje—. A Artemisa no le gusta mucho la gente.

Completamente cubierta de tierra, me levanté para estar sentada y con los brazos cruzados detrás de mí y mire hacia arriba—. Ella es dulce.

Dos hombres más se acercaron, mirándose tan desaliñados como el primero. Uno era joven y parecía un príncipe griego. El otro parecía más un mafioso italiano que de una banda de motoristas.

El primer hombre se volteó hacia ellos—. Ella dijo que Artemisa es dulce.

El príncipe se encogió de hombros—. Es dulce. —Después de recibir un golpe que sacudió su hombro, se lo frotó y dijo: —Lo es. No es mi culpa.

—Es enteramente tu culpa, perra. —Él parecía lo suficientemente enojado, pero me resultaba difícil precisar su emoción exacta—. A esta chica le debería faltar la mitad de su cara.

Tony Soprano asintió en acuerdo. Yo sacudí mi cabeza, en desacuerdo desde el corazón.

—Ella ya ni siquiera es un buen perro guardián. ¿Qué diablos se supone que debo hacer con eso?

Artemisa saltó sobre su pecho, como si le mostrara su nuevo juguete.

—Sí, sí. Lo sé. Tienes un regalo. —Le frotó las orejas juguetonamente y fingió que se lo iba a comer mientras la ponía de vuelta en el suelo y la hacia sentarse. Trató de saltar de nuevo, pero él mantuvo la mano en ella hasta que se dio por vencida y puso su atención en el hueso.

—Yo, ¿eh?, —Dijo el príncipe—. Tu viejo suaveton.

Después de otro fuerte golpe que hizo eco contra toda construcción, uno que hacia que mi propio brazo doliera en respuesta, miré al hombre que al parecer era el líder de este club de motociclistas—. Probablemente se esté preguntando qué estoy haciendo aquí.

Se miraron unos a otros y se echaron a reír—. ¿Estás bromeando?, — Preguntó mafioso.

—Puedes verlos, ¿no?

Volví mi atención al líder—. ¿Verlos? —Yo estaba todavía en el suelo y empezaba a levantarme cuando colocó una bota en mi estómago. No con fuerza, sólo lo suficiente para mantenerme en el suelo.

Al parecer, así es como le gustaban sus mujeres. A pesar de que ya estaba sucia, lo fulmine con la mirada—. ¿Te importaría?

—Estas allanando, ¿recuerdas? Puedo hacer lo que quiera.

Y justo cuando estaba empezando a caerme bien.

—¿Quiénes son?, —Preguntó.

—No sé lo que estás hablando.

El príncipe se arrodilló a mi lado, y se inclinó hasta que su boca estuvo casi en la mía, entonces metió la mano en el bolsillo trasero de mi pantalón y sacó mi licencia de IP. Permaneció allí sus buenos diez segundos más de los necesarios, y luego miró mi identificación—. Ella es un investigador privado.

Se puso de pie y se lo entregó al líder.

—Charlotte Davidson, IP, —dijo el líder audaz, manteniendo la bota en mi estómago.

—¿Eres buena?

—Habría que definir buena. ¿Dónde están los otros perros? Ustedes chicos por lo general tienen tres.

Un silencio cayó sobre ellos—. Se han ido, —dijo en voz baja—. Envenenados. Artemisa apenas lo logro.

Di un grito ahogado y salte a mis pies—. ¿Quién lo hizo? —No podía dejar de sentirme indignada.

Mafioso se encogió de hombros—. Estamos buscándolos. —Entonces él me miró con recelo.

Decidí hacer caso omiso de la acusación. Si claro.

—Entonces, ¿quiénes son?

Volviendo al líder, levanté mis cejas escaneándolo mientras sacudía mis ropas.

Artemisa tomó mi movimiento como un signo y me abordó haciéndome retroceder hasta la pared del asilo—. ¿Quiénes son quienes? —Le pregunté, retrocediendo y abrazándola para mí.

—Los fantasmas en el asilo.

Hice una pausa por la sorpresa mientras el líder tomaba del collar a Artemisa y la sentaba de nuevo. Me di cuenta de lo amable que era al estar con ella. Tal vez todavía estaba enferma—. No te ves como el tipo de persona que cree en los fantasmas.

—No lo hacía. Ahora lo hago.

—Rayos. ¿Qué te hace pensar que se quiénes son?

El príncipe tomó la palabra—. Porque eres la única persona que lo visita con regularidad para hablar con ellos. Todos los demás que irrumpen por aquí sólo quieren salir de fiesta, o grabar un vídeo del asilo encantado. —Él movió los dedos para el efecto—. Malditos cazadores de fantasmas. Por supuesto, a veces los chicos traen a las chicas aquí sólo para asustarlas. Es divertido cuando saltan en tus brazos. —Sonrió—. He usado ese truco para mi mismo un par de veces.

No pude evitar sonreír—. ¿Y qué te hace pensar que este lugar esta realmente embrujado?

—Vemos las paredes, —dijo mafioso—, hay nombres allí un día, nuevos nombres al siguiente. Los fantasmas rayan nombre tras nombre, una y otra vez por todos los muros. —Miró hacia el edificio en ruinas—. Esta cosa va a caer algún día.

Yo estaba preocupada por eso, también—. En realidad, es un hombre. Bueno, un Rocket, para ser más exactos. Es el que talla los nombres en las paredes. Su hermana está aquí, también, pero nunca la he conocido.

Mi confirmación los calmó. Los subordinados se volvieron hacia el líder para ver qué iba a decir. Quería hacerme preguntas, pero yo realmente no tenía tiempo para entrar en ello. Decidí darles mi versión del Reader 's Digest.

—Miren, —les dije, respirando profundo—, Rocket murió en algún momento en los años cincuenta. Él tiene esto... No sé, la habilidad. Él sabe los nombres de cada persona que haya nacido y sabe si han muerto o no. Yo uso eso a mi favor muy a menudo cuando tengo que investigar. Es un sabio. Es... —El pensamiento de la personalidad de Rocket me hizo sonreír—... es como un niño. Al igual que un niño grande, fornido, con un caso realmente malo de falta de concentración.

Se miraron unos a otros.

—¿Puedo irme? —Les pregunté, alzando el dedo pulgar por encima de mi hombro y avanzando poco a poco de esa manera—. Yo como que tengo una mujer desaparecida de encontrar.

—¿Puedes hablar con él por nosotros? —Preguntó el temerario líder.

—Claro que puedo, cualquier día, pero no hoy.

La cabeza del príncipe, se inclinó y vio mi mitad inferior con aprecio.

—Puedes salir por el frente, —dijo el líder, agarrando del collar a Artemisa. Ella jadeaba con la lengua fuera, obviamente queriendo jugar.

—¿En serio? ¿El frente? —Esto estaba muy bien. Escalar cercas no era mi fuerte.

—¿Cuando vas a volver?, —Preguntó uno de ellos.

Yo estaba muy ocupada yéndome con el rabo entre las piernas por la puerta principal—. ¡Muy pronto! —les prometí. Realmente quería hablar más con Rocket, pero ahora no era el momento para ponerme amistosa con una banda de motoristas. Por alguna razón, siempre querían bailes. Mientras me precipitaba hacia Misery, me detuve en seco en medio de la calle y mire detrás de mí. Un camión grande y negro se aparcaba a media cuadra de distancia. La ventana se deslizó hacia abajo, y Garrett se asomó con una gran sonrisa antes de saludar.

Mi mandíbula se cerro de golpe. Al parecer era su turno. Mi tío le había puesto en la cola de nuevo. Reyes se había escapado, y yo era el camino mas obvio y de menor resistencia para encontrarlo.

Le ofrecí a Garrett la mejor mirada de muerte que podría evocar, que con suerte lo cegaría para toda la eternidad.

Se rió y gritó: —¡Tres! ¡Me muero por probar eso!

¡Oh, Dios mío, ya estaba con la lista! Di media vuelta y me aleje, negándome a mirar hacia atrás cuando se echó a reír a carcajadas. Maldito sea. Podría decirle que no a tío Bob de vez en cuando.

Me subí en Misery y comencé a marcar el número de Cookie desde mi celular, cuando Rocket apareció a mi lado. Sólo apareció y se sentó en el asiento del pasajero. Yo nunca había visto Rocket fuera de su elemento, así que me tomó un momento ajustarme. Y, bueno, en reconocerlo. Era evidente

que el también necesitaba un momento. Parpadeó, miró a su alrededor como si no supiera dónde estaba, y luego volvió su rostro de niño hacia mí.

—Usted se fue.

—Rocket, ¿qué estás haciendo aquí?

Una enorme sonrisa se dibujó en su rostro, y luego se puso serio otra vez—. Usted se fue.

—Sí, lo sé, lo siento. ¿Está todo bien?

—Oh, sí, —dijo, saltando cuando se acordó de lo que tenía que decirme—. Teresa Dean Yost.

Sorprendida, le pregunté: —¿Qué pasa con ella? —Sin duda, sus estadísticas vitales no habían cambiado en los últimos minutos.

Volvió un rostro preocupado hacia mí—. Dese prisa.

Antes de que pudiera decir su nombre otra vez, él ya se había ido. Maldita sea. Darme prisa. Lo haría si supiera dónde estaba. ¿Que en el planeta Tierra pudo haber hecho el doctor con ella? Marqué a Cookie.

—¿Crees que el rojo y el rosa van bien juntos?, —Preguntó, en lugar de un saludo.

—Sólo si eres un pastelito. Teresa Yost está viva, —le dije, encendiendo el motor y desviándome hacia la calle.

—¿Qué? ¿En serio? Un pastelito?

\*\*\*

Cuarenta minutos más tarde, estaba conduciendo un carrito de golf en el campo de golf de Isleta. Tío Bob había llamado. Se había puesto en contacto con el detective que había estado a cargo del caso de la falsificación, el que había dado la bandera del doctor Nathan Yost. Y Yo quería saber por qué.

Tomé mi teléfono y llamé a Cookie de nuevo. —Chica, tenemos que conseguir un carrito de golf para ir y venir a trabajar.

—Es como una caminata de 32 segundos.

—¡Exactamente! Esto nos ahorrará minutos fuera de nuestro camino todos los años.

—¿Ya dormiste?

—Por supuesto. Tomé una siesta en el camino otra vez.

—¿No manejaste hasta allá?

—Sí. Los otros conductores seguían despertándome. Las bocinas de los coches deberían ser ilegales.

Antes de que pudiera conseguir regañarme demasiado —claramente todavía estaba molesta por el comentario del pastelito— Cerré el teléfono y gire a la izquierda en el foso de arena por los enebros. Un pequeño grupo de hombres estaba de pie sobre una loma cubierta de hierba, mirando mucho más allá de ellos. O, posiblemente a mí mientras yo estaba practicando mis maniobras evasivas en caso de que recibiera un disparo mientras conducía un carrito de golf. Esta cosa era simplemente genial. Sin embargo, necesitaba llamas.

Y posiblemente un nuevo sistema de resortes.

Me pare en seco delante de los hombres. Metafóricamente—. ¿Alguno de ustedes se llama Paul Ulibarri?

Un hombre dio un paso adelante, un señor mayor con un palo de golf de aspecto desagradable en la mano—. Yo soy Paul, —dijo, un poco curioso.

—Hola. —Di un paso hacia fuera y le ofrecí mi mano—. Soy Charley Davidson.

—Oh, por supuesto, acabo de hablar con tu tío. No te esperaba tan pronto.

—Bueno, tenemos una mujer desaparecida, y tengo que encontrarla tan rápido como sea humanamente posible.

—Por supuesto. Howard, —dijo él, volviéndose y entregando el palo a un hombre que estaba cerca: —Ya vuelvo.

Todos ellos sonrieron y asintieron con gracia con la cabeza, casi demasiado amablemente, mientras caminábamos a cierta distancia. Sólo uno de ellos parecía un poco molesto por haber interrumpido el juego, un hombre joven con una barba de chivo, un reloj llamativo, y un gesto que recubría su cara.

—Lamento interrumpir su juego.

—Oh, no lo hagas. Estábamos a punto de tomar un descanso. Parece que los viejos no jugamos lo suficientemente rápido, y el joven Caleb ahí, tiene lugares donde estar y gente que ver.

Me eché a reír—. ¿Por lo tanto, esta apurado?

—Sí. Le prometió a su padre un juego de golf y lo ha lamentado desde entonces.

Miré de nuevo hacia ellos—. ¿Quién es su padre?

—Yo lo soy. —Él sonrió, un brillo malicioso en sus ojos—. Por lo tanto, su tío se refirió al caso, y yo lo recuerdo muy bien. Llamé a Hannah, ella todavía está en el departamento de registros, y la hice sacar el archivo. Ella lo tiene si le quiere echar un vistazo.

—Gracias. —Estaba un poco sorprendida por la colaboración que estaba recibiendo.

—Tenía muchas ganas de clavar ese tipo, —dijo, trabajando la mandíbula.

—¿Al Dr. Yost?, —Pregunté.

—¿Qué? ¡Oh, no! —Sacudió la cabeza, volviendo a centrarse en mí—. Eli Quintero. El mejor condenado falsificador que haya visto nunca. Imprime más papel que Xerox.

—¿Papel?, —pregunté, sorprendida—. ¿Se refiere a documentos falsos? ¿Como identificaciones y esas cosas?

—Sí, señora.

—Wow, yo no estaba esperando eso. Así que, ¿por qué tiene el nombre del doctor marcado en el caso?

—Porque él estaba en la lista. —Cuando encogí mis cejas en pregunta, lo explicó en detalle—. Cuando allanaron el lugar de Quintero, ya había huido de la escena —se fue a Minnesota o Mississippi, un lugar con una M, fue lo último que oí— pero dejó tras de sí un libro, un libro que se había caído detrás de una mesa en su prisa por desalojar los locales. Tenía decenas de nombres, entre ellos el de su médico.

—¿En serio? —Yo estaba más que un poco sorprendida.

—Desafortunadamente, eso era todo lo que teníamos. No había suficientes pruebas para procesar, y yo ya había pasado meses en ese caso.

—Eso es una mierda.

Él asintió con la cabeza perezosamente en acuerdo—. Lo es en efecto.

—¿Sabe cuando fue el Dr. Yost a ver a Quintero?

—Bueno, si no recuerdo mal, el doctor fue uno de los últimos apellidos en la lista, por lo que tuvo que haber sido en la época en que irrumpieron en su lugar. Eso lo pondría—

—¿De verdad, papá?—Se quejó Caleb detrás de nosotros. Al parecer, era el turno de su padre.

Se volvió lentamente, y ofreció una gran sonrisa—. De verdad, Caleb. De verdad. —Se volvió de nuevo a mí mientras Caleb tiraba el palo y se marchaba—. Mi esposa malcrió demasiado a ese muchacho. Hace unos tres años, diría yo.

¿Ella lo malcrió hace tres años? Porque ese tipo de comportamiento toma décadas en cultivarse.

—Sí, eso es. Fue uno de mis últimos casos, por lo que yo diría que han pasado casi tres años hasta hoy.

—Wow, bueno, está bien. Muchas gracias por su tiempo, y me pondré en contacto con Hannah por el expediente del caso, si no le importa.

—No me importa ni un poco. —Él me dio su tarjeta y había escrito su número en la parte de atrás.

Luego miró a su paciente hijo y se volvió hacia mí—. ¿Segura que no necesita nada más? ¿Consejos de archivo? ¿Avisos legales? ¿Escuchar el discurso de Gettysburg recitado palabra por palabra?

Me eché a reír y me dirigí a mi dulce paseo—. Estoy bien. Muchísimas gracias.

—Dile a tu tío que es un imbécil, —me gritó.

—Lo haré. —Me gustó el hombre. Mientras marchaba, su hijo estaba en medio de una diatriba en toda regla acerca de cómo el tiempo era dinero.

—Permíteme expresar lo mucho que eso me importa en una escala del uno al muérdeme, —dijo el ex detective.

Llamé a Hannah, la secretaria de los archivos, sobre el caso en el camino de regreso a la casa club y la perfore con un par de preguntas. Al parecer, justo al lado del nombre del médico en el archivo estaba el nombre de Keith Jacoby. Con una fecha exacta y le pedí a Hannah si podía mantener el archivo por un tiempo en el caso de que tuviera que ir y echarle un vistazo. Puede ser que lo necesite para encontrar al falsificador Eli Quintero, para más información. Según el informe de los detectives, se creía que Eli se había fugado a Mississippi e instalado allí.

—No hay problema, —me dijo ella—. Cualquier cosa por Bobby.

¿Bobby? ¿Quería decir el tío Bob? Ew.

Pasé a Garrett, subiéndome en Misery, y llamé a Cook—. Olvídate de las idas y venidas en las islas del Dr. Yost, —le dije cuando contesto.

—Bien, porque no estoy recibiendo un montón de cooperación.

—¿Ya nunca ve Plaza Sesamo la gente?, —Le pregunté, tirando a la 47. Garrett me siguió.

—Me cogiste. ¿Qué pasa?

—Quiero que hagas exactamente lo que estabas haciendo, sólo que ahora busques el nombre de Keith Jacoby.

—¿Te he dicho cuánta cooperación no estoy recibiendo?

—Seguro que sí, y te agradezco la actualización.

—¿Dónde estás?

Salí a la I—40, pasando muy cerca de un cono—. En mi camino de regreso, ¿por qué?

—Pareces distraída.

—Bueno, lo estoy. Garrett está volviéndome loca detrás de mí.

—¿En serio? ¿Qué está usando?

—Cookie, esto es serio.

—Espera, ¿qué estás haciendo?

Al parecer ella podía oír la tensión en mi voz mientras estiraba el cuello de lado a lado—. Estoy tratando de ver más allá de una niña en mi capo.

—Oh. ¿No es eso peligroso?

—Por lo general. Pero ella tiene un cuchillo.

—Oh, bueno, entonces, supongo que está bien.

## 13

*La vida de una monja: Castidad, pobreza y obediencia, espera  
¿Castidad?  
—Pegatina de Parachoques—*

Tan pronto como me estacione en la oficina, subí corriendo las escaleras para decirle a Cookie la cosa más increíble que acababa de escuchar en la radio. Volé a través de la puerta y patiné hasta detenerme frente a su escritorio—. ¿Has oído hablar del pene de Milton Berle?

Los ojos de Cookie se abrieron como platos de galletas y me hizo un gesto con la cabeza para que mirara detrás de mí.

Me volví para ver a una joven monja de pie. Al parecer había estado esperando por mí.

Incomodo.

Yo sonreí—.Lo siento, — le dije, ofreciéndole la mano. Llevaba una falda azul marino y un suéter que acaba emparejado al hábito en su cabeza, con su pelo castaño por debajo de el—. Soy Charlotte Davidson.

—Lo sé. —Ella tomó mi mano en las suyas, con un resplandor maravillado en sus ojos verdes, como si estuviera conociendo una estrella de rock. O estuviera colocada—. He oído que era enorme.

—¿Disculpe?, —Le pregunté, lanzada por la admiración en sus ojos.

—El pene de Milton Berle.

—Ah, claro. Extraño, ¿no? Así que, ¿en qué puedo ayudarla?

—Bueno... —Ella miró de mí a Cookie, y viceversa—. No iba a responder a mis mails, así que decidí venir a verla por mí misma.

Fruncí el ceño—. ¿Sus mails? ¿Nos conocemos?

—No, —dijo ella, con una risa suave flotando hacia mí—, pero sé quién es usted. Sólo quería conocerla.

—¿Quién soy yo?, —Le pregunté con recelo.

Ella se inclinó y me susurró con una sonrisa cómplice, —El ángel de la muerte.

Además del hecho de que casi me caigo, manejé bastante bien su declaración. Le eché un vistazo a una Cookie con los ojos bien abiertos, que estaba demasiado ocupada mirándonos embobada como para notar que había derribado su taza de café. Me aclaré la garganta e hice un gesto hacia la taza. Afortunadamente, se había tomado la mayor parte de su contenido. Cogió un pañuelo de papel para secar el pequeño derrame mientras yo dirigía a la hermana, a mi oficina.

—¿Quiere tomar un café?, —Le pregunté, guiándola en esa dirección. Habían sido minutos desde mi última taza.

Ella sacudió la cabeza.

—Bueno, Dios sabe que yo lo necesito, —dije mientras me lo servía.

—Probablemente lo sabe, —dijo, y con un temblor interno me di cuenta de lo que había dicho—. Me gustan sus cuadros.

Cookie también tomó una taza y se sentó a un lado de mi escritorio, mientras que la monja se sentó frente a él.

—Gracias. Entonces, ¿puedo preguntarle su nombre?

—Por supuesto, —dijo con otra risita—. Soy la hermana Mary Elizabeth. Pero ustedes me conocen como Mistress Marigold.

Me detuve por un momento antes de sentarme, la mire otra vez, y luego termine de sentarme.

—¿Usted es Mistress Marigold?

Ella me ofreció una sonrisa paciente y una inclinación de cabeza.

—Usted no es lo que yo esperaba, —le dije después de tomar un largo sorbo. Yo tenía la expectativa de una especie de mujer de la Nueva Era con granos de amor, cartas del tarot, y aceites perfumados. Mistress Marigold era la mujer de la página web con ángeles y demonios. Francamente, me sorprendió que ella supiera cómo construir un sitio web en primer lugar

—Estoy segura. Lo siento por la ilusión. Simplemente no quiero que las demás sepan que, de hecho, la he encontrado. No todavía, —dijo ella, levantando las palmas de las manos—. Quería asegurarme de que era usted antes de decírselos.

—¿Decírselos? —Pregunté. Esto podría ponerse feo. Sólo un puñado de personas en el planeta sabían lo que yo era.

—Las Hermanas de la Cruz Inmaculada. Estamos justo al cruzar la calle.

—Por supuesto. —La examiné un largo rato. Y ella me lo permitió—. Mire, no es que yo no crea en el Gran Kahuna, es solo que, ¿cómo diablos sabe lo que soy?

—Bueno—

—¿Y cómo me ha encontrado?

—Oh—

—¿Y cómo sabe sobre el hijo de Satanás? —Le pregunté, recordando que cuando Garrett había enviado el correo electrónico pretendiendo ser el ángel de la muerte, le había escrito de vuelta: *Si tú eres el ángel de la muerte, yo soy el hijo de Satanás*. Cookie asintió con la cabeza mientras bebía de su taza, sus ojos estaban grandes de la curiosidad. Ella sonrió con paciencia, esperando a que yo terminara, y luego comenzó de nuevo.

—Okey, bueno, antes de llegar demasiado lejos con esto, es posible que desee saber un par de cosas sobre mí.

—Sería lo justo. —Me incliné hacia atrás y tome otro sorbo.

Se enderezó, con las rodillas apretadas juntas y las manos cruzadas en su regazo—. Escucho a los ángeles —Parpadeé, esperando el remate del chiste. Cuando nada más parecía venir, pregunté: —¿Y?

—Oh, bueno, eso es prácticamente todo. Escucho a los ángeles.

—Bueno, bueno, eso lo explica todo. —Ella dejó escapar una bocanada de aire de alivio.

—Gracias a Dios. Yo estaba preocupada—

—¿En serio?

—¿Disculpe?

—Eso no explica ni una maldita cosa, —bajé mi café y me incliné hacia adelante—. Estaba siendo sarcástica.

—Oh, ya veo. —Ella frunció el ceño y sacudió la cabeza. —Se me pasan esas cosas a veces.

—Por lo tanto, todo el sitio web, de Cómo detectar a los Demonios, ¿Es suyo? —Ella asintió, y su sonrisa era sincera.

—No es un pecado, en el sentido estricto.

—¿En verdad es Mistress Marigold? —Otro asentimiento. Creo que ella me estaba dando tiempo para que lo asimile. Tiempo que al parecer si era necesario.

—Está bien, vamos a ir de nuevo con esto. —Asentimiento.

—Cookie le envió un mail, y usted sabía que no era ella. Luego, Garrett le mando un mail diciéndole que él era el ángel de la muerte, y usted sabía que no era él. Entonces, y quiero dejar esto en claro, —le dije, levantando el dedo índice—, Yo le envié un mail, bajo un nombre falso que Cookie creó por mí, preguntándole que quería con el Ángel de la muerte, y usted sabía que era yo.

Asentimiento.

—¿Como—? ¿Que—?

Ella se apiadó de mí y me habló—. Fue el nombre que ella eligió. —Miró a Cookie, que estaba tan aturdida como yo—. Jasón Voorhees. —Rodé los ojos.

—Te dije que no escojas al chico de viernes trece.

—Era eso o Michael Myers —dijo ella a la defensiva.

—No, yo era la que quería al chico de Halloween. Tú querías que me llame Freddy Krueger en primer lugar. —Miré a la hermana Mary Elizabeth—. ¿En serio? ¿Freddy? ¿Ha visto a su condición en la piel?

—No habría importado, —dijo ella sacudiendo la cabeza con confianza. —Los ángeles lo habrían sabido eones antes de que ella escogiera el nombre por el cual se decidiría. Ese es el nombre que dijeron que tendría que utilizar.

—Los ángeles. ¿Ellos realmente hablan con usted?— Ella bufó y se tapó la boca con sus manos al darse cuenta.

—Pido disculpas. A veces, mis modales no son lo que deberían ser.

—No hay problema.

—En realidad, los ángeles no me hablan. Ni siquiera estoy segura de que sepan que puedo oírlos. —Cuando levanté mis cejas preguntando, ella dijo—, Lo que hago es más como espiarlos.

—¿A los ángeles?,— Pregunté.

—Siempre he sido capaz de escucharlos. Desde que puedo recordar.

—Wow, eso es muy interesante. Sabe, mi amiga Pari hizo algo similar cuando fue declarada legalmente muerta durante unos minutos. En su camino de regreso a la Tierra, ella escuchó a los ángeles a hablar.

Mary Elizabeth se rió—. Eso pasa. Es la misma cosa, sólo que yo los escucho constantemente. —Ella se inclinó como si fuera a confiarnos un secreto sagrado—. En realidad es bastante molesto a veces. Nunca se callan.

—Sí, supongo que lo sería. —Le dije con una sonrisa.

—Así que usted sabía que nombre usaría, pero ¿cómo me ha encontrado a partir de ahí?

—Um, conexiones. —Ella se deslizó en su silla, con una expresión inocente en su cara.

—¿Son esas conexiones, quizás, ilegales?

Ella abrió la boca—. ¡No! Bueno, está bien, no estoy del todo segura. Conozco a un tipo que conoce a un chico.

Viniendo de alguien más...

—¿Así que...?

—Rastreó su dirección IP.

—Wow. —Yo estaba un poco impresionada—¿Usted construyó ese sitio con la base de datos acerca de ángeles y demonios?

Ella asintió.

—¿Y usted oyó el nombre falso de Charley de los ángeles?—Preguntó Cookie.

—Sí, he oído todo tipo de cosas. No se imaginan lo que va a suceder la próxima semana si no se hace algo. —Ella rodó los ojos—. Lo que no será. Nunca se hace. Nadie nunca escucha.

—Tú eres un profeta, —le dije, un poco anonadada.

—Oh, pfft. —Ella lanzó lejos la noción con un gesto de su mano—. En realidad no. No en el sentido tradicional. Quiero decir, yo no puedo profetizar. Solo escucho a aquellos que lo hacen. Es bastante atrevido, si piensan en ello.

No pude hacer más que reírme—. Estoy tan anonadada.

—Yo también, —dijo Cookie—Quiero decir, usted no es justo lo que estábamos esperando.

—Sí, eso me pasa mucho. Sin embargo, las hermanas quieren saber todo sobre usted. Ah, y de Reyes, por supuesto.

Oh—oh—. Así que, ¿cuánto sabe usted de Reyes?

—Bueno, déjeme pensar. Él es el hijo de Satanás que nació en la Tierra para estar con usted, el ángel de la muerte, aunque a las hermanas no les gusta mucho esa etiqueta. Sienten que la limita. De todos modos, su nombre es realmente Rey'aziel, que significa 'El hermoso'. Él también es un portal, al igual que usted. ¡Oh! —Ella se recuperó y volvió de nuevo a nosotras. —Y él es lo suficientemente poderoso como para provocar el apocalipsis.

—Está bien informada.

—Sí, como he dicho, bla, bla, bla. —Ella abrió y cerró la mano, como alguien que habla sin parar. Fue muy gracioso—. ¿Así que ya sabe que él puede acabar con el mundo? —Preguntó.

—Sí, tengo la nota.

—Pero... no entiendo. —Sus cejas se ciñeron juntas—. Usted le salvó la vida cuando los demonios lo iban a matar, y otra vez cuando él iba a tomar su propia vida. Después, lo ató a este plano, lo encerró en él.

—Sí, lo hice, ¿uh? —Después de que había vencido a los demonios que torturaban a Reyes, recurriendo a mi lámpara interna —a la que aparentemente los demonios son alérgicos— Reyes decidió quitarse la vida para hacerse menos vulnerable. Lo detuve y luego lo até dentro de su cuerpo

físico. Pero el hecho de que la Hermana Mary Elizabeth sabía lo que había hecho, sabía algo acerca de mí o de Reyes, era un poco inquietante.

—Quiero decir, las razones están ahí — continuó. —Pero, es solo que aun estoy un poco sorprendida de que le haya salvado la vida, sabiendo lo que sabe.

—¿Qué razones?

—Ustedes dos. Usted y Rey'aziel. Son imanes. Literalmente. —Ella levantó los dos dedos índices para demostrarlo—. Están unidos por pura fuerza de voluntad.

—Oh, eso.

—Quiero decir, que fue escrito. No es como que yo no supiera que lo haría. Es solo, que si los demonios la atraparan...

—Sí, lo he oído. Muy malo, —le dije, haciendo caso omiso del retorcimiento en el estómago.

—Muy malo de hecho, pero no se preocupe, que le van a enviar un guardián justo después de un tiempo de gran sufrimiento para usted.

—¿Sufrimiento?

—Sí, —dijo con un asentimiento.

—No estoy realmente entusiasmada con el sufrimiento. ¿Será muy malo?

—El sufrimiento lo es por lo general. Especialmente cuando los ángeles hacen profecías al respecto.

—Eso suena horriblemente desagradable. ¿Y ellos van a enviarme un guardián? Pero, pensé que Reyes era mi guardián.

Ella soltó un bufido. —¿Rey'aziel? ¿Su guardián?

—Sí, —dije, un poco desconcertada—. Siempre ha estado ahí para mí. Ha cuidado de mí y me salvó la vida varias veces.

—Bueno, eso es cierto, pero no es su guardián. Él es... no creo que usted entienda la situación.

—¿Qué situación? —Le pregunté, temerosa.

—Él es, bueno, es muy poderoso.

—Sí, también recibí ese memo.

—Y él es... no estoy segura de cómo podría decir esto.

—Hermana Mary Elizabeth, no hay muchas cosas que usted pueda decir que me ofendieran, si eso es lo que le preocupa.

—Ah, bueno, entonces yo sólo lo voy a decir. Es algo así como su talón de Aquiles.

—¿Mi qué?

—Usted sabe, su kriptonita.

—Por lo tanto, ¿Reyes es mi debilidad?—Le pregunté, más confundida que ofendida.

—Exactamente. Esta enamorada de él. Usted no puede tomar decisiones acertadas cuando él está cerca.

—Ella tiene un punto. —dijo Cookie, asintiendo.

—Pfft. Por favor. Yo tomo decisiones acertadas todo el día. Con los ojos cerrados. Y las manos atadas a la espalda.

—Exactamente, —dijo ella, con la boca en una línea sombría—, lo que sucede a menudo cuando él está cerca.

El hecho de que ella supiera eso era extrañamente embarazoso.

—Entonces, ¿quién es entonces? ¿Este guardián? —Tomé un largo trago de mi java. Iba a necesitar toda la espuma que pueda conseguir si tenía programado un tiempo de gran sufrimiento en mi agenda. El sufrimiento, debía ser a lo grande o de lo contrario, tendría que echarme toda la espuma directamente sobre mí.

—No sé su nombre, pero sé que va a traer un equilibrio. Ah, y no ha muerto todavía.

—Está bien—Me incliné de nuevo en sus pensamientos—. Por lo tanto, ¿va a ser un difunto?"

—Sí. —Ella miró su reloj—. Él va a morir en dos días, once horas y veintisiete minutos.

—Wow, eso es muy específico. Yo en realidad no voy a matar a este tipo, ¿verdad? —Me eché a reír nerviosamente. No me gustaría matar a mi propio ángel de la guarda. Podría tomarlo como algo personal.

—Por supuesto que no. —dijo ella, riéndose conmigo—. No directamente.

—Bueno, esta bien. —Tomé otro trago de café antes de que sus palabras se hundieran en mí—. Espera, ¿qué significa eso?

—¿Qué?

—No directamente.

—Mmmm. —musitó ella, mirando al techo pensativamente: —No estoy muy segura. Eso es todo lo que tengo. No he tomado mi té todavía. A veces me olvido de las cosas antes de tomar el té.

—¡Santas vacas!—Puse los pies en el suelo y me senté con la espalda recta—. ¿Yo voy a ser indirectamente responsable de que alguien muera?

—Síp.

—Bueno, eso apesta como el culo.

—Sí, lo hace.

—¿Puede usted preguntarles ¿quién es?

—¿Quién es qué?

—Este protector, al que voy a asesinar indirectamente.

—Oh, por supuesto. —Se rió en voz baja—. Pero, ¿preguntarle a quién?

Tal vez su decisión de permanecer casta era lo mejor—. Los ángeles.

—Ah, claro. No.

—¿Por qué no?, —Le pregunté, frunciendo el ceño un poco.

—Se lo dije. No hablo con los ángeles. Yo como que los escucho nada más. —Se volvió hacia Cookie—. ¿Todavía sigue sin dormir?—Cookie asintió con la cabeza.

—¿Cómo se—?—Me detuve—. ¿Los ángeles? ¿En serio? ¿Son bastante chismosos?

—No tiene ni idea.

\*\*\*

Le mostré a la Hermana Mary Elizabeth la puerta, luego me volví hacia Cookie—¿Soy yo, o eso fue realmente raro?

—Las dos cosas—Ella me miró con sospecha cuidadosa—. Entonces, vas a acabar con alguien.

—No directamente, —dije a la defensiva—. Quiero decir, ¿quién sabe a cuántas personas he matado indirectamente. Tú, también, para el caso.

—¿Yo?—Preguntó, asombrada—. Está bien, voy a averiguar si un hombre llamado Keith Jacoby fue a las Islas Caimán en la época de la muerte de la primera esposa del médico.

—Perfecto. Voy a hacer un poco de investigación sobre el caso de Reyes y los nombres que me dio.

—Es tan loco eso que ella dijo—Cookie se sentó detrás de su escritorio—. Lo de que oye en realidad a los ángeles.

¿Pero eso era realmente la parte más importante?

—¿Entendiste la parte de gran—sufrimiento?

Su expresión se suavizó—. ¿Puedes asegurarte de que no esté por aquí cuando suceda?

—No se puede hacer—, le dije, paseando de vuelta a mi oficina con un gesto muy negativo de mi mano—. Si tengo que sufrir, entonces, lo mismo ocurre con los demás dentro de un radio de diez millas—Ella frunció los labios.

—¿Qué le ha pasado a tomar una para el equipo?

—Nunca fui una gran jugadora de equipo.

—¿Sacrificándote por el bien mayor?

—No aplica al sacrificio humano.

—¿Sufrir en silencio?—Me detuve y me volví hacia ella, estrechando mis ojos acusadoramente.

—Si tengo que sufrir, voy a estar gritando tu nombre con toda la fuerza de mis pulmones todo el tiempo. Serás capaz de escucharme todo el camino hasta Jersey, recuerda mis palabras.

—Estás bastante quisquillosa hoy.

Quince minutos después, apuñale la cosita de intercomunicación en mi escritorio—. ¿Recuerdas a esa asistente dental en el juicio de Reyes? ¿La que dijo que Earl Walker tenía miedo de Reyes, y de casualidad trabaja por el mismo dentista que identificó a Earl a través de sus registros dentales?

—Claro, me acuerdo. Sarah algo. —dijo.

—Ahora es Sarah Hadley. Y adivina donde esta Sarah Hadley ahora.

—¿Jamaica?

—¿Por qué iba a estar en Jamaica?

—Me dijiste que lo adivine.

—Escucha esto—

—Te das cuenta de que puedo oírte sin el molesto intercomunicador.

Cookie y yo nos inclinamos hacia delante y nos miramos a través de la puerta—. Pero esto es más divertido, —le dije—. Más StarTrekkie.

—¿Más molesto? —Preguntó. Cuando apreté los labios y espere, ella cedió—. Entonces, ¿dónde está?

—Está bien, mira esto—Saque el artículo—. Sarah Hadley fue encontrada muerta en su apartamento la mañana del lunes por su casera, cuando fue a responder las quejas de que la televisión de Hadley estaba demasiado fuerte. —Miré hacia ella.

—De ninguna manera. —dijo, inclinándose hacia delante de nuevo.

—Seguro.

—Osea, ¿este lunes?

—No, de eso se trata. El juicio de Reyes terminó hace más de diez años un jueves, ¿verdad?

—Correcto.

—Ella fue encontrada muerta el lunes siguiente después de su juicio.

—Walker, la mató. Fue a atar cabos sueltos.

—Parecería que sí. No sólo eso, él estaba a un pelo de ir a la cárcel por sí mismo por estafar a mujeres de edad avanzada quitándoles su dinero — ganador— y se enfrentaba a una pena de prisión de quince años.

—¿Entonces él fue convenientemente asesinado?

—Unos cinco minutos antes de que su caso fuera a juicio.

—Tío suertudo.

—Sí. O uno conveniente.

—Por lo tanto, Sarah Hadley cambia los registros dentales, los que le proporciono el hombre que Earl Walker escogió para tomar su lugar en el más allá el cual en realidad no era Earl Walker—

—¿Qué? No puedo oírte. —Sacudí mi mano y señale a mi oído y luego al intercomunicador—. Tienes que hablar por el interfono. —Después de un suspiro alto y claro, ella apretó el botón.

—Luego ella testifica en contra de Reyes en el juicio, y Earl le paga con...

—Una muerte a golpes con un colofón.

—Creo que Earl tiene problemas.

—Y yo creo que tiene alrededor tropecientos años en la cárcel esperando por él. —Salté de mi silla, y entre a la oficina de Cookie para agarrar mi abrigo, ya que era donde yo lo había dejado, volví a entrar en mi oficina, luego pulse el botón del intercomunicador de nuevo—. Bueno, tengo las direcciones de los nombres que Reyes me dio. Me dirijo hacia ellos. Y con suerte no voy a matar a nadie.

—Aún dispones de días antes de que eso suceda. No te preocupes por eso.

—Es cierto, y por suerte uno de los hombres en la lista ya está muerto, así que no hay que matarlo de nuevo.

—¿Y los otros?

—Uno esta aquí en Albuquerque, el otro en Corona.

—¿La cerveza?

—Tristemente, no. La ciudad.

—¿Tenemos una ciudad llamada, Corona?

—Lo sé ¿verdad? ¿Quién iba a saberlo? Voy a entrevistar primero al tipo que vive aquí, deséame suerte.

—¡Espera! —Dijo mientras pasaba por delante de su escritorio. Me volví hacia ella, pero su dedo todavía estaba en el botón y ella me estaba dando esta mirada impaciente. Oh, bien. Yo había empezado con esto. Una vez más entre en mi oficina y pulse el botón del intercomunicador.

—Entonces, ¿estás diciendo que me parezco a un pastelito?

## 14

*Hora de hacer de este día, mi perra.  
(Camiseta)*

Conduje a Misery en dirección sur, hasta que nos topamos con un grupo de apartamentos desmoronados, detrás de unas ruinas de apartamentos que se encontraban delante de unos apartamentos abandonados, que hicieron lucir a los dos primeros como el Ritz.

—La casa de tarjetas de Charley—dije al teléfono, mientras decidía probar suerte en el peor de los conjuntos de apartamentos.

—La primera esposa de Yost fue incinerada— dijo Cookie.

—¿Qué?—Detuve el motor—Pero su muerte fue sospechosa ¿Permitieron la cremación?

—Aparentemente. Él lo hizo en la isla, antes de traerla a los Estados Unidos.

—¿Por qué estas personas no fueron conmigo primero?

—Aun no tuve suerte con el alias. Pero sigo buscando.

—Ok, hazme saber. Pronto, porque las probabilidades de que salga de esté barrio con vida, no son muy buenas.

—Lo sabía. Debería haber ido contigo.

—¿Así moríamos juntas?

—Es cierto. De acuerdo, buena suerte.

Mantuve el teléfono pegado al rostro, incluso después de haber colgado. El teléfono era una excelente excusa, para pretender no notar como la gente me comía con los ojos mientras me acercaba al apartamento tres. No que tuviese un 3 en la puerta, pero yo era buena contando de a un dígito.

Llamé a la puerta de un tal Sr. Virgil Gibbs y contestó un hombre delgado, encorvado por la edad y el abuso. Tenía el cabello oscuro y una barba canosa.

—Hola—dije cuando me dio su atención. Él estaba mirando a un grupo de hombres que me observaban—. Mi nombre es Charlotte Davidson y soy investigador...

—Tal vez deberías entrar, cariño. —Él dio un paso atrás, pero mantuvo un ojo avizor a lo que nos rodeaba.

—Ok—Yo iba a morir. Pero entré, no obstante. Él no se veía súper ágil, seguramente yo podría correr mas rápido. Su departamento no lucia tan mal, considerándolo bien. Algunas botellas de cerveza vacía sobre una mesa. Una televisión, con una antena hecha de aluminio sobresaliéndole. No había ceniceros sucios, lo que me sorprendió. O ropa interior en el sofá.

—¿Quieres una cerveza?—El hecho de que había perdido algunos dientes, se hizo evidente con esa pregunta.

—No, gracias.

Se acercó a la nevera, para tomar una el mismo—¿Dijiste que tu nombre era?

—Charlotte Davidson, soy un investigador...

—¿Davidson? —preguntó, girando la tapa y mirándome con sus ojos azules entrecerrados.

—Sí, soy un...

—Bueno, si no quieres una cerveza ¿Qué quieres?— Si él me dejara terminar una maldita frase, ambos saldríamos de esto mas rápido.

—Aguarde—Le dije, yendo a la ventana. —¿Mi jeep esta seguro allí?

—Cariño, yo podría dejar una copa de oro allí y estaría a salvo. Ellos saben que no deben meterse con lo que es mío.

—Parecía bastante preocupado por mi—repliqué.

Él sonrió, mostrando su colección desastrosa de dientes. —Tú no eres mía, por desgracia. Pero estás en mi casa. Ellos no se meterán con tu jeep, siempre y cuando salgas de aquí antes de que oscurezca—Con todas las horas que quedaban de día, yo tenía la intención de salir antes de eso. —Entonces ¿No estas vendiendo nada?

—No, soy un investigador privado buscando a alguien que usted conoce.

—¿En serio? —Eso despertó su interés, pero de una manera divertida. —No te ves como policía.

—Bueno lo soy. Y estoy buscando a un...—Hice una pausa mirando mi anotador, dándole tiempo para que sus emociones se nivelaran. Necesitaba una lectura limpia—Señor Earl Walker.

Él se resistió, tanto mental como físicamente. —Tiene cerca de diez años de retraso, señorita. Y no eres exactamente su tipo, de todos modos— Yo sabia eso. Conocía el tipo de Earl Walker, y no era ni mujer, ni adulto. Y él no mentía. Realmente creía que Walker estaba muerto. Diablos, quizás lo estaba. Con dos menos en la lista, parecía que iba a tener que ir a Corona.

—Bueno, gracias por su tiempo, señor Gibbs.

—No hay problema, si lo encuentras dile que Virgil le manda saludos— Él se rió en la botella mientras tomaba otro trago.

—Lo hare.

Me subí a Misery con varios ojos clavados en mi espalda, los de Virgil incluidos. No era un monstruo como su amigo Earl, pero dudaba que pasara a visitarlo en algún momento pronto. Llame a Cook, para hacerle saber a donde me dirigía.

—Hola jefa.

—Me rechazaron.

—Oh ¿Era bien parecido?

—No ¿Qué tiene eso que ver con nada?

—Bueno, si lo invitaste a salir y él te dijo no.

—No esa clase de rechazo. El tipo de la lista de Reyes.

—Oh maldición ¿Y ahora qué?

—Estaba por ir a Corona, pero creo que voy a ir a hablar con Kim Millar en primer lugar.

—¿La hermana de Reyes?

—Esa misma.

Reyes tuvo un pseudo—hermana, una niña con la que había crecido y él se preocupaba por ella profundamente. Mientras que Reyes había sido secuestrado siendo un niño pequeño y vendido a Earl Walker, la niña había sido entregada a él. Cuando tenía dos años, su madre drogadicta la dejó en la puerta de Earl Walker, el hombre que ella sospechaba que era el padre de Kim, y luego murió días más tarde. Si la madre de Kim hubiese sabido la clase de monstruo que era Earl Walker, lo único que podía esperar es que nunca hubiese pensando en dejarla con él. Walker no había abusado de ella, como yo había temido. Él hizo la siguiente mejor cosa. La utilizó para controlar a Reyes, literalmente matándola de hambre para conseguir lo que quería de él. Y aunque nunca hemos discutido exactamente qué era lo que quería de Reyes, la implicación de abusos sexuales era lo único que cabía.

—Iré a Corona, luego de hablar con ella—dije.

—Se esta haciendo tarde y te tomara un par de horas llegar.

—Sí, pero tengo que hacer esto. Y dado que no puedo avanzar con el caso del doctor, sin más información. Voy a hacer esto. —Podía escuchar sus movimientos al presionar los botones en la máquina de fax, entonces el susurro de una hoja o dos.

Después de un momento, dijo. —¡Santo cielo, él estuvo allí!

—¿Qué? ¿Quién estuvo donde? ¿El doctor?

—Sí, acabo de conseguirlo. Un recibo del hotel Arena y Sol en las islas Caimán. Un señor Keith Jacoby se registró, el mismo día que Ingrid Yost fue encontrada muerta. Pagó por una noche en efectivo y nunca volvió a ese lugar.

—Oh mi Dios, Cook. Lo tenemos.

—Necesitas llamar a tu agente del FBI.

—Ok, voy a intentar con ella en un momento. Tú sigue buscando.

—De acuerdo. No hagas nada estúpido—dijo.

—Me molesta ese comentario.

—No es cierto.

—Bueno, podría. No lo sabes.

—Sí lo sé.

—Te llamaré cuando salga para Corona.

—Ok. Y dime que es lo que te dice la agente Carson. Y también como es la hermana de Reyes y cuanto café has bebido.

—Diecisiete mil tazas.

—No te quedes dormida al volante.

Eché un vistazo en el retrovisor para asegurarme de que mi práctica y excelente cola estuviese haciendo su trabajo. Sí. Justo pegado a mi culo. Odiaba ser seguida. ¿Qué si quería correr desnuda en un campo de trigo? ¿O levantar a un prostituto?

—Este hombre no se mueve.

Sorprendida, me volví hacia Ángel que había aparecido en el asiento del pasajero. —Ángel, pequeño mierda. ¿Qué tipo?— Se encogió de hombros.

—El doctor ese que me enviaste a vigilar. Él esta todo *boo—hoo* sobre su esposa. ¿Estas segura de que lo hizo? Parece estar muy alterado.

Caray, el chico era bueno. —Por supuesto que lo hizo. Se estaba ahogando en la culpa cuando fue a verme.

—Tal vez es culpable de algo más, como hacer trampa en sus impuestos.

—Amigo, no estoy equivocada. La culpa por los impuestos es completamente diferente. Y al menos que este muy equivocada, creo que él mató a su primer esposa también.

—Está bien, pero prefiero estar contigo.

—Bien, pero sólo por unos minutos. ¿Él no te ha dado alguna pista? ¿Realizado una llamada telefónica sospechosa? ¿Fue al cobertizo? ¿Abajo en el sótano? ¿Conoció a una mujer en un callejón y tuvieron sexo animal caliente? Tal vez él está teniendo una aventura.

Me lanzó una mirada irritada. —Me habría dado cuenta.

—Solo comprobaba. —Deseche la charla con un movimiento de mis manos, para aplacar su temperamento.

—Además, hay agentes federales por todo el lugar. Podría tener sexo animal caliente si quisiera, pero luego tendría una audiencia.

—¿Has comprobado su propiedad? Tal vez haya un poco de tierra recién removida. O un nuevo jardín. Eso es siempre popular entre los asesinos en serie.

—Nada. El hombre está limpio. ¿Quién es ese tipo que te sigue?

—El tío Bob, me puso una cola.

Ángel sonrió. —Me gusta el tío Bob. Me recuerda a mi padre.

—¿En verdad? Eso es muy dulce.

—Sí, no en verdad. Pero si supiera quien era mi padre, creo que seria como el tío Bob.

No pude evitar sonreír. —Apuesto a que tienes razón.

Anduvimos en silencio unos pocos kilómetros antes de que Ángel me lanzara un "Nos vemos", y saliera de nuevo.

\*\*\*

Me detuve para tomar un café en una tienda de veinticuatro horas y luego me dirigí al complejo de apartamentos de Kim Millar, le enseñe mi identificación al guardia de la puerta —luego le ofrecí un billete de diez si le negaba la entrada al auto negro que venia detrás de mí— y me estacione cerca de su puerta. No estaba segura de estar haciendo lo correcto. En realidad, esto era más curiosidad que honesto y bondadoso trabajo de investigación. ¿Sabia ella que Earl Walker estaba vivo? ¿O que Reyes no lo había hecho? Según Kim, ella y Reyes estaban en un acuerdo de cero contacto. Por su propia seguridad, la existencia de Kim no se planteó nunca en ninguno de los documentos de la corte. Debido a que tenía un apellido diferente, era fácil para ella desvanecerse en el fondo, ante la insistencia de Reyes.

Por lo que podía decir, Kim trabajaba desde su casa como un transcriptor médico. No tengo idea de lo que implica eso, pero me sonó importante. Sin embargo, yo había ido a verla dos veces y después de obtener una visión de su vida, su apartamento impecable, y su limpio—

pero—fuera—de—moda atuendo de día, estaba empezando a pensar que tenía que salir más. Ella era hermosa.

Delgada con el pelo castaño y ojos verdes plateados.

Me baje para andar por el sendero, hasta la puerta turquesa. El complejo tenía el estilo para lucir como un verdadero Pueblo, paredes de adobe, techos planos y niveles escalonados, cada uno con vigas a lo largo de la línea del techo. Pesadas vigas de maderas que se extendían a través de las paredes del exterior. Cada puerta estaba pintada de un color diferente del suroeste, desde azules brillantes, rojos y amarillos a los tonos más terrosos de terracota y ricos ocre.

La última vez que visite a Kim, Reyes se había puesto un poquito molesto. Intente que eso no me preocupara. Él estaba amarrado ahora. Él nunca lo sabría. Sin embargo, no pude evitar vacilar antes de llamar. Pero llamé de todos modos. Unos minutos después la puerta se abrió, Kim se quedo allí de pie, lápiz en mano. Me estremecí. No porque estuviera agarrando el lápiz como una navaja, mi hermana había intentado apuñalarme una vez—con un lápiz, no con una navaja y su agarre era muy similar—sino porque si antes pensaba que se veía frágil, ahora parecía diez veces peor. Me arrepentí de mi decisión de venir aquí al instante.

Sus enormes ojos verdes cayeron sobre mí, la preocupación y la desesperación saturaban el aire.

—Señorita Davidson—dijo ella, su voz suave y sorprendida. Miró a mí alrededor, y pude notar la esperanza tras esa mirada, tras cada parpadeo de sus ojos vacilantes.

—Él no esta conmigo—Le dije—.Lo siento.

—Pero lo has visto—Ella afianzó el amarre alrededor del lápiz y tuve que obligarme a mantenerme firme. Esta vez, yo miré alrededor, luego la miré a ella y le ofrecí el menor indicio de un movimiento de cabeza. Sus ojos se abrieron grandes. Me jaló hacia adentro y cerró la puerta.

—Ellos han estado aquí ya. —dijo ella, cerrando las cortinas y guiándome a su pequeña sala de estar.

—Pensé que podrían venir aquí—Los Alguaciles de EE.UU. no eran nada si no hacían un exhaustivo trabajo.

Se volvió hacia mí después de cerrar un último conjunto de cortinas. —¿Crees que estén vigilando el lugar?— Preguntó, sentándose a mi lado en el sofá. A pesar de la fragilidad que parecía encerrarla como una fina capa de cristal, tenía un brillo saludable, un rubor suave en su piel de porcelana. Ella parecía casi emocionada.

Yo no podía dejar de sonreír. —No lo sé, pero realmente no quiero decir demasiado.

—Vi las noticias de su escape—Ella estaba tan feliz al decir eso.

—Sí—dije con una sonrisa. —¿Crees que va a venir aquí?

—Cielos, no. Recuerda, no hay contacto. Como si importara ya de todas formas. Las autoridades saben todo sobre mí.

Me preguntaba cómo los comisarios lo habían descubierto en primer lugar. No había nada que conectara a Kim con Reyes. Aunque, unas semanas atrás, yo encontré la referencia a una hermana en esos sitios webs

de groupie y tal vez de allí hayan conseguido el dato. Por supuesto, el hecho de que existieran sitios webs dedicados a prisioneros, me sorprendió hasta los dedos de los pies. Y cuando me enteré que no era una, sino varias paginas dedicadas a un señor Reyes Alexander Farrow...decir que me había sorprendido era la subestimación del milenio.

Sin embargo, era la única explicación que se me ocurría para explicar cómo la oficina de alguaciles de los EE.UU se había dado cuenta de la relación de Kim con Reyes. Como dije, exhaustivo.

Pensé que debía decirle a Kim, sobre la actitud de Reyes hacia nuestra amistad.

—Kim la última vez que vine a verte, Reyes no estaba para nada feliz.

Asustada, me preguntó. —¿Él lo hizo... te amenazó?

—Oh, no. Bueno, tal vez un poco—Me había dicho que me cortaría en dos si alguna vez volvía a visitarla, pero yo dudaba que hablara en serio.

Ella rodó los ojos—Él no hará nada, es puro ladrido.

Su recién descubierta osadía cayó sobre mí. Estaba tan emocionada y abierta. —Te ves muy feliz.

—Lo estoy—Mirando hacia abajo las manos sobre su regazo, ella añadió: —Ahora él puede ir a México o Canadá. Y puede vivir. —Su mirada esperanzada aterrizó en la mía. —Por primera vez en su vida, él puede vivir. Pero tengo que darte algo. —Estaba mirando a su alrededor una vez más y fue por el lápiz. Me preparé, pero entonces ella también fue por papel. Gracias a Dios.

Ella escribió una nota y luego me la entregó. —¿Puedes darle esto a Reyes? Este es el número de cuenta y la contraseña. Está todo ahí. Cada centavo.

—¿El número de cuenta?— Le pregunté, el estudiar la línea de dígitos.

—Es su dinero. —Cuando mis cejas se alzaron interrogantes, ella dijo—Bueno, mi dinero. Pero él me lo dio. Yo puedo vivir de los intereses. Y sólo tomo una pequeña parte de eso. Es suyo. Todo. Podría vivir como un rey en México con esto. —Ella se replanteó su declaración. —Podría vivir como un rey en cualquier parte del mundo con esto.

Doblé el papel y lo sostuve en mis manos—¿De donde diablos lo obtuvo? ¿Cómo...?— Sacudiendo la cabeza, me di cuenta que nunca lograría entender cómo Reyes hizo las cosas que hizo, así que cambie de tema. —¿Estoy asumiendo que se trata de una cuenta bancaria?

Asintió con la cabeza, luciendo una gran sonrisa en su rostro.

—¿Cuánto tiene?

Ella levantó la vista y frunció los labios, pensando. —Que yo sepa, un poco más de cincuenta millones de dólares—Me paralice, ella rió.

Entré en un estado leve de shock. Ella me dio unas palmaditas en el hombro, y dijo algo acerca de que la cuenta estaba en Suiza. Mi mareo aumentó. Ella hizo un gesto con la mano delante de mi cara, ofreciéndome una bolsa de papel.

Sabía que Reyes era bueno con las computadoras. Había hackeado la base de datos del departamento de Educación Publica de Nuevo México y se había dado a si mismo, un diploma de escuela secundaria para poder tomar clases en línea, mientras se encontraba en la cárcel. Con esas clases obtuvo

una maestría en sistemas de informática. Y la primera vez que conocí a Amador y Bianca, los encubridores de Reyes, ellos me habían explicado como él los había ayudado a obtener su casa, estudiando el mercado y diciéndoles cuando comprar o vender acciones. ¿Pero \$ 50 millones?

Coloqué el papel nuevamente en su mano.

—Kim si lo hizo para ti, entonces este es tu dinero. Lo conozco. Él no tomara nada de tu dinero. Y más importante, no puedes confiar esta información a nadie, ni siquiera a mí.

Ella me lo devolvió—Tú eres a la única que se lo he confiado. Y tú eres la única persona en el planeta, a quien él se lo dejaría si algo me ocurriese.

Metí el papel en mi bolsillo a regañadientes. —¿Qué quieres decir con eso?

—Nada—respondió con una tranquilizadora sonrisa—Solo por si acaso, ya sabes. —Alcé las cejas con preocupación. Ella no me estaba mintiendo, pero tampoco me estaba diciendo todo.

—Cariño ¿Esta todo bien?—Pestañó sorprendida.

—Absolutamente ¿Por qué?—Bueno, eso no era mentira.

—Por nada. Solo quería estar segura, parece estar un poco encerrada.

Mirando alrededor por su apartamento, me dijo:—Yo salgo. Probablemente no tanto como debería, pero camino por los jardines todos los días. Tenemos una piscina.

Una parte de mi quería comentarle la cantidad de piscinas que podría tener con cincuenta millones en su traje de baño, pero ella parecía estar cómoda. ¿Quién era yo para sugerirle una casa en Hawái?

Ella se sentía tan bien, tan tranquila que casi no le menciono la razón que me llevo allí. Pero lo necesitaba saber su opinión sobre el asunto. No estaba segura de si Reyes estaba viendo las cosas con claridad.

—¿Te puedo preguntar algo?—Le dije, obteniendo su atención.

—Por supuesto— Se había fijado esa sonrisa de nuevo en su cara bonita.

Me acerqué más y me preparé para cualquier reacción que pudiera tener. —¿Crees que es posible que Earl Walker aún está vivo?

La sonrisa en su rostro no vaciló. No vaciló o se desvaneció en lo más mínimo. Pero la sonrisa en sus ojos, la parte real de una sonrisa, desapareció. Entonces, como un géiser en erupción de su núcleo, el pánico se levantó y me golpeó con toda su fuerza, pero ella permaneció inmóvil. Inmóvil. Congelada en la agonía de su propio miedo.

Puse una mano sobre la de ella al instante y me incliné hacia delante. —Kim, lo siento mucho. No quise asustarte—Ella parpadeó, pareciendo un maniquí con la emoción que había pintado en su cara, un poco con demasiada evidencia.

—No, no me asustaste—La gran mentira quedo suspendida en el aire—Lo que preguntas es absolutamente imposible—Metí marcha atrás tan rápido como pude.

—Tienes razón—dije sacudiendo la cabeza—Lamento haberlo siquiera planteado. Sólo pensé que si Reyes era inocente.

La sonrisa se desvaneció finalmente. —¿Él es inocente? ¿Te dijo eso?

—¡No!—Mentí, literalmente salte hacia ella—No, él no lo hizo. Yo...yo solo me preguntaba porque iba a escapar. Sólo pensé...

—Pero tú estabas con él— dijo, poniendo los hechos en conjunto. —La primera vez que se escapó. Lo vi en las noticias. Él te robó.

—Sí, lo hizo. Pero... eso no es lo que quise decir. Él nunca dijo...—La fragilidad que había estado allí en mis dos primeras visitas, la tristeza aplastante, resurgió. Y yo tenía miedo de que sus huesos, se convirtieran en polvo delante de mis ojos.

Ella se apartó, su mirada vagó más allá de mí a otro lugar y tiempo. —Está vivo, ¿no?

—No ca...

—Debí saber que Reyes haría eso—Repentinamente sus ojos brillaron con lagrimas inesperadas—Por supuesto que lo haría. Él siempre hace eso.

Mis pensamientos saltaron del *¿Cómo puedo salir de esto?* Al *¿Haber de nuevo?*

—¿Qué quieres decir Kim? ¿Qué fue lo hizo?—Ella recompuso su sonrisa y se volvió hacia mi.

—Me dijo que lo había matado—Bueno, mierda. ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Estaba Earl *Freaking* Walker vivo o no?—Y él mintió— Una piscina iridiscente se asentó temblando en sus pestañas inferiores, mientras luchaba con sus pulmones por algo de aire.

—¿Por qué iba a mentir sobre algo así?—Le pregunté, tratando de entender. Después de echar un vistazo a mi mano cubriendo la suya, ella apretó sus dedos alrededor. Entonces me miró, como si se apenara por mi falta de profundidad.

—Porque eso es lo que él hace. Me protege. Él hace cualquier cosa por mí. Siempre lo ha hecho. ¿Sabe usted que hay fotos en todas partes?

—Imágenes—pregunté, luchando para pasar la pena.

Con un asentimiento casi invisible, ella dijo. —Él guardó las imágenes. Pruebas. Chantaje.

—¿Reyes?

—Earl—Sacudió la cabeza visiblemente, mientras recuerdos tras recuerdos se apoderaban de ella. —En las paredes.

Me incliné hacia delante, tratando de llegar a ella. —Cariño, ¿qué imágenes?—Se puso de pie, caminó hacia la puerta y la abrió para mí. De mala gana, le seguí—Me pondré en contacto contigo al momento en que sepa algo—Le prometí.

Contuvo la respiración en su pecho y me di cuenta que le estaba tomando todas sus fuerzas mantenerse en un pie. Lo mejor que podía hacer era salir. Así que lo hice. Ella cerró la puerta suavemente detrás de mí, mientras me dirigía a Misery.

¿Cómo había hecho Earl Walker para usarla y obtener lo que quería de Reyes? Había abusado de él de la manera más horrible. ¿Habría tomado fotos? ¿Eso no lo dejaría implicado?

Entonces la comprensión de lo que quería decir acerca de la protección de Reyes, me golpeó. Él había ido a prisión, en parte para protegerla. Claramente, ella necesitaba saber que Earl Walker estaba muerto, con cada onza de su ser. Y yo acababa de plantar la semilla de la duda en su mente.

Reyes iba a matarme.

## 15

*Si no lo logras al principio, el paracaidismo no es para ti.  
—Pegatina de PARACHOQUE—*

Con una tristeza persistente después de mi visita a Kim todavía apretando mi pecho, me acerqué a una casa rodante en ruinas y llame a una puerta oxidada. El pueblo de Corona se sentaba acurrucado en las pintorescas montañas del sureste de Nuevo México. Con menos de dos centenares de personas en la residencia, tenía un encanto de pueblo pequeño que era todo suyo. Y fueron unas buenas dos horas por carretera desde Albuquerque, lo que explicaba por qué me tomó un poco más de una hora en llegar. Un hombre quien había asumido era el último nombre en la lista de Reyes, Farley Scanlon, abrió la puerta, con un ceño molesto agrupado en sus cejas. Bien construido con el pelo largo hasta los hombros color marrón mezclado con una raya o dos de gris, un bigote largo y barba de chivo, y una tira de cuero alrededor de su cuello con un colgante de plata, Farley demostró ser uno de esos hombres de cincuenta años que sólo se veía al final de sus cincuenta por poquito.

—Hola, —dije cuando me miro cuestionándome con el ceño fruncido. Noté la parafernalia de caza en el fondo de su remolque decrepito—. Mi nombre es Charlotte Davidson—Saque mi licencia de investigador privado, porque no parecía ser un hombre que confiaba fácilmente—. Soy una investigadora privada que trabaja en un caso de personas desaparecidas. —Le echó un vistazo a mi identificación, un largo rato antes de volver su mirada fija hacia mí.

—Bueno, no mate a nadie, si usted está preguntando. —La más mínima huella de una sonrisa se deslizó por su rostro escuálido.

—Es bueno saberlo—Le sonreí, esperando otro latido para darle tiempo de adaptarse, y luego dije: —Por desgracia, hay un montón de otras cosas, por las que un hombre de su reputación puede ir a la cárcel. —Su respiración se mantuvo en calma, su mirada fija. Pero la emoción que me golpeó con la fuerza de un huracán estaba llena de ira y miedo, y me pregunté qué parte de eso era dirigido a mí. Probablemente era demasiado esperar que él me tuviera miedo.

Saqué mi libreta y comencé a revisar la lista detallada que básicamente había sacado de mi culo—. Bien, tenemos unos meses por obstrucción a la justicia. Tres años por posesión y distribución de una sustancia controlada. Diez años por conspiración para cometer asesinato. —Me incline y le sonreí—. Y eso es si el juez está de buen humor. —Parecía del tipo de conspirar para cometer un asesinato, por lo que había tomado el riesgo. Él no discutió el hecho.

—¿Qué coño quieres?, —preguntó, alejándose de mí.

—Espera, —le dije, levantando un dedo y continúe leyendo—, También tengo nueve meses por violar la libertad condicional, pero con un buen abogado puedo conseguir probablemente que la reduzcan a tiempo cumplido, una vez comience el juicio, porque podría tomar un tiempo, si sabe lo que quiero decir—me soltó un bufido. La ira rápidamente superó el miedo. Cerré la libreta y lo mire como unos veinte segundos. El esperó, con la mandíbula apretándose fuerte—. Esto es lo que puedo ofrecer, —le dije, y él cambió su peso de nuevo, con ganas de deshacerse de mí—. Te voy a dar una oportunidad para decirme donde esta Earl Walker antes de que llame a la policía y arresten tu culo por todos estos cargos justo aquí y ahora. — Realmente no podría tener su culo arrestado, pero él no sabia eso. Esperemos.

La conmoción que me golpeó era tan palpable, tan visible, me sentía como si le hubiera sorprendido con un gancho de izquierda. Claramente, él no se esperaba que el nombre de Earl Walker entrara en la conversación. Pero su reacción no tenía nada que ver con los pensamientos de la demencia. Se preguntaba cómo lo sabía. La culpa era tan fácil de intuir. Era como escoger el color rojo en un mar de color amarillo.

Me echó una mirada incrédula—. ¿En serio, cariño? ¿Quieres hacer eso? —Cuando me encogí de hombros, sólo suspiró y dijo—, Earl Walker murió hace diez años. Confírmalo como quieras.

—Está bien, dos posibilidades. Pero esa es mi última oferta. —Moví mi dedo para él en señal de advertencia. Eso le enseñaría.

—Cariño, está muerto. Pregúntale a su hijo, —dijo con una sonrisa a sabiendas—. Su hijo ha estado sentado en la cárcel diez años por matarlo. No hay nada que tu o la ley puedan hacer al respecto.

—Mira, no estoy aquí para darte ningún problema—Le mostré las palmas en un gesto de paz, amor y buena voluntad hacia los hombres—. Tu y yo sabemos que no esta más muerto que las cucarachas que se arrastran a través de tu piso de la cocina todas las noches." Sus cejas parecían pegadas.

—Esto no es tu culpa, —le dije con un gesto alegre—. Nadie tiene que saber tu nombre. Sólo dime dónde está, y nunca me verás de nuevo. —Iba a ir al infierno por mentir. Tenía toda la intención de ver al hombre pudriéndose en la cárcel. La boca de Farley formó una línea sombría mientras sacaba un cuchillo de caza que habría hecho que Rambo estuviera orgulloso y comenzó a limpiarse las uñas con la punta de la cuchilla. Como si Rambo hubiera necesitado una manicura. La movida fue muy efectiva. Mi primer pensamiento fue lo mucho que dolería cuando la hoja se deslizara en mi abdomen, empujando con facilidad más allá del tejido muscular y a través de esos ovarios con los que no tenía ninguna intención de procrear. Luego Farley miró más allá de mí calmado. Con la renuencia de un hombre que se olvidó de tomar Viagra antes de su visita semanal con su prostituta favorita, deslizó de vuelta la hoja en la vaina.

Debe haber visto a Garrett estacionado a la distancia, no es que me atreviera a voltear mis ojos para comprobarlo. Él extendió la mano y agarró una chaqueta.

—No tengo nada más que decir.

—¿Porque eres un puerco mentiroso?, —Pregunté. Era una pregunta justa. Era la estafa del siglo de si Earl Walker estaba vivo.

Una ola de ira se apoderó de él. Era probable que no le gustara ser llamado puerco. Me reí, pero como no era estúpida, lo hice en mi interior. En el exterior, levanté mis cejas, esperando una respuesta.

—No, porque Earl Walker está muerto. —Asentí en comprensión—. Posiblemente. O podría ser que eres un gran puerco mentiroso.

Su mano libre se acurruco en un puño con los nudillos blancos, pero su rostro se mantuvo neutral. A fin de cuentas, él era bastante bueno. Probablemente jugaba mucho al póker—. Tengo una reunión. —Se abrió paso por delante de mí a pesar de que estaba bloqueando la puerta, golpeando su hombro contra el mío en un acto desesperado de machismo. Yo le grite mientras caminaba a su camioneta—. ¿Es el semanario de Grandes Puercos Mentirosos Anónimos?—Nada. Él subió y cerró la puerta, pero su ventana estaba abajo, así que me metí un poco mas con el. Sobre todo porque podía—. ¿El club de bridge de grandes puercos mentirosos? —Me miró mientras su motor rugió a la vida—. ¿Un Té en honor al gran puerco mentiroso y ceremonia de reconocimiento?—Cuando sacó la palanca de cambios y salió al camino le grite: —¡No te olvides de sacar tu dedo meñique!—Los téns eran tan tediosos. Después de que él se marchó, mire a Garrett. Había salido de su vehículo y se inclinaba en contra de él, con las piernas cruzadas en los tobillos. Por una vez, me alegré de que estuviera allí, pero me negué a hacérselo saber. Me metí en Misery y llame a Cook.

—¿Todavía estás viva?, —Preguntó.

—Apenas. A este le gustaban los cuchillos grandes.

Su grito de sorpresa sonó en el teléfono—. ¿Como Rambo?

—Exactamente. —O ella estaba mejorando en esto, o realmente teníamos una conexión—. Y aunque él no me daría ni la hora del día si mi vida dependiera de ello, con certeza, él sabía algo."

—¿Que Los cuchillos grandes dan miedo?

—Earl Walker está vivo. —El teléfono se quedó en silencio por un momento y luego dijo: —Vaya, no estoy segura de qué decir. Quiero decir, Reyes dijo que lo estaba, pero—" "Lo sé. No sé qué pensar bien.

—Por lo tanto, la novia de Earl, la asistente dental, cambia los registros dentales para que los policías piensen que en realidad es él", dijo ella, pensando en voz alta.

—Sí, y Earl toma a alguien con la misma estructura facial en general y construcción, lo asesina, lo pone en el maletero de su coche y lo quema.

—Y él se asegura de Reyes este detenido por su asesinato, —dijo.

—Entonces, mata a su novia una semana después de que Reyes es declarado culpable."

—¿Así que, este Scanlon Farley tenia el cuchillo grande como accesorio?

—Esa parte no esta tan clara, —le dije, deslizando mi llave en el contacto—, pero él sabe, más allá de una sombra de duda, que Earl Walker aún está vivo.

—Bueno, tenemos que encontrarlo. Tenemos que mantener a Reyes fuera de la cárcel. Bueno, sacarlo de la cárcel en realidad. No sólo mantenerlo fugado de la cárcel.

—Estoy de acuerdo. Voy a conseguir algo de comer en este pequeño café—

—Oh, amo los cafés de pueblos pequeños."

—Yo también. Vuelvo en un par.

—Sabes, tengo un pensamiento acerca de eso, —dijo ella, con voz vacilante.

—¿Sí? —Salgo al sucio camino Farley. Hago un circulo uno y otra vez un par de veces, saltándome de desmembrar a Garrett por un pelo cuando salta de nuevo a su camioneta y luego me da una mirada de duda por el retrovisor. Eso me hizo sonreír. —Sí. ¿Por qué tomas un aventón con Garrett y pasamos a buscar mañana a Misery?

—¿Por qué iba a hacer eso?—Le pregunté, asombrada—. Porque no has dormido en catorce días.

—Estoy bien, Cook. Sólo necesito un poco de café.

—Sólo asegúrate de que se quede cerca. Y asegúrate de que Rambo no viene detrás de ti. Ellos siempre vienen detrás de ti.

Traté de estar ofendida, pero simplemente no pude reunir la energía—. Está bien.

—¿Cómo estuvo tu cita con Kim?—Después de un largo suspiro, muy elaborado, le dije: —Ella estaba muy feliz cuando llegué allí. Y estoy bastante segura de que tenía tendencias suicidas cuando me fui.

—Tienes ese efecto en la gente.

\*\*\*

Me estacione en el lote de una pequeña cafetería con cerca de dos clientes a su nombre. Garrett entró en el otro lado del lote, apago sus luces, y esperó. Tenía que tener hambre, pero de ninguna manera lo iba a invitar. Él podía morder mi sexy culo cola.

—Siéntate donde quieras, dulzura, —una camarera en pantalones vaqueros y una blusa country, me dijo cuando entré. Una sobrecarga de campanazos sonaron mientras cerraba la puerta. El café tenía todo el encanto del país que amaba con nada de comercialismo. Artículos de cocina antiguos, junto a equipos de agricultura colgados en las paredes y encaramado en estantes de madera de granero. Latas de cosecha marcaban la decoración, de todo, desde galletas saladas hasta aceite de costura, y la nostalgia me trajo recuerdos de mi infancia. O lo habría hecho, si yo hubiera nacido en los años treinta. Me trajo de vuelta recuerdos que había recogido de un hombre que había cruzado a través de mí cuando era una niña. Había criado ovejas en Escocia, y castrarlas era una gran parte de esa ocupación. Desafortunadamente, una vez que algo se ve, no puede ser invisible. Después de unos minutos, las campanas volvieron a sonar y un agente alto con un alto fetiche por el porno de enanos, entro como si fuera dueño del lugar.

—Hola, guapo, —dijo la mujer, me hizo sonreír—. Siéntate donde quieras. —Garrett asintió con la cabeza, se paseo hasta una mesa de la esquina en el lado opuesto de la cafetería, y luego se sentó frente a mí.

—¿Qué les sirvo, queridos?, —Preguntó la camarera, sosteniendo la pluma y la libreta en la mano.

—Mataría por una hamburguesa con queso verde de Chile y un té helado.

—Hamburguesa verde y té será. ¿Con papas fritas?

—Y salsa de tomate adicional.

Cuando ella se alejó para conseguir nuestros té, le pregunté—, ¿Por qué no viniste a mi rescate cuando el trailerero sacó un cuchillo sobre mí?—Su sonrisa fue brillante en la luz baja.

—Sólo te estoy siguiendo. No puedo dejar que sepas que estoy aquí. Si yo hubiera interferido, lo hubieras sabido. —La camarera se detuvo un momento antes de dirigirse hacia mí con mi té.

—Él tiene un punto, —le dije. Ella le ofreció una sonrisa vacilante, obviamente, no estaba segura de qué pensar—. Oye, ¿puedes asegurarte de que consiga mi hamburguesa primero?

—Su voz se oye muy bien, —dijo, su voz se oye muy bien. Con los ojos entrecerrados, le dije: —Anda, calla, seguidor de colas, tú. Esto es entre... —Eché un vistazo a la etiqueta del nombre de la chica—... Peggy y yo. —Se encogió de hombros a la defensiva.

—Hubiera ido a tu rescate a tiempo.

—Ah, ¿sí? ¿Cuándo? ¿Después de haber sido vaciada desangrada hasta morir en una zanja en alguna parte?

—Absolutamente, —dijo, juntando las manos detrás de su cabeza.

—Quiero decir, yo no saltaría en la zanja y trataría de suprimir el sangrado ni nada, pero, por supuesto. Yo llamaría para pedir ayuda o algo así. —Ofreciendo mi mejor sonrisa de la vida, le dije: —Eres un verdadero santo, Swopes.

—Mi mamá dice lo mismo. —La comprensión de que Garrett en realidad tenía una especie de madre me inquietó. Pero sólo por unos doce segundos. Yo rara vez se los pensamientos de mi cabeza más de doce segundos. ¡Maldito sea mi defecto!

Nos sentamos en silencio un rato, mientras tomaba algunas notas. Miré hacia arriba desde debajo de las pestañas un par de veces para comprobar a Garrett. Él, obviamente, tomaba sus deberes de seguidor en serio, teniendo en cuenta que aún tenía que apartar los ojos de mí. El olor de las hamburguesas y Chile verde a la parrilla tenía mi boca en riego. En el momento en que Peggy trajo nuestras hamburguesas, estaba a pocos minutos de un babeo incontrolable. Ya sea por el olor o la falta de sueño. No podía estar segura de que.

—Así que, ¿por qué estamos aquí?, —Preguntó Garrett entre bocado y bocado. El idiota le deslizó a Peggy un billete de cinco dólares para que le trajera primero su hamburguesa. Nunca confíes en un hombre con un pene—. El hombre por el que Reyes fue a la cárcel por asesinato no está muerto, —le dije, poniéndole sal a mi hamburguesa antes de siquiera probarla.

—¿En serio?—Eso tomó la atención de Peggy, también. Ella me miró mientras limpiaba la mesa de al lado.

—¿Puedo obtener un café para llevar?—Le pregunté—. Claro que puedes. —Ella se dirigió a la cantina mientras tomaba un bocado de una de las mejores hamburguesas que jamás había tenido. O yo estaba realmente hambrienta. Era difícil de decir.

—¿Y vas a encontrarlo? —Garrett preguntó después de que ella se fuera, una mezcla entre humor y duda en su voz.

—Gracias por el voto, —le dije, tragando fuerte y pasando la mordida con un poco de té helado. Él negó con la cabeza—. Infundir confianza no es lo mío.

—¡No! —Le dije, sorprendida.

—¿Ya casi terminas?

—¡Santo cielo, ¿has terminado? —Después de haber tenido apenas dos bocados, parpadee sorprendida.

—Sí. Es una cosa de hombres.

—Eso no puede ser bueno para la digestión.

—"Lo tendré en cuenta, —dijo, con una sonrisa iluminando su rostro que pudo haber sido atractiva, si yo hubiera encontrado a atractivos a los hombres con una habilidad impresionante de sex appeal. Lo bueno es que no lo hacia.

Diez minutos más tarde, pagamos al mismo tiempo y salimos de la misma manera. Fue entonces cuando lo vi. Mi corazón dio un salto en mi garganta. Mis manos taparon mi boca en estado de shock. Corrí, tropezando hacia adelante—. ¡Misery!", —grité en mi mejor tono melodramático.

—Mierda, —dijo Garrett, acercándose a nosotros, a Misery y a mi, mientras yo envolvía mis brazos alrededor de su defensa. Por lo menos así creo que se llama eso que tiene a un lado—. Te pones muy Shakesperiana a veces.

Los neumáticos de Misery habían sido pinchados. Los cuatro, y probablemente la de repuesto en la parte posterior también. Brutalmente. Sin piedad. Y era muy molesto.

—Cuánto quieres apostar, —dijo Garrett, de rodillas para analizar el vandalismo—, estos cortes fueron hechos por un cuchillo de caza de gran culo.

—Estoy bastante segura de que lo son. ¡Farley Scanlon es un gran puerco mentiroso!—le grité a la atmósfera oscura. Abrí mi teléfono para llamar a la policía.

En el lado positivo, dos horas más tarde, Misery tenía unos brillantes, nuevos y flamantes neumáticos. Se veía bien. Yo había presentado una denuncia ante la policía, explicando quién era yo y mi encuentro con Farley Scanlon. El gran puerco mentiroso. Tal vez no le gustaba ser llamado puerco, pero ya que no lo era, yo realmente no veía el daño.

—¿Estas bien para conducir? —Le fruncí el ceño a Garrett.

—¿Por qué la gente me pregunta eso?

—¿Porque no has dormido en dos semanas?

—Supongo. Estoy bien. Simplemente, no sé, quédate cerca.

—Entendido. —Él caminó a su camioneta y la encendió, esperando mientras pagaba por los cauchos nuevos de Misery. Ella si que lo valía.

## 16

*Llega un momento en el que sabes que simplemente no vas a hacer nada más productivo por el resto del día.*

—CAMISETA—

Cuando por fin llegué a casa, a mi apartamento ligeramente más grande que una caja de pan, me di cuenta de lo desordenado que había estado manteniéndolo. El remplazo de Garrett había estado fuera del edificio de apartamentos, esperando por nosotros cuando llegamos, y Garrett se fue a alcanzar a algún Z.

Cobarde.

Pero yo estaba agradecida de que se haya ido cuando entré en mi humilde morada. Porque, o Mardi Gras había sido celebrado realmente temprano y en mi apartamento o mi apartamento había sido saqueado. A lo grande. Al parecer, el corte en las llantas era más que solo una reacción visceral por el comentario al gran puerco mentiroso. Era una distracción, la cual debía mantenerme ocupada, mientras que alguien que subía hasta Albuquerque para rebuscar mis cosas. Y destruirlas en pedazos. Eso estaba tan fuera de lugar, en mi opinión.

—Señor Wong, ¿que le dije sobre dejar entrar a extraños? —Mire sus huesudos hombros y luego mire a la chica con el cuchillo detrás de mí y moví la cabeza—. Ese hombre nunca escucha.

Repasé mi sala de estar. Papeles y libros abarrotaban el piso. Los cajones estaban abiertos y en diferentes estados de desnudez. Las puertas del gabinete estaban entreabiertas, como si hubieran estado tratando de volar.

Armada y lista con una jarra de café en la mano, me acerqué a cada armario —sólo tenía dos en todo el lugar—, y me asome en el interior. Hubiera tenido mi arma, pero estaba en uno de los armarios, haciendo el punto discutible. También habían sido golpeados y sus pertenencias esparcidas por el suelo mezclándose con ropa interior, zapatos y pinzas de pelo. La revista People estaba mezclada con The New Yorker. Un juego de ajedrez de cristal estaba mezclado con mi edición de Bob Esponja de Monopolio. Caos absoluto. Sin embargo, no era vandalismo en aras de vandalismo. Era más deliberado de lo que parecía a primera vista. Los armarios y cajones habían sido rastreados para obtener información, mientras que cualquier cosa intrascendente había sido dejada de lado, incluyendo a mis reservas de emergencia de chocolate. Era evidente que mi intruso no tenía buen gusto. Mi ordenador también estaba encendido, y al menos que el Sr. Wong hubiera descubierto el porno en Internet, alguien estaba tratando de averiguar lo que había estado investigando. Y ese alguien parecía estar un poco nervioso. En un momento de horror, me di

cuenta de mi ratón se había ido. Así... solo ido. ¿Quién tomaría un pobre e indefenso ratón? Volví a mirar su conector USB inalámbrico —le encantaba ese conector— y me permití guardar duelo por la pérdida de aquel ratón al que había dado por sentado con demasiada frecuencia. Luego cogí el teléfono y llame a un semi—amigo, un policía llamado Taft, para presentar un informe rápido. La policía no podía hacer nada sin los informes, por lo que yo quería que tuvieran uno en un archivo.

—Puedo pasar si es me necesitas por ahí, —dijo.

—No, quien sea que hizo esto —y tengo una buena idea de quien fue— se ha ido hace tiempo. —Le di mi declaración Taft a través del teléfono.

—Entonces, ¿has visto a mi hermana? —La Hermana de Taft había muerto cuando eran niños, y lo había estado siguiendo durante toda su vida.

—Creo que ella está jugando con la hermana pequeña de Rocket en el asilo—Hace poco presente a las dos niñas, de una manera indirecta, y habían sido inseparables desde entonces. Una buena cosa, porque la mantengo lejos de mi pelo. Pero yo sospechaba que Taft la echaba de menos, aunque no podía verla y ni siquiera sabía que había existido hasta que le dije hace unas semanas.

—Bien, —dijo, mostrando un frente valiente—. Me alegro de que tenga una amiga.

—Yo también. Voy a ir a la oficina muy rápido para comprobar las cosas por allí, solo por si acaso. Te llamo de vuelta si se presenta algo.

—¿Sola?

—Puedo utilizar un teléfono por mí misma, Taft.

—No, ¿vas a ir sola? Tal vez sólo deberías llamar a tu padre y que él eche un vistazo—. Miré a la chica a mi lado—. No voy a estar sola. No exactamente. Hay una pequeña niña muerta con un cuchillo en pos de mí en este momento.

—Demasiada información.

—Y el bar está abierto. Dudo que un intruso pudiera ir allí con una docena de policías fuera de servicio justo debajo de él.

—Está bien. ¿Puedo llamar a tu tío para hacerle saber?

—No, él ya sabe que ahí se reúnen los polis. Y probablemente ya esta roncando como una sierra circular. Lo voy a llamar mañana.

Evitando otra conferencia con papá, camine a la oficina y tome la escalera exterior de la puerta de entrada en lugar de cortar a través del bar. Después de un análisis rápido de la zona para asegurarme de que el gran puerco mentiroso no estaba en ninguna parte acerca, abrí la puerta y me asome dentro. Todo se veía bien y maravilloso. Lo que significaba que no tenía nada que hacer, más que limpiar mi apartamento. Lo único que odiaba mas que la limpieza de mi apartamento era la tortura, aunque los dos estaban un pelo por encima, cuello a cuello. Caminaba por la acera de nuevo a la calzada, con el remordimiento carcomiéndome por no haber comprado el carro de golf, cuando me di cuenta de que tenía compañía. Podía sentir a alguien a mi izquierda en las sombras, pero antes de que pudiera conseguir una buena mirada, un coche ralentizó en la calle detrás de mí. Mantuve la calma, sin pasarme. Camine más lento mientras el coche continuaba. El chico de Garrett se encontraba estacionado en la calle de enfrente, pero no

podía decir si estaba despierto o no. Despierto habría estado bien. A medida que le daba la vuelta al edificio y cortaba camino a través del estacionamiento, el coche detuvo su paso hasta detenerse a mi lado.

La farola llenaba de un reflejo suave el cristal tintado que note en el Nissan azul Hatchback. La ventana se deslizó hacia abajo, así que pensé que le debía dar al conductor un momento de mi tiempo. Probablemente era demasiado esperar que sólo quisiera direcciones.

—¿Charley? —Dijo una mujer desde el interior—. ¿Charley Davidson? —Una cabeza con pelo rizado y castaño se inclinó hacia la luz, con una sonrisa en su cara supermodelo.

—Yolanda, —pregunté. Yo no la había visto desde la secundaria, y realmente nunca fuimos amigas. Tomé un micropaso más mientras ella asentía. No había cambiado ni un poco. En la escuela secundaria, ella era más del tipo de animadora, y se juntaba con la gente de mi hermana. Yo era más del tipo molesto que se burlaba de la gente de mi hermana desde una distancia segura y salía con perdedores, siendo una perdedora yo misma. Lo digo con orgullo.

—Recibí el mensaje que dejo tu asistente y trate en tu oficina, pero ya se habían ido. Y entonces te vi subir las escaleras y pensé que acababa de encontrarte aquí.

Dos cosas me impresionaron al instante: En primer lugar, era tarde para venir a mi oficina. O a cualquier oficina, para el caso. En segundo lugar, ¿por qué no solo llamó? ¿Por qué conducir todo el camino a esta hora? Su sonrisa se desvaneció por el más mínimo instante, y un matiz de preocupación filtro su camino hacia mí. Yo pegué una sonrisa en mi cara—. Gracias por venir. ¿Cómo has estado? —Cuando sus brazos se alargaron por la ventana hacia mí, me apoyé en un abrazo torpe teniendo en cuenta el espacio limitado que teníamos—. Te invitaría a mi casa, pero es una especie de caos en estos momentos. —Le hice un gesto por encima del hombro con un asentimiento.

—No hay problema. Y he estado muy bien. Tres niños, dos perros y un marido. —Se echó a reír y me uní a ella. Se veía bastante feliz.

—Suena ocupado. Sólo quería hacerte unas preguntas sobre un caso en el que estoy trabajando.

—Tu asistente me lo dijo. —La preocupación se disparó de nuevo mientras su mirada hacia un chequeo rápido del perímetro—. ¿Quieres entrar? Podemos hablar en el coche.

—Por supuesto. —Eche un vistazo rápido me sobre mi hombro. Lo que sea que estaba en las sombras nos miraba con interés. Podía sentirlo. Tal vez era el hombre de Garrett. Nadie parecía estar en el coche aparcado al otro lado del camino. Me dirigí en torno al Nissan de Yolanda mientras ella desbloqueaba la puerta y levantaba su ventana. Después de que me dejara entrar, pregunte: —¿Así que todo ha ido bien?

—Maravilloso, —dijo ella, bajando la radio. Todavía tenía que apagar el coche. La calefacción era agradable—. ¿Estás trabajando en un caso que involucra a Nathan Yost? —Directo al grano. Me gustó eso, en un viejo conocido.

—Sí. Su esposa ha desaparecido. Puede que lo hayas visto en las noticias.

—Junto con otras cosas. —Ella sonrió con tristeza, y me di cuenta de que había visto el informe del robo de auto—. ¿Estás bien?

—Oh, ¿eso? —Sacudí una mano desdeñosa—. No fue nada. He conocido al hombre desde hace siglos. Fue un perfecto caballero todo el tiempo en el que sostuvo el cuchillo apuntándome. —De repente, sus ojos brillaban por la curiosidad.

—¿Quieres contarme cada detalle? ¿Tuviste miedo? ¿Te ha amenazado?

Después de una suave risa, le pregunté: —¿Ves un montón de shows de criminales? —Ella asintió con aire de culpabilidad.

—Lo siento. No salgo mucho.

—En absoluto. ¿Puedes decirme lo que pasó con el Dr. Yost en la universidad?

Tomando una profunda respiración, dijo: —Salimos por casi un año. Éramos jóvenes y todo se puso serio bastante rápido, pero mis padres se negaron a dejar que nos casáramos hasta después de graduarme. Nathan se enfureció. —Ella sacudió la cabeza, volviendo a recordar—. Me refiero a que lo enfureció al tope porque el veía que nada de eso era asunto de ellos. Su reacción fue tan extraña que me sacó fuera de mi trance. Comencé a abrir los ojos a lo que realmente estaba pasando. En el año que habíamos estado saliendo, había perdido a casi todos mis amigos, casi nunca veía a mi familia, y rara vez iba a ninguna parte sin él. Lo que vi tan encantador en un primer momento se convirtió en... —Ella luchó por la palabra correcta— .... Bueno, sofocante.

—Odio decir esto, pero no eres la primera persona que me dice esto a acerca de él. ¿Por qué presentaste cargos en su contra?

—Él solía bromear conmigo acerca de lo que sería de mí si alguna vez lo dejara. Él lo haría un chiste, y yo me reiría.

—¿Puedes darme un ejemplo? —Tuve un tiempo difícil al imaginar como una amenaza podría ser visto por alguno de ellos como algo cómico.

—Bueno, una vez dijo algo como, '¿Sabes si alguna vez me dejas, van a encontrar tu cuerpo sin vida en el fondo del Cañón del Otero'. —Le ofrecí mi mejor sonrisa horrorizada, tratando muy duro de ver el lado humorístico en esa declaración.

—Lo sé, —dijo, asintiendo en acuerdo—, Sé que suena horrible, pero la forma en que lo decía, simplemente era divertida. Luego, después de que mis padres se negaban a dejarnos casar, todo cambió. Él comenzó a presionarme para fugarnos, me preguntó una y otra vez cómo podía permitir que interfirieran. Y luego las bromas se convirtieron en amenazas directas. Él se volvió inestable, y me di cuenta de que siempre había sido inestable, que yo solo había aprendido qué decir y qué no decir en torno a él.

—¿Te lastimo?

—¿A mi?, —Preguntó ella, sorprendida—. No. A mi no. Así no es como el hace las cosas. —Mis cejas se juntaron por la duda.

—Me tomó un montón de terapia para que yo sea capaz de decir esto, para llegar a esta conclusión, pero me estaba controlando al controlar mi

entorno. Con quién me juntaba. Cuando me juntaba con ellos. De que podía hablar y de que no podía. Incluso monitoreaba mis llamadas de teléfono.

Clásica dominación.

—Él nunca me hizo daño directamente. Me controlaba al lastimar a los que me rodean. —Tuve que preguntarme cómo lo hizo todo. ¿Cómo podía ser tan dominante con una carrera como la suya, con las horas que debió haber estado ocupado?

— ¿Pero sí te amenazo con el tiempo? —La sonrisa triste que me dio me hizo darme cuenta que estaba equivocada acerca de eso, también. Ella inclinó la cabeza y continuó su historia.

—Después de que mis padres habían puesto su pie firme ante nuestros planes de boda, su animosidad parecía crecer día a día. Y como yo no iba a ceder a sus peticiones, se puso más y más furioso hasta que un día él solo se sacudió de eso. Al igual que se apaga un interruptor de luz. Él sólo, no sé, se sentía feliz otra vez.

—Me parece sospechoso. O que estaba en drogas.

—A mi también me pareció de esa manera, pero estaba tan aliviada, que cuando invitó a mis padres a cenar con nosotros una noche, nunca se me ocurrió que podía estar tramando algo.

—Déjame adivinar. Él hizo la cena.

—Sí. Y fue maravilloso hasta cerca de la mitad, cuando mi madre se enfermó gravemente. Tanto es así, que tuvimos que llevarla a la sala de emergencias.

—¿Tu madre? —Le pregunté, sorprendida.

Ella asintió con la cabeza a sabiendas—. Mi madre. Y mientras esperábamos en el vestíbulo, se inclinó hacia mí y me dijo: 'Es increíble lo frágil que el cuerpo humano es.' Me miró entonces, prácticamente confesando lo que acababa de hacer con una sola expresión satisfecha. —Su mirada se volvió desesperada—. Tenía miedo, Charley.

Me imaginaba su rostro, con sus ojos azules fríos y calculadores—. Yolanda, cualquiera hubiera tenido miedo.

—No, yo estaba aterrorizada, —dijo, sacudiendo la cabeza—. Casi no podía respirar. Cuando me levanté para irme, él me dijo que volviera a sentarme. Me negué, y él se aferró a mi muñeca, me miró fijamente a los ojos, y dijo: 'Ella va a estar en el hospital toda la noche. Un empujón es todo lo que tomaría. Su corazón se detendría en cuestión de segundos, y nadie será capaz de atar cabos hasta mi.'

Cuando la agente Carson me lo había dicho eso por teléfono, había dado por sentado que estaba hablando de Yolanda. Pero él había amenazado a su madre—. Yolanda, lo siento mucho.

Nathan estaba empezando a sonar como Earl Walker, y me preguntaba si los dos están relacionados. Earl controlaba Reyes al dañar a su hermana, Kim. Nathan podía controlar a sus novias y esposas por los que las rodeaban también. Sin embargo, ni Luther ni Mónica habían dado a entender que él los había amenazado. Dijeron que era controlador, manipulador, pero él no le había hecho daño a nadie de su familia. Sin embargo, cada señal apuntaba en esa dirección. Las actividades sociales de Teresa se habían reducido a cerca de la inexistencia. Tenía que ver a su propia hermana en

secreto. Tal vez los había amenazado, pero Teresa no lo admitió, especialmente teniendo en cuenta lo que Luther haría. Los dedos de Yolanda presionaban su boca mientras tomaba el control de sus emociones. La tristeza había penetrado en el interior del coche saturando todo el mismo.

—Volví a sentarme y me quedé a su lado durante toda la noche, muerta de miedo de dejarlo solo por un minuto. Luego, cuando sacaron a mi madre, esperé hasta que se fue a trabajar, empaque mis cosas, me mude de vuelta a casa, y presente cargos en su contra. —Ella me devolvió la mirada—. Pero creo que, como una manera de vengarse, trató de hacerle daño a mi sobrina. —Yo parpadeé sorprendida y me acomodé para enfrentarla.

—¿Por qué? ¿Qué pasó? —Ella sacudió la cabeza como si se estuviera castigando a si misma.

—Es una tontería. No debí haber dicho eso.

Decidí no presionarla, pero mis tripas me decían que su instinto no estaba lejos de la verdad.

—Es un monstruo, Charley, —dijo ella, con la voz entrecortada con sospecha—, y apostaría mi vida a que tiene algo que ver con la desaparición de su esposa. —Ella frunció el ceño con fuerza. —Si él no puede controlar de una manera, buscara otra. —Quizá se había enterado de que Teresa veía a su hermana todos los días y se dio cuenta de que no podía controlarla tan bien como él pensaba. Claramente, la respuesta a eso era el asesinato—. De todos modos, —dijo ella, sacudiéndose la tristeza—, Yo sabía que tenía que venir a hablar contigo, para advertirte sobre el.

—Te agradezco tanto esto, Yolanda.

—Creo que es tan grandioso lo que estás haciendo. —Ella me ofreció una sonrisa emocionada, al parecer era capaz de bloquear el dolor y cambiar de emociones como un interruptor en el parpadeo de un ojo. Éramos más parecidas de lo que jamás hubiera imaginado—. Quiero decir, ¿una investigadora privada? Eso es como el epítome de lo genial. —¡Qué dulce! Tal vez no debería haberle tirado la salsa de espaguetis en el pelo aquella noche en que ella estaba con mi hermana y un grupo de sus amigos.

—Gracias. —dije, todo sonrisas.

—Por cierto, ¿Me tiraste salsa de espaguetis en el pelo aquella noche en la que estaba con tu hermana y un grupo de nuestros amigos?

—¿Qué? No. —dije, fingiendo estar ofendida.

Ella soltó un bufido—. No eres una buena mentirosa.

—Sí, lo siento por eso. Era para Gemma. Ella había robado mi suéter.

—Entonces, claramente se merecía un poco de salsa marinara en sus rizos de oro, —dijo ella con una risita.

—Lo sé, ¿verdad?

\*\*\*

Dejé a Yolanda con un abrazo y una promesa de que haría todo lo posible para llevar al Dr. Nathan Yost a la justicia. Pero primero, simplemente tenía que encontrar a Teresa. Lo que sea que haya hecho con ella, a ella, no podía ser nada bueno. Mientras caminaba de vuelta al edificio, volví a mirar a mi izquierda, tratando de averiguar que había estado en las sombras antes. No podría haber sido el intruso. No sentía

ningún resentimiento o deseo de cortarme el cuello con un gran cuchillo de caza pateando traseros. Normalmente, yo podría haber tratado de descubrir la identidad del espía o de la sombra, pero estaba demasiado cansada y me importaba poco. En el momento en que caminé de regreso a mi apartamento, Cookie se encontraba justamente en el medio de él, con su pijama torcida, y los ojos muy abiertos de asombro. Era probable que viniera a discutir lo que pasó en Corona y haya caído derechita en la zona de guerra. No tenía más opción que acusarla.

—En serio, Cookie. —le dije, caminando detrás de ella. Dio un salto y se volvió hacia mí—. ¿Fue el comentario del pastelito realmente tan ofensivo?

—Yo ni siquiera escuche un intruso, —dijo, sorprendida frente a los alrededores—. ¿Cómo me perdí de esto? ¿Qué pasaba si Amber se hubiera acercado a ver la televisión? —Tenía un punto.

—Lo siento, Cookie. —Empecé a recoger los papeles del suelo—. Estar cerca de mí a veces es un lugar muy peligroso para estar.

—¿Qué? —Después de que lo que quise decir se hundió en ella, dijo—, No seas tonta. —Me quedé con un montón de notas y revistas.

—Está bien, pero tu esta lloviendo sobre mi desfile. Y ser tonta es más o menos lo que hago. —Ella se inclinó para ayudarme.

—Oh, no, no lo harás, —le dije, regañándola. Tomé lo que ya había reunido y la lleve hacia la puerta—. Yo voy a hacer esto. Tú vas a dormir un poco.

—¿Yo? —Dijo, protestando—. Tú eres el que ha tomado el insomnio como un pasatiempo—Dado que mis brazos estaban llenos, le di un empujón hacia la puerta con el hombro.

—No es tanto como un pasatiempo más que como un ardiente deseo de aferrarme a cada onza de autoestima que me queda. —Cuando ella frunció el ceño, añadí: —Es cierto que no es decir mucho. Ah, y mañana quiero que le echas un vistazo a un Xander Pope.

—Xander Pope. Lo tengo, —dijo sin apartar los ojos del caos—. Espera, ¿por qué?

—Porque creo que algo muy malo le pasó a su hija, y tengo que saber que es. —Yolanda sólo tenía un hermano, por lo que la sobrina de la que habló debe ser de él. Yo quería saber lo que pasó.

—Ah, —dijo, asintiendo—. ¿Crees que Yost tuvo algo que ver con eso?

—Yolanda lo cree, y eso es suficiente para mí.

## 17

*Hábilmente disfrazado de un ciudadano responsable.*  
—CAMISETA—

Después de convencer a Cookie de que estaba bien y que tenía toda la intención de dormir un poco —que no— me pase el resto de la noche enderezando y limpiando la zona de guerra. Encontré un libro que había estado buscando y que me había dado por vencida en encontrar y había comprado uno nuevo. Luego encontré esa copia, y también la que había perdido, aunque que tuve que comprar el libro por tercera vez. Pero nunca encontré la tercera copia, al parecer, se había ido para siempre.

El Sr. Wong también era un desastre. Todavía flotaba en la esquina, de espaldas a mí, diciendo: ni una sola palabra, pero parecía un poco sacudido por toda la situación. O era eso, o estaba proyectándose.

A pesar de que parecía que no se habían llevado nada, a menos que el culpable haya tomado la tercera copia de Dulce Amor Salvaje, me sentí extrañamente violada, como si mi casa ya no fuera la zona de seguridad que me había imaginado. Como cuando me enteré de que Papá Noel no era real o que los dulces te engordan una vez que pasas los diecinueve años. La niña con el cuchillo me miraba mientras limpiaba. Yo nunca había pensado en que ella podía haber sido la que había cortado mis neumáticos. Podría deberle a un tal Sr. Gran Puerco Mentiroso una disculpa. Por otra parte, ¿podría un espíritu apuñalar los neumáticos? Traté de hablar con ella, pero ella no cayó. Vio lo que hice, pero nunca me miró directamente. Consideré empujar mi suerte, tratando de averiguar quién era ella y convencerla de que cruzara, pero sentí la necesidad de evitar una imperativa herida de arma blanca.

En algún lugar entre las tres y media y lleva—tu—culo—a—la—cama, me deslice en la ducha, preguntándome dónde estaba Reyes, que estaba haciendo, donde estaba durmiendo. Debe ser difícil ser un convicto fugado con su imagen en todos los televisores en tres estados. Mi celular sonó, y yo lo alcance a través de la cortina.

—¿Srta. Davidson?, —Preguntó un hombre. No reconocí el número o la voz.

—Esa soy yo.

—Soy el Comisario Meacham del Departamento de Sheriff de Corona. Hablamos antes.

—Cierto, de mis neumáticos pinchados.

—Siento despertarla, ¿pero puede venir hoy?

Retrocedí un paso mentalmente—. Si tengo que hacerlo. Realmente necesitaba llantas nuevas de todos modos, así que no es la gran cosa.

—El hombre con el que tuvo el altercado, Farley Scanlon, fue encontrado muerto en su casa esta mañana temprano.

Santa mierda—. ¿En serio? —Tal vez Earl Walker estaba atando cabos sueltos de nuevo, y al estar hurgando había conseguido que mataran a un hombre.

—Rara vez bromeo sobre estas cosas.

—Bueno, sí, puedo estar ahí. Pero no estoy segura de cómo puedo ayudar.

—Tenemos que hacerle unas cuantas preguntas, —dijo, su tono de voz era agudo.

—Maravilloso. ¿Así que soy sospechosa?

—Si tan solo pudiera venir, señora. Inmediatamente. —Me dejé escapar un largo suspiro.

—Bueno, está bien. Espere, —dije cuando un pensamiento me golpeó—, ¿tiene la hora de la muerte?

—Si tan sol viniera.

—Comisario, —le dije, dejando que la frustración se sintiera en el borde de mi voz—, mi casa fue allanada ayer por la noche mientras yo estaba en Corona tratando con el lio de los neumáticos. Pensé que fue Farley Scanlon, pero tal vez no. —Vaciló, pero sólo por un momento.

—Lo más cercano que tenemos es en algún momento entre las ocho y diez. El médico forense tendrá un tiempo más exacto de la muerte esta tarde. —Eso no podría estar en lo cierto.

—¿Está seguro?, —Pregunté—. Porque eso significaría que no podría haber entrado en mi apartamento.

—Vamos a necesitar que el caballero que estaba con usted venga también.

—Está bien, puedo estar allí en un par de horas. —Naturalmente, yo le diría al tío Bob primero y lo pondría al tanto, solo por si acaso. Se puso tan manejable cuando hice la acusación de asesinato—. ¿Fue Farley, por casualidad, golpeado hasta la muerte con un colofón? —Así fue como Earl Walker había matado a su novia Sarah Hadley, después de todo, pero desde que supuestamente estaba muerto en ese momento, nunca fue acusado en realidad.

—No, señora.

—¿Un bate de béisbol?

—No.

—¿Una cortadora de césped? —Yo estaba tratando de sacarle hasta la última gota a ese tipo. El conocimiento era poder, bebé—. Usted sabe, de investigador a investigador. —Se aclaró la garganta y no pude dejar de notar que su voz era un poco más suave al hablar.

—Tenía la garganta cortada.

—Oh. Muy bien, estaré allí en un momento.

Colgamos, y volví a enjuagarme el cabello. La garganta de Farley Scanlon había sido cortada. No creo que el chico que encontraron en el baúl de Earl Walker, quien supuestamente era Earl Walker, tuviera su garganta cortada. Pero él también fue quemado más allá del reconocimiento, así que, ¿quien iba a decirlo con seguridad? Los asesinos usualmente se limitan a un

MO. Earl Walker había golpeado a ese hombre hasta la muerte con un bate de béisbol y, meses más tarde después del juicio de Reyes, había golpeado a su novia hasta la muerte con un colofón. Pero nunca hubo ninguna mención sobre gargantas cortadas. Tal vez el cuchillo sólo era práctico. Espera un minuto. Puede que haya conseguido la muerte de un hombre. Yo era indirectamente responsable de la muerte de un hombre. Tal vez Farley Scanlon era mi guardián, del que la Hermana Mary Elizabeth estaba hablando. No me lo esperaba, porque realmente no me cae bien. Por otra parte, no habían pasado dos días, once horas y veinte y siete minutos. Todavía tenía tiempo de ser indirectamente responsable de la muerte de alguien. Gracias a los dioses del Olimpo.

—Me gusta lo que has hecho con el lugar, —oí decir a una voz profunda. Sobresaltada, salpique el agua en mi cara y miré alrededor a través de la cortina de la ducha. Reyes Farrow estaba apoyado en mi cómoda, con los brazos cruzados sobre el pecho ancho, con el pelo despeinado, con la mandíbula sin afeitar, muy posiblemente la cosa más sexi que existe. Mis rodillas se debilitaron mientras una sonrisa lenta se extendía por su cara. Hizo un escrutinio de la cortina—. ¿No me había desecho de eso?

Se refería a mi última cortina de ducha, la que había cortado cuando todavía era capaz de salir de su cuerpo incorpóreamente y causar estragos en las tierras con su cosita de espada descomunal, no debe ser tomado metafóricamente. Me negué a salir de detrás de la cortina de la ducha y la cortina de la ducha pagó el precio por mi atrevimiento.

—Esta es una nueva, —le dije, una advertencia en mi voz—. Y me gusta la longitud.

Él sonrió—. Gracias.

—Estaba hablando de la cortina, —le dije, aunque mi corazón dio un vuelco por el pertinente recordatorio. Esperó un buen rato antes de responder, estudiando lo que se podía ver de mí.

—Correcto. —Llevaba una chaqueta verde militar y un pantalón de camuflaje, probablemente había robado una tienda del Ejército de Salvación, y se lo veía cansado. Había una ligera decoloración debajo de sus ojos, y me pregunté otra vez donde había estado viviendo. Cerré el agua y cogí una toalla. Envolvió una enorme mano alrededor de mi muñeca y se acercó, con los ojos de caoba brillando con interés—. Te ves bien cuando estas mojada. —Luché para cubrirme y para controlar mi pulso acelerado. Su calor serpenteaba por mi brazo, mientras abría mi mano y me besaba en la palma de la mano. Su barba me hizo cosquillas.

—¿Cómo está tu herida?, —Le pregunté, fascinada con su boca y las cosas increíbles que podía hacerle a la simple palma de mi mano.

La mirada intensa que cayó sobre mí fue tan poderosa, que me dejó sin aliento—. Mejor que otras partes. —Sentía su voz, profunda y rica, mejor que el agua caliente que había estado corriendo por encima de mí momentos antes. Como no tenía idea de cuando soltaría la muñeca que había tomado cautiva, solté la cortina de la ducha y agarre una toalla con la otra. Su cabeza se inclinó hacia un lado para ver mejor.

—Uno de los hombres en la lista que me diste fue encontrado muerto esta mañana. Asesinado. —Pensó por un momento, luego envolvió mi mano en uno de las suyas y bajó la mirada al suelo—. Farley Scanlon, —continuó—. Era posible que me hubieras advertido como mínimo que Farley era un psicótico.

—Era un amigo de Earl Walker. Yo habría pensado que es evidente, —dijo encogiéndose de hombros—. Además, tu perro fiel estuvo en tu culo todo el camino, ¿verdad? —Retiré mi mano y envolví la toalla a mí alrededor.

—¿Cómo lo sabes? —Pensé un momento y luego lo miré con asombro—. ¿Me estás siguiendo? —Dio un paso atrás hacia la cómoda y cruzó los brazos sobre su pecho ancho.

—Pensé que *él* te estaba siguiendo a *tí*.

—Lo esta, pero no es su culpa. Garrett esta bajo órdenes.

—Garrett está siguiéndote, —dijo, echándome una mirada por debajo de sus pestañas oscuras. Cuando apreté los labios, él se conformó—. Bien, entonces ¿de quién es la culpa?

—Tuya, en realidad. ¿Por qué crees que está en mi culo? ¿Y te apareces aquí? Tienes suerte de no haber sido arrestado todavía.

—Tu novio no esta ahí afuera, —dijo, señalando con un movimiento de cabeza—. Ese otro tipo difícilmente es una amenaza. Está durmiendo en su coche. —Rodé los ojos. Garrett realmente necesita examinar mejor a sus candidatos—. ¿Y qué demonios estabas pensando, al entrar en ese coche?

—¿Tu eras la sombra? —Debería haberlo sabido. Realmente debería haberlo sabido—. ¿Estas tratando que te atrapen? Porque yo puedo llamar a mi tío, en este momento y acabar con esto en un pestañeo.

—No tengo ninguna intención de ser atrapado. ¿Cómo lo mataron?, —preguntó, cambiando de tema a la mitad de mi discurso.

—Trágicamente. —Agarré otra toalla para secarme la cara.

—¿Fue degollado? —Me quedé helada. ¿Cómo sabía eso?

—Sí.

—¿Con qué? —Preguntó.

—Probable con algo muy afilado. —Cuando él no respondió, le pregunté: —¿Es eso lo que hace? —di un paso que salir de la ducha, y la mirada de Reyes se poso en mis extremidades mas bajas.

—Eso es lo que hace, —dijo sin levantar la vista.

—Pensé que el MO de Earl era golpear a la gente en la cabeza.

—Sólo cuando tiene un motivo ulterior.

—Él está atando cabos sueltos, ¿no?

—No vuelvas allí. —dijo, levantando una esquina de mi toalla. Después de golpearle la mano, le pregunté.

—¿A Dónde? ¿Corona? —Sonrió cuando le di una palmada en la mano.

—Sí.

Agarre la toalla y traté de absorber el agua que goteaba de mi pelo—. Tengo que hacerlo. El sheriff quiere hablar conmigo.

Él me quito la otra toalla, la colocó sobre mi cabeza, y empezó a frotarla, a amasar con sus manos, a dar masajes. Se acercó, y no pude evitar

apoderarme de la chaqueta que llevaba puesta. Para fines de estabilidad—. No vayas, —dijo de nuevo, sólo que esta vez sonó más como una orden.

—Lo tomare en consideración.

—No es una sugerencia.

¿Qué había con los hombres y su creencia de que podían darme órdenes? Me aparté de la toalla y nivele una dura mirada con la suya, tratando de decidir si debía escucharlo. Yo si que le debía una, a pesar de que rara vez tenía un tubo de acero o un camión de dieciocho ruedas para mí cuando lo necesitaba—. No puedes decirme que hacer. —Le empujé el pecho con mi dedo índice para enfatizar mi punto de vista. Hizo una pausa, con la mandíbula visiblemente tensa, pero para su crédito, no dijo nada más. Probablemente sabía que la retribución era una perra dura y fría, y siempre llegaba un poco tarde—. Te ves cansado, —le dije, agarrando la toalla—, y necesitas una ducha. —Me di vuelta y lo dejé de pie en el baño, la decepción en mis entrañas era palpable. Cinco minutos después, la ducha sonó.

Me vestí en un par de bonitos vaqueros, una blusa caramelo abotonada, y un par de asesinos, bombas sexis Dolce&Gabbana con un tacón bajo que parecían en parte de colegiala rebelde, y en parte de bibliotecaria traviesa. Me hacía cosquillas saber que Cookie salivaba cada vez que los veía. Tenía una racha cruel de malos tratos. Reyes salió del baño con la ropa arrugada pero limpia y una mandíbula suave. Su cabello caía en mechones húmedos alrededor de su cara—. ¿Mejor?, —preguntó, metiendo la ropa sucia en una mochila.

—Sí, pero tienes un aspecto cansado.

Sus cejas se levantaron en broma—. ¿Te has mirado en el espejo?

Estaba en lo cierto. Me veía horrible. Auto—inducirse al insomnio era poco atractivo. Se echó a reír y examinó cada pulgada de mí. Después de dejar la mochila, se puso de pie derecho, con sus largos brazos a sus lados mientras me miraba sin pestañear—. Deberías venir aquí, —dijo, con su voz aterciopelada suave y atrayente. Era una invitación que sentía profundamente en la boca del estómago. Se quedó allí, todo noble y divino y de otro mundo, y antes de que pudiera decir que no, di un paso minúsculo hacia él.

—¡Santa mierda!

Los dos nos volvimos a Cookie. Se había parado en seco justo junto a la puerta. Amber se encontraba detrás—. Mamá, —se quejó, paso a su alrededor sólo para también detenerse en seco. Ella miró a Reyes como si fuera una estrella de rock—. Wow.

Estaba de acuerdo, pero éstas no eran las mejores circunstancias para que pudieran conocer al preso fugado escondido en mi apartamento—. ¿Cookie, podemos volver a tu departamento un minuto?

Luchó visiblemente para apartar la mirada de Reyes. Perdió. Se quedó bloqueada hacia él como un sistema de seguimiento guiado por láser—. ¿Cookie?, —Dije, caminando hacia ella y empujándola hacia la puerta. Ella parpadeó y, dándose cuenta de lo que había estado haciendo, se ruborizó—. Lo siento mucho, —dijo, asintiendo hacia Reyes y dándose prisa de nuevo hacia su apartamento remolcando a Amber.

—Mamá, espera, —dijo Amber, no estaba dispuesta a abandonar la atracción local.

—Coge tu mochila, cariño. Te llevaré a la escuela.

—¿No puedo quedarme? —Preguntó ella, estirando el cuello para ver más. Una vez que estábamos de vuelta dentro de su apartamento, Cookie envió Amber a buscar su mochila, luego descansó su mirada de asombro en mí.

—Mierda, Charley, —dijo ella con voz temblorosa y en un susurro—. Ese era Reyes Farrow.

—Lo sé. Lo siento mucho. Él sólo como que se presentó.

—Creo que tuve un orgasmo. —Un hipo de risa se me escapó antes de que pudiera detenerlo.

—Te limitaste a mirarlo.

—Lo sé. ¿Has visto los hombros de ese hombre?, —Preguntó, y me reí de nuevo.

—Sí, lo he hecho. No te preocupes, volverás a sentir tus piernas de nuevo muy pronto.

—Y sus antebrazos. Por el amor de Dios, ¿quien pensaría que los antebrazos podrían ser tan sexis?

—Nos pasa a las mejores.

—Él es tan—

—Lo sé.

—Y, tan—

—También se eso. Puede que sea algo sobre ser el 'hijo de Satanás'.

—Sí, tal vez. —La ayudé a sentarse en el sofá. Amber corrió de vuelta.

— ¿Puedo tomarle una foto en mi teléfono antes de ir a la escuela?

—Escuela. —Cookie me miró, con una expresión de preocupación recubriéndole la cara—. Voy a hablar con ella en el camino. —Me sentí tan mal. Esto no era su culpa, pero yo no podía tener Amber hablando de Reyes con sus amigos. ¿Quién sabía quien pudiera estar escuchando, y podría hacer la conexión?

—Lo siento mucho por esto.

—No. —Cookie se puso de pie—. No es tu culpa. Yo me ocuparé de ello.

Con una sonrisa, le dije: —Gracias, Cook.

Le di un beso de despedida a Amber, luego regresé al apartamento. Reyes se había ido. Había dejado su mochila allí. Eso no era para nada incriminatorio. Me puse una chaqueta de cuero negro y me dirigí a Misery. Garrett estaba de vuelta, sentado en su camioneta al cruzar la calle. Hice una pausa, mire alrededor buscando a Reyes, luego abrí la puerta y me trepe. Mi celular sonó cuando le di vuelta al encendido—. Necesito hablar con Charlotte. —No reconocí la voz masculina.

—Esta es Charley.

—Soy Donovan. —Tampoco al nombre.

—¿Donovan? —Mire hacia atrás de nuevo y luego me dirigí a la interestatal. Garrett me siguió, naturalmente. ¿Cómo se perdió a Reyes?

—Desde el asilo mental. —¿Yo estuve en un manicomio? ¿Cuando mierda fue eso?

—¿Del asilo mental abandonado al que entraste en una base semi—regular?, —añadió cuando no respondí.

—Ah, claro. Los motoristas.

—Exacto, —dijo—. Quería hablar contigo.

—Claro. —Me pregunté si Rocket por fin había derribado el edificio.

—Artemisa, —comenzó, luego se detuvo. Podía oír el dolor en su voz, y se apoderó de mi corazón.

—¿Está bien?

—No. Al parecer, el veneno hizo más daño del que pensábamos, y cuando ella estaba jugando contigo ayer, se lastimó un riñón. Está en el hospital de animales ahora. —Una mano se levantó a mi boca antes de que pudiera detenerla.

—Oh, dios mío, lo siento mucho.

—No te culpo. —Se le quebró la voz y tuvo que recuperar el aliento—. Quiero contratarte.

—¿Qué?

—Quiero saber quién hizo esto, —dijo, con una escalofriante resolución endureciendo su voz—. O ya sea que los encuentres tú o lo haré yo. —Supuse que sus métodos serían un poco más brutales que los míos.

—Sin ofender, pero no podrían pagarme. —Yo estaba a punto de decir que lo haría de forma gratuita cuando él respondió con: —Puedo pagar por diez de ustedes.

—Voy a averiguarlo. Voy a tratar de averiguarlo en el próximo par de días. No empiecen sin mí.

—Eso no es lo suficientemente pronto. —Maldita sea.

—Bueno, déjame pensar. —Tuve que salir corriendo a Corona para ser interrogada por el asesinato. Aparte de eso, mi día estaba bastante libre—. Salvo porque me arresten, puedo estar ahí esta tarde. ¿Vas a estar en casa?

—Puedo ir hacia ti, —dijo—, ahora mismo.

—Me dirijo fuera de la ciudad por un caso. Iré hasta allá. Tengo que mirar por el barrio y preguntarles sobre sus vecinos de todos modos. —Con un suspiro de resignación, estuvo de acuerdo.

—Está bien. Pero si no estás aquí esta tarde, voy a buscar por mi mismo. Sólo te llamé porque Eric quería. Él piensa que vas a tener mejor suerte.

Supuse que Eric era uno de los miembros de su pandilla. Obviamente uno de los más inteligentes—. Voy a estar allí. Te lo prometo. ¿Me dejas saber si algo le sucede a ella?

—Claro. —Él colgó sin más preámbulos. ¿Por qué alguien haría una cosa así? Mi corazón se rompió. Casi podía sentir el dolor del hombre a través de la conexión del teléfono, que sería la primera vez.

Pasé por un mocalatte, y luego dirigí a Misery hacia el sur cuando Garrett llamó. Casi no respondo, pero sólo volvería a llamar—. ¿Hacia dónde nos dirigimos, Charles?—, me preguntó, con una sonrisa en su voz.

—Nueva Escocia.

—Parece que nos dirigimos de vuelta a Corona. ¿De verdad te gusto esa hamburguesa, no?

—Farley Scanlon fue asesinado ayer por la noche.

—Maldita sea, a moverse.

—La oficina del Sheriff quiere hablar con nosotros.

—¿Puede la oficina del sheriff hablar realmente?, —preguntó, reforzando su juego. Tendría que mejorar si quería mantenerse al día con gente como yo.

—Adiós, Swopes.

—Espera, ¿dónde estábamos?

Me aseguré de que el suspiro de fastidio que exhalé fuera lo suficientemente flagrante, incluso un niño podría entenderlo—. ¿Es eso una pregunta con trampa?

—Ah, claro, el número dos. ¿Lista?

Por supuesto, la lista de cosas que uno nunca debería decirle a un ángel de la muerte. Lancé otro suspiro para la buena medida—. Dispara.

—Esta relación será la muerte para mí.

—Satisfactorio, —le dije antes de colgar. Fenómeno.

Llamé al tío Bob en el camino para ponerlo al tanto sobre la situación—. Tengo que ser honesta contigo, —le dije cuando él respondió: —No estoy segura de que alguna vez consigas una mujer con ese corte de pelo que insistes en llevar.

—¿Es por eso que llamas?, —preguntó, sólo un poco molesto.

—Más o menos. Y podría estar acusada de asesinato. Sólo quería hacértelo saber.

—¿Asesinaste a alguien?

¿Por qué la gente siempre suponía lo peor? —No, yo podría ser acusada de asesinato. Hay una gran diferencia, Ubie.

—¡Oh!, ¿cómo ve el caso de la esposa desaparecida?

—Sigue ahí, y todavía nada. El tipo no saldrá de su casa de seguridad.

—¿Qué puedo hacer?

—Puedes llamar a Cookie. Ella está hasta el tope, tratando de obtener información. Tenemos que saber dónde están todas las propiedades que posee. Podría tener a Teresa de rehén en alguna parte. Además, me gustaría saber lo que le sucedió a la hija de Xander Pope. Averigua si está bien.

—¿Xander Pope?

—Sí. Yost podría haberle hecho daño.

—¿De qué manera?

—No tengo ni idea. Es por eso que no tengo a Cookie investigando eso.

—¿Voy a echarle una mirada a eso y darle una llamada a Cookie. ¿Tiene este asesinato algo que ver con un preso fugado llamado Reyes Farrow?

—Si tiene, —dije que después de tomar un buen trago del mocalatte—. Creo que Earl Walker lo hizo. Todavía está vivo, tío Bob, y él está atando cabos sueltos. Mató a su novia poco después del juicio de Reyes, y ahora esta detrás de todo aquel que pueda saber que está vivo. ¿Se puede conseguir a alguien del departamento de Virgil Gibbs? —Gibbs era el otro nombre en la lista de Reyes, el hombre que había visitado antes de que fuera a ver a Farley Scanlon en Corona—. Él podría ser el próximo, y aunque no es el miembro más productivo de la sociedad, no se merece que le corten la garganta.

—¿Walker está por ahí cortando gargantas?, —Preguntó Ubie, alarmado—. ¿Esta Swopes aún contigo? —Miré en mi retrovisor a la enorme camioneta negra detrás de mí, —Garrett estaba claramente sobre—compensando—, y dije—, sí —en la voz mas tajante que pude, teniendo en cuenta mi falta de sueño.

—Bueno. Mantenlo cerca. Voy a buscar a un uniformado para que vea el apartamento de Gibbs para ver cómo esta. ¿Sabes lo que esto significa, no?

Yo estaba ocupada esquivando una bandada de pájaros suicidas. Me desvié y me agache detrás del volante, porque eso ayudaría ¿no?—. En realidad no. ¿Qué?

—Significa que puse a un hombre inocente tras las rejas hace diez años—Su voz había cambiado, se volvió desanimada.

—Tío Bob, pensabas que era culpable. He leído los informes y las transcripciones de la corte. Cualquiera habría hecho lo mismo.

—Él no lo hizo... no hice caso, a lo que estaba tratando de decirme. Él era sólo un niño.

Mi corazón se contrajo ante la imagen que me vino a la mente. Reyes a los veinte años, acusado de asesinato, completamente solo, sin amigos, sin parientes, sin nadie a quien recurrir. Le había prohibido a la única persona en su vida —su hermana, Kim— verlo. Y él se sentó allí en la cárcel, en espera de ser sometido a juicio por un asesinato que obviamente no cometió. ¿Dónde estaba una máquina del tiempo, cuando yo la necesitaba? Pero ahora podríamos arreglar esto. Teníamos que hacerlo—. Tenemos una oportunidad de redimir a este error, tío Bob.

Después de un largo silencio, dijo: —¿Cómo retribuyes esos diez años, Charley? —Mi corazón se rompió por el sentimiento de culpa en su voz. Yo estaba realmente sorprendida por ello. Había hecho su trabajo. Nadie puede negar eso. A menos que él supiera más de lo que se dejaba ver. Por supuesto que no.

—Earl Walker es, al parecer, muy bueno en cubrir sus huellas. Nadie te culpa de esto.

Él se burló—. Reyes Farrow lo hará. —Sí, supongo que lo haría. Me imaginaba a mi tío Bob extrayéndole información en una sala de interrogatorios mientras estaba allí sentado esposado, debatiéndose entre la ira y la confusión.

—¿Cómo era él?, —Le pregunté a Ubie antes de pensar realmente en la pregunta, *¿Que podría hacerle?*

— No sé, calabaza. Era un niño. Sucio, descuidado, que vivía en las calles. —Antes de que pudiera detenerlo, una mano me tapó la boca por la imagen mental. Mi rodilla izquierda por instinto se levantó para dirigir a Misery hasta que yo pudiera llevar mi mano de nuevo al volante. Necesito totalmente un accesorio de manos libres.

—Él dijo que no lo había hecho. Una vez. Y luego nunca me habló de nuevo. —El aguijonazo en mis ojos no se podía evitar. Eso era tan parecido a Reyes. Testarudo. Rebelde. Y, sin embargo, tal vez significaba algo más. Tal vez se había dado por vencido, como un animal que había estado expuesta a tanto abuso, lo imaginé, ¿Por qué molestarse? ¿Por qué luchar?— Pero fue la

forma en que lo dijo, —continuó el tío Bob, con la mente claramente perdida en otro momento—. Él me miró a los ojos, su mirada tan fuerte, tan poderosa, el peso era como un puñetazo en la tripa, y dijo simplemente, 'No fui yo'. Y luego, nada. Ni una palabra más. No hablo con los abogados, por sus derechos, por comida... simplemente se calló. —Mis labios estaban apretados con fuerza mientras conducía.

—Podemos solucionar este problema, tío Bob, —dije, con voz temblorosa.

—No, nosotros no podemos. —Parecía resuelto al hecho de que Reyes lo odiaría hasta el día de su muerte. Y luego añadió: —Yo lo agarré. —Sorprendida, le pregunté: —¿Qué?—

—Por el cuello de la camisa. En un momento en el interrogatorio, yo estaba tan frustrado, que lo levanté de la silla y lo lancé contra la pared.

—¡Tío Bob!, —dije, sin estar realmente segura de qué más decir y darme cuenta de la suerte que tenía de estar vivo.

—Él no hizo nada, —continuó Ubie, ajeno a todo—. Sólo me miró, su cara en blanco, y sin embargo, yo podía sentir el odio a fuego lento bajo la superficie. En todos los años transcurridos desde entonces, esa mirada me ha perseguido. Nunca me he olvidado de él o del caso.

—Él es un ser poderoso, tío Bob.

—No, no lo entiendes. —Mis cejas se juntaron mientras miraba hacia la cadena montañosa.

Después de un largo rato me pregunte si habíamos perdido la conexión, pero él dijo—, Yo lo sabía, calabaza.

Casi podía imaginar la cabeza Ubie en sus manos mientras hablaba, su voz impregnada de tal arrepentimiento, tal tristeza, causó un nudo a través de mi pecho—. ¿Sabías eso?

—Yo sabía que él no lo hizo. —Dejé de respirar mientras esperaba una explicación. —No soy estúpido. Yo sabía que él no lo hizo, y no hice nada. Toda la evidencia apuntaba directamente a él, y porque no quería parecer un tonto, no me lo cuestioné. Ni por un minuto. Así que ya ves, —dijo, resignado a su destino—, no podemos solucionar este problema. Él va a venir en pos de mí.

Yo parpadeé sorprendida—. No, no lo hará. No es así.

—Todos son así. —Él parecía dar la bienvenida a la idea, como si mereciera ser castigado. Quedé anonadada hasta los dedos de mis pies, sin saber qué decir, cómo proceder.

—¿Puedo ver la cinta de interrogatorio? —Le pregunté, ni idea de por qué me gustaría verlo.

—No encontrarás mi arrebato. —Su tono había cambiado de nuevo, endurecido—. Yo tenía amigos en lugares altos, y, extrañamente, esa parte de la cinta fue borrada.

—No es el arrebato lo que quiero ver. Es a él. Lo conocí cuando estaba en la escuela secundaria, ¿recuerdas? Yo sé lo poderoso que es, lo peligroso. Pero no va a venir detrás de ti, tío Bob. Te lo prometo, —le dije, mentalmente agregando mi nombre a la lista del Club de grandes puercos mentirosos. Yo no tenía manera de saber lo que Reyes iba a hacer. Lo que él era capaz de hacer. Y estaba ayudando a liberar al único hombre que podía

matar a mi tío. En el fondo, me preguntaba si eso me hacía una mala sobrina.

## 18

*Hay muy pocos problemas personales que no puedan solucionarse, con una cantidad adecuada de explosivos.  
(Camiseta)*

Cuando llegué a la oficina del sheriff, salté de Misery y golpeé el pavimento al correr. Mi plan funcionó. Llegué a la sala de interrogatorios antes de que Garrett pudiese entrar. Le dije al sheriff todo lo que sabía, que Farley Scanlon era un tipo malo. Él prácticamente me había amenazado con un cuchillo y luego echado atrás cuando vio a Garrett, luego cortó mis neumáticos mientras comíamos. No era una historia difícil de tragar, pero todavía tenía que dar cuenta de cada minuto de la noche y ellos querían hablar con Garrett para confirmar.

Entonces, mientras lo interrogaban regrese a la casa de Farley Scanlon, el peso de la historia del tío Bob aun presionaba mi pecho. O podría ser el hecho de que Earl Walker aun podría estar allí, quizás regresaba para hacer un chequeo de la escena del crimen y yo había dejado a mi única defensa abandonada. Eso apestaría.

Mi celular comenzó a sonar y yo respondí—Hey Cook. Me acabo de deshacer de Garrett.

—Bien por ti. Ustedes no funcionaban juntos de todas formas—  
Sonreí—Así pues, aquí están las palabras de la calle.

—Me encanta cuando hablas sucio.

—La sobrina de Yolanda Pope estuvo a punto de morir, después de haber tenido una sustracción de amígdalas.

—No es posible.

—Lo es. Minutos después de que el buen doctor se apareciera en las salas.

—Lo que es sospechoso ¿Por qué...?

—Él no tenía pacientes ese día. No había realizado cirugías y no tenía ninguna programada, sin embargo, fue a comprobar las habitaciones. La sobrina de Yolanda entró en paro cardíaco minutos después de que él saliera.

—Oh mi Dios ¿Cuántos años tenía?

—Doce. Ellos lo atribuyeron a una reacción a la anestesia, pero ella lo había hecho bien a través de toda la cirugía. Entonces ¿tuvo una reacción una hora más tarde?

—No es posible. Y entiendo porque Yolanda sospecha de él.

—¿Crees que sabía que era la sobrina de Yolanda?

—Positivo. Pobre Xander — dije, recordando a su hermano mayor con cariño. No me podía imaginar lo que Yost le había hecho pasar. —¿Cómo obtuviste esta información tan rápido?— Le pregunté.

—Ocurre que conozco a la enfermera que estaba de guardia ese día.

—Genial.

—Sí, pero nada de esto puede ser probado. Las enfermeras acaban de encontrar toda la cosa extraña. Nada se informó nunca, pero ellas creen que Yolanda las escuchó mientras hablaban de él y por eso sospecha.

—Bueno, todo esto nos lleva a una conclusión. Nathan Yost es más agresivo de lo que pensaba. Nunca he conocido a alguien que pudiera ocultar tanta malicia con tal habilidad. El hombre es absolutamente malo.

—No entiendo lo que él esperaba ganar, sin embargo—dijo Cookie.

—Venganza. Él es un oportunista y vio una chance. Yolanda le dejó. Le estaba cobrando la deuda. Hablando del mal, voy a echar un vistazo alrededor del remolque de Farley Scanlon. Obviamente, Earl Walker estaba cerca, posiblemente, aun lo este. —La única vez que lo había visto fue años atrás, moliendo a golpes a Reyes y fue suficiente para que la impresión me durara toda una vida. La sola idea de que el hombre podía estar cerca, me hizo perder la concentración un momento. Era eso, o lo de falta de sueño estaba alcanzándome.

—¿Y vas a su casa porque ya pasaron días desde que alguien intento matarte?

Con una sonrisa cansada, le dije: —Por supuesto. Estas cosas banales y cotidianas están pasando de moda.

—¿Puedes al menos esperar a Garrett?

—No puedo.

—¿Por qué?

—No me agrada.

—Claro que sí.

—Y tengo que visitar a una banda de motociclistas en la tarde.

—Si tuviera un centavo por cada vez que dices eso—Colgamos y yo me interne en los terrenos de Farley. Su casa móvil era un poco mas que una lata, y aunque me gustan las casas móviles, tanto como la chica de al lado, esta dejaba mucho que desear. Como Spam. Debería ser jamón, pero no lo es.

Abrí la cerradura y pase por debajo de la cinta de policía que limitaba el paso, justo cuando un auto pasaba lento por enfrente. No se detuvieron, afortunadamente, pero probablemente ellos estaban llamando a la policía en ese instante, o realizando algún otro deber cívico. Aunque también, ellos tal vez solo estaban viéndome el trasero. ¿Quién podría culparlos?

Una mancha de sangre enorme y deforme atravesaba la alfombra de color verde oliva y los paneles de madera que se alzaba como un testimonio audaz, de las opciones de decoración horribles de los años setenta. Dado que había olvidado el llevar guantes, me hice de unos en la cocina y rápidamente busque a través de pilas de papeles de basura y latas sucias, no era una tarea fácil con guantes de cocina. Me di cuenta de que Earl Walker, probablemente, ya no estaba utilizando el alias de Earl Walker.

Había un par de facturas a nombre de Harold Reynolds. Me sonaría como un nombre falso, si alguna vez hubiese oído uno. Me metí las cuentas en el bolsillo y seguí hurgando en la locura que era todo eso. Me senté para concentrarse en una foto de un hombre con un sombrero con cuernos, cuando el pomo de la puerta comenzó a moverse. Después de una maldición rápida, corrí por el pasillo estrecho y me metí en el dormitorio en el extremo de la casa. La puerta principal se abrió, elevando mi ritmo cardíaco a las nubes con pánico. Si los policías me atrapaban allí, yo luciría mal.

Con la esperanza de no hacerme ver y producir un escándalo, me asomé por la rendija entre la puerta y la pared. Un hombre estaba allí con un arma en la mano, pero yo sólo podía ver parte de su trasero. El sol que entraba por una ventana sucia apenas y lo tocaba, haciendo imposible ver qué tipo de ropa llevaba puesta, pero no se parecía a un uniforme de policía. A continuación, una mano me tapó la boca por detrás y yo lucho por mantener esa taza de café que insistía en volverse a salir.

—Shhh—Me susurró el intruso al oído mientras la otra mano se deslizaba sobre mi estómago, hasta el botón de mis pantalones vaqueros. El calor de su cuerpo dejó un rastro al rojo vivo donde fuera que tocaba, y yo rodé los ojos, en parte aliviada y en parte molesta. Iba a matarlo. Reyes Farrow ¿Cómo había llegado hasta allí? Me presionó contra él, su calor saturaba mi ropa y mi cabello. Estaba hirviendo, y yo no podía evitar dejar mi cabeza caer contra su hombro y respirar su aroma. Entonces él comenzó a desabrochar el último botón de mis pantalones y me apresuré a volver en mí, luchando para detenerlo con ambas manos. Él me atrapó y las presionó contra mi cuerpo, sus brazos de acero me envolvían por completo.

—Es tu novio—Me dijo al oído. Cuando lo intento por segunda vez, yo envolví mis dedos alrededor de su muñeca sólida, mientras sus manos se movían con destreza por entre mis botones. Me hizo callar de nuevo con un pellizco juguetón en mi oído.

—Reyes—susurré tan suavemente como me fue posible, en tanto que él deslizaba la cremallera. Ahora difícilmente era el momento.

—¿Esos son guantes de cocina?—Me preguntó, mientras colocaba besos calientes en mi cuello. Luego su mano se introdujo dentro de mis bragas. No podía detener el grito que se me escapó, cuando sus dedos se metieron entre mis piernas y los pasos resonaron en la sala un momento después.

—No tomes esto como algo personal —dijo con un suspiro de decepción, y al instante sentí el cuchillo presionando mi garganta.

Mi voracidad de repente se estrelló y se deslizó por el suelo al igual que el mal aterrizaje de un globo de aire caliente. ¿Una vez más con el cuchillo? ¿En serio?

Reyes camino hacia la pared más alejada de mí, con los brazos colocados alrededor de mi cuerpo como una camisa de fuerza. Entonces Garrett entró. Nos echo una mirada a ambos y por instinto saco su arma, los espacios se habían reducido a nada entre nosotros. Sentí como la cabeza de Reyes se inclinaba a un lado, como si le estuviese preguntando algo. La mirada plateada de Garrett fue de uno a otro. Él vaciló, apretó su quijada con ira y luego bajó el arma, incapaz de hacer nada más.

En mi periferia, vi la sonrisa de Reyes. Levantó las manos en un gesto de entrega mutua, bajó su arma y la dejó caer en el suelo. Luego, con el más sutil de los empujones me puso a un lado. Me di cuenta de lo que estaba haciendo al instante en que Garrett levantó su arma de nuevo.

—Garrett, no—Le dije, pero era demasiado tarde.

En el tiempo que le toma a una cobra hacer su ataque, Reyes le había quitado el arma a Garrett y le estaba apuntando a la cabeza, con una pequeña sonrisa de apreciación en su rostro. Garrett parpadeó, se dio cuenta de lo que sucedió y entonces se tambaleó hacia atrás con los brazos levantados.

—Reyes, espera. —le dije, con una dura advertencia en la voz.

—Retrocede—Le dijo a Garrett, gesticulando con el arma. Garrett se echó para atrás hacia la sala oscura, mientras Reyes tiraba de mí hasta el umbral que había entre nosotros. Él me observó, capaz de ver tanto Garrett como a mí, al mismo tiempo.

—Yo no mato personas, Holandesa—dijo él, como si lo decepcionara que me preocupara. —Sin embargo, tengo que hacerlo—Dijo finalmente, estudiando a Garrett. Sin quitarle los ojos de encima, me tomó por la barbilla con su mano y depositó el más suave beso en mi boca.

Luego se marchó. En un latido del corazón, fue por una ventana del tamaño de un sello de correos, como un animal, una mancha de elegante piel y músculos. Garrett se precipitó delante de mí hacia la ventana—Hijo de puta—, dijo, luchando de nuevo con la ira que lo consumía. Se volvió hacia mí. —Muy bonito.

—¡Hey!—Le dije a su espalda, mientras él salía de la habitación directo al pasillo. —No sabía que él estaba aquí. Y se suponía que tú no deberías venir.

—Estaba preocupado por ti. —dijo, un desprecio helado en su voz cuando se volvió y dejó que su mirada se desviara hacia la parte delantera de mis jeans. Tiré los guantes de cocina a un lado y subí la cremallera de forma rápida, pero él se burlo de mí, meneando la cabeza y dirigiéndose a la puerta de nuevo.

—Cookie me llamó —, continuó. —No puedo creer que fueras tan estúpida, como para venir aquí por ti misma.

—Vete a la mierda — le dije. No tengo que explicarle mis acciones.

Se volvió hacia mí, la ira chisporrotea a su alrededor. —Y estas en la escena de un crimen, follando con un asesino fugado.

—No estábamos follando y Reyes no mató a su padre—Le dije, la frustración afilaba mi voz.

—No a su padre. A Farley Scanlon.

Pestañé sorprendida—¿Qué? ¿Piensas que mató Farley Scanlon?

Él se rió, el sonido duro retumbo con eco en los paneles de madera barata. —Si la hoja afilada se ajusta.

—Garrett, espera, —dije, corriendo detrás de él mientras caminaba a su camioneta.

—Tenemos que traer a los policías aquí, antes de que llegue demasiado lejos. —Tomó su teléfono y llamó al 911.

— No. —dije, agarrando su teléfono antes de que pudiera detenerme. Lo cerré, con la esperanza de la llamada no se hubiese registrado.

— ¿Qué demonios estás haciendo? —dijo tratando de tomar el teléfono.

Me eche hacia atrás—Me lo guardo por un rato—Me apresure hasta Misery y lo puse en marcha. Él me siguió y abrió la puerta del conductor antes de que pudiera bloquearla.

—Dame el teléfono—dijo con los dientes apretados. No era una sugerencia. La cólera hirviendo en su interior había puesto a su aura de un color negro humo. Yo nunca había visto tan furioso antes a Garrett. Alejé el teléfono de él, sosteniéndolo cerca del asiento del acompañante, lo que era estúpido por que su brazo era mas largo que el mío.

—Charles, lo juro...

Como no podía pasar sobre mí y al volante para alcanzar teléfono, me agarró por el brazo y literalmente me sacó de Misery. No tuve más opción. Le di una patada en la espinilla para desviar su atención y luego lance el teléfono tan fuerte como pude. Garrett maldijo y levantó su pierna pero, curiosamente, el sonido aguado de un plop nos puso alertas. Nos calmamos y nos volvimos hacia el sonido, mientras un sudor frío se deslizó por mi columna vertebral. Me quedé paralizada allí y más que un poco sorprendida por el hecho de que había un estanque más allá de la alta hierba y la maleza. Ambos miramos hacia allí un largo rato, luego poco a poco, Garrett se volvió hacia mí amenazante, su expresión se debatía entre la conmoción y la rabia absoluta.

Antes de que él pudiera hacer algo que ambos lamentaríamos, salte hacia Misery y cerré la puerta. Un microsegundo después, él tiró de la palanca lo suficientemente fuerte como para sacudir el Jeep. Teniendo en cuenta el hecho de que las ventanas eran de plástico, arranque a Misery observando la casa Farley Scanlon como si tuviera una razón para vivir. En mi retrovisor, vi como Garrett se quedo de pie ceñudo unos diez segundos, antes de que saliera corriendo hacia su camioneta.

Estaba tan muerta. Yo estaba tan asombrosa e indiscutiblemente muerta.

Llamé a Cookie—Hey Cook—Mi voz ligera y luminosa.

—¿Qué pasa?—Preguntó. Aparentemente yo estaba demasiado ligera y luminosa.

— Bueno, Reyes me tuvo a punta de cuchillo, pero eso fue sólo un truco para conseguir que Garrett no le apuntara, lo que hizo. Y luego él procedió a sostener la pistola en la cabeza de Garrett a quemarropa, justo antes de que me besara, hasta que termino por salir por una maldita ventana.

Luego de un largo momento, Cookie dijo—¿Entonces salió bien?

—De maravilla. Garrett esta un poquito molesto ahora mismo, sin embargo. Le estoy dando un tiempo para que se enfríe. Y le robé el teléfono y lo lance a un estanque, así que no te molestes en llamarlo otra vez—Le dije en tono acusador.

—Lo siento— dijo. —Estaba tan preocupada por ti. ¿Cómo diablos hizo Reyes para salir?

—¿Quién demonios lo sabe? Quizás solo corrió. Dios, ese hombre es rápido.

—Dios mío. Garrett en un extremo y Reyes por el otro. Es como una muy caliente melty s'more.

—¿He mencionado que Garrett esta muy cabreado?

—¡Oh! Me acabo de enterar que la madre de Ingrid Yost falleció un mes antes que ella.

—No puede ser. ¿Quién es Ingrid?

—La primera esposa del Dr. Yost.

—Claro, yo sabia eso. Espera ¿Cómo murió su madre?

—Del mismo modo que ella. Un paro cardiaco.

—Eso es conveniente—Nathan Yost se estaba convirtiendo en todo un asesino en serie.

—Y hable con tu tío. ¿Estas lista?

—¿Esa es una pregunta con trampa?

—Nathan Yost tiene propiedades en Pecos.

—¿En verdad?—Anotación—Esa es la mejor noticia que tuve en todo el día.

\*\*\*

Como no tenia el volante delante de mi, decidí llamar a mi mejor amiga en el FBI.

—Agente Carson—dijo ella, sonando fuerte y profesional.

—Amiga, eres tan buena con eso.

—Gracias—dijo, de pronto alegre.

—¿Sabías que el Dr. Yost podría haber intentado matar a la sobrina de Yolanda Pope como una manera de vengarse de ella?

—No—Admitió.

—¿Y que mató a la madre de Ingrid, justo un mes antes de volar a las islas Caimán y matarla a ella?

Después de un largo momento de pensárselo, preguntó—¿Puedes probar algo de eso?

—Ni un poco. Sin embargo, los cuerpos están acumulándose. Este tipo debe ser detenido. ¿Has encontrado alguna evidencia de que Teresa Yost estaba pensando en abandonarlo antes de su desaparición?

—Nada. De acuerdo con todos en el planeta, ellos eran la pareja perfecta.

—Sí. ¿Qué no todos pensaban lo mismo de él y su primera esposa, hasta que ella voló lejos del país para pedirle el divorcio?

—Bastante.

—Ella sabía que estaba en peligro,— le dije. —Es por eso que se fue a las Islas Caimán. Para alejarse de él. Al parecer, él tiene problemas de abandono—Le puso al corriente de todo lo que Yolanda me dijo, incluyendo la parte de su sobrina y lo que había descubierto ya, y luego le hablé de alter ego de Yost, su alias de Keith Jacoby, antes de añadir:— Una vez más, en realidad no puedo probar nada de eso. Debemos tratar de ponernos en contacto con ese falsificador. Él estaba haciendo negocios en Jackson, Mississippi, la última vez que escuchamos.

—Así que, este Jacoby Keith ¿Estaba en las Islas Caimán, al mismo tiempo que la señora Yost?

—Sí.

—Ok, voy a tratar de conseguir a alguien en la oficina de Jackson para tener una charla con su falsificador.

—Yost también tiene propiedades en Pecos.

—Sí, —dijo con aire ausente, haciendo clic a la distancia en un teclado—Tuvimos un equipo echando un vistazo. Tiene una cabaña allí, pero no pudimos encontrar nada.

—Estoy de camino a entrevistar a un motociclista ahora mismo. Quiero echar una mirada a esa propiedad, por si acaso. Pero puede que sea mañana antes de que llegue allí.

—Adelante—Dijo y luego añadió—Espera ¿Te vas a unir a una banda de motociclistas?

## 19

*Soy un instrumento que Dios usa para molestar a la gente.  
(Camiseta)*

Con un muy molesto Garrett pagado a mi culo, tome la salida hacia de la calle Coal y dirigía a Misery hasta el lugar de reunión de los Bandidos. El sol flotaba a baja altura sobre el horizonte, preparándose para un buen descanso nocturno, cuando me detuve en el frente de la casa de ellos. Estaba asentada justo detrás del asilo, lo que me parecía genial, pero me hacía preguntarme como una banda de motociclistas había adquirido una propiedad. ¿A nombre de quién va la hipoteca? Un puñado de motociclistas vestidos de cuero, se encontraban sentados en el porche delantero. Algunos otros se encontraban vagamente apoyados en sus motos bajo la luz crepuscular. Música fuerte se colaba por las grietas de las paredes, las que eran muchas. Los motociclistas eran probablemente muy duros con las viviendas. Era eso, o esto realmente era una casa de crack. Nunca había visto tantos motociclistas juntos en un mismo momento antes. Donovan tiene que haberlos llamado para la caza de brujas.

—Llegas tarde — dijo uno de ellos, una sombra en el porche. No podía adivinar quien me estaba hablando, pero todos los allí presentes se detuvieron en lo que hacían para mirarme. Apreté mi chaqueta y me acerqué más hasta que vi a Donovan. Estaba sentado, reclinado en una silla de jardín en el porche, su bota sobre la barandilla y una cerveza en la mano.

—¿Cómo esta ella?— Pregunté dando pasos entre muchos tipos desagradables, hasta llegar a mi favorito. Posiblemente todos ellos eran muy dulces en su interior.

El príncipe estaba ahí. Apoyó un brazo en la barandilla mientras trataba de pasar y se detuvo un minuto, mirando a las chicas. Lo enfrenté sin dejarme intimidar, a pesar de que no podía refrenar la ola de ansiedad que corría por mi piel, más de lo que podría evitar que el sol se levante al día siguiente. Mafioso le dio una palmada en el hombro y lo llevó de vuelta para que yo pudiera pasar.

—¿Cerveza?— Me preguntó Donovan.

—No, gracias. ¿Ella esta bien? ¿Le paso algo?

—No—respondió él, tomando un largo trago— Sigue en hospital de animales. Ellos quieren que la ponga a dormir, les dije que no.

Me hundí en una silla desvencijada a su lado. —Lo siento, Donovan.

—¿Quién es tu cola?

Me volví para mirar la gran camioneta negra estacionada al final de la calle— Solo uno de mis tantos fanáticos. Él es inofensivo.

Puso sus pies en el suelo con un ruido sordo. —Bueno, estábamos a punto de ir a averiguar quién hizo esto. ¿Quieres venir?— Cuando empezó a ponerse de pie, le puse una mano en la manga de su chaqueta.

—Pensé que ibas a dejarme ocuparme de esto.

—Lo iba a hacer. Pero no apareciste—Apartó su brazo y se levantó—Lo seguí.

—Estoy aquí ahora. —Se detuvo y me echó una mirada.

—Te di hasta esta tarde.

—Y es la tarde—Le repliqué.

—Es la noche.

—Lo es que es más específicamente, *después* del mediodía. No me diste una hora exacta.

Cuando empezó a pasar por delante de mi, lo amarré por la chaqueta nuevamente, poniendo mi pobre vida en peligro si el ceño fruncido que ahora llevaba era cualquier indicación. Echó un vistazo a mi mano como si no pudiera creer que me hubiese atrevido a tocarlo, luego se estabilizó con una mirada decidida hacia mí.

—Ahora, lo haremos a mi manera—Él jaló hasta liberarse y comenzó a bajar por la acera con un verdadero ejército a su lado. El príncipe se tocó la punta de un sombrero invisible y luego se lo quitó ante sus compañeros. ¿Qué iban a hacer? ¿Golpear en cada puerta del vecindario? ¿Acosar a todos en el lugar hasta hacer que todos quedaran detenidos? Podía ver un equipo SWAT llegando a la zona y bloqueando todas las calles. Alguien podría salir herido.

Posiblemente, muchos *alguienes*.

—Yo sé quién lo hizo—Grité con desesperación y ellos se detuvieron. Odiaba tener que recurrir a mis trucos de ángel de la muerte. Si llamaba a la policía, nunca podría regresar a hablar con Rocket y su información era muy valiosa.

No, esto tenía que hacerse. Sentí la culpa del hombre, ni bien puse un pie allí. Era uno de los suyos, un hermano y si ellos lo atrapaban, probablemente no pasaría de esa noche. Ahora solo tenía que averiguar como apartar al tipo de ellos y llevarlo con la policía, antes de que lo mataran.

Un mar de chaquetas de cuero, se volvieron en mi dirección. Donovan ni siquiera vacilo. Se volvió pasando junto a sus hermanos y se detuvo justo frente a mi rostro, un peculiar tipo de rabia tensaba su mandíbula. Porque todavía estaba en las escaleras, pude ver la alarma en el rostro de Garrett. Empezó a salir de su camioneta y yo sacudí la cabeza.

Tanto el príncipe como Mafioso siguieron a Donovan y ambos parecían un poco preocupados. Bueno el príncipe sí, Mafioso más bien parecía divertido. Me mantuve firme. Estábamos frente a frente a un latido del corazón, nariz con nariz.

—No pienses ni siquiera en joderme a mí— dijo, su tono amenazante.

—No lo hago. Hice cierta investigación esta tarde. Yo sé quién lo hizo, pero necesito tu palabra de que vas a mantener la calma. —Sus manos se aferraron a mi chaqueta en el instante siguiente, y me cortó la respiración cuando me jaló más cerca. El príncipe se movió inquieto.

—Tienes tres segundos—Me dijo.

—Espera, voy a decirte, pero necesito que me prometas que no le harás daño a nadie.

—Seguro, claro—dijo, mintiendo entre dientes.

Garrett emprendió el camino hacia nosotros y yo lo despache con un ademán. Cuando todo el mundo se volvió hacia él, incluyendo Donovan, le hizo otro gesto. Alce el dedo índice en el aire y lo hice girar en círculos, lo que era igual a decirle Garrett *terminemos con esto*. Si él comprendía el significado, regresaría a su camión y le daría arranque. Donovan también vio mi gesto. Y captó mi atención al enviar a alguno de los Bandidos por Garrett.

—Espera—, le dije. —Es sólo una precaución. No quiero a morir hoy, ¿vale?—Todos ellos se volvieron hacia mi, mientras Garrett se subía a su camión—cada movimiento reaccio—y lo encendía. —Déjame acercarme a Garrett, luego te lo diré y me iré.

Sus ojos se estrecharon al verme. —¿Me veo como un hombre que disfruta de los juegos?

—No, para nada, Donovan. Lamento que tengas que pasar por esto, pero estas enfadado y puedes llevar las cosas demasiado lejos. Una chica tiene derecho a garantizar su propia seguridad.

Cuando él miró a Garrett, me incline por encima del hombro de Donovan hacia mi izquierda para enviarle una mirada dura y fría al tipo que lo hizo. Tenía el cabello marrón fibroso, una barba rizada y el peso suficiente, como para hacer lucir la carrera que obligado tendría que hacer, algo intensamente doloroso. La amenaza de muerte inminente debería empujarlo más allá del dolor. Quería que supiera que yo lo sabía, que se preocupara. Y lo hizo. Cuando sus ojos se abrieron una pulgada con incredulidad, asentí para que comprendiera por completo el significado. Al momento en que Donovan se volvía, hice un gesto hacia la camioneta de Garrett con mis ojos, haciéndole saber lo que yo quería que él hiciera.

—Bien—, dijo Donovan, liberándome de la chaqueta con un suave empujón. Di un paso hacia abajo, más allá del asesino de perros sin tratar de entender por qué había hecho lo que hizo. Le dirigí una mirada, y luego hice un gesto hacia a la camioneta de nuevo. Poco a poco, para que nadie se diera cuenta, se movió hacia esa dirección. Cuando estuve al frente de la multitud, me volví hacia ellos tratando de mantener su atención en mí. El motociclista se iba acercando a la camioneta, pero yo no sabía cuanto tiempo podría mantener a Donovan neutralizado, así que decidí improvisar. Di la vuelta sobre mis pies, enlace mis brazos a su cuello y pegué mi boca a la suya. Él se abrió a mí instantemente. Con lo enfadado que estaba, no dejaría pasar la oportunidad del verdadero amor. O una conquista fácil. Sabía limpio con un toque a cerveza, y detrás de mi pude oír los pies corriendo por la calle.

—¡Hey!—gritó uno de ellos. Rompí el beso para ver como el tipo llegaba al final de la calle y brincaba a la camioneta de Garrett, pero Garrett se sentó allí, esperándome.

—¡Vete!—Le grité. Él negó con la cabeza, y en ese breve intercambio, un ejército se precipitó hacia el vehículo. —¡Vete!—dije otra vez, rodando

mis ojos y Garrett supo que no tenía opción. Lanzó su camioneta en reversa y evadió la embestida, luego ejecutó un giro perverso y se largó haciendo que el caucho humeara contra el pavimento.

Ellos lo siguieron. Un mar de cuero corrió por la calle hacia la camioneta de Garrett, ya que desapareció en la distancia. Algunos se fueron por sus motos. Algunos regresaron para recibir órdenes. Todos me clavaron una mirada de desconfianza.

—Atrápenlo—Ordenó Donovan, antes de tomarme nuevamente por la chaqueta y arrastrarme, literalmente, hacia la casa. Una vez más el príncipe y Mafioso lo siguieron. Cruzamos a través de muebles rotos, hacia una oficina en la parte posterior. Él cerró la puerta, pero los dos hombres que nos seguían la volvieron a abrir dejándose entrar. Esperaba no haber subestimado a Donovan. Él era un buen chico, pero incluso los aparentemente buenos chicos podían tener un temperamento incontrolable debajo. Condenada testosterona.

Me soltó sobre una silla y luego comenzó a pasearse—¿Blake?—dijo con los dientes apretados—¿Fue Blake?—Él en realidad le estaba dirigiendo sus preguntas, a sus segundos al mando. Luego de volvió en mi dirección. Con una agilidad que no esperaba estaba delante de mí, sus manos posicionadas en los brazos de la silla, su rostro a pulgadas del mío—¿Cómo lo supiste?

—Es difícil de explicar—respondí, mi voz aireada.

—Tienes una sola oportunidad ¿Lo conoces?

—No. Por favor, siéntate.

Él sacudió la silla para obtener mi atención—¿Tienes alguna idea de los problemas que tienes ahora?—Trague con dificultad, temblando en mis Dolce & Gabbanas, miré al príncipe. Él parecía sentirse mal por mí, pero dudaba que fuera en contra de su líder. Mafioso tal vez, pero parecía un poco menos clemente.

—Donovan si tan solo te sentaras, te lo explicaría—Se puso en cuclillas delante de mí, manteniendo sus manos en la silla. Eso era lo máximo que iba a conseguir. —Puedo sentir cosas—, le dije, tratando de tomar respiraciones profundas y relajantes. —Yo sé... las cosas mediante la evaluación de las emociones que irradian de la gente y el análisis de sus auras.

—No me vengas con esa mierda de la Nueva Era.

—No es la Nueva Era. Es viejo, en realidad. Muy, muy viejo—Sus cejas se alzaron juntas, preguntándose cuanto debería creer.

—¿Saben que puedo hablar con Rocket?—Los miré a los tres para obtener la confirmación. Mafioso se encogió de hombros—Es algo como eso. Tengo la sensación de cosas que otras personas no lo hacen. Al igual que en estos momentos. —Miré de nuevo hacia él, una especie de tristeza desgarradora hacía mi corazón pesados—Puedo sentir el dolor que te consume. Esos perros eran todo para ti, y ese tipo Blake te los arrebató. —Puse mi mano en su mandíbula—El dolor es tan fuerte, que apenas puede respirar bajo el.

Se inclinó un poco hacia atrás, mirándome con recelo y yo bajé la mano.

—Es como si te estuvieras ahogando en él y sabía que si tenías al responsable cerca, probablemente lo matarías—Se sentó sobre los talones y

dejó caer un brazo—Habrías ido a prisión por un largo tiempo y eres una buena persona, Donovan. Puedo sentir eso también, justo como siento la presencia de Rocket.

Mi teléfono sonó a continuación, y yo esperé un gesto de aprobación de Donovan antes de contestar. Lo saqué del bolsillo de mi chaqueta, pero no reconocí el número.

—Esta es Charley—Dije, Donovan se puso de pie y comenzó a pasearse nuevamente.

—¿Qué mierda esta pasando?

—¿Garrett? ¿Dónde estas?

—En una tienda de comestibles ¿Dónde mierda estas tu?—Preguntó, claramente alterado—¿Qué mierda esta pasando?

—¿El tipo sigue contigo?— Le pregunté, mirando debajo de las pestañas a Donovan.

—Por supuesto que no.

Sorprendida, le pregunté, —¿Dónde está?—Donovan se detuvo.

—Se bajó en una maldita señal de alto. ¿Qué mierda debía hacer yo?— Garrett parecía molesto. Él rara vez utilizaba la palabra *mierda* tantas veces en una misma conversación. Por lo general era más precavido y la usaba con moderación. Seguramente se dio cuenta que el acto de incorporación de la palabra en su discurso a menudo disminuye su impacto, pero que de forma sistemática el deterioro de su eficacia no es malo en general.

—Ok, tienes razón. Lo siento, quédate ahí, estoy bien.

—¿Todavía estas entre tu multitud?

—Um, sí.

—Entonces a la mierda. Estaré allí en dos.

—Swopes. Tengo todo bajo control.

—¿Te refieres a cuando te arrastraron a la casa por el cuello?— Me preguntó, claramente nervioso—¿Tenias eso bajo control?

—Te lo digo —, le dije, nivelando mi voz:—Estoy bien.

—Maldita seas, Charles.

—Garrett, por amor de Dios—Sin esperar a que me soltara otra replica, cerré mi teléfono.

—¿Dónde esta él?—Preguntó Donovan.

—Él está en su camino de regreso. —Sabía que mi pedido no causaría efecto.

—¿Con Blake?

—No. Él se bajo de la camioneta en una señal de alto—Admití de mala gana. Espere indignación, maldiciones y sillas volando, lo que obtuve fue una sonrisa.

Miró a su pandilla. —Es nuestro—Bueno quizás el único bien que hice fue prolongar la tortura de Blake. Ahora ellos estaban enojados y preparados.

Perfecto. Tal vez iba a ser responsable indirectamente de su muerte. Tal vez Blake el asesino de perros, seria mi guardián. Espero que no. Particularmente no quiero un guardián que haya sido asesino de perros en su vida previa. ¿Por qué alguien haría algo como eso?

Entonces me di cuenta de Donovan seguía sonriéndome, una paciencia seductora brillaba en sus ojos. —Ahora, sobre ese beso.

—¡Oh!—dije, tropezando con mis pies con una risa completamente estúpida. Empecé a retroceder, pero el príncipe me cerró el paso. El traidor. Donovan cerró la distancia entre nosotros y puso sus dedos debajo de mi barbilla.

—Eso fue una cosa muy valiente la que hiciste. En definitiva una completa pérdida de tiempo y energía para todos, pero valiente. —Pasó el dedo pulgar de mi labio superior hasta mi barbilla y luego de regreso— ¿Cómo haces lo que haces?—Decidí impresionarlos con una muestra brutal de honestidad.

—No le digo esto normalmente a las personas pero, soy el ángel de la muerte.

Las sonrisas se extendieron en los rostros de los tres, incluso del príncipe. Él me observó y me guiño un ojo. Otra emoción se apoderó de Donovan entonces, algo sorprendentemente similar al respeto, la admiración. Se puso tenso, como si luchara contra su propia voluntad y me estudió un buen rato.

—Estoy tan malditamente enamorado de ti. —dijo antes de bajar la mirada hacia Peligro y Will—Mejor márchate, antes de que cambie de opinión.

No tuvo que decírmelo dos veces. Me agaché pasando junto a un príncipe sonriente y salí de ese lugar como un gato de una habitación llena de los pit bulls. Quería detenerme y hablar con Rocket, pero ese claramente no era el momento. Esos hombres iban a salir a buscar sangre. Yo solo esperaba que Blake tuviese unos buenos zapatos para correr.

## 20

*Algunos días eres el gato. Algunos días eres la nueva silla de cuero  
Barcalounger.  
(Camiseta)*

Cookie había dejado la información sobre la propiedad de Yost en Pecos, junto a la cafetera en mi departamento. Le di un grito al Señor Wong, luego puse a calentar un poco de agua antes de ponerme a leer. Según el informe del asesor de impuestos del condado, Yost tenía una cabaña de caza en profundidad de una zona boscosa de las montañas de Santa Fe, a poca distancia del río Pecos. No debe ser demasiado difícil de encontrar durante el día. Como ya era de noche, tendría que esperar y salir a primera hora.

Mientras tanto metí la mano en mi bolsa —una mezcla entre un desastre y un maletín— y saqué el correo que me había robado de la escena del crimen de la casa rodante Farley Scanlon. La chica con el cuchillo me miraba, un poco interesada. Había conseguido dos sobres dirigidos a un Reynolds Harold y uno dirigido a Harold Reynolds Zane. Por desgracia, dos eran ofertas de tarjetas de crédito, y uno era un volante invitando a Harold a invertir en oro.

Después de hacer una mega taza de café, me senté en mi computadora para ver que suciedad podía encontrar indagando sobre el tipo. La chica estaba a mi lado, hipnotizada por la pantalla del ordenador, el cuchillo firmemente en su mano. No me tomó mucho tiempo averiguar que Harold Reynolds Zane era bastante inexistente.

—Bueno, esto apesta—Le dije a la chica, ella me ignoró.

Busqué un poco más y encontré una dirección de un tal Reynolds Harold Z. que parecía prometedora. Si no había nada más, tal vez un vecino conocía a Harold y me dijera dónde había ido. Si no los hubiera matado a todos ya. Reacomode mis pertenencias, puse mi café en una taza para llevar y deje a la niña en las incapaces manos del señor Wong. Estaba demasiado ocupada estudiando mi protector de pantalla como para notar mi ausencia, de todos modos. Garrett debía de haber pedido el día. Ni él ni su colega estaban en el frente, lo que me hizo feliz hasta que me subí en Misery y me dirigí hacia la dirección.

Algo se me hacia familiar. Y mientras mas me acercaba, tejiendo mi camino por el lado sur de Albuquerque, el frio cosquilleo se convirtió en una realización a través de mi espina. Me detuve delante de un edificio de apartamentos condenados, la realidad golpeaba contra mí como ondas de estupefacientes. La última vez que había estado en este edificio en

particular, me quedé en la calle con mi hermana Gemma, viendo cómo un hombre golpeaba a un adolescente casi inconsciente. Si no estaba segura que Harold Reynolds era uno de los alias de Earl, lo estaba ahora.

Miré hacia la ventana tapiada, la misma ventana a la que le había lanzado un ladrillo para hacer que el hombre se detuviera. Miré a un lado, a los edificios por donde Gemma y yo corrimos cuando el hombre fue tras nosotras. Miré las escaleras que había usado el día siguiente, para enterarme por medio de una patrona enojada que la familia del 2C, se había marchado durante la noche debiéndole dos meses de alquiler y una ventana rota.

Me bajé de Misery, cerré la puerta y me quede allí por un tiempo muy largo, mientras recuerdo tras recuerdo inundaba mis sentidos y presionaban mi pecho. La noche fresca me mantenía alerta como varios juegos de ojos clavados en mí. La mayoría eran personas sin hogar, oculto en las sombras de la construcción de viviendas y la escuela abandonada detrás de mí. Un par de otras más probable es que pertenecían a miembros de pandillas, curiosos acerca de mi razón para estar allí. No les ofrecí a ninguno mi atención. Simplemente observé la ventana.

Había estado tan brillante esa noche, iluminada con un color amarillo enfermizo mientras Earl Walker golpeaba a un chico llamado Reyes. Contando hacia atrás, Reyes tuvo que haber tenido unos dieciocho años en el momento. Yo tenía quince. Joven. Impresionable. Lista para salvar el mundo con mis súper poderes segadores. Sin embargo, la única cosa que pude hacer para salvarlo fue tirar un ladrillo de una escuela abandonada por la ventana.

Funciono. Earl dejó de golpearlo y fue tras nosotras. Si hubiera llamado a la policía esa noche, si Reyes me hubiese dejado, dudo que hubiera estado de pie aquí en este momento. Dudo que Reyes hubiera ido a la cárcel por matar a Earl. Seguramente “Niños, Jóvenes y familia” habrían sacado a Reyes y a Kim de esa situación. Seguramente ellos habrían estado a salvo.

Con nada que perder y horas antes del amanecer, agarré una linterna y una llave de hierro —en parte por que estaba por hacer allanamiento de morada y en parte como protección—y me dirigí hacia las escaleras.

La puerta de metal sin duda había visto días mejores, y no me tomó mucho tiempo para obtener acceso. Estaba segura que las personas sin hogar en la zona habían estado entrando en el edificio de la misma manera durante meses, posiblemente años. La entrada se abrió en la segunda planta. El piso de abajo se asentaba a la mitad del subsuelo. Y el 2C estaba directamente a mi izquierda.

Pasé por encima de basura, escombros y un par de conjuntos de piernas, cuidando de no hacer brillar la luz directamente en los rostros de las personas que se apoyaban en las paredes, hasta que llegué a una puerta con la mitad de un 2 clavado en ella y los restos de una C sin pintar.

—Yo no iría allí, señorita.

Me dirigí hacia la voz que resonó por el pasillo y levante la luz. Una mujer se sentó envolviéndose en varias capas de ropa, un carrito de compras estaba tumbado a su lado para proteger sus escasas pertenencias. O tal vez

ella necesitaba lecciones de conducir. Ella levantó la mano para protegerse de

la luz, y de inmediato la bajé. Yo no lo necesita de todos modos. No para ella.

—Lamento eso—le dije, indicándole la luz que le apuntaba a la cara.

—No lo sientas por mí —, dijo— Es que esa es la casa Miss Faye, y ella no recibe con amabilidad a los visitantes

—¿Debería golpear?—Pregunté, un poco seria.

El olor agrio que me golpeó al entrar allí, serpenteaba a mí alrededor como un gas venenoso y no estaba segura de que sería mejor. Respirar por mi nariz o por mi boca.

La mujer se rió entre dientes. —Por supuesto. Golpea. No va a ayudar, pero adelante.

—¿Alguna vez has oído hablar de un Harold Reynolds?—Le pregunté, una vez más sólo la mitad en serio.

—No ¿Por qué lo preguntas?

—Porque lo estoy buscando. Solía vivir aquí. —Me levante la solapa de mi chaqueta de cuero y cubrí la mitad inferior de mi cara, con la esperanza de que ayudara. No lo hizo.

—Ah, entonces necesitas preguntarle a Miss Faye seguro. Ella solía rentar este sitio. Todavía piensa que lo hace.

En un instante, me di cuenta de quien tenía que ser Miss Faye. El nombre de la patrona de todos esos años había sido Faye. —Creo que me acuerdo de ella.

—¿Si?

—¿El cabello teñido de rubio? ¿Se asemeja a la muerte recalentada?

Ella se echó a reír otra vez. —Es ella. Sigues con tu golpeteo. Me caería bien una buena risa.

Eso no sonaba prometedor, pero la idea de hablar realmente con la patrona otra vez hacía latir mi corazón muy rápido con la anticipación. Tal vez ella sabía donde se había mudado Earl Walker después de que salió de allí. Ella no había sido de mucha ayuda cuando tenía quince años, pero la posibilidad valía la pena intentarlo.

Levanté la mano hacia la puerta, y la mujer comenzó a cacarear con entusiasmo, al parecer, se preparó a sí misma para lo que vendría. ¿Qué tan mala podría ser Miss Faye? Había tenido un pie en la tumba la primera vez que había hablado con ella, y eso fue hace más de diez años. Seguramente, con un poco de suerte, aun podía alcanzarla. Alrededor de medio segundo después de que mis nudillos se pusieran en contacto, algo se estrelló contra la puerta, lo suficientemente alto como para hacerme correr el alma del cuerpo.

Me agaché y me tambaleé hacia atrás antes de levantar la luz primero hacia la puerta, y luego de nuevo a la mujer.

—¿Qué demonios fue eso?

Ella se rió un poco más, aferrándose los costados y luego se las arregló para decir: —Sonaba como sopa.

Fruncí el ceño y me volví hacia la puerta. —Eso no suena como una sopa para mí, a menos que fuera de unas pocas semanas de edad.

—En lata. Ya sabes, para “hacer”

—Oh claro, una lata de sopa. Grandioso—dije, quejándome—Este lugar esta de locos.

La mujer se tumbo de lado riendo. Normalmente me gustaba hacer reír a la gente, pero ahora lo único que podía era poner un gesto preocupado. Avance hasta la puerta e intente con la perilla.

—¿Aun quieres entras allí?—Preguntó, la sorpresa cortando el festival de risas.

—Ese es el plan—Me volví hacia ella. —¿Cuáles creen que seas mis posibilidades?

Hizo un gesto con la mano. —A ella simplemente le gusta tirar las cosas. Su puntería no es muy buena. Probablemente, no te golpeará si corres lo suficientemente rápido.

—Su puntería se oía bien, desde aquí.

—Sí, bueno. A veces tiene suerte.

—Genial.

Sorprendentemente, la puerta estaba cerrada sin llave. Levanté un brazo para cubrir mi cara, entonces entreabrí la puerta. —Miss Faye?—, Dije a través de la apertura. Otra lata se estrelló contra la puerta, cerrándola de golpe, y el cacareo comenzó de nuevo. Tendría que hacer una carrera para lograrlo, posiblemente, hacer una carrera de velocidad en zigzag hasta encontrar un lugar donde cubrirme. Me volví hacia la mujer y le ofreció una sonrisa simpática.

—¿Cómo te llamas?—Le pregunté.

—Tennessee— respondió, el orgullo iluminaba su aura.

—Muy bien. —Ese era un nombre extraño para una mujer si alguna vez oí uno. —Bueno, Tennessee, puedes cruzar a través de mí si lo deseas.

Una sonrisa sin dientes brilló en su rostro. —Creo que me quedaré un poco. Estoy esperando a la Miss Faye. No creo que sea por mucho tiempo.

—Entiendo. Deséame suerte—Le dije.

Ella se rió. —La vas a necesitar. Estaba mintiendo acerca de su puntería.

—Gracias— dije con un último saludo, antes de romper a través de la puerta. Algo pasó cerca de mi cabeza. Me tropecé con montones de basura y me zambullí detrás de un sofá decrepito mientras otra lata se puso en marcha a través del cuarto. Se estrelló a través del panel de yeso, en la habitación de al lado.

—Miss Faye, maldita sea— Grité desde detrás de mis brazos que cubrían mi cabeza mientras me encogía detrás del sofá. —No me obligue a llamar a la policía. Soy una amiga. Nos conocimos hace unos años.

El asalto aéreo se detuvo y me miró por encima de mis codos. Entonces oí un crujido en el suelo mientras ella se acercaba más y de repente me sentí como si hubiera aterrizado en una película de terror, esperando a ser golpeada a muerte por las latas de sopa.

—No te conozco. —Di un salto y levanté tanto la linterna como la barra de hierro para defenderme. Teniendo en cuenta que sólo tenía un matamoscas, pensé que mis posibilidades eran bastante buenas. —¿Cómo sabes mi nombre? —Su voz era un cruce entre un Bulldog y una mezcladora de cemento. Estaba claro que había llevado una vida dura.

—Tennessee me lo dijo—Ella frunció el ceño y me estudió. Llevé la luz lo suficientemente cerca de su cara para verla sin cegarla. Dado que la Miss Faye seguía con vida, necesitaba algún tipo de iluminación para distinguir sus rasgos, a diferencia de Tennessee.

—¿Cuál es tu nombre?— Preguntó, volviéndose hacia una lámpara de queroseno y encendiéndola.

Apagué mi linterna, cuando un suave resplandor llenó una habitación que olía a moho y ceniceros sucios. —Charley—, le dije, mirando a mi alrededor en los montones y montones de revistas, periódicos viejos, libros y demás parafernalia que no son esenciales. El lugar se definiría como un *tenga mucho cuidado al encender un cigarrillo*.

—Ella nunca te ha mencionado—Se acerco a un viejo sillón reclinable y se tumbo en él.

—Recuerdo su cabello. —Busqué un lugar para sentarme y me decidí a una pila estable de periódicos —gracias a Dios yo no vestía de blanco—antes de volverme hacia ella en toda su gloria de rubia teñida. —La he conocido hace unos años.

—No te ves familiar—dijo, encendiendo un cigarrillo.

Me encogí. Era un milagro que el lugar todavía estuviese allí en lo absoluto. —Estuve aquí hace unos diez años, en busca de una familia que había salido durante la noche. Se habían marchado debiendo dos meses de alquiler y una ventana rota. —Me volví hacia la misma. Su reemplazo ya estaba roto también, encintada y cubierta.

—¿Esa eras tu?—Me preguntó.

Asentí, centrándome en ella—¿Se acuerda de mí?

—Recuerdo a la familia. A ti no tanto, pero si recuerdo a una niña que vino al día siguiente. Tenía un ataque de migraña y no me dejaba en paz.

Oops. —Lo siento, pensé que tenia resaca.

—Tenía resaca. De ahí la migraña. —Su tono se suavizó al pensar de nuevo. —¿Alguna vez los encontraste?

—No. No en ese entonces. —Ella asintió y luego llevo su atención a la ventana.

—Esperaba que lo hicieras. Esperaba que cualquiera lo hiciera.

Abandoné mis armas en otro montón de papeles y le pregunté: —¿Sabes lo que pasó con ellos? ¿Dónde se fueron? —Cuando ella tomó otro cigarrillo y meneó la cabeza, añadí:—Necesito encontrar al hombre, Earl Walker. Es muy importante.

El tono suplicante de mi voz, al parecer la había convencido de al menos darme algo más.

—No sé dónde se fueron, pero me acuerdo de esos niños. Como si fuera ayer. La niña tan delgada, me preocupaba que la partiría en una suave brisa. El chico tan abatido, pero duro y feroz.

Mi pecho se oprimió y yo cerré los ojos un momento para obtener la imagen que sus palabras habían evocado a mi mente. Cuando los abrí de nuevo, ella se volvió con una mirada apasionada hacia mí. —Eso no era ningún hombre. Eso era un monstruo hasta la médula.

Me acerqué un poco más, sentándome en una pila de revistas a unos pocos metros de ella. La poca luz ensombrecía alguno de sus rasgos, pero la

humedad brillando en sus ojos era inconfundible. Su empatía me sorprendió más de lo que me hubiera gustado admitir. Me esperaba un estereotipo. No recibí uno.

—Miss Faye...

—Nadie me llama Miss Faye, aparte de Tennessee—dijo interrumpiéndome—por lo que ella debe de haberte enviado. Esa es la única razón por la que no estás sangrando a causa de una herida en la cabeza ahora mismo.

—Me parece justo—Me limpié las manos en mis pantalones, preguntándome si ella sabía que Tennessee había muerto, y también hasta qué punto debería presionarla. —Señora, ¿Tiene algo que pueda ayudarme a encontrar Earl Walker? Sé que esto es pedir mucho, pero ¿no dejaron nada detrás? Una maleta o posiblemente...

—Él dejó cosas en la pared.

Pestañé con sorpresa—¿Earl Walker?

Después de asentir casi imperceptible, dijo. —Harold, Earl, John... escoge uno. —Earl había asumido varias identidades. Era evidente que ella sabía algunas pocas.

—¿Qué dejó en las paredes?—Ella apretó los labios, su respiración se atoró en su pecho.

—Fotografías—Me congelé. Kim había dicho eso mismo, que el Earl había dejado fotografías en las paredes.

—¿Fotografías de que?—Ella sacudió la cabeza, negándose a responder.

—¿Eran de Reyes? ¿Eran de su hijo?

Su barbilla se levantó visiblemente, y yo supe que había acertado ¿Por qué Earl haría eso? ¿Qué habría de ganar? La idea era totalmente ajena a mí, y yo rápidamente escaneé a través de las enormes cantidades de información que había recogidos en la universidad por una respuesta. O por lo menos, de todo lo que recordaba de segunda mano. A los criminales les gustaba conservar suvenires. ¿Las fotos representaban trofeos para Earl? Y si así era ¿No las conservaría con él?

Él era todo control. Tal vez eran una forma de controlar de Reyes, para mantenerlo bajo su pulgar. Sin embargo, yo no podía comprender por qué Earl las dejaría. Kim había dicho que había imágenes en las paredes por todas partes. ¿Se refería a todos los lugares donde ellos vivieron? Ellos se movieron de un lado a otro, por todo Nuevo México, Texas y Oklahoma, al menos eso decía el informe policial.

Aun detestaba tener que hacerlo, le pregunté—¿Faye aun las tienes?—Se secó los ojos con las yemas de los dedos de una mano. —Podrían tener alguna pista, algo. Necesito encontrarlo—Mi mente evocaba escenas de una novela de misterio en el que algo aparentemente mundano en el fondo de una imagen, ofrecía la clave para resolver el caso. Como si pudiera tener tanta suerte.

Me sentí presionada por angustia que salía de Faye, mientras consideraba mi petición. Y me di cuenta que todavía debía de tenerlas. Después de soltar una respiración profunda, se puso de pie y se arrastró hasta un aparador, apenas reconocible bajo el peso del desorden.

—Solo tengo una—Su voz saturada de tristeza—He quemado las demás y conserve la única que podía soportar mirar—Sacó una Polaroid de un cajón decrepito, pero mantuvo su mirada evitándola. —No es que las mirara. Es sólo, que las demás eran mucho peor, no encontraba razón para tenerlas en mi casa. Pensé que de esta manera, si la policía alguna vez necesitaba la evidencia en cuanto a lo que el hombre le hizo a ese muchacho, yo la tendría.

Sus palabras hicieron que mi corazón se contrajera de temor y aprensión. Ella me tendió la foto y yo la agarré con las manos temblorosas. Me volví hacia la luz, me prepare y bajé la vista.

Tal vez fue mi dieta de café y más café. Tal vez fueron los quince días sin dormir. Tal vez fue el olor que flotaba como una niebla espesa a mí alrededor, dificultándome la respiración. Fuera lo que fuese, le eché una mirada a esa foto y el mundo salió de debajo de mí pies y desapareció.

## 21

*Elegí el camino menos transitado. Ahora estoy perdido.*  
—CAMISETA—

Detuve a Misery a en un *Pare* frente a mi edificio de apartamentos media hora pasadas las tres, con los ojos tan hinchados, que apenas y pude manejar a casa. Faye me había revivido y ofrecido un poco de agua después de que me desmayé. ¡Me desmaye! En realidad, me había desmayado cuando vi esa foto. La misma foto que ahora apretaba contra mi pecho. No podía mirarla. Nunca más. No es que importara. La imagen había sido estampada en mis córneas, y yo sabía que nunca sería capaz de no—ver lo que había visto. Después de tropezar por las escaleras, me fui directamente a mi armario y escondí boca abajo la foto en mi cajón de ropa interior, sin siquiera otra mirada. Las sogas. Los cortes y moretones. La vergüenza. Casi sentía como si eso hubiera sido la peor parte en ella. Cómo Earl parecía avergonzar a propósito a Reyes al tomar esa fotografía. Lo había atado con la soga mordiendo su carne, reabriendo las heridas que parecían haber estado sanando. Reconocí a Reyes al instante, a pesar de la venda en sus ojos, su oscuro cabello despeinado, sus tatuajes lisos y fluidos a lo largo de sus hombros y brazos, la boca llena. Se veía alrededor de los dieciséis en la imagen, su rostro volteado, con los labios apretados por la humillación. Grandes manchas de moretones negros estropeaban su cuello y sus costillas. Cortes largos y chillones, algunos frescos, algunos medio cicatrizados, rayando a lo largo de sus brazos y torso. La mera idea de la imagen me hizo llorar, que fue exactamente lo que hice en el lugar de Faye. Yo había llorado durante más de una hora. Hablamos. Lloré un poco más. Me preguntaba como eran las demás fotos, las que Faye había quemado las que estaban peor que la que ahora yo tenía. Tragando saliva, forcé a la imagen a salir de mi mente y concentrarme en mi cliente, en la búsqueda de Teresa Yost. Con más de tres horas hasta el amanecer, decidí tomar una ducha y ponerme algo de ropa fresca junto con un par de botas de montaña, ya que probablemente iba a hacer algo de senderismo. Me tomaría una hora y media llegar a Pecos. Si calculé bien el tiempo, podría llegar a la salida del sol y empezar mi búsqueda de Teresa temprano.

\*\*\*

- ¿Izquierda?
- Derecha.
- ¿Derecha?
- No, tienes razón, gira a la izquierda.

—Cookie, ¿en serio?, —Le pregunté en el teléfono. La propiedad de Yost estaba demostrando ser mucho más difícil de encontrar de lo que originalmente había pensado, incluso con Cookie en el Google Maps de vuelta en su ordenador personal señalándome el camino, ya que perdí la señal del GPS en mi teléfono. Cuando yo salí de mi apartamento, el tipo de Garrett estaba allí, y por una vez, él estaba despierto. Tuve que meterme a escondidas en el Taurus plateado de Cookie y tomarlo a cambio, un movimiento que le informé cuando la llamé y la desperté a las cinco y media para hacerle saber. Naturalmente, le expliqué cómo me había visto obligada a tomar su coche como una estrategia para escaparme de mi cola. Además, me había quedado sin combustible. Repensándolo, me di cuenta de que podía haber esperado hasta llegar realmente a Pecos para decirle que había cometido un delito grave en la búsqueda de la justicia, ya que realmente no había necesitado su ayuda hasta que realmente llegué a Pecos más de una hora más tarde. Pero despertarla fue muy divertido. Y yo tenía que pensar en otra cosa diferente a la imagen que se había quemado en mi mente.

—Lo siento, —dijo ella, todavía un poco atontada, incluso después de la ducha—. Nada de derechas, solo hacia la izquierda.

—Entonces ya debería estar allí, pero no veo ninguna cabaña. —Para este punto, ya estaba tan cansada, que estaba viendo dobles de todo, excepto una cabaña. Luché para mantener la concentración pestañeando con fuerza.

—Estos árboles son todos iguales. Creo que son gemelos o cuatrillizos o algo así.

—¿Hay algún rastro de cualquier tipo?, —Preguntó. Detuve su coche en un pequeño claro junto a una carretera secundaria, me froté los ojos, y luego mire a mí alrededor—. Bueno, sí, pero no parece gran cosa, sin embargo. Y no sé si el coche lo lograra a través de los arbustos.

Ella jadeó—. No te atrevas a llevar a mi coche por un sendero de montaña.

—¿En serio? Porque lo hizo genial en el primero, aparte de esa cosa en el eje trasero.

—¡Charley Davidson!

—Es broma, por el amor de Dios. —Caray, era delicada con respecto a su coche. Me preguntaba si debería decirle acerca de la foto y decidí que *absolutamalditamente*. Si tenía que ser perseguida por el resto de mis días, entonces, caramba que ella también lo sería. Ni idea de por qué. La miseria ama la compañía, supongo. La emoción no, el Jeep. Lo lamentaría profundamente, pero ahora difícilmente era el momento de pensar en ello.

—Tal vez deberías esperar a Garrett, —dijo—. ¿Dónde diablos está?

—Él no estaba de servicio cuando me fui, ¿recuerdas? Y desde que ahogué su teléfono, no tenemos forma de ponernos en contacto con él, que yo sepa.

—¿Qué pasa con Ángel?

—Le dije que se pegara al doctor como el verde al guacamole. No se va a aparecer en ningún momento cercano.

—Maldita sea. Necesitas encontrar una manera de convocar a ese chico.

—Lo sé. —Plegue el asiento de vinilo duro del Taurus, todavía tratando de quitarme de encima la capa de tristeza que me había envuelto al instante en que vi a Reyes atado y con los ojos vendados—. Tal vez no debería haber tirado el teléfono de Garrett en el estanque.

—¿Te parece?

Suspiré. No había nada que pudiera hacer al respecto ahora—. Bueno, seguiré ese camino. Llamaré si me rompo una pierna o soy comida por un oso.

—Actúa como una roca.

—¿Ahora?

—No, si un oso comienza a comerte.

Pensé un momento antes de responder—. ¿Hay rocas gritonas o lloronas?, porque eso es probablemente lo que voy a hacer si un oso está royendo mi brazo.

—Sería difícil solo sentarse allí y ser comida viva, ¿eh?

—¿Tu crees?

Camine tropezando por el camino y encontré una cabaña de caza rústica, con un cartel tallado que decía YOST. Después de tratar por la puerta y encontrarla cerrada con llave, por supuesto, yo accidentalmente rompí una ventana. No tenía ni el tiempo ni la inclinación para la cerrajería. La vida de una mujer estaba en juego. El Dr. Yost podría mandarme la factura.

Al no encontrar nada fuera de lo común en el interior, caminé por el perímetro de la casa, en busca de un sótano u otra estructura subterránea, mientras la niña con el cuchillo de cocina me seguía. Ella era una gran curiosa. Me volví hacia ella y me arrodillé, esperando no terminar inadvertidamente siendo apuñalada en un ojo.

—Miércoles... ¿te importaría si te llamo Miércoles?— Al no recibir respuesta, le pregunté: —¿Puedes ver algún tipo de estructura subterránea?— Sus brazos colgaban rígidos a los costados, con una mano agarrando a la cuchilla como si su vida dependiera de ello, y miró justo a través de mi, con el rostro ceniciento casi con miedo. Decidí hacer contacto físico, pero cuando me acerque a tocarle el hombro, ella desapareció. Naturalmente. Volvió a aparecer en el capó de un cuadrón, en posición de firmes, mirando hacia la nada. Me acerqué a estudiarlo cuando mi teléfono sonó. Era Nathan Yost.

—Hola, ¿Srta. Davidson?, —preguntó cuando le contesté.

—Soy Charley.

El vehículo todo terreno se veía bastante golpeado, pero más que nada las cuatro ruedas. Este era un muy utilizado vehículo todo terreno con un cabrestante eléctrico y un cable en la parte posterior.

—Le habla Nathan Yost. Me preguntaba si había tenido la oportunidad de mirar sobre el caso de mi esposa.

Mientras el cabrestante parecía relativamente nuevo, la parte por donde el VTT estaba enganchado estaba dañada, como si el doctor lo hubiera usado para arrastrar algo muy pesado. A menos que estuviera tratando de sacar árboles desde la raíz, no me podía imaginar para que necesitara un cabrestante. Pero, ciertamente, yo no era un hombre. Arrastrar carga era,

aparentemente, una cosa de hombres. Como si yo fuera a utilizar un cabrestante.

—Estoy en ello ahora mismo, doctor. —Escanee la zona de nuevo.

—Entonces, ¿Va a tomar el caso?, —preguntó, tratando con bastante fuerza para sonar emocionado.

—Absolutamente.

Nada más en la propiedad parecía fuera de lo común. Era una cabaña indescriptible, y aunque tenía electricidad y agua corriente, en realidad era un poco humilde para lo que yo esperaba de un médico multimillonario. En el interior había una gran variedad de parafernalia para acampar, linternas, sacos de dormir, equipos de escalada, cuerdas.

—Gracias, —dijo, forzando el alivio en su voz—. Muchas gracias.

—Estoy feliz de hacerlo. Le llamaré en cuanto sepa algo.

—Gracias de nuevo.

Después de colgar, caminé por el lugar durante una hora y decidí que todo este viaje había sido una completa pérdida de tiempo. Mi última taza de café se estaba agotando, mientras me encontraba de nuevo con el Taurus. Miré a lo lejos y vi de nuevo a Miércoles, de espaldas a mí, mirando la ladera de la montaña. Con un poco de suerte, ella se quedaría allí. Después de pescar el teléfono de mi bolsillo, llamé a Cookie.

—¿Tuviste suerte?, —Preguntó.

—¿La mala cuenta?

—Maldita sea. Realmente estaba esperando que hubiéramos dado con algo.

—¡Oso!—grité cuando vi a un oso de carne y hueso pululando entre los árboles.

—¡Oh, dios mío! ¡Detente, tírate al piso y rueda!

—¿Qué? —Le pregunté, manteniendo mis ojos fijos en él. Nunca había visto uno fuera de un zoológico. De pronto me sentí dulce y salada. Tal vez un poco crujiente.

—¡Solo hazlo! —Gritó.

—¿Detenerme, tirarme al piso y rodar? ¿Esa es tu solución para el ataque de un oso? —Le pregunté mientras abría su Taurus y me metía adentro.

—No, espera, eso es si estas en un incendio, ¿uh?

Justo cuando comencé a cerrar la puerta antes de que el oso girara en U y decidiera almorzarse mis entrañas, lo sentí. Un débil latido del corazón. Miedo, un poco más fuerte. Me tranquilice y di un paso fuera del coche.

—Cookie, espera, siento algo.

—¿Te atrapo? —Preguntó, casi gritando, presa del pánico. Definitivamente necesitábamos salir más al aire libre.

—No, cariño, sólo espera un segundo. —Di un paso más cerca de los árboles y escanee el área buscando a Teresa, y al mismo tiempo manteniendo un ojo puesto en el oso.

—¿Qué? ¿Es ella?, —Preguntó.

—No lo sé. Sentí un pulso de miedo.

—¡Grita! —Gritó ella, asustándome a hasta los cojones.

Luche para no dejar caer el teléfono, y luego lo puse de vuelta en mi oído.

—Cookie, por las vacas sagradas.

—Lo siento, me emocioné. Grita, y tal vez ella pueda oírte.

—¿Pero no me escuchara también el oso?

—Sí, pero no entiende inglés.

—De acuerdo. Voy a tratar eso, —dije, dando un paso más lejos del coche—. Te llamaré si me entero de algo.

—Espera, estoy en camino.

—¿Qué?—Le pregunté, tomándome completamente por sorpresa—. ¿Estás en tu camino hacia aquí?

—Sí.

—¿En qué? ¿El transbordador espacial?

—Agarre el juego extra de llaves de tu nevera.

—¿Prestaste atención a la gran flecha señalando a la P realmente grande?

—Le pondré gasolina antes de irme.

Punto para ella.

—Y una vez más, abandonaste a Garrett, ¿recuerdas? Él no tiene teléfono, gracias a ti. Y no quiero que te maten sola. Siempre *casi* te mueres sola. Aunque el oso será algo nuevo.

—Eso no es cierto. Casi fui asesinada por un oso cuando tenía doce. Su nombre era tío Bob. Había un nido de avispas. Y le entró el pánico. Y tú estabas conmigo la última vez que el falso agente del FBI me persiguió por el callejón con una pistola. Casi nos matan a las dos en ese entonces. A las dos. Juntas.

—Oh, eso es cierto. Nunca entendí por qué le seguía disparando ese edificio a través del callejón en vez de a nosotras.

—Era un mal tirador. —le dije, manteniendo un ojo en el horizonte por si aparecía una gran pelota de piel. Daria igual que fuera mutilada a muerte que asesinada por un oso.

—Que bueno que no podía disparar. Por otra parte, tampoco tu. ¿Alguna vez has considerado la posibilidad de tomar clases?

—Sabes, lo he hecho, —le dije, buscando en el maletero de Cookie—. Estaba pensando en cerámica o tal vez tejido de cestas. No me digas que no tienes una linterna.

—No tengo una linterna.

—¿Un botiquín de primeros auxilios?

—Nop. Solo espera por mí, —dijo—. Voy a estar allí en un momento, y Misery lo tiene todo. Es como una tienda de artículos deportivos.

—No quiero perder a Teresa. Ella no puede estar lejos. Nunca he sentido las emociones de alguien a larga distancia. Llámame cuando llegues aquí.

—Está bien. Si alguien te ataca y trata de matarte, incluido al oso, pídeles que esperen por mí.

—No hay problema. —Cerré el teléfono y el maletero y, bueno, grité—. Teresa —. Nada. Caminé de regreso por el sendero, deteniéndome de vez en cuando para llamarla. Es cierto, no grité tan fuerte como probablemente

podría haberlo hecho. Esa cosa del oso me asustaba. Miércoles seguía mirando a un lado de la montaña, y parecía estar tan bien como en cualquier otro lugar. Entonces lo sentí de nuevo. Un murmullo de temor, cayendo sobre mí como un hilo de agua—. Teresa —grité, esta vez con el corazón. Y me golpeó. Con fuerza. Una ráfaga de temor y esperanza, todo en uno. Llamé de nuevo a Cookie mientras corría hacia la sensación.

—Creo que es ella, —le dije, sin aliento por la emoción.

—Oh, dios mío, Charley, ¿está bien?

—No tengo ni idea. No la he encontrado todavía, pero puedo sentir a alguien. Llama al tío Bob y a la agente Carson y tráelos aquí y *ay—zanja*. Tenías razón. La cabaña esta por ese camino. Me dirijo a una zona montañosa al este de la misma, busquen por ahí.

—Está bien, lo tengo. Voy a llamar a la caballería, y avisar que acabas de encontrarla.

Cerré el teléfono y llamé el nombre de Teresa de nuevo. La explosión de miedo que sentí se evaporó rápidamente, siendo remplazada en su totalidad por un aumento de esperanza, el que se sentía como un viento fresco corriendo sobre mi piel. Entonces me acordé de que tenía exactamente cero equipo de supervivencia. Con suerte, no lo necesitaría.

—Teresa, —dije, y una capa de tierra cayó de lo alto. El lugar era tan estable como un artista de circo en una cuerda floja. Pero la sentía de nuevo, esta vez más cerca. Subí la cuesta, tropezando y raspándome las manos y las rodillas. En la parte superior había la más mínima apertura. Traté de ver por allí, sin éxito.

—Teresa, te puedo sentir, —dije tan fuerte como pude—. Voy a pedir ayuda. —Su temor volvió a emerger, y me di cuenta que ella no quería que la dejara sola—. No te dejaré, cariño. No te preocupes. —Traté con mi teléfono, pero estábamos demasiado profundo para obtener una señal. Volviendo a la apertura, le pregunté—, ¿Dónde está tu hermano, Luther, cuando lo necesitamos? Él es un tipo grande. —Escuché una risa débil, sin aliento. Ella estaba tan malditamente cerca, casi podía tocarla. Justo ahí. Justo más allá de la apertura, como si también hubiera escalado y tratado de cavar su propia salida.

—¿Estás herida?, —Le pregunté, pero sólo recibí un gemido como respuesta—. Voy a tomar eso como un sí.

Seguramente, Cookie traería la caballería pronto. Quería llamarla para que no se olvide de traer la linterna que estaba en Misery cuando llegue, pero no quería dejar a Teresa. Como no tenía nada mejor que hacer, me decidí a mover algunas de las rocas y tratar de subir hacia ella. Con un cuidado meticuloso, empecé a tomar rocas de la parte superior sujetándome suavemente de los lados. Me resbale más de una vez y me deslicé de vuelta abajo, raspándome las palmas de mis manos y las piernas en las rocas escarpadas, incluso a través de mis pantalones vaqueros. Y en cada ocasión, contuve el aliento, esperando que la cosa no caiga sobre nosotras.

Después de unos quince minutos, había despejado lo suficiente la abertura como para meter mi brazo. Palpe a ciegas y toqué pelo. Luego, una mano se cerró sobre la mía y la apreté.

—Me llamo Charlotte, —le dije, el alivio inundo mi cuerpo—. ¿Ya había mencionado eso? —Ella gimió, y yo me incliné contra la pendiente irregular por lo que parecieron horas, sosteniendo su mano, esperando a que llegue la ayuda. Le susurre palabras de aliento, le conté a Teresa sobre mi encuentro con su hermano. Ella se rió débilmente cuando le mencioné que me llamó imbécil. Finalmente, después de dejar las bromas de lado, hice la pregunta del millón—. Teresa, ¿sabes cómo sucedió esto?

La emoción que se disparó en su interior era el polo opuesto de lo que yo esperaba. Me hizo cuestionar todo lo que había aprendido, todo lo que sabía acerca del médico. Debido a que la sensación que irradiaba de ella con tal fuerza que me cortó la respiración en el pecho no era de miedo o ansiedad, sino de culpa. Doloroso arrepentimiento lleno de culpa. Esperé un momento, analizando lo que estaba sintiendo, hasta que escuche un sumiso—, No, no sé lo que pasó.

La vergüenza la consumió a ella y el shock me consumía a mí. Yo no sabía qué decir. Si la estaba leyendo correctamente, ella se hizo esto a sí misma. Era de alguna manera su culpa. Pero eso no podía ser. Simplemente, no había manera de que ella se hubiera hecho esto a sí misma. ¿Por qué lo haría? Y había sentido tan claramente la culpabilidad de su marido, también. Tan profundamente, el apeataba a culpabilidad. No le pregunté nada más, y la dejé descansar mientras reflexionaba sobre la nueva cadena de acontecimientos en mi mente. ¿Fue un intento frustrado de suicidio? ¿Qué podía haber tenido que ganar matándose de tal manera? ¿Por qué no tomar una botella de píldoras? Su marido era un médico, por el amor de Dios. E incluso si ella había puesto en marcha todo el asunto, ¿cómo va uno por ahí, causando un derrumbe? Tal vez ella se sentía culpable porque accidentalmente había causado el colapso. Sin embargo, su culpa era mucho más que eso. Su vergüenza era mucho más fuerte.

—¿Charley?

Parpadeé para enfocar me y vi a Cookie tropezando a lo largo de las rieles con su teléfono abierto para iluminar el camino. Era evidente que no había aprovechado el muy bien equipado departamento deportivo de Misery.

—Estoy aquí. Ha habido un derrumbe. —Se detuvo y miró hacia arriba.

—Dios mío. ¿Ella esta debajo de todo eso?

—Creo que si, pero está herida. ¿Lograste ponerte en contacto con el tío Bob?

—Sí, y la agente Carson. —Ella se apoyó contra la pared de la mina, su respiración era trabajosa por la caminata.

—¿Que en el planeta Tierra estas usando?, —Le pregunté cuando noté los calentadores de tobillos.

—No empieces conmigo. ¿Cómo sucedió esto?

—No estoy segura todavía.

—¿La mina solo se colapsó?

—Con Teresa en ella. —Pensé que obtendría una respuesta emocional de Teresa, pero no conseguí nada, y me di cuenta de su mano estaba floja—. Creo que se desmayó. Tenemos que conseguir un poco de agua, y necesito una linterna.

Con mis ojos medio acostumbrados a la luz baja, yo sólo podía adivinar sobre que estaba apoyada Cookie. Una viga de soporte suelto—. Cookie, es posible que no quieras hacer eso, —le dije, justo cuando la viga se soltó y el mundo se desmoronó a nuestro alrededor.

## 22

*Si el infierno se desata, culpen a los gremlins.*

—CAMISETA—

Un estruendo bajo hizo eco en las paredes cavernosas mientras piedras y tierra se desprendía desde el techo. En un reflejo me cubrí la cabeza con un brazo y observé el deslizamiento de la tierra de debajo de mi codo. La cantidad tan seguida de tierra que caía me sorprendió, ya que a pesar de que había estado flotando en el vacío todo este tiempo, el destino decidió darle a la gravedad de un puntapié de incentivo. Mi estómago se sacudió por la vista, y de repente, el tiempo transcurrió lentamente, hasta que casi me arrastró hacia adelante, como una tortuga que lucha contra un huracán de categoría 5. Las rocas y escombros colgaban en el aire, casi brillando en la oscura caverna. Extendí la mano, pasé las manos por una corriente de polvo, tamizada a través de mis dedos. Yo podría haber corrido bajo la cascada de tierra y escombros, y lograr salir a través ilesa.

Yo podría haber corrido en busca de ayuda. En su lugar, me arriesgué a dar un vistazo alrededor. Cookie estaba congelada a medio tropezar, una roca gigantesca se cernía sobre su cabeza, avanzando hacia su cuerpo, un cuerpo que se rompería como una casa de cerillas bajo su peso. Ella sería aplastada.

Corrí a través del aire denso, me sumergí, y lancé todo mi peso sobre ella, tecléandola hasta el suelo mientras el tiempo volvía en ondas con una rugiente venganza. Me las arreglé para empujarla de debajo de la mayor de las rocas, mientras la explosión estallaba a nuestro alrededor, pero no vi con claridad las rocas mientras caían a tierra, rozando la parte de atrás de mi cabeza, su peso aplastante raspó a lo largo de mi espina dorsal. Un incendio estalló en mi espalda, y mantuve mi mandíbula cerrada con fuerza preparándome para el ataque de dolor, y cubrí la cabeza de Cookie con los brazos. El ruido continuó durante unos pocos segundos más, luego se hizo el silencio. Tan rápido como había empezado, se detuvo. Mientras las corrientes finas de tierra disminuían y el polvo se asentaba a nuestro alrededor, Cookie dejó salir el más escalofriante grito que jamás había oído. Retumbó en contra de mis huesos y, sin duda, contra el techo inestable.

—¿En serio?, —Dije, mi voz apenas era audible mientras trataba de gatear fuera de ella—. ¿Vas a gritar ahora?

Se detuvo y miró a su alrededor con cautela, parpadeando la suciedad de sus ojos—. ¿Estás herida?, —Le pregunté, escupiendo porquería de mi boca en una serie de chisporroteos.

—No, no. ¡Oh, Dios mío! ¿Y tú?

Me detuve a pensar en ello—. No lo creo. No tanto. —Mi espalda estaba en llamas, pero podía moverme. Esa siempre es una buena señal—. Es posible que no tengas ganas de gritar de nuevo. Ya sabes, con nosotras estando en una cueva inestable y todo.

—Lo siento.

Entonces me acordé de Teresa y pasé por encima de los escombros recién caídos y de vuelta cuesta arriba. Todavía podía sentirla—. Teresa, ¿estás bien?—Cuando no recibí ninguna respuesta, me volví hacia Cookie—. Necesito que consigas una linterna, un poco de agua, y una manta de Misery, si puedes.

—Absolutamente, —dijo ella, levantándose poco a poco en sus pies.

—¿Estás segura de que no estas lastimada?

—No, yo sólo.—Ella me miró un largo rato—. Me salvaste la vida.

—No, no lo hice. Lo juro. —Ahora no era el momento.

—Nunca lo había visto.

—¿Tu vida pasando ante tus ojos? ¿Fue un poco decepcionante? Porque cuando eso me pasa a mí—

—No, tú. La forma en que te movías. Tu padre hablo de ello, pero... yo nunca lo había visto.

Estaba aturdida y confundida eso era todo—. Necesitas bajarle a la salsa, cariño. ¿Linterna?

—De acuerdo. Linterna, lo tengo.

Se tambaleó hacia mí, y traté con mucha fuerza no reírme. Bueno, no con tanta fuerza. Señalé en la dirección opuesta. Ella abrió su teléfono y siguió los rieles pasando junto a un minero difunto. Se me cortó la respiración mientras lo miraba. Él primero vio a Cookie pasar a su lado, y luego volteó su mirada hacia mí. La lámpara de su casco mantenía su cara oscura, pero mi mejor conjetura ponía su muerte alrededor de la década de 1930. Él inclinó su sombrero hacia mí mientras yo lo miraba. Nunca había visto u minero difunto antes. Un menor, sí. Un minero, no. Sus ropas raídas estaban cubiertas de suciedad. Teniendo en cuenta la zona, esta probablemente había sido una mina de cobre, o posiblemente incluso de plata. Él caminó hacia mí, se detuvo a mis pies, y trató de mirar más allá de mí, para ver lo que yo estaba viendo. El difunto era un gran curioso.

—Mi nombre es Charley, —le dije. Él me devolvió la mirada, y puesto que él estaba más cerca, al fin pude ver su rostro. Parecía estar en sus treinta y tantos años, pero la minería era una vida dura, así que era difícil saber a ciencia cierta. Tenía patas de gallo alrededor de sus ojos y la tierra no ayudaba mucho a disimularlo.

—Hardy. —La línea dura de su boca se adelgazó—. Ella ha estado allí un rato, —dijo, con voz fuerte. Hizo un gesto más allá de la barricada, con una inclinación de su cabeza.

Asentí—. Ella ha estado desaparecida durante varios días. ¿Sabes si esta herida? Estoy segura de que está deshidratada.

—Voy a comprobar. —Él caminó a través del montículo de tierra en el que yo yacía y tenía toda la intención de caminar en línea recta a través de mí, pero se detuvo en seco. Los difuntos podían caminar a través de mí cuando quisieran cruzar al otro lado. De lo contrario, yo era de carne y hueso

sólido, incluso para ellos. Su rodilla chocó contra mi caja torácica, y me miró con sorpresa.

—Lo siento, —dije—, tendrás que rodearme.

Me observó un largo rato, y luego preguntó—, ¿Qué eres?

—Soy algo así como un ángel de la muerte. Pero en el buen sentido.

—Lo que usted diga, señora—Él inclinó su sombrero y dio la vuelta. En cuestión de segundos, volvió con su informe—. Parece que tiene una pierna rota. Ella trató de entablillarla, pero se ve mal. "

—Maldita sea. Me sorprendería si no tiene gangrena ahora mismo. —Recorrí la zona buscando cualquier cosa que podría utilizar para ayudar en mi intento de rescate en un lugar inadecuado. Su luz ayudó, pero lo único disponible era tierra. Y rocas— ¿Crees que podre lograr pasar?—Le pregunté—. Tengo que sacarla. No sé cuánto tiempo vaya a aguantar el techo.

—Creo que es mejor que lo intente, entonces, señora. —Eché un vistazo alrededor de la cueva—. Tal vez usted podría apuntalar con esa viga las rocas.

—Probablemente solo terminaría soltando más rocas.

—No será eso entonces.

Empecé a indagar de nuevo—. ¿Cómo se ve el otro lado?

—El techo esta sólido—Él desapareció y volvió a aparecer—. Las vigas en ese lado son fuertes.

Teresa estaba tan débil. Yo apenas podía sentirla ahora. Rocket dijo que me diera prisa cuando había aparecido en Misery, hace dos días, y yo me daría prisa. Raspé y escarbé hasta que la apertura fue lo suficientemente grande para que yo pasara. Con el teléfono en la mano, me metí de estómago sobre las rocas puntiagudas. La suciedad caía del techo de manera continua, por lo que mi pelo era más o menos una bola sólida de porquería.

Garrett me habría venido muy bien ahora mismo. No debería haberlo zanjado. O arrojado su teléfono en un estanque. Como ya había escalado la montaña de escombros, me agaché para alcanzar la mano de Teresa. Ella gimió y trató de retroceder.

—Hola, cariño. Tengo ayuda viniendo en camino, pero tenemos que salir de aquí si eso es posible en absoluto.

Ella entrecerró los ojos contra la luz que venía desde el teléfono, lo que me permitió ver a sus pupilas. Se contraían perfectamente. Tenía los ojos del mismo color que su hermano y hermana, cabello oscuro y ojos sorprendentemente azules. Era delgada y pálida, pero eso podría ser dado las circunstancias tanto como hereditario.

Me empujé a través de la apertura y subí por encima de ella para dar la vuelta. Después de deslizarme por la pendiente, Hardy apareció detrás de mí y echó su luz hacia una mochila que, aparentemente, estaba llena de suministros, agua, equipo medico básico, también un casco de trabajo y un equipo de espeleología. Ella había hecho una férula en su pierna con el soporte de aluminio de la mochila y una cuerda. Chica inteligente. Al parecer, había estado explorando la cueva cuando el cielo cedió. Ahora, yo estaba muy confundida. El Dr. Yost era culpable —podía sentirlo—, pero ¿de

qué? ¿Sabotear la mina? Y si lo hizo, entonces, ¿de qué diablos era tan culpable Teresa?

—¿Has vomitado, Teresa?

Ella sacudió la cabeza—. No hay conmoción cerebral, —dijo ella, con voz ronca y susurrante. Apenas podía levantar la cabeza—. Sólo una pierna rota.

Sentí su piel. Caliente, pero no excesivamente. Con suerte el flujo de sangre en sus pies no había sido bloqueado y no tenía gangrena.

—No sé cuánto tiempo más vaya aguantar el techo. ¿Crees que logres pasar con mi ayuda? —Ella asintió.

—Tengo más ayuda en camino. Podemos esperar.

—No, es que yo no podía pasar a través de la apertura sola. No era lo suficientemente grande. ¿Cómo me encontraste? ¿Mi marido te dijo donde buscar? —Sólo la idea de ser rescatada parecía estar dándole fuerzas. Podía sentir la adrenalina corriendo por sus venas, aumentando su ritmo cardíaco.

—Te escuché, —dije, mintiendo mientras buscaba a través de su mochila—. Tienes una botella más de agua—Lo tomé y lo volví a subir hacia ella.

—La estaba guardando.

—¿Para una ocasión especial?, —Le pregunté, haciendo estallar el sello de la tapa—. Podría sacudirla y rociarla toda sobre ti, si eso lo hace más festivo.

Una leve sonrisa apareció en su rostro mientras tomaba un sorbo, luego me la devolvió.

—¿Tu marido sabía que estabas aquí?

Ella trató de hacer caso omiso, pero se dio por vencida—. Yo exploro esta área todo el tiempo, pero no le avise que saldría a la mina de nuevo. Vengo aquí muy a menudo, sin embargo.

—Así que, ¿él no estuvo aquí en ningún momento?

Ella entornó los ojos, tratando de averiguar a donde estaba tratando de llegar, luego movió la cabeza.

—No. Me fui la madrugada del sábado, antes de que se levantara. —Entonces, alguien tenía que haber hecho algo para sabotear la mina antes de que Teresa llegara aquí o mientras se encontraba en el interior. Pero, ¿qué? Estas vigas no habían sido cortadas. Esto, se veía literalmente, como si se hubieran resbalado y cambiado de alguna manera.

Hardy se arrodilló a mi lado, con una expresión sombría en su rostro como si supiera exactamente lo que estaba tratando de averiguar—. Ella lo hizo, —dijo, sacudiendo la cabeza.

Sobresaltada, le fruncí las cejas en una pregunta.

Él asintió—. Aflojó las vigas por sí misma—Su mirada se desvió por las paredes—. Ha estado trabajando en ello por un tiempo ahora.

Mi corazón cayó—. ¿Por qué? —Susurré.

Con un encogimiento de hombros, dijo: —No estoy seguro, señora. Pero no creo que haya estado pensando en estar aquí cuando se diera.

Tomé una respiración profunda y forcé a las preguntas salir de mi mente—. ¿Estás lista, cariño?, —Le pregunté a Teresa.

—Creo que sí.

—Vamos a tomarnos esto con calma. —Con infinito cuidado, envolví uno de sus brazos alrededor de mi cuello y la ayude a subir cuesta arriba. El minero hizo lo mismo por mí, empujándome centímetro a centímetro. Después de aproximadamente dos minutos de trabajo, sólo avanzamos alrededor de un metro.

—Bueno, no con tanta calma—. Ella se rió en voz baja, luego se agarró un lado.

—¿Están rotas?, —Le pregunté, haciendo un gesto hacia sus costillas con un movimiento de cabeza.

—No, sólo heridas, creo—Con un poco más de esfuerzo, fuimos capaces de llegar a la apertura y meterla a través de ella. Pero Teresa pagó un alto precio. Ella gimió con los dientes apretados mientras se deslizaba hacia el otro lado. Bueno, no *el otro lado*. Las rocas dentadas la raspaban y pelaban a lo largo del camino.

—Tu amiga esta de regreso, —dijo Hardy.

Sin dudarle, me atreví a cavar un poco más, y grité a través de la apertura.

—¡Cookie, quédate atrás!

—¿Qué? No. ¿Qué hay sobre los suministros?

—Ya casi tengo saco a Teresa a través de la apertura, pero el techo se derrumba mientras hablamos. —Cuando miré, vi la luz de una linterna rebotando en el suelo. —Cookie, ¿qué diablos?

—No me hables de diablos a mí, —dijo, su voz sin aliento—. No hice todo ese camino para nada—Ella puso la linterna en la pendiente y extendió la mano para ayudar a Teresa. Un flujo constante de tierra cayó a pocos metros de nosotras y ella me devolvió la mirada, con los ojos muy abiertos—. Date prisa.

En cuanto logré sacar a Teresa, me escabullí de vuelta por el casco, subí la montaña de escombros con la ayuda de Hardy, y luego empujé hacia abajo para ayudar a Cookie. Juntos logramos llevar a Teresa con nosotros. Se aferró a mí, gimiendo mientras el dolor la golpeaba. Tanto así, que me preocupaba que fuera a desmayarse.

—La ayuda está llegando, —dijo Cookie cuando puse el casco en Teresa y envolví mis brazos alrededor de ella.

Teresa se encogió mientras una nueva ola de dolor bombardeaba todo su cuerpo. Ella gritó, mientras Cookie y empezamos a avanzar.

—Lo siento, Teresa,—le dije. Ella sacudió la cabeza, decidida a lograrlo. La adrenalina corría por ella como iba cojeando y arrastrada por nosotras. Otra avalancha de tierra cayó sobre nuestras cabezas, casi tocando el casco de la cabeza de Teresa. Cambié de posición, y empezamos de nuevo hacia delante.

Luego, con un realmente inapropiado grito ahogado, me di cuenta—. ¡Aldrich—Mees!—Grité. Cuando el techo empezó a derrumbarse a nuestro alrededor, y me di cuenta de lo equivocada que había estado.

## 23

*Parecía una buena idea en ese momento.  
(Camiseta)*

—¿Tenias que gritar?—Preguntó Cookie, literalmente, quejándose todo el camino fuera de la maldita mina—¿Con toda la capacidad de tus condenados pulmones?

Estábamos cubiertas de pies a cabeza en tierra y algún tipo de sistema radicular. —Ahora no es el momento, Cook—Afiance mis pies, a medida que luchábamos por sacar a Teresa fuera de la mina.

—Aquí es donde yo me bajo— dijo Hardy. Comencé a protestar, pero él se quitó el casco y con un suave—Señora—, desapareció.

Entonces el tío Bob se precipitó hacia adentro y una oleada de alivio se apoderó de mí. Sin embargo, la mirada de asombro en su rostro demostraba que o bien no tenía fe en mí en absoluto y fue sorprendido por mi éxito en la búsqueda de Teresa Yost, o yo lucia peor de lo que pensaba. La agente Carson estaba allí, también. A pesar de que nunca la había visto antes, la reconocí al instante. Su aspecto hacía juego con su voz perfectamente. Cabello corto oscuro, sólida construcción, ojos inteligentes. Corrió hacia adelante y junto con el tío Bob tomaron a Teresa de nuestras manos. Antes de que hubieran conseguido hacer dos pies, Luther Dean se precipitó y agachándose en la entrada se hizo cargo del lado de la Agente Carson.

—Luther—dijo Teresa, sorprendida de que estuviese allí.

La sonrisa que apareció en su rostro era simplemente encantadora. —Nunca llamas. Nunca escribes—Una risa suave se le escapó a pesar de todo.

Carson se volvió hacia mí, y traté de levantar la mano para estrechar la suya, pero mis músculos se habían dado por vencidos. A pesar de que hacían *tic* de vez en cuando. Un agente ayudo a salir a Cookie, mientras Carson me tomaba del brazo con cuidado de no acercarse mucho. El polvo aún persistía en el aire a partir del último derrumbe.

—No puedo creer que lo hicieras—dijo ella, sacudiendo la cabeza cuando la luz del día nos cubrió.

—Escucho mucho de eso—Mí cabello estaba tan cubierto de tierra y rocas, algo que realmente dolía. Por otra parte, había sido golpeada por una roca del tamaño de Long Island.

—Deje la linterna adentro—dijo Cookie mirándome por sobre el hombro, recordándolo repentinamente.

—Bueno, será mejor que vuelvas a buscarla. No es como si pudiera conseguir otro en casi cualquier tienda de aquí a Albuquerque.

Ella bufó ante la posibilidad de que eso ocurriera. Yo no podía esperar para contarle sobre Hardy. Tendría que volver algún día, llegar a conocerlo mejor —otro derrumbe sonó por el hueco, enviando una ola de tierra ondulante por la apertura—o no. Vi al Rescate subiendo por el sendero, llevando una camilla de aluminio, bolsas de suministros médicos y una linterna que estaba segura de que podría convencerlos de olvidar. Los de Rescate estaban bien equipados.

Los tres de ellos, de hecho. Altos. Tonificados. Buena postura general.

—¿Quién es la ayuda?—Le pregunte a Carson.

—Tu tío los trajo.

—Que lindo de su parte.

Nos detuvimos un momento para admirar la vista. —Claro que lo fue—, dijo. —Por cierto, no pude conseguir una copia del mensaje que la primera señora Yost dejó en el contestador del doctor antes de que ella muriera misteriosamente en las Islas Caimán. Al parecer, el investigador en realidad no se escuchó por sí mismo. Sólo tomó la palabra de Yost como dato, ya que no era una muerte sospechosa.

—Eso es raro—Le dije, mis ojos aún pegados a Búsqueda, Rescate, y Simplemente caliente. —No creo que tuviera la intención de matar a su esposa de la nada. En algún lugar de su relación, ella lo atrapó. Creo que estaba tratando de matar a otra persona por completo.

—Te molesta si pregunto ¿A quién?

—¿Puedes darme media hora para confirmar mis sospechas?

Se volvió hacia mí. —¿Qué te parecen treinta minutos?—Le enseñé mi mejor sonrisa.

—Los tomo.

Luther con cuidado ayudo a Teresa a subir a la camilla, mientras su otra hermana, Mónica llegaba corriendo por el sendero. Mi corazón se sacudió a la vista de ella. Quería correr hacia ella, explicar lo que había ocurrido, pero estaba muy ocupado.

—¡Teresa!— gritó ella, con lágrimas como arroyos por su rostro. —Oh, Dios mío.

Ella corrió hacia ellos, le echó los brazos alrededor a su hermano para un rápido abrazo, y luego tomó la mano de su hermana mientras Rescate sujetaba a Teresa y le colocaba un goteo intravenoso. La emoción que salía de Mónica se sentía como el agua fresca corriendo por encima de mí, refrescante y pura. Luther regresó a mí, entonces, sorprendido. Mi ego estaba sufriendo una buena paliza.

—Lo hiciste—Me dijo.

Sonreí, en tanto que la agente Carson asentía con la cabeza y se apartaba. —Eso he oído.

Él sacudió la cabeza—Te debo.

—Recibirás la factura. —Se echó a reír en voz alta, demasiado feliz para preocuparse mucho de nada que no sea su hermana. Me volví hacia Cookie y le ofrecí un pulgar hacia arriba. —Podremos comer completamente este mes.

—¡Sí!—Dijo, el tío Bob le ayudó a subir una gran roca. —La dieta baja en carbohidratos te va a encantar.

—Dije que podríamos comer, no dije nada de comer saludable.

El tío Bob camino hacia mi—¿Y bien?

—¿Y bien qué?

—¿Yost lo hizo?

—De una manera indirecta—. Yost, no pudo haber utilizado el vehículo todo terreno y el cabestrante para sabotear la mina, como originalmente había sospechado. Pero él llevó a Teresa a la desesperación, de una manera que dudaba de que siquiera estuviese enterado. Me lleve el tío Bob un poco más cerca los árboles mientras todo el mundo trabajaba a nuestro alrededor. En voz baja, le dije:—Debes mantener la mente abierta.

—Mi mente está siempre abierta—, dijo, un poco ofendido—Las veinticuatro horas—Cuando le ofrecí mi mejor mirada de duda, siguió parloteando. —Está bien, seis / cinco, por lo menos. ¿Qué pasa?

Me incliné hacia él. —Creo que, y esto es un pensar en grande, Nathan Yost está haciendo lo que hace. Él está tratando de controlar Teresa mediante el control de su entorno—Puse mi brazo en Ubie, pidiendo una onza de fe—Creo que está tratando de matar a la hermana de Teresa, Mónica.

Tío Bob frunció el ceño, miró hacia la multitud antes de volver a centrarse en mí.

—Eso podría ser un problema—Después de soltar el aliento que había estado conteniendo, tuve que luchar contra el impulso de abrazarme a su cuello. Las muestras de cariño lo ponían nervioso, por eso exactamente es que las uso tan frecuentemente como puedo. Pero lo quería de mi lada en ese momento.

—Tengo un plan, pero vamos a tener que trabajar rápido—, le dije, mientras el doctor Nathan Yost se apresuraba por el sendero, aún en su bata de laboratorio.

Ángel estaba detrás de él, me vio, me ofreció un saludo y luego desapareció, al parecer, su trabajo estaba hecho. No podía culparlo. Él era un adolescente, después de todo. Mantenerlo limitado a un solo lugar durante mucho tiempo fue equivalente a una tortura. Miré a Yost. Si bien el aspecto practicado en su rostro fue uno de gran alivio, la emoción en su corazón no era la felicidad, ni fue la decepción, como podría haberse esperado si hubiera sido el responsable del derrumbe. No era de enojo o resentimiento o el miedo. Era un gran montón de...nada. Ninguna emoción que yo pudiera sentir, sin embargo. Al menos hasta que vio a Luther y Mónica. Entonces las emociones surgieron de él. Y fue decididamente resentimiento de la peor manera posible. Me di cuenta en ese instante la forma en que los veía. Como enemigos. Barreras. Obstáculos que tenía que pasar.

Sin embargo, si mis sospechas estaban en lo cierto, Teresa había hecho todo esto para dejarlo, lo que la puso en un peligro mortal. La declaración que había hecho a Yolanda Pope todos esos años atrás, cuando estaban en la universidad llegó a la superficie de mi cerebro cubierta de tierra. *Un palo es todo lo que necesitaría.*

—Ella no está fuera de peligro todavía—, le dije al tío Bob. —Mantén a alguien a su lado.

—Por supuesto—Él observó al doctor con su mirada dura esa yo conocía y amaba tanto. Al menos que estuviese dirigida hacia mi.

—Ah, y te necesito para recojas algunas cosas y me las lleves a el hospital, incluyendo una botella de agua mineral con sabor.

Él miró. —¿Estas comiendo saludable ahora?—Gruñí.

—No es probable. Cuando todo esto este dicho y hecho, me dirigiré directamente a Villa Margarita.

\*\*\*

Dado que me llevó más de una hora para volver a Albuquerque, un poco más de la mitad para ducharme y ponerme ropa limpia, y luego otros cuarenta y cinco minutos al Tío Bob para obtener una orden para registrar la casa de los Yost, tuve que llamar a Agente de Carson y darle la mala noticia. Me tomó más tiempo encontrar la manera de probar la culpabilidad del médico que los treinta minutos que originalmente habíamos acordado, pero teniendo en cuenta el tiempo de viaje y el hecho de que la limpieza estaba al lado de la piedad, ella dijo que todavía estábamos bien. Lo cual ¡Menos mal!

La pierna de Teresa Yost no iba a necesitar cirugía. La habían sentado en una silla de ruedas y llevado a una habitación privada, cuando ella repentinamente necesito ser llevada para hacerse mas pruebas. Gracias al tío Bob y su gran sabiduría sobre las mujeres. Es decir, una enfermera que miraba Ubie como si fuera un bocado dulce bañado en chocolate.

Un par de policías haciéndose pasar por enfermeros empujaron la silla de ruedas de Teresa a una sala de parto y alumbramiento que contenía equipo un tanto interesante. Se me hizo un poco menos cómoda que esa vez en la que llegué a sentarme en una silla eléctrica real. Ya saben, para reír.

Cuando los hombres salieron, entre saludando con un movimiento de cabeza y luego cerré la puerta. Las luces habían sido atenuadas, y Teresa se encontraba recostada en la camilla medio adormecida. Ella vestía esas pálidas batas azules de hospital, y su pierna, que estaba sostenida por almohadas, tenía un apoyo temporal hasta que la inflamación se redujera lo suficiente para un molde.

—¿Teresa?— Dije, avanzando hacia ella. Ella parpadeo y abrió los ojos, alzando las cejas. —Soy Charlotte Davidson. Tal vez me recuerde de la mina.

Sus ojos registraron el reconocimiento. —Sí. Usted me encontró a mí.

Asentí con la cabeza y me acerque. —No estoy segura de cuánto pueda recordar. Soy un investigador privado. Luther y Mónica me contrataron. Más o menos. —Ella sonrió medio dormida con la mención de sus nombres. Tenía que darme prisa. Yost sabría que no había razón para que Teresa estuviese en una sala de partos, a menos que ella estuviese escondiéndole cosas realmente grandes. Afortunadamente, tenía que hacer sus rondas.

—No tenemos mucho tiempo, Teresa, así que voy a resumir lo que yo sé que pasó y lo que creo que pasó y ver dónde estamos. ¿Está bien?—Su boca se apretó con preocupación, pero ella asintió. —En primer lugar, sé que sabotaste la mina. —Cuando ella miró hacia otro lado sin discutir,

continué. —Utilizaste el vehículo todo terreno y el cabrestante para aflojar las vigas a lo largo del eje. Pero yo no creo que hayas querido estar en ella cuando se derrumbó.

—Me olvidé de dejar mi teléfono celular. —dijo débilmente, la vergüenza flotando fuera de ella. —Volví para dejarlo con mis cosas, para que pensarán que yo todavía estaba allí.

—Y ahí fue cuando colapsó. —Con un gesto vacilante, confirmó lo que el minero había dicho.

—Las minas son tan profundas, dejarían de mirar con el tiempo.

—Pero antes de hacer eso, tomaste una póliza de seguro de vida para que tu hermana pudiera obtener ayuda médica—Ella se volvió hacia mi con una expresión de asombro. —De alguna manera...—Continúe—Te enteraste de la primera esposa de Nathan. Descubriste que él la asesino cuando intento dejarlo. —Su expresión no vaciló—Él te ahoga. Trata de controlar cada aspecto de tu vida—Un atisbo de vergüenza se dibujó en su rostro—Y te preguntas cómo pudo haber llegado a esto. Cómo esto pudo llegar tan lejos.

—Sí— susurró, la vergüenza evidente en su barbilla arrugada.

—Teresa, tu esposo es muy bueno en lo que hace. Él es un cirujano, practica tanto en lo físico y como en los reinos emocionales. Él sabía lo que estaba haciendo. Él sabía cómo controlarte. Y no le dijiste a tu hermano lo que estaba pasando, porque tenías miedo de lo que Luther hiciera.

Un jadeo suave hizo eco en la sala, confirmando todo lo que acababa de decir.

—Porque tu hermano debería pagar por tu errores ¿verdad? Él le habría hecho daño a Nathan, posiblemente asesinado y hubiera pagado el precio por el resto de su vida. —Su gesto fue tan leve, casi me lo perdí—Así que sacaste la póliza de seguro, planeado tu fuga y trataste de desaparecer. Pero nunca habrías dejado a tus hermanos por completo. Te asegurarías de que estuviesen bien de alguna forma y Nathan lo descubriría, cariño. Él habría ido tras de ti. Y Luther lo terminaría matando al saber la razón por la que te fuiste. Habría terminado mal de todos modos.

Ella presionó la boca y cerró los ojos, tratando de detener las lágrimas que se habían reunido allí.

—Pero lo que hiciste fue tan valiente, Teresa. Te admiro más de lo que nunca podrás saberlo.

—Fui estúpida.

—No—Puse una mano sobre la suya. —Fue desinteresado—Ella se cubrió la boca con la sábana y sollozó un minuto completo, la tristeza que emanaba de ella era como un campo de fuerza que empujaba en mi contra. Tomando una profunda respiración, lo empuje, luchando por permanecer a su lado.

—Estaba embarazada—Su aliento se le quedo atorado en el pecho—Creo que...creo que me dio algo. Me puse muy enferma una noche y perdí el bebé.

Mis dientes se apretaron. No sabía esa parte, y me dolía el corazón por su pérdida.

—No me sorprendería que él lo hubiese hecho—Tomando su mano en la mía le dije:—Teresa tengo que decirte algo, pero tienes que ser muy fuerte y saber que estoy trabajando con el FBI y la policía para atraparlo. —Sin mirarme, ella asintió aun sumergida en su dolor. Odiaba tener que decírselo en el momento, pero tenía derecho a saber—Creo que él ha estado envenenado a tu hermana. — Su atención voló hacia mí otra vez, horrorizada—El agua con sabor que se llevaban todos los días. Él sabía que tu no las bebías, porque no enfermabas, pero tu hermana sí. —Se cubrió la boca con ambas manos. —Tenemos una orden de allanamiento para tu casa—Le dije rápidamente, para asegurarle que estábamos encargándonos de ello—Vamos a comprobarla ahora.

—¿Cómo es posible...?

—Sus uñas. Ella tiene lo que se denomina líneas de Aldrich—Mees— Cuando Teresa escaneo las imágenes en su memoria y asintió con la cabeza distraída, yo continué—Esos son síntoma de intoxicación por metales pesados. Podría ser algo como el arsénico o talio.

Antes de que Teresa pudiera reaccionar, escuchamos a la enfermera fuera. —Dr. Yost. —dijo ella, sonando sorprendida—Corrí hacia la puerta y la abrí una pulgada.

—¿Ha visto a mi esposa?—Preguntó él mirando alrededor con expresión confundida. Frunció el ceño a los dos celadores que estaban de pie junto a la puerta haciendo un montón de nada. Uno de ellos se aclaró la garganta y jaló hacia arriba su chaqueta algo molesto.

—No—dijo la enfermera, llevando la atención de él hacia ella—¿No esta en su cuarto?

—Lo estaba pero...no importa. Mirare de nuevo.

—Encantada de verlo —, dijo ella con una sonrisa. Luego se volvió hacia la puerta y rodó los ojos hacia mí, a través de la grieta.

Le hice señas hacia delante antes de salir corriendo de nuevo al lado de Teresa—Te tengo que regresar.

—¿Cómo pude ser tan estúpida?—Preguntó ella, en tanto que la enfermera destrababa la cama para que los hombres pudieran rodarla.

—Anímate, cariño—Le dije, escaneando el área mientras nos escabullíamos a la sala de nacimientos—Él nunca va a hacer esto otra vez.

El hecho de que hubiese ido en contra de la familia de Yolanda, lo aclaro todo para mí. Yost había hecho todo para mantener a Yolanda bajo su pulgar. Lo mismo que con su primera esposa Ingrid. Tenía la sospecha de que había matado a la madre de Ingrid, y cuando Ingrid se enteró, corrió. A cambio, Yost tomó el único recurso que le quedaba. Él la mató. Podría haber hecho lo mismo con Yolanda, si no hubiera estado protegida y asilada por una familia cariñosa.

Teresa lo había descubierto. Lo que le había ocurrido a su primera esposa. Las consecuencias para ella, por haberlo dejado. Pero ella nunca soñó que él estaba controlándola de otra forma. Él sabía que ella veía a su hermana. Él sabía que ella le daba el agua mineral a Mónica, por lo que la contaminao con la dosis justa de arsénico para hacerla sentir enferma. Castigando así a Teresa por desafiarlo y quitando un obstáculo del camino,

al mismo tiempo. Por eso los médicos no pudieron identificar el problema. Ella había estado siendo envenenada lenta y metódicamente.

Dejé a Teresa en las capaces manos de los dos agentes y me apresure para asegurarme de que la escena se había establecido. Gracias al tío Bob, lo estaba.

Media hora más tarde, me quedé en un rincón tranquilo del hospital Presbiteriano con una revista que cubría la mitad de mi cara, visiblemente tratando de parecer poco visible mientras el diablo rubio de ojos azules caminaba hacia mí. Se detuvo en la estación de enfermeras a firmar algo, y luego continuó su camino.

—Sra. Davidson, no puedo decirle lo mucho que ha hecho por mí—, dijo Yost.

Deje que una lenta y calculada sonrisa se deslizara por mi rostro—Sí, lo apuesto ¿Podemos hablar?—Él frunció el seño y luego miró alrededor.

—¿Es sobre—?

—Mira Keith...—dije, dándole un tiempo para que el nombre se metiera en él, para luego sacar un sobre del interior de la revista y levantarlo alzando las cejas y esperando. Cuando sus rasgos se suavizaron con confusión a algo parecido a un vendedor de coches usados listos para negociar, le señalé el armario de suministros y me dirigió allí. —¿Viene?— Le pregunté, sobre mi hombro. Él me siguió.

Después de que entró, cerró la puerta y echó un vistazo detrás de las estanterías para asegurarse de que la habitación no estaba ocupada. Luego dio un paso hacia mí, su fachada, su comportamiento encantador, habían desaparecido, siendo reemplazados por completo con las acciones calculadas de un criminal.

—¿De qué se trata esto?—Pregunto, esperando claramente que yo no lo supiera todo. Un esfuerzo infructuoso, ya que mi conocimiento era sin duda del tipo que daba frutas.

—Es sobre muchas cosas Keith. ¿Te molesta si te llamo Keith?

—Sí, en realidad sí. ¿Qué quieres?—Una sonrisa perezosa se extendió por mi rostro.

—Dinero.

Después de que me miró desde arriba un buen rato, dijo, —Lo imaginaba. Ustedes perras son todos iguales—Se apoderó de mi chaqueta y me empujó contra los estantes de metal. Lo deje. Incluso puse los codos en los estantes mientras me levantaba. Él no estaba ni un poco interesado en mí. Sus intereses eran de completa auto preservación. Pero me abrió la chaqueta y desabotonó mi camisa, sin apartar sus ojos de los míos. Cuando llegó al último, me sacó la camisa fuera de los pantalones y llevó sus manos hacia mi parte trasera, sintiendo la cinturilla del jean y debajo de mi brassier. Su mano rozó la parte tierna de mi espalda, y tuve que reprimir un grito de asombro. Él no lo notó. Por suerte, él era médico y veía chicas semidesnudas con regularidad. De lo contrario, todo esto podría haber sido vergonzoso. Satisfecho de que no estaba usando un cable, tomó el sobre de manila de mi mano y la abrió. Era todo la investigación que había hecho sobre él.

Las copias de la investigación sobre el hombre que había forjado documentos para él con el nombre de Keith Jacoby, justo al lado un recibo de hotel con el mismo nombre que mostraba que él había estado allí el día que su primera esposa había muerto, una copia de un informe de la policía de este mismo hospital que indicaba varios frascos de un poderoso relajante muscular que yo no podía pronunciar, había desaparecido el día que la sobrina de Yolanda Pope había estado a punto de morir. Y así sucesivamente, y sucesivamente.

Me abotoné la camisa mientras él examinaba los papeles. Decir que estaba sorprendido sería un insulto a la palabra. Estaba aturdido, incapaz de creer que yo lo había puesto todo junto. Bueno, con la ayuda de muchas otras personas, pero sin embargo. Metió el contenido nuevo en el sobre, pero su rostro no mostraba emoción alguna, excepto por supuesto los reflejos involuntarios que los jugadores de póker de todo el mundo pagarían mucho dinero para eliminar por completo.

—Esto no tiene nada que ver con la desaparición de Teresa.

—Oh, yo creo que sí. Se muestran los extremos a los que estás dispuesto a llegar, por ser ese controlador homicida que todos conocemos y amamos—Levantó una de las impresiones. Era una copia de la póliza de seguro de Teresa había sacado.

—Se lo dije a la agente Carson. Yo no hice esta ridícula póliza para Teresa. Ella lo hizo. Ella tomó uno para mí y una para sí misma. Yo no tenía nada que ver con eso.

—Tal vez lo hiciste,—dije encogiéndome de hombros con indiferencia, haciendo mi mejor esfuerzo para proteger a Teresa— tal vez no lo hiciste. Pero seguro que se ve mal, en mi opinión. —Si él sabía que había estado planeando dejarlo, no había ninguna duda de lo que le haría a ella.

—¿Cuánto quieres?—Me preguntó.

Me moví un poco, para que cuando él me enfrentara la cámara escondida tuviera su mejor ángulo. Estaba en un reloj de pared. Un truco viejo, pero bueno. Me acerque a la pared y me apoyé en ella, justo debajo del reloj.

—Bueno Keith—dije, no podía evitarlo—pareces estar muy bien en el departamento de patrimonio neto. ¿Qué tal un mil?

Él se burló, luego se estabilizó mostrándome un ceño fruncido muy enojado conmigo—Debes estar bromeando—Dobló el sobre y lo metió en la parte trasera de sus pantalones. Su tez clara hacia que la emoción corriendo por su cuerpo pusiera su piel de un tono rojizo escarlata.

—Tengo otra copia, no te preocupes.

Una ola de rabia y pánico se apoderó de él. —¿Cómo puedo conseguir esa también?

—Te lo dije—Le sonreí—Dándome mucho, mucho dinero.

Se apartó de mí, su furia casi incontrolable. Parecía que el encantador tenía un genio después de todo. —Yo no tengo esa cantidad de dinero—, dijo, dejando caer toda pretensión. —¿Por qué mierda—?— Él se detuvo antes de incriminarse a sí mismo. Necesitaba darle más incentivos. Tal vez la amenaza de muerte inminente haría el truco.

—Déjame asegurarte—le dije, ofreciéndole mi propia cara de póquer:— Yo tengo una y sólo una copia de ese archivo que está sosteniendo. No voy a hacer otro. Se va al mejor postor.

Sorprendido, él dio un paso atrás, lanzando su mirada por el suelo pensando, antes de regresarla a mí.

—Estás mintiendo. La policía no va a pagar por esta información—Una sonrisa de triunfo se deslizó por su cara. —Te van a arrestar por la retención de pruebas. Va a ser inútil en la corte.

Con cada onza de mi ser, yo quería a resoplar. ¿Inútil? En sus sueños. Él estaba jugando, así que yo jugaría.

—No tengo ninguna intención de entregar esta información a la policía. Dije al mejor postor, no al más desesperado—El tío Bob me mataría por esa frase.

Fijó un gesto sospechoso en mí. —Entonces, ¿De quién estás hablando?

—Tengo a alguien en mente, que estaría dispuesto a pagar mucho dinero por esa información. —Asentí con la cabeza, indicándole el archivo que había escondido. —Un hombre con un gran interés en la salud de su esposa.

Al momento en que comprendió, una especie de temor estupefaciente despidió a su sinapsis e inundó su sistema nervioso. Podía sentir que pensaba en bloques de cemento en los pies de un hombre que se ahogaba. Pero decidió mantener las apariencias.

—No tengo idea de quien estas hablando.

—Ok—Me encogí de hombros y me dirigí a la puerta, cuando me agarró el brazo no demasiado suavemente y me tiró hacia él.

—¿Quién es?—inquirió con curiosidad, preguntándose si realmente sabía quién pagaría un buen dinero por su vida.

Rodando los ojos, dije—Luther, Dr. Yost. Luther Dean. —La emoción que se apoderó de él era difícil de poner en palabras, pero si tuviera que hacerlo, yo diría que fue una parte de sorpresa y dos parte de paralizante terror. Me di cuenta que él había tenido un encuentro con Luther antes. Tenía mucho miedo como para no haberlo tenido. Encontré la idea fascinante. Claramente Luther se había estado conteniendo conmigo.

Al no tener otra opción, corrió de vuelta a lo que sabía. Una cortina cayó sobre el segundo acto, y el tercero dio entrada con él en el centro de atención. Apretó la boca con pesar y vergüenza, entristeciendo sus rasgos y amplificado la expresión perdida de cachorro que había utilizado con tanto éxito en los últimos años. Intente no reír.

—Charlotte—Su voz suave, vacilante. —Se que no hay razón para confiar en mi, pero sentí una conexión contigo desde el momento en que nos conocimos. Puedo explicarlo todo, si me lo permites.

— ¿En serio? —Con mi mejor expresión de ojos saltones, me acerque más. Mi respiración se aceleró —sobre todo porque vomite un poco en mi boca— y me mordí el labio inferior de la incertidumbre antes de decir: — Porque yo tendría que ser todas las clases de estúpidos, para confiar en ti a este punto, Keith—Él apretó los dientes juntos y se alejó de mí.

— ¿A cuántos has matado ya? Vamos a contar— le dije, levantando el pulgar. —Está bien, esta Ingrid, pero eso es un hecho.

—Cierra la boca— dijo, un borde afilado en su voz.

—Pero acabo de empezar. La madre de Ingrid—Seguí, levantando el dedo índice—La sobrina de Yolanda—Cuando el silencio de estupefacción se apoderó de él, le dije: —U, no importa. Ella vivió, gracias a Dios. No gracias a ti. ¿Me pregunto cuánto el padre de la niña, Xander Pope, estaría dispuesto a pagar por esta información? Tal vez él y Luther podrían compartir el gasto. — Dio un paso más cerca amenazante, así que saque el arma grande, la única cosa que lo enviaría a correr por las colinas—Oh y no vayamos a olvidar a la hermana de Teresa, Mónica—Se detuvo, sus ojos se abrieron una fracción de segundo antes de volver a contenerse—¿Arsénico en su agua con gas? ¿En serio, Nathan? ¿Eso es lo mejor que puedes hacer?— Su mandíbula cayó unas solidas dos pulgadas, mientras me miraba. —Sí. Yo lo sé todo. Junto con todos los recibos y los informes y las cosas que rellena la parte posterior de sus pantalones —no que los fuera a tocar ahora— me imagino que obtendrá una sentencia bastante larga si Luther no llegar a ti en primer lugar.

Se detuvo de pie estático, su mente corriendo a mil por minuto.

—Ahora que has hecho daño a dos de las hermanas de Lutero. Dudo mucho que él vaya a ver el lado bueno de todo esto.

—Yo... puedo intentar rascar algo— dijo al fin.

—Será mejor que tengas un rascador realmente fuerte, porque yo no soy barata, Keith.

Miró a su alrededor como un animal acorralado antes de volver a centrarse en mí. — ¿Vas a reunirte conmigo esta noche? Podemos hablar de esto, hacer los arreglos.

Esa vez sí solté un resoplido— ¿Así puedes matarme y enterrar mi cuerpo sin vida en una tumba poco profunda?

Cerró los ojos y sacudió la cabeza. —Yo nunca te haría eso—Oh por el amor al chocolate. Necesitaba lanzar una bomba de tiempo en la mezcla.

—A decir verdad, tengo una cena con Luther Dean esta noche. Al parecer esta encantado conmigo, o al menos eso dice su hermana. —Con un suspiro de frustración, él se frotó los dedos contra la cara. Podía imaginarme los muros cerrándose sobre él como sus opciones que se reducían hasta inexistentes.

—Te puedo conseguir cien mil dólares en este momento— dijo.

— ¿Dinero en efectivo? ¿Billetes pequeños, no secuenciales?—Él asintió.

—Puedo conseguirte mas luego.

— ¿Y se supone que debo confiar en que me enviaras el resto? ¿De un hombre que asesina esposas para vivir?—Bajó la cabeza.

—Si hubieras conocido a mi primera esposa. Si hubieras visto qué tipo de mujer era. Odiosa y materialista.

— ¿Cómo tú?—La furia creció dentro de él, pero mantuvo la calma externamente.

—No tienes idea de cómo era ella.

— ¿Quiere decir, además de que estaba viva?—Me dio la espalda, por algo que podía ser la decima vez. El movimiento melodramático perdía eficacia, pero tenia un culo bastante decente.

—Ella me iba a quitar todo. Todo por lo que trabaje. No podía dejar que eso ocurriera. —Mejor. Definitivamente no estábamos encaminando.

—Entonces ¿La mataste?—Cuando no respondió, añadí— ¿No habría sido mas fácil un buen abogado?

Con una carcajada llena de desprecio, dijo— ¿Para que ella pudiera mentir en la corte? ¿Qué le dijera al juez que la había golpeado o algo así?

—¿Lo hiciste?—Él gruñó, así que seguí adelante—Bien—dije tomando una profunda respiración. —Vamos a suponer que te creo y que tú no tenías otra opción. ¿Qué hay de Mónica? ¿Qué es lo que ella te hizo?— Él visiblemente luchó preparándose para lo que estaba a punto de decirme. Era eso, o tenía que hacer del número dos.

—Ella estaba tratando de alejar a Teresa de mí, diciéndole que no era lo suficientemente bueno, que yo no encajo.

Di un grito ahogado. —Entonces, usemos todos nuestros recursos, vamos a envenenarla hasta que sus riñones dejan de funcionar—Esa frase le dibujo una sonrisa.

—Eso será algo difícil de probar ¿verdad?—No podía discutir eso. Iba a ser difícil de probar.

Con la cabeza inclinada en gesto de derrota, admití—Probablemente tengas razón. —Entonces me anime—O puedo darles las botellas de agua con gas que encontré en tu garaje a la policía y verte ir a beber al río por el resto de tu vida.

Él ni siquiera intentó defenderse. —¿Has oído el término *cadena de custodia*?

—¿Oíste el término a *Luther Dean le importa una mierda*?—Yost me observó un largo rato, probablemente tratando de averiguar la mejor manera de matarme sin levantar sospechas innecesarias. Era el momento de subir las apuestas. —A mi modo de ver, esto se reduce todo a tres opciones.

—Te lo dije, puedo pagarte. Solo necesito que me des tiempo.

—Uno, le vendo esto a Luther Dean.

—¿Siquiera me estas escuchando?

—Escucho—Le dije con un molesto asentimiento—Tú eres la opción dos.

Él frunció el ceño. —Entonces, ¿Cuál es la tres?

—Le doy todo esto a la agente Carson y vemos que piensa—Él tomó una decisión.

—Está bien. Dáselo a ella. No se puede probar nada de esto. — Maldita sea. Cualquier abogado que valiera su peso podría explicar todo lo que había dicho hasta ahora. Necesitaba algo solido. Algo irrefutable. Tal vez había encarado todo esto mal.

Tal vez debería haber utilizado mis encantos femeninos en él.

—Déjame decirte una cosa—Le dije dando un paso alrededor de él para salir—Permíteme averiguar cual es la oferta mas alta que haga Luther y te llamo. —Me agarró del brazo una vez más cuando intente avanzar más.

—¿Cuánto me costara?

Exasperada, le dije—Te lo dije, un millón de almejas—Una chispa de felicidad salto en mi interior. Siempre había querido usar la palabra *almejas*

en una conversación real. —Pero déjame ver cuanto esta dispuesto a pagar Luther, antes de recurrir a eso.

Él me jaló más cerca, la furia chisporroteando a su alrededor—  
¿Realmente crees que vas a salir de aquí?

—Ese era el plan inicial, sí—Me preguntaba si era demasiado tarde para invocar mis encantos femeninos.

—Entonces eres más estúpida de lo que pareces—dijo, envolviendo una mano alrededor de mi garganta. Sí, probablemente era demasiado tarde. Él me agarró y me golpeó contra los estantes, guiando mi cabeza a una esquina afilada, obviamente esperando abrimme la cabeza y que me desangrara hasta morir. Honestamente, el hombre era un imbécil. Muchas personas nos habían visto entrar allí juntos. ¿Qué les iba a decir? ¿Qué me resbale y caí sobre una estantería que en realidad era mas alta que yo?

El tipo nunca aprendería. Pero antes de que pudiera ejercer cualquiera de las artes marciales de lujo que había aprendido en ese curso anexo de dos semanas, mi cabeza explotó con el fuego de mil soles. Una terrible agonía saltó desde la esencia misma de mí ser. Mis ojos se humedecieron y me perdí un poco al cabalgar las olas del dolor. Me dejó caer al suelo, pero mantuvo su mano alrededor de mi cuello y apretó. Dado que los hematomas con la forma de sus dedos no serian incriminatorios en absoluto.

Tío Bob escogió ese momento para irrumpir en el lugar y Yost se tambaleó hacia atrás, sorprendido. Me puse de lado para recuperar el aliento. Ambas manos en la cabeza mientras me acurrucaba como una bola de queso.

—Tío Bob—dije en un súper molesto, *mi cabeza me esta matando*, tono voz. —Llegas temprano. —Pude ver a Yost por el rabillo de mi ojo, la expresión de su rostro no tiene precio. Le echó un vistazo a Ubie y luego a mí, su boca abierta en estado de shock, mientras un oficial de chorros de Miranda llevaba sus manos a la espalda para esposarlo.

—Supongo que podría haber esperado hasta que él realmente te matara—dijo Ubie ayudándome—Con las demás pruebas, tenemos un montón, calabaza.

Me agarre de la estabilidad de los estantes, mientras el tío Bob me subía.

Me apartó el cabello de los ojos. —¿Estás bien?

Después de llevar mi mano hacia mi rostro, para regodearme de la sangre que debía haber acumulado, dije—No hay ni una gota—Gire la mano en caso de haberme perdido algo. —No hay sangre en absoluto. ¿Cómo es que no me estoy desangrando en este momento? Porque eso realmente dolió—dije, la última parte con los dientes apretados, mientras miraba a Yost.

En un ataque de ira, o de epilepsia es difícil de decir, apartó las manos aun—por—ser—esposadas al oficial y se abalanzó sobre mí. No tenía idea de lo que había esperado lograr. Medio segundo antes de que lo estrellaran en el piso de concreto, me había agarrado un puñado de camisa. Los experimentados oficiales lo atraparon rápidamente y yo lo observé rechinando de asombro, y con la camisa completamente rasgada. Recé a Dios que la grabación de la cámara oculta, nunca saliera de la sala de

pruebas. Ubie me ayudo a levantarme por segunda vez y yo intente darles a las chicas su privacidad, pero con solo la mitad de la camisa era algo difícil.

Me arregle lo mejor que pude y luego mire a Yost—Esto sí que va ir en la factura.

Él gruñó bajo el peso de los oficiales que lo esposaron antes de arrastrarlo a sus pies y escoltarlo fuera del hospital. Las mandíbulas abiertas se iban sumando, mientras cada cabeza se volvía a mirar con incredulidad. Hubiera sido gracioso si mi cabeza no doliera tanto.

El tío Bob se quedo conmigo. —Entonces—dijo, viéndolos alejarse—¿Llamaras a la agente Carson para darle la buena noticia o lo hago yo?

—Tú puedes hacerlo—dije, repentinamente abatida. ¿Acaso Yost solo quería ser malvado o realmente parezco estúpida?—Solo asegúrate de que Luther Dean no este en ningún lugar cerca cuando lo hagas.

—¿Por qué?

—En primera, porque es grande.

—¿Y en segunda?

—Su nombre es Luther, si eso te dice algo.

—Lo tengo.

## 24

*Si la vida te da limones, guárdatelos.  
Porque, oye, son limones gratis.  
—CAMISETA—*

Para el momento en que terminamos todo con el Dr. Muerte, era tarde, estaba cansada, y mi cabeza palpitaba. Poniendo todas las cosas en consideración, Luther tomó la noticia de que casi perdió a sus dos hermanas muy bien. O eso, o sus hermanas lo habían sedado. Le envidiaba eso a medida que caminaba por las escaleras hasta mi humilde morada, con la conciencia de que necesitaba dormir. Punto. Con Reyes o sin Reyes, tenía que alcanzar algunas Zs. Así que cuando abrí la puerta y encontré mi televisor encendido, una Amber dormida en el sofá, y a un hombre grande sentado en la parte posterior del mismo, con una pistola en su cabeza y mirándome con una paciencia aparentemente infinita, el hecho de que casi me desmayo fue totalmente comprensible. Capturaba la escena mientras el hombre levantaba una mano carnosa y ponía un dedo sobre su boca para callarme. Luego hizo un gesto hacia Amber, con una inclinación de cabeza. El arma estaba, literalmente, tocando su templo, y yo sólo podía rezar por que el frío metal no la despertara. Bajé mi bolso y las llaves en el mostrador, luego levanté las manos para demostrar mi rendición. Él sonrió y me llamó con un asentimiento. Él había envejecido desde la última vez que lo vi. Sin embargo, su construcción, el gris grasiento de su cabello, el grosor de sus manos regordetas, eran las mismas desde el día en que lancé un ladrillo a través de su ventana de la cocina para que dejara de golpear a un niño hasta la muerte. Su imagen había sido quemada en mi memoria.

—Escuche que me estabas buscando, —susurró, y mi mirada se lanzó hacia la forma dormida de Amber—. Ella está fuera, —me aseguró—. He estado aquí durante horas, y no se ha movido ni un centímetro.

Mi respiración se atoró ante las siguientes palabras de mi boca—. ¿Le hiciste algo?

—No—Él me ofreció un ceño castigador—. Las niñitas no son realmente lo mío.

Y me acordé de lo que era lo *suyo*. Tenía la prueba guardada en la habitación de al lado, situada debajo de mi ropa interior. Pensando en lo que le había hecho a Reyes al crecer, podría decir con honestidad que nunca había odiado tanto a nadie más en mi vida.

—Déjame llevarla a su casa, —le susurré—, entonces soy toda tuya.

—¿Me crees estúpido?, —Preguntó.

—Difícilmente, —le dije rápidamente, para aplacarlo—. Es por eso que hice la sugerencia. Se supone que debes estar muerto. Ciertamente no

querrás que alguien te vea aquí. Si ellos encontraran tus huellas digitales, este juego que has venido desempeñando durante más de una década va a terminar. ¿Dónde está la diversión en eso? —Me escudriñó de pies a cabeza, midiéndome, antes de decir: —Las huellas digitales no suelen ser un problema cuando quemó el lugar.

—Eso te hace un hombre inteligente.

—No seas condescendiente, —dijo, la advertencia en su voz era inconfundible. Se inclinó, su cálido aliento abanicando sobre mi cara—. Vamos a despertarla y caminar hasta la puerta. Si ella o su madre regresan, ambas están muertas. Voy a matar a la primera a través de la puerta, y luego ir detrás de la otra. ¿Entiendes?

Tragué saliva—. Completamente.

Movió el arma lo suficiente para que yo pudiera levantar a Amber. Si se tratara solo de mi culo en la línea, podría haber hecho mi mejor escapatoria en el momento que lo vi, pero no con Amber. Nunca habría arriesgado su vida de esa manera.

—Amber, cariño, —dije, sacudiéndola suavemente—. Es mejor que vayas a la cama, enana. —Ella parpadeó y trató de enfocar sus ojos soñolientos en mí—. Tu madre va a preguntarse dónde te encuentras.

—Está bien, —dijo ella, con voz aturdida y gastada—. Lo siento. Me quedé dormida.

Yo sonreí—. Está bien, cariño. Simplemente no quiero a tu madre preocupada. —Le ayude a levantarse y la llevé hasta el rellano de la puerta, agradeciendo a todas las cosas santas de que no se dio cuenta del monstruo con el arma en la habitación. Después de un intento por el armario y otro por la despensa, finalmente logró salir por la puerta de entrada. Walker me agarró del brazo a continuación, no me permitió ir más allá del umbral. Afortunadamente, su puerta no estaba cerrada con llave. La abrió y entró, sin ningún otro pensamiento. En el segundo que tuve para pensar en ello, contemplé huir. ¿El realmente iría tras Amber y Cookie? Por supuesto que no. El vendría a por mí. Pero ¿y si me atrapara? ¿Si no lograra escapar? En ese caso, no tenía ni la menor duda de que volvería para cumplir su promesa. Y yo estaría muerta en el estacionamiento del callejón, incapaz de detenerlo. Cerca de uno punto cinco segundos después de que Amber cerró la puerta, sentí un dolor agudo explotando en mi cabeza durante aproximadamente la tercera vez ese día, y sabía que la decisión había sido tomada por mí.

\*\*\*

—Holandesa.

Oí la voz de Reyes desde la distancia. Traté de alcanzarlo y tomar su mano, pero descubrí que mi propia mano era como el humo, una masa arremolinada de blanco—. Reyes.

—Shhhh, —dijo Earl Walker mientras tiraba de mí hacia la conciencia, no que en realidad estuviera tratando de evitar que grite. No me había tapado la boca, no me había amordazado de ninguna manera. Él sólo me advirtió. Después de que él había arrastrado mi cuerpo inerte a una silla y atado mis brazos y piernas a ella con cables, se me ocurrió que yo podría

estar en problemas—. ¿He mencionado lo mucho que odio la tortura?, —Le pregunté, luchando por cada consonante.

Él puso la pistola en la mesa final a su izquierda y arrugó mi cara en su mano gruesa. Lo que realmente no era tanto tortuoso como molesto—. He aquí cómo va a ir esto, —dijo, hablando en voz baja, lentamente, para que lo entendiera—. Yo corto, tú sangras. Puedes gritar si piensas que va a ayudar, pero la primera persona que atraviese esa puerta va a morir. La garganta de tu pequeña recepcionista estará degollada antes de enterarse que estoy aquí. —Él se acercó más, con su aliento caliente y agrio en mi cara—. ¿Y quién vendrá corriendo después?

Amber. No tenía que decirlo.

—Amber.

O tal vez sí.

—Y quiero dejar algo muy claro. —Se inclinó más así podría susurrar en mi oído—. Lastimar niños me hace feliz.

Probablemente había tenido una mala experiencia cuando era niño. Veinte minutos más tarde, me estaba demostrando cómo de experto era con el bisturí, una rebanada a la vez. No podía dejar de preguntarme por qué no se había convertido en un cirujano. Una quemadura aguda se disparó directamente a mi corazón cuando me cortó de nuevo, esta vez en el interior de mi muslo. Jeans. No jeans. No le importaba. Apreté mis dientes, mis ojos se volvían blancos hacia atrás en mi cabeza mientras sentía el cuchillo colocado a lo largo de un tendón. El corte fue profundo esa vez y muy cerca de mi arteria femoral. O a la derecha de la misma. Ya no podía ver. La sangre de la herida en mi cuero cabelludo se estaba resbalando hacia mis ojos y aferrándose a mis pestañas.

—Una vez más, —dijo, parecía un poco molesto.

Pues bien, únete al club, amigo.

—¿Por qué me buscabas? ¿Cómo sabías que todavía estaba vivo?

Quería responderle —real, realmente quería—, pero no era capaz de empujar mi voz más allá del dolor aplastante. Sabía que si abría la boca para contestar, gritaría. Cookie vendría. Amber la seguiría. Y mi mundo dejaría de existir. Una vez más, había puesto a la gente que más amaba en peligro de muerte. Tal vez mi padre tenía razón. Tal vez debía darme por vencida, convertirme en contadora o una paseadora de perros. ¿Qué problemas podría tener entonces? Reyes siempre estuvo ahí para mí, pero yo lo había atado. Yo le impedí suicidarse y me mate a mí misma en su lugar. Era un triste testimonio de mi ineptitud saber que no podía ir por ahí más de dos semanas sin necesidad de él para que salve mi culo.

—Tu elección, —dijo, un microsegundo antes de que sintiera una barra de fuego en la parte inferior del brazo izquierdo.

En esa ocasión, sentí los tendones separarse, y mi cabeza cayó hacia atrás, mientras me mordía la lengua para no gritar. Pero el dolor me invadió. Mis ojos otra vez en blanco hacia el cielo mientras caían de nuevo hacia Reyes—. Holandesa, —dijo desde algún lugar de la oscuridad—. ¿Dónde estás?

—Casa, —murmuré, luchando por quedarme con él.

—Desátame, —ordenó sin aliento, y tuve la clara sensación de que estaba en marcha—. No voy a llegar a tiempo. Charley, maldita sea.

—No sé co...

—¡Dilo!, —Ordenó con los dientes apretados—. Sólo di las palabras.

—Lo siento—La desesperanza cayó sobre mí mientras sentía como lo dejaba otra vez. Por primera vez en mi vida, creí que iba a morir y no había nada que él o yo pudiéramos hacer al respecto. El bisturí envió otra onda de choque sobre el zócalo de mis terminaciones nerviosas. Parpadeé más allá de la acumulación de sangre en mis pestañas mientras una sacudida de los mayores dolores inimaginables que jamás hubiera sentido me traía de vuelta a la superficie otra vez. Respiré profundo, como si saliera a tomar aire desde el fondo del océano. Walker había cortado mi caja torácica, el bisturí pasaba a lo largo de mis huesos como un niño con un palo y una cerca blanca. Me sacudí con tanta fuerza que me pregunté si estaba convulsionándome, me agarré de la silla y obligue a mis dientes a que se quedaran quietos. Sin embargo, tratar tan desesperadamente de mantener el control de ciertas funciones corporales me hizo perder el control de las demás, y sentí el calor de la filtración de la orina entre mis piernas y una piscina debajo de mí, mezclándose con la sangre que ya estaba allí.

Se inclinó sobre mí y hurgo en la herida de mi muslo. Luego se volvió, y me miró directamente a los ojos. Yo apenas podía concentrarme, pero estaba con el ceño fruncido, estudiándome.

—Reyes, —dijo, y parpadeó y yo le parpadeé en respuesta—. Eres como él. Sanas como él lo hacia. —Apretó el bisturí contra mi mejilla, preparándose para su próximo ataque—. ¿Qué eres?—No esperó mucho tiempo para una respuesta antes de que la sangre corriera en mi boca y mi garganta. Traté de escupir, pero eso requeriría que destrabe mi mandíbula, un riesgo que no estaba dispuesta a tomar—. Me pregunto qué pasaría, —dijo, haciendo palanca con su mano en el brazo de la silla—, si tomo un dedo. —Justo cuando comenzó a hacer esa misma cosa —el mismo escozor fuerte del metal afilado cortando a través de mis huesos y mi mente empezaba a temblar— ambos oímos a alguien subir corriendo por las escaleras en el pasillo—. Finalmente, —oí decir al monstruo. Él sonrió y se volvió hacia mí—. Es nuestro pequeño convicto escapado, ¿no?—Medio latido de corazón más tarde, la puerta se abrió y la silueta de un hombre grande se quedó enmarcada en el umbral.

Reyes. No.

Antes de que pudiera decir cualquier cosa, antes de que pudiera pensar, el arma se disparó. Walker había estado esperando por él, sabiendo que iba a venir. Y yo cerré los ojos y detuvo el giro de la Tierra sobre su eje. Cuando los abrí, la bala estaba avanzando lentamente por el aire a medio camino entre Walker y Reyes. Se arrastró hacia adelante, y yo luché con cada onza de mí ser para mantener mis manos en el tiempo, pero se me escapó entre los dedos como el humo en una brisa de verano. Sólo pude ver como se arrastraba hacia delante, su objetivo aún no sabía de su existencia, y las palabras se me ocurrieron en un instante.

—Rey'aziel, —dije, forzando mis dientes separados—. *Te libero.* —En un instante, Reyes se materializó a mi lado mientras el tiempo se estrellaba

a través de mi barrera con venganza. Oí otro disparo un microsegundo antes de oír el shiiiiing de la espada de Reyes.

Su capa, espesa y ondulada, como una ola del mar, se tragó la mitad de la habitación mientras su espada cortaba a Walker con la gracia de un jugador experimentado. Walker se quedó inmóvil, los ojos llenos de incredulidad cuando bajó la mirada, preguntándose qué estaba mal, porque Reyes lo había cortado de adentro hacia afuera. Sin trauma externo. Nada de mal gusto, como heridas abiertas o que brotaran sangre. Así que el hecho de que había sido empapado de dolor y no se podía mover lo aturdió. Me gustaría que pudiera ver a Reyes, la presencia masiva de su capa, y lo que había debajo de ella. Como no podía, no tendría idea de lo que ahora lo recogía y lo tiraba por el cuarto. Las paredes temblaban mientras Walker las golpeaba, y me di cuenta de que ya no podía ver al yo corpóreo de Reyes. Sólo podía esperar que las balas estuvieran menos estratégicamente ubicadas que la hoja de Reyes. Haría falta más de un par de balas para derribarlo. Luego se volvió hacia mí y bajó la capucha de su túnica, dejando al descubierto la cara más hermosa que jamás hubiera visto. Se arrodilló y tomo mis manos.

—Holandesa, lo siento mucho.

—¿Lo siento?—Traté de decir, pero me di cuenta de que mi boca y garganta estaban demasiado llenas de sangre para decir nada. Entonces caí en el olvido y me dormí al fin.

## 25

*Una parte integral del trabajo de cualquier mejor amigo es limpiar inmediatamente el historial de tu computadora si mueres.  
(Camiseta)*

—Creo que tienes razón. ¿Deberíamos llamar a un médico?

Traté de concentrarme en la voz a mi lado, masculina y claramente la del tío Bob, pero no pude precisar como era. Luego otro intervino, por lo que trate de concentrarme en él.

—Definitivamente, sí, ve a buscar a alguien—Cookie estaba a mi izquierda. Tenía mis manos en las suyas, lo que era tonto. Nosotras rara vez nos tomábamos las manos en público. Antes de que pudiera comentarlo, me di cuenta de que alguien había pegado mis párpados. Maldición. Trate de protestar, pero mi boca parecía haber sufrido el mismo destino. Después de que alguien le pusiera algodón dentro.

Fruncí el ceño, mientras un poco atractivo gemido se me escapaba.

—Cariño, soy Cookie. Estas en el hospital.

—Mm...mm—dije. Y yo quería decir cada palabra. Esto era ridículo. En realidad nunca había sido admitida en un hospital, como en una habitación con vistas o sin una vista, ya que no podía estar segura, pero definitivamente sentía la presencia de una cama debajo de mí.

—¿Esta despierta?—Oí un bullicio de gente que entraba en la habitación y la voz de mi hermana—¿Charley?— Preguntó, y yo tenía tantas remontadas, era irreal. ¡Maldito sea el inventor de pegamento!—¿Qué piensa?

Yo quería decirle todo lo que pensaba acerca de esa maldita situación, pero una enfermera me interrumpió antes de que tuviera la chance.

—Sus puntos de sutura se ven bien. La operación salió bien. Ella debería tener la plena utilización del brazo con algo de terapia. —¿Mi brazo? ¿Qué demonios le paso a mi brazo?

Alguien salió y Gemma lo siguió, haciéndole mas preguntas.

—Oye, cabeza de calabaza—Dijo la voz del tío Bob. Estoy totalmente segura de que no podía ponerle un rostro a la misma—¿Puedes escucharme?

—Mm—mm

Él rió entre dientes. —Voy a tomar eso como un sí.

Levante mi mano libre y trate de tocar su rostro. ¡Se había ido! Luego Cookie llevó mi mano un poco más a la izquierda.

—Aquí tienes, —dijo. Oh gracias a Dios. Tuve una especie de diadema en la que fue poco mortificante como ellos andaban en los años ochenta, y la mitad de mi cara estaba cubierta con una venda enorme. Eso no podía verse bien.

¿Qué diablos me pasó? Entonces me acordé. —¡Oh, dios mío!— Murmuré, y trate de incorporarme.

—Oh, no lo harás— dijo la voz, y yo estaba empezando a pensar que podría haber sido el tío Bob.

—Walker—le dije, a pesar de que sonaba más como silenciador.

—¿Entendiste?—Ubie le habría preguntado a Cookie—Yo tampoco—Se acercó y habló muy fuerte, pronunciando cada sílaba. —¿Quieres algo de agua?

Después de una fuerte mueca de dolor, levante mi mano y busque su cara.

—Estoy aquí. —Él casi gritó.

Cuando mi mano se puso en contacto con su cara, le tape la boca y dije: —Shhh— Cookie se rió.

—Lo siento—Se disculpo tomando mis manos en las suyas.

—No puedo ver.

—Aquí tengo un paño caliente—Cookie me secó los ojos y la cara, por lo menos la parte que no estaba vendada, y finalmente fui capaz de separar los párpados. Parpadeé y trate de concentrarme. Tío Bob estaba a mi derecha, y extendí la mano para sentir su cara otra vez, su bigote oscuro me hizo cosquillas en la palma. Cookie estaba a mi izquierda y tenía mi otra mano, pero no pude apretarla.

—Reyes—Le dije y ella miró al tío Bob.

—El esta bien, cariño. No te preocupes. —Así que no lo hice. Caí de nuevo al inconsciente, dentro y fuera por horas. La gente estaba allí sólo un minuto para ser sustituida por otras personas en la siguiente. Cuando finalmente me desperté sin sentir que una casa se había caído sobre mí — bueno, no, todavía me sentía como si una casa había caído sobre mí, pero yo era capaz de mantenerme despierta durante más de diez segundos— la habitación estaba a oscuras con sólo un paño suave sobre la luz que brillando desde el panel de instrumentos junto a mí. Y vacía, excepto por alguien.

Reyes.

Yo lo sentía, su calor y energía. Luché por abrir mis ojos y lo visualice al instante, balanceándose en la silla en una esquina, su túnica deslizando por el piso como una niebla negra, arrastrándose por las paredes y alrededor de los instrumentos. Su capucha estaba hacia atrás mientras me miraba, su mirada poderosa inquebrantable.

—¿Estas bien?—Le pregunté, el algodón aun en mi boca. Él saltó, su túnica tragándose en el proceso. Cuando se estableció en torno a él, se volvió a mirar por la ventana las luces de la ciudad. O los contenedores de basura de atrás. ¿Quién sabe?

—Esto es mi culpa—Mis cejas se alzaron.

—No fue tu culpa—Él me miró sobre su ancho hombro.

—Realmente necesitas descubrir de lo que eres capaz—dijo escaneándome de la cabeza a los dedos del pie.

De repente me sentí cohibida. Yo tenía una herida enorme en mi cara y un brazo en extrema necesidad de terapia. Walker me había cortado los

tendones del brazo y parcialmente los de la pierna. Hablando de Walker... — ¿Dónde está?— Pregunté.

—¿Walker?—Asentí— En este mismo hospital

Una alarma saltó dentro de mí. Yo nunca había tenido miedo de nadie en mi vida— además de Reyes—pero retrocedí ante la mera mención del nombre de Walker. Y por eso, me sentí como si él hubiera tomado algo muy valioso de mí. Una inocencia. O posiblemente arrogancia. Cualquiera de las dos.

—Él no ira a ninguna parte o lastimara a otra persona nunca mas— Estaba segura de que tenía razón, pero por alguna razón, eso no ayudo mucho. Se acercó y pasó los dedos sobre el brazo que ya podía sentir curándose ya, mis dedos se movieron ligeramente.

—Lo siento.

—Reyes...

—Yo no tenía idea de que llegaría a tales extremos, cuando fue tras de ti— Mis pensamientos se pararon en seco y di un paso mental hacia atrás. Eso era algo extraño para decir.

—¿De que hablas?

—Sabía que intentaría algo—dijo cerrando los ojos con pesar—pero esto. Yo no tenia idea. Y como estaba amarrado...

—¿Qué quieres decir con “cuando el viniera tras de mi”?—Bajó la mirada y fue como si un bate de béisbol me golpeaba la cabeza al revés, cuando lo comprendí—¡Oh dios mío! Soy tan lenta a veces, que me sorprendo a mi misma.

—Holandesa, si lo hubiera sabido...

—Me tendiste una trampa— Él inclinó la cabeza, alejándose de mí—Yo era la carnada. ¿Qué tan increíblemente lenta puede ser una persona?— Traté de incorporarme, pero el dolor atravesó mi brazo. Y la caja torácica. Y la pierna. Y, por extraño que parezca, mi cara. Todavía era muy temprano, incluso para mí.

—Yo no sabía dónde estaba ni cómo encontrarlo. Tú me habías amarrado, ¿recuerdas? Pero sabía que sacudíamos suficientes jaulas, él saldría corriendo. Yo planeaba estar contigo cuando eso sucediera. Te he seguido por todas partes. Luego te perdí el rastro.

—Reyes, él amenazó a Cookie y a Amber. Él las habría asesinado.

—Holandesa...

—Esto no era sólo sobre mí. O tú, para el caso.

—Si lo hubiera sabido... había pensado por un momento...

—No pensaste, ese es el problema.

La ira se disparó en su interior—Me habías amarrado— argumentó.

—Te amarre hace dos semanas—dije, un lado de mi rostro palpitando por el esfuerzo. —¿Por qué no fuiste tras él antes de eso?

—Yo no sabía. —Él se pasó los dedos por el pelo con frustración. — Pensé que estaba muerto, al igual que el resto del mundo.

—Entonces ¿Cómo supiste que lo estaba?—Él lucio avergonzado.

—El hecho de que estuviese tras las rejas diez años de mi vida humana por algo que no hice, parecía ser algo de verdadero entretenimiento para los

demonios mientras me torturaban. Hasta que me lo dijeron, yo no tenía idea. Luego tú me amarraste y no pude ir tras él.

—¿Entonces me tendiste una trampa?

—Nos tendí una trampa, Holandesa. Yo iba a estar contigo en cada paso, pero tu novio estaba sobre tu trasero en cualquier lugar al que ibas. Si yo solo pasaba el rato contigo, iba a ser arrestado.

La ironía de la situación no pasó desapercibida para mí. Primero mi padre, luego Reyes. ¿Cuándo aprendería? ¿Qué era lo que me detenía de ver la verdadera naturaleza de los hombres? Yo. La única persona en el planeta que podía ver el alma de los hombres. Quien podía sentir sus más profundos miedos y ver el color de sus palabras.

—Solo tengo una sola pregunta.

—Ok.

—¿Por qué simplemente no me lo dijiste? Honestamente, eres igual de malo que mi padre. ¿Cuál es el problema con los hombres y su imposibilidad de ser abiertos y hablar con la verdad?

Él apretó los labios antes de contestar. —Yo no confiaba en ti.

—¿Qué?

—Tú me amarraste, *Dutch*. Y francamente, si tuvieras la menor idea de lo que eres capaz de hacer, podrías hacer mucho más que eso. Lo cual, dicho sea de paso, tienes que averiguar—Me atravesó con una mirada fría— Esta guerra no va a ninguna parte.

—¿Qué guerra?—Le pregunté, asombrada. —¿Tu guerra? ¿La que tus viejos amigos del inframundo empezaron? —Negué con la cabeza tanto como me atreví. —Yo no quiero tener nada que ver con eso. Ya he terminado. Contigo. Con todo ello.

—*Dutch*, eres todo lo que quieren. Ellos quieren el portal, y tú lo eres. Y han encontrado una manera de detectarte. Ellos tienen una manera de encontrarte— Se inclinó sobre mí, sus cejas juntas en un gesto que podría haber sido de ira o dolor. O las dos cosas—Tienes que averiguar de lo que eres capaz, verdaderamente capaz y tienes que hacerlo ya. Basta de joder con estos seres humanos. Debes concentrarte en tu verdadero trabajo.

—Estos humanos, son mi verdadero trabajo.

—No por mucho tiempo—dijo, aproximadamente medio segundo antes de mirar por encima de mí hacia la puerta y desaparecer.

Al igual que un hombre. Totalmente incapaz de hacer frente a una pelea. Examiné a la puerta y vi a un oficial de policía allí. No estaba de ánimos para dar una declaración, cerré los ojos y fingí estar dormida.

—Estás despierta—dijo el oficial.

—No, no lo estoy. —Abrí los ojos y lo miré, pero la luz a su espalda hizo que sus rasgos estuviesen demasiados oscuros como para reconocerlo. Él entró en la habitación, y el resplandor del tablero de instrumentos iluminado el rostro de Owen Vaughn, mi archienemigo. Él seguramente estaba aquí porque patear a una chica cuando se ha caído, es más divertido. Levanto mi historial.

—Sigues regresando—dijo, con la sorpresa muy evidente en su voz— Eres derribada una y otra vez, y sigues regresando.

—¿Has venido a acabar conmigo?—Me dirigió una expresión de sorpresa, que se volvió resolución.

—Creo que puedo ver por qué piensas eso—Después del día que había tenido, jugar agradablemente con el chico que había intentado matarme y/o mutilarme en la secundaria, estaba súper cerca del final de mi lista de—cosas—que—debería—hacer. De hecho, él estaba justo debajo de *empujar brotes de bambú bajo mis uñas* y por encima de *conseguir ser traicionada por alguien a quien amo*. Una vez más. Claramente, era una larga lista.

Lo estude por un momento, la curiosidad quemaba en mi interior a pesar de su posición en la lista.

—¿Qué te hice en la escuela?—Le pregunté, apenas moviendo la boca. Él sacudió la cabeza.

—Nada, eso fue hace mucho tiempo. Ya no importa—La presa se rompió al fin, y emociones de todo tipo y tamaño salieron de mí.

—Solo dímelo—Le dije, con algo más que mendicidad—Dime lo que hice mal, para no volver a hacerlo. Lo que sigo haciendo mal, una y otra, y otra vez—Mi respiración se atoró en mi pecho, poniéndole un fin a las prorrogas.

—Charley...

—Owen...—Me cubrí la cara con la mano que podía levantar y me apreté con fuerza para no llorar—...acaba de decírmelo. —Él exhala suavemente.

—Te llevaste mis pantalones.

Bajé mi mano lo suficiente para verlo por entre mis dedos. —¿Qué?

—Aproximadamente un mes antes de que tratara de enviar tu culo hacia abajo para que tuvieras una muerte prolongada y dolorosa, me derramé jugo de naranja encima de mis pantalones. Cuando fui al baño, me los quité para enjuagarlos en el fregadero, y uno de los chicos los agarró, bromeando. Salió corriendo, y los arrojó al baño de mujeres. Y tú los tomaste.

—Yo ni siquiera... Espera, eso es correcto. Larry Vigil abrió la puerta del baño y tiró un par de pantalones de chico. Por lo tanto: —Nivele una mirada de disculpa hacia él. —Los tomé. Sólo pensé que eran de los vestuarios. Y al día siguiente...—Añadí, odiando decirlo en voz alta—Los use. Como una broma. Owen, no tenía idea de que eran tuyos. Me imaginé que los habían sacado del armario de alguien y al que le hubiesen pertenecido tenía algo sudoroso para usar.

—No eran y no tenía. Me dejaron allí y luego cuando los usaste, pensé que sabías que eran míos—Miró hacia abajo avergonzado—Me miraste directamente y te reíste, a medida que pasabas—Me pasé una mano por el cabello e hice una mueca de dolor cuando mis dedos tocaron más puntos de sutura.

—Owen, no me estaba riendo de ti. Estaba, no lo sé, riendo. Probablemente de algo que Jessica dijo—Jessica fue mi mejor amiga mientras crecía, hasta que tuve la mala idea de contarle demasiadas cosas sobre mi.

—Bueno, ahora lo sé—dijo. Se levantó y fue hacia la ventana que daba al campus de la universidad.

—Pero hay algo más que esa historia ¿verdad?—Asintió y se giró.

—No podía dejar el baño. Fue el final del día y todo el mundo se fue a casa, y yo estaba allí, atrapado en el baño sin pantalones. Por lo tanto, esperé a que todos los autobuses se fueran, amarré mi chaqueta alrededor de mi cintura y comencé a caminar a casa. — Me encogí. La vergüenza que debió haber sentido.

—Oh mi dios—dije mientras el recuerdo acudía a mi mente—Tu eras ese niño. Los Nines del Sur te dieron una paliza. —Luego de un largo momento, asintió.

—Ellos me atraparon en un callejón y básicamente me patearon el trasero, por no usar pantalones.

—Pero fuiste a la escuela el día siguiente— Se encogió de hombros.

—No se lo dije a nadie. Le dije a mi mamá que me había caído de la bicicleta. Si los Nines hubiesen mantenido la boca cerrada, nunca nadie lo hubiese sabido. Entonces cuando te vi usando mis pantalones al día siguiente y todos se rieron...—Mi mano cubrió mis ojos, tratando de bloquear el recuerdo.

—Hablando de echarle sal a la herida.

—Es que simplemente no podía perdonarte. Los Nines no me dejaban en paz después de eso. Tenía que enfrentarlos todos los días.

—Owen lo siento mucho. Es por eso que te mudaste. Neil Gossett dijo que lo habías hecho para alejarte.

—Ser acosado a diario tiene ese efecto. Sin embargo no cambia el hecho de que eres una perra.

—Eso es verdad—Se volvió hacia mi.

—Pero tú tomas esta mierda y vuelves por más. Los chicos de la división no saben si eres realmente buena o realmente estúpida.

Me asomé por entre mis dedos—Es una línea muy fina.

Bajó la mirada—Yo quería verte muerta.

—Sí comprendí eso cuando viniste tras de mi con la camioneta de tu papá

—Yo quería arrastrar tu cuerpo sin vida por la calle, dejando caer tus extremidades a lo largo del camino.

—Ok, pero ya superaste eso ¿verdad?

—No realmente. Pero ahora estas jodida y no puedo hacerte pasar un mal rato. Podemos volver sobre esto cuando estés mejor.

—Suena como un plan.

\*\*\*

Al día siguiente, me desperté por la tarde, un sol suave se filtraba a través de la ventana. El tío Bob estaba allí, así como Cookie, sus ojos bordeados por un enrojecimiento que no estuvo allí el día anterior.

—¿Estas durmiendo?—Le pregunté.

—No eres quien para hablar—, dijo con una sonrisa triste. —Todo el mundo ha estado aquí. Y está en todas las noticias. Sobre el hombre que había estado en prisión por un asesinato que no cometió. Creo que Reyes va a ser famoso.

—Entonces ¿No tiene que regresar a la cárcel?

—He hablado con tu amigo Neil Gossett —dijo, el tío Bob—Lo mantendrán en un lugar de mínima seguridad, hasta que todo el papeleo este listo.

—¿Pero porque no lo dejan libre ahora?—pregunté alarmada—El hombre por el que fue a prisión ni siquiera esta muerto.

— Por un lado, tienen que demostrar que realmente es Earl Walker. Luego, los documentos tienen que ser presentados y un juez tiene que revisar el caso. No es como en las películas, cariño.

—¿Cómo esta él?—Pregunté.

—Farrow está bien—Dijo Ubie—Había llamado a la policía incluso antes de ir a tu casa y fue allí donde lo atrapamos. Se entrego sin complicaciones. ¿Y ese es realmente el hombre por el que fue a prisión?—Preguntó finalmente.

Yo sabía que él lo tomaría duro. Envío a un hombre a prisión por un asesinato que no cometió, eso haría estragos en los códigos morales aumentados de un buen policía.

—No había forma de que lo supieras tío Bob. Espera—Alcé las cejas—¿Qué quieres decir con que se entregó? No tenia muchas opciones ¿o si?

—En realidad, los primeros oficiales en la escena estaban un poco ocupados. No tenían idea de quién era. Él se identificó y les dijo que el hombre tendido en un montón de miembros rotos era Earl Walker.

—¿Él les dijo? ¿Con las heridas de bala?—Ubie y Cookie intercambiaron una mirada.

—Él no recibió disparos, cariño—Dijo Cookie.

—Oh, Dios mío, él es más rápido de lo que pensaba. Hubiera jurado que le dispararon. Quiero decir, yo vi Walker apretar el gatillo. Vi las balas de dirigirse directamente a su corazón.

Otra vez con las miradas. Cookie me tomó la mano. —Cariño, ese no era Reyes— Ella se mordió el labio inferior, y luego dijo: —Ese fue Garrett Swopes.

Parpadeé con confusión, cerré los ojos y repetí el recuerdo. Un hombre alto, irrumpió por la puerta, y Reyes había estado en su camino. Yo había supuesto.

—¿Swopes? —Finalmente murmure. —¿Garrett entró por la puerta?

—Sí—Dijo el tío Bob.

—¿Garrett fue baleado?— Yo simplemente no podía envolver mi mente a su alrededor. —No, ese era Reyes. Tenía que ser. Él se estrelló contra la puerta y... el arma se disparó.

—Cariño ¿Por qué no descansas un poco?

—Debes estar equivocado—El shock y la negación lucharon por un asiento de primera en mi convertible hacia la tierra. Tenían que estar equivocados. ¿Garrett fue disparado? ¿Por mi culpa? Luché por salir de la cama. —¿Esta aquí? Tengo que verlo.

Tío Bob me bajó de nuevo en la montaña de almohadas. —Charley...

—No puedo creer que haya hecho que le dispararan. Otra vez. Necesito verlo. Va estar muy molesto.

—No puedes, cariño—Tío Bob bajó la cabeza, el dolor y arrepentimiento se estrellaron contra mí como olas al rojo vivo.

Eché un vistazo a Cookie, a sus ojos enrojecidos y el temor que se arrastraba por mi columna vertebral se volvió muy frío, lentamente me aplastó donde estaba. Me obligué a mirar al tío Bob. Y esperé. Él luchó visiblemente con como decirlo, con que palabras, entonces levantó las pestañas y susurró:

—Él no lo logró cariño—Y todo lo demás se desvaneció.

## 26

*A veces esa luz al final del túnel es un tren.*  
—CAMISETA—

Poco a poco, y con un dolor agudo que se hacia eco en las paredes huecas de mi corazón, darme cuenta de que realmente había conseguido la muerte de un hombre, un amigo, se hundió en mi. Llega un momento en la vida de toda mujer cuando tiene que reevaluar sus prioridades. ¿Realmente quiero matar todos mis amigos uno por uno?

Otro pensamiento surgió, uno que se centraba en el hecho de que los hombres en mi vida me encontraban incapaz de caminar y mascar chicle al mismo tiempo. Es cierto que mi trayectoria no infundía mucha confianza, pero he resuelto un caso tras otro, me he resistido ante probabilidades ridículas, y maldita sea, me veía bien haciéndolo. Una sensación momentánea de orgullo creció dentro de mí hasta que una vez más, recordé que había logrado que maten a un hombre. No sólo un hombre. Garrett Swopes. Mi Garrett Swopes. Un agente confiable y aplicado con más talento en su dedo meñique del que yo tenía en todo mi cuerpo. Recordaba la escena en mi mente, las balas en dirección a él, demasiado rápidas para que reaccione. Y yo lo había visto, como un voyeur. Pensando que era Reyes, imaginé que podría reaccionar, podría defenderse de esos tiros. Si yo hubiera sabido que era Garrett, ¿habría hecho algo más? ¿Me habría esforzado más? ¿Podría haberlo hecho? Si Reyes solo hubiera confiado en mí. Ese era otro pensamiento que se reproducía una y otra vez en mi mente. Si él hubiera confiado. Si tan solo me hubiera informado del maldito plan.

Francamente, Reyes Farrow puede morder mi culo.

Cuando empecé a tirar de las agujas y los tubos de cada superficie disponible de mi cuerpo, el tío Bob se levantó de la silla en la esquina.

—¿Qué estás haciendo?, —Preguntó, tratando de detenerme. Y teniendo éxito con el mínimo esfuerzo.

—Tengo que ir a casa.

—Tienes que descansar.

—Tío Bob, ya sabes lo rápido que me curo. Y voy a sanar más rápido en casa. Sólo quiero salir de aquí. He estado aquí durante dos semanas.

—Cariño, has estado aquí durante dos días.

—¿Hablas en serio?, —Le pregunté, más que un poco consternada—. Parece que desde siempre. Y algo más.

—Charley, vamos a hablar con el médico en primer lugar, ¿de acuerdo? Él va a hacer su ronda de nuevo en aproximadamente en una hora. —Con un profundo suspiro, me caí hacia atrás, y abrí la boca en un grito silencioso

mientras el dolor pasaba a través de cada molécula de mi cuerpo, entonces sujete la mandíbula cerrada porque gritar en silencio también dolía. Santa mierda, odiaba a ser torturada. Odiaba que Reyes no confiara en mí. Y más que nada, me odiaba por conseguir que asesinen a mis amigos.

—Yo lo maté, tío Bob.—Puse una mano sobre mis ojos para que no pudiera ver la evidencia de lo patética que podría ser.

—Charley, —dijo, con su voz suave—, eso no fue tu culpa.

—Fue completamente mi culpa. Tal vez mi padre tenía razón. Tal vez tengo que ser una plomera.

—¿Tu padre quiere que seas una plomera?

—No,—dije, mi aliento capturado entre sollozos—, él solo me quiere fuera de este negocio.

—Lo sé. Sin embargo, desde que en esencia él fue el que te metió en este negocio, estoy pasando un momento difícil con él. —La dureza se filtró en su voz, y yo parpadeé más allá de las lágrimas para mirarlo.

—No quiero que estés enojado con él.

Él sonrió—. No lo estoy, cariño. Es solo que, ¿te mete en esto, te lleva a resolver todos sus casos para él, entonces cuando llega el momento de colgar su placa, decide de repente que es demasiado peligroso para ti? Tengo que preguntarme si no es por eso que se retiró cuando lo hizo.

Yo hipé un sollozo—. ¿Qué quieres decir?

—Él se retiró antes de lo que pensábamos que lo haría. Creo que se sentía culpable por usarte de esa manera. Cualquiera que sea el caso, voy a hablar con él, calabaza. Tú no te preocupes.

El médico llegó un rato después, y abogó por una buena media hora, pero el tío Bob y yo ganamos. Me estaban liberando ante mi propio reconocimiento.

—¿Adónde vas?

Miré hacia arriba mientras papá entraba caminando. El tío Bob me estaba ayudando con un par de zapatillas, y Cookie recuperaba una bata del armario.

—Oye, papá, me van a dejar caminar. Es una locura. Al parecer, no tienen idea de lo peligrosa que soy. —Me di cuenta en la mitad de mi locura que papá parecía molesto—. ¿Qué pasa? —Le pregunté cuando frunció el ceño al tío Bob y a mí. Tío Bob se puso de pie.

—Leland, ella quiere ir a casa.

—Tú sigue animándola, y ahora un hombre está muerto y ella está en el hospital después de haber sido torturada casi hasta la muerte, una vez más.

—Ahora no es el momento para esta conversación.

—Ahora es el momento preciso. Ella se niega a escuchar a nadie, ni siquiera a su propio médico. —El Aura de papá resonaba con la ira—. Esto, —dijo, señalando al equipo que me rodeaba cuando me senté en el lado de la cama, luchando contra el palpitante dolor en mi brazo y una pierna—, esto es de lo que estoy hablando. —Yo no tenía la energía para discutir con él. El dolor se lixiviaba fuera de mí tan rápido como mi cuerpo podía producirlo.

Gemma entró a continuación, con los ojos muy abiertos por la preocupación, y me di cuenta que había más cosas que sólo la ira de papá.

—Traté de hablar con él de esto, Charley.

—¿Por qué? —Se volvió hacia ella, con la mandíbula tensa, por la ira. Nunca había visto a mi padre así. Él siempre estaba en calma, estable—. ¿Así que ella puede acabar en el hospital cada dos semanas? ¿Quieres esto para ella?

—Papá, quiero que sea feliz. Le gusta su trabajo y ella es buena en eso y no depende de nosotros.

Se apartó de ella disgustado. Me pregunté en dónde estaba Denise, la madrastra del infierno, y luego la vi de pie en el pasillo, la preocupación recubriendo su cara. Ella levantó la vista cuando pasó junto a dos oficiales y entró en la habitación. Y miren, uno era Owen Vaughn, naturalmente, y yo sabía que esto iba a ponerse mucho, mucho peor.

—¿Charlotte Davidson? —preguntó el oficial que yo no conocía y que nunca había intentado matarme.

—Papá,—dijo Gemma—, por favor piensa en lo que estas haciendo.

—Esa es ella, —dijo Vaughn, como si él odiara hacerlo.

El tío Bob habló a continuación, con la sospecha engrosando su voz—. ¿Qué estás haciendo, Leland?

—Lo que debería haber hecho hace mucho tiempo.

—Srta. Davidson, —dijo el oficial—, estamos aquí para ponerla bajo arresto por complicidad con un preso fugado y obstrucción de la justicia en la aprehensión y detención de dicho preso.

Mi mandíbula cayó al suelo. Miré de ellos a mi padre y de regreso.

—Papá, por favor, —dijo Gemma.

—Debido a su condición física, vamos a pedirle que se entregue en forma voluntaria dentro de la próxima semana para ser formalmente arrestada. Sus derechos y privilegios como un investigador privado con licencia se han suspendido hasta que una investigación pueda determinar el grado de su participación en el escape de Reyes Farrow y la evasión continua.

Con el aire completamente sacado de mí, me senté en silencio atónita mientras hablaba.

Mi padre hizo esto. La única persona en la que siempre podía contar mientras crecía. Mi roca.

En algún lugar entre las gotas de un grifo de agua que goteaba cerca, me deslicé en un estado irreal de la conciencia. Escuché a papá y tío Bob discutiendo violentamente, las enfermeras apresurándose dentro y fuera, Gemma y Cookie hablando conmigo en tonos suaves y relajantes. Pero el mundo se había sumergido en rojo. Mi padre. Reyes. Nathan Yost. Earl Walker. Eso era suficiente para sacar a la luz la ira de una chica.

Mi repentino aumento de molestia debió haber convocado a Reyes. Él estuvo allí en un momento, envuelto en su capa ondulante. Él miró de la multitud que discutía hacia mí, luego de vuelta otra vez. Y él no era una persona a la que quisiera ver. De hecho, él era más una persona a la que quería castigar. Porque yo vi la traición. El comportamiento inescrupuloso. Asesinato.

—Rey'aziel, —susurré por lo bajo con toda la intención de enviarlo de regreso a su cuerpo para siempre, pero él estaba delante de mí en un momento.

—No te atrevas, —dijo, su voz era un gruñido bajo.

Lo fulminé con la mirada—. Tú no puedes andar dándome órdenes.

Empujó su capucha hacia atrás, su rostro sorprendentemente hermoso, a centímetros del mío—. ¿Así que me vas a castigar? ¿Desatándome cuando me necesites, y luego atándome de nuevo cuando ya no? —Él se inclinó tan cerca que podía oler la tormenta eléctrica turbia en su interior, la humedad del rocío de la mañana la tierra que se evapora bajo el calor del sol—. Vete a la mierda, entonces.

Sacudí mi corazón, con la ira brillando dentro de mí, capturando fuego e inundando las zonas con energía fluyendo en mi interior. En una palabra, lance un *ataque*.

—¿Qué es esto? —Escuché a alguien preguntar.

Miré hacia arriba, inclinando curiosa mi mirada mientras observaba a cada uno alrededor agarrándose de los muebles, a la jamba de la puerta, de lo que sea... para estabilizarse. Tío Bob se tropezó, y luego se precipitó hacia mí. Él lo sabía. De alguna manera él lo sabía.

Me tomó de la barbilla en su mano—. Charley...

Las luces parpadearon por encima. Cascadas de chispas nos rodeaban y también gritos filtrados desde el pasillo.

—Charley, cariño, tienes que parar.

Cookie entró en mi línea de visión, con los ojos desorbitados por el miedo mientras se agarraba de un carrito del equipo.

—Charley, —dijo el tío Bob otra vez, su voz era suave y tranquilizadora, y en un instante, parpadeé de nuevo a la realidad. Él estaba delante de mí, y yo estaba de regreso en mi cuerpo, a tierra en carne y hueso. Me obligué a calmarme, a tomar respiraciones profundas y limpias, para controlar los arcos de energía aflorando de mí.

Gritos y chillidos hacían eco por el pasillo. La gente estaba luchando por estar en sus pies.

El equipo se había derribado y unas lámparas colgaban del techo por hilos.

Y mi padre me miró. Y él lo sabía.

A continuación, Reyes estaba frente a mí otra vez, con una expresión que iba de la ira a la satisfacción, esa parte iluminando sus hermosos y traidores rasgos—. Finalmente, —dijo, justo antes de desaparecer.

Luego se hizo el silencio y el tío Bob me condujo fuera del hospital, llevándome por las escaleras hasta mi apartamento, en el sofá, donde Cookie había construido una cama con sábanas y mi edredón de Bugs Bunny y puso un refresco en la mesa final, para que esté a mi alcance. Yo estaba de vuelta en mi apartamento, con puntos de sutura, un cabestrillo para el brazo, una pierna ortopédica, y todo eso.

—Lo están llamando un terremoto, —dijo Cookie, el alivio en su voz era evidente. Como si alguna vez alguien sospechara que la fuerza ondulante había venido de una persona, especialmente una que no puede caminar y mascar chicle al mismo tiempo. Ella no tenía por qué preocuparse—. Y llamó

Neil Gossett de la prisión. Él tiene información sobre el estado de Reyes, y quiere saber cómo estás. —Por extraño que parezca, no me importaba—. Le di lo habitual. Pero si quieres llamarlo más tarde, voy a dejar el teléfono aquí. —Lo puso sobre la mesa, junto a la bebida.

—Yo me ocupo de esto, cariño, —dijo el tío Bob, cerniéndose casi tanto como Cook.

—No te preocupes por lo que hizo tu padre. Voy a conseguir que lo deje todo. —Él se había ido preocupado y enojado, y yo quería advertirle sobre los peligros de conducir en su condición, pero yo estaba tan insensible, incluso la idea de ser un culo inteligente, no me atraía. Por lo tanto, me senté en estado de shock y revolcándome en la autocompasión por un buen rato antes de caer en la deriva, con Cookie a mi lado. Por lo menos ahora podía dormir, y dormir, de repente era todo lo que quería hacer.

\*\*\*

Un golpe sonó en la puerta. No tenía la energía para invitar a un visitante a pasar. La había utilizado cojeando hacia el bar de aperitivos y subiéndome con mi pierna sana. Levanté la otra rodilla y me senté en la superficie del azulejo duro con mi espalda contra la pared, el frío mordiendo mis heridas. No merecía estar cómoda, extendida en un sofá viendo telenovelas todo el día, aunque estuviera décadas atrasada. Miércoles se sentó con las piernas cruzadas en el extremo opuesto de la cubierta, con el cuchillo en su regazo, y me preguntaba si estaba allí para protegerla, para impedir que sea traicionada por casi todos los hombres en su vida. Probablemente no.

La droga había hecho efecto y disminuyó el latido en mi pierna y mi brazo. Estaba claro que mi juicio se había empañado cuando me decidí a hacer el peligroso viaje a la cafetería y la cumbre como si fuera un novato escalando el Everest. No tenía idea de cómo iba a bajar.

Podía sentir a Reyes cerniéndose, adhiriéndose a las sombras, solo mirando, observando, esperando. Estaba a punto de decirle que se joda cuando se abrió la puerta y mi chico motociclista, Donovan, entró como Pedro por su casa. Mafioso y el Príncipe estaban justo detrás de él. Aparté la mirada, avergonzada. Las suturas faciales no podrían ser atractivas. Gracias a Dios tenía una venda enorme y blanca que cubría la mitad de mi cara. Tal vez él no se diera cuenta. No me gustaría que se desamorara de mí tan pronto como se había enamorado.

Fijó una mirada curiosa sobre mí, y luego contuvo el suave silbido de la respiración.

Me cubrí la cara con una mano, la otra aún era imposible de levantar sin terminar gritando.

—¿Qué carajos te pasó?, —Preguntó. Se movió a un lado del taburete para ver mejor—. ¿Blake te hizo esto?

—¿Quién?, —Le pregunté, mirando entre mis dedos.

El príncipe estaba estudiando mi pierna ortopédica. Yo me había cambiado a unos shorts con la ayuda de Cookie y ella había vuelto a unir el refuerzo de las patas para que yo no doblara la pierna. Al parecer, los

tendones tenían que sanar primero. Los vendajes alrededor de la herida de cuchillo eran visibles desde entre las correas del aparato ortopédico. Puso una mano sobre ellos, entonces me miró, con la preocupación en sus ojos. Mafioso se puso contra la pared a mis pies, las manos en los bolsillos, una expresión decididamente incómoda alineando sus características—. Blake, el hombre cuya vida salvaste la otra noche.

—Oh, no. —Cerré los dedos otra vez—. Esta es mi propia obra.

—Eres un poco dura contigo misma, ¿no?

—¿Cómo esta Artemisa?, —Le pregunté, pero supe la respuesta al instante. La misma pena inundaba el aire. El mismo dolor que cuando me Cookie me habló de Garrett.

—Se ha ido.

Mi boca se apretó junta. Ya había tenido suficientes muertes durante un tiempo. Respiré hondo antes de decir: —Lo siento mucho.

—Yo también, querida.

—¿Encontraste a tu chico?

—¿Quién, Blake? Se chivo y fue a la policía.

—Yo también lo hubiera hecho, si me hubieras estado buscando.

—De alguna manera, lo dudo.—Sentí sus dedos deslizándose a lo largo de mi antebrazo y el resto en mi muñeca. Con la mayor facilidad, tiró de la mano de mi cara. Desde donde yo estaba sentado en la barra, mi cabeza estaba en realidad un poco más alta que la suya, y miré hacia abajo. Era muy guapo para una especie de motociclista desaliñado. Por supuesto, motociclista desaliñado era exactamente mi tipo.

—¿Qué estás haciendo aquí?, —Pregunté.

Había mantenido los dedos de una mano atada a la mía mientras que la otra pescaba algo de su bolsillo—. Te he traído una llave.

Yo parpadeé sorprendida cuando lo colocó en mi palma—. ¿Una llave para qué?

El príncipe tomó la palabra, con amargura en su voz—. Para el asilo.

—Cada vez que necesites visitar Rocket, —dijo Donovan, mirando ceñudo a su cohorte—, puedes entrar por las puertas delanteras. No más escalada de vallas y ni metidas por las ventanas.

—Estás arruinando todo, —dijo el príncipe.

Estaba claro que no querían que los visitara, y yo que pensé que éramos amigos—. Lo siento. No iría allí si la información de Rocket no fuera tan valiosa.

—Estas malentendiendo su molestia, —dijo Donovan.

—Nuestra molestia.— Mafioso parecía igual de perturbado.

Donovan sonrió—. Ellos no quieren que tengas una llave, porque verte sobre tu estómago y arrastrarte a través de esa ventana pequeña era uno de nuestros pasatiempos favoritos.—Levantó un pulgar enguantado y el dedo índice para enfatizar el pequeño tamaño de la abertura.

El príncipe sonrió—. En especial me gustaba cuando la ventana se cerraba a mitad de camino y tu culo se quedaba atascado.

Se dieron los cinco con Mafioso.

—Estoy totalmente consternada, —dije, completamente horrorizada—. ¿Ustedes han sabido todo este tiempo? ¿Me miraban?

—Más que nada el culo, —dijo el Príncipe con un guiño. Encantador.

—¿Que sucede, dulce?

Mire de vuelta a Donovan, a la mirada comprensiva en sus ojos, y todo se vino corriendo de regreso con la fuerza de un huracán. Un bulto se hinchó en mi garganta, y mis ojos se pusieron borrosos al instante con la humedad—. Uno de mis mejores amigos esta muerto. —Una concedora humedad se abrió paso entre mis pestañas mientras estudiaba a Donovan. Por lo menos con un motociclista, sabía dónde estaba, que era por lo general a tres metros de su moto. No había la ilusión que viene primero. No hay promesas o garantías o cosas dulces susurradas en el oído.

Mi respiración se enganchó en mi pecho, y él salió haciendo contacto.

Así que contacto, yo hice.

Metí mis dedos en su camisa y lo acerque más. Debería haber estado pensando en lo mal que me veía. Mi cara había sido casi cortada, pero lo único que quería era su sabor en mi lengua. Bajé la cabeza y presioné mi boca con la suya. Se inclinó hacia delante y me dejó darle un beso. El beso fue suave y paciente y un poco hambriento.

Llevé mi mano dentro de su chaqueta y tiré de él más de cerca. Profundizó el beso, a duras penas, tratando desesperadamente de no hacerme daño.

—¿Esto es para mí, Dutch? —Reyes gruñó —tan cerca, podía sentir el calor de su capa sobre mí como una manta caliente—. Le ofrecí un jódete mental, y él desapareció. Pero el dolor que emanaba de él justo antes de desaparecer me robó el aliento y jadeé.

Donovan rompió el beso al instante.

Cuando levanté mis pestañas, el príncipe tenía su mano sobre el hombro de Donovan, como si lo persuadiera a detenerse. Donovan hizo un gesto de reconocimiento, y el príncipe dejó caer su mano.

—Cariño, —dijo Donovan, el aprecio brillando en sus ojos: —No sé en dónde tocarte, sin hacerte daño, y la última cosa que necesitamos en este momento es lastimarnos.—Pasó los dedos por mi mejilla buena—. Pero sería un mentiroso si te dijera que no estaba tentado más allá de la comprensión.

—Lo siento. No debería haber hecho eso, —le dije, con vergüenza. La niña se sentó con los ojos abiertos, el rating de la NC-17 subió por encima de su nivel salarial. Yo en serio iba a tener que deshacerme de ella.

Con la ayuda de sus dos guardaespaldas, Donovan me levantó en sus brazos.

—¿Cuáles son sus nombres?, —Le pregunté a Mafioso y al Príncipe, mientras me llevaban a mi cama, lo que no tenía sentido, ya que todas mis cosas estaban en el sofá. Pero lanzaron un par de mantas y movieron mis suministros a mi mesita de noche, y quedo bien.

El príncipe tomó la palabra en primer lugar—. Soy Eric, —dijo, ofreciéndome otro guiño—. Y el mono a tus pies es Michael.

—Mono, ¿eh?—Le preguntó Michael—. ¿Eso es lo mejor que puedes hacer?

Tuve que admitir, Michael emanaba una especie de estilo de frialdad a lo Brando-es que podía apostar mis suturas a que lo hacia un imán para las chicas.

El príncipe Eric se echó a reír—. Estoy trabajando con una educación limitada aquí.

—Se nota.

Una vez me tuvieron metida en la cama y Eric y Michael habían salido de la habitación, Donovan se arrodilló a mi lado—. Yo soy Donovan.

Le sonreí a pesar de que dolía—. Lo sé.

—Me gustas.

Puse una mano en mi pecho fingiendo estar ofendida—. Lo último que supe, es que estabas jodidamente enamorado de mí.

—Sí, bueno, así es como los rumores empiezan, —dijo con un asentimiento avergonzado—. Nadie quiere un tonto enamorado como líder. Se volverían rebeldes, un caos, harían camisetas a juego de motociclistas. — Besó la palma de mi mano—. Descansa un poco.

Apenas se había ido antes de que el dolor volviera de nuevo, el vacío y la traición eran un remolino en mi interior. Reyes podría morder mi culo. Mi padre podía morder mi culo. Tío Bob podría... Bueno, no, todavía me gustaba el tío Bob. Yo estaba en modo de revolcarme en autocompasión nuevamente cuando mis párpados planearon hasta cerrarse nuevamente. La depresión realmente hacía que una persona quiera dormir todo el tiempo. ¿Quién sabría?

## 27

*Perdóname por lo que paso antes.  
(Camiseta)*

Justo en el centro de una escena inquietante donde una chica con un parche en el ojo seguía tratando de convencerme de que le debía doce dólares por recoger mis dientes de la acera y ponerlos en un vaso de papel, oí otra voz. Una tan familiar, tan cercana a mi corazón que se hinchó en respuesta.

—¿Vas a dormir todo el día?—Corrí hacia la conciencia y me tire un brazo sobre los ojos en señal de protesta. Tal vez de ese modo funcione. Tal vez lograba bloquear la realidad y no tendría que enfrentarla, porque la realidad estaba apestando últimamente—Tomare eso como un si.

Luego de una gran exhalación, abrí los ojos, bueno un ojo. Uno que otra vez, estaba pegado. Empecé a frotarle, pero se me olvidó y trate de usar el brazo izquierdo. El dolor de quemaduras se disparó en la parte inferior del mismo. Claramente, los medicamentos para el dolor estaban sobrevalorados. Sin embargo, mis dedos se movían mejor. La reparación de las parcas definitivamente tenía ventajas excelentes.

Tome una profunda respiración, apreté mis dientes y a través de la puerta del dormitorio, me enfoque en el hombre que estaba sentado en la barra de snack que yo había estado antes. Llevaba la misma camiseta que muchos días atrás, unos pantalones vaqueros ajustados y botas de trabajo. Con una pierna arriba y su brazo descansando en ella, se sentó mejor para estudiarme. Sus ojos plateados me recorrieron y parecía perturbado por lo que vio.

—¿Es mi nuevo look?—Le pregunté cuando él no dijo nada.

—No estabas bromeando—dijo—Eres brillante, como un faro, resplandeciente y cálido. Eres como la llama que apunta las polillas— Un bulto en mi pecho se hinchó mientras hablaba. Yo había tomado todo de él. Tenía tantas cosas por hacer, mucho más vida por delante.

—Lo siento muchísimo, Garrett. —Le dije, incapaz de detener el picor en mis ojos. Esta cuestión del llanto se estaba volviendo ridícula, pero no podía evitarlo. Mas que podría evitar que la lluvia cayera del cielo. Me tapé los ojos con una mano y trate de recuperar el control sobre mis emociones.

—Charles ¿Cómo en el mundo esto va a ser tu culpa? Estaba haciendo mi trabajo.

—Y tu trabajo era yo—Lo volví a mirar—Yo lo hice. Hice que te mataran.

—Tú no hiciste que me mataran y yo debería haberme agachado. — Una risita se escapó. Por extraño que parezca, había habido dos personas en

esa habitación que podría haber evitado una herida de bala agachándose. Garrett no era uno de ellos.

—Deberías haber pedido refuerzos, pensé que los militares te habrían preparado mejor.

—Deberían haberme preparado mejor para tratar con gente como tú. — Se alejó de mí. —Tengo que decirte, ahora que realmente puedo ver al Sr. Wong, él me asusta aún más.

—Y amo saber eso más de lo que puedas imaginarte. Es una pena que tengas que ir a través de la eternidad necesitando una rasurada—Él sonrió.

—En realidad no tengo que. Pero es una lastimas que tú tengas que ir por la vida con esos muslos de pollo—Él hizo un gesto apuntando mis piernas. Di un grito ahogado, en serio horrorizada.

—Te ruego me disculpes, estas son excelentes piernas—Traté de levantar mi buena pierna, pero eso le hizo daño a la mala. Tal vez estaba celosa de la atención que su hermana estaba teniendo. —Estas piernas son legendarias. Solo pregúntale al equipo de ajedrez de mi escuela. Y hazas lo que hazas, no dejes que los del equipo te burlen.

Entonces tuve un golpe de realidad y mire a Garrett.

—Fui indirectamente responsable de tu muerte, tú eres mi guardián. El que me contó la hermana Mary Elizabeth. ¡Esto es fantástico! Realmente no quería a un asesino de perros como guardián o a un gran gordo mentiroso. —Dibujó una perezosa sonrisa en su rostro.

—No soy tu guardián.

—¿Estás seguro?

—Bastante, maldita sea.

—Maldición. ¿De cuantas personas seré responsable indirectamente de matar esta semana?

—No lo sé, pero yo no soy uno de ellos. —Mi móvil eligió ese momento para sonar y yo elegí ese momento para ignorarlo. Era el sonido de Cookie, ella lo entendería.

—Deberías contestar—dijo Garrett.

Después de echarle una mirada sospechosa, extendí una mano y tomé el teléfono de mi mesita. ¿Cómo un acto tan simple puede ser tan doloroso?

—Eso realmente dolió—dije al teléfono.

—Charley. Charley ¡Oh mi Dios!

—He oído eso de hombres antes, pero no tenia idea de que te sintieras así conmigo.

—Esta devuelta. Lo trajeron de vuelta.

—Oh, bien. Estaba preocupada. ¿De quien estamos hablando?

—Estoy en el hospital. Garrett. Lo resucitaron. Él murió en la mesa, pero lo trajeron de vuelta y nadie nos lo dijo. Lo han tenido en cirugía.

Me impulse hacia arriba, luchando contra mi dolor y rápidamente logré aplacarlo. Luego miré a Garrett, él estaba sonriendo.

—Pero él esta aquí.

—Exacto, esta aquí. No se ha ido. Oh mi dios, ahí viene el doctor. Te llamo en un segundo. —Cerré el móvil y me le quedé mirando con los ojos muy abiertos. Su sonrisa se ensanchó.

—Yo no...¿Cómo es que tú...? ¿Cómo es esto...?—Él se encogió de hombros y apunto hacia arriba.

—Ellos dijeron que no era mi hora.

—¿Ellos? ¿Quieres decir...?—Me detuve para recuperar el aire, incapaz de creerlo. Las cosas no habían estado muy de mi parte últimamente. Seguramente esto era una trampa. No. Esto era algo bueno. No podía cuestionarlo. Lo miré—Espera, si estás vivo, ¿cómo es que estás aquí?

—Este es tu mundo Charles. Acabo de entrar en él.

—¿Podrías venir aquí así no tenemos que gritar a través de todo el departamento?

—En primer lugar, tu apartamento es del tamaño de una de esas pelotas que los hámsters usan para rodar dentro.

—No lo es.

—En segundo lugar, no puedo. Tu guardiana se toma su trabajo muy en serio.

—¿Qué? ¿Dónde? —Observé a mí alrededor—¿Es una ella?

Después de intentar, sin éxito sentarme de nuevo, me las arreglé para deslizarme un par de pulgadas y llevarme a mí misma hacia la cabecera, cuando un estruendo llenó la habitación. Un aire frío se instaló en el lugar, haciendo que exhalara vaho por mi boca y escaneé el cuarto esquina por esquina, sin encontrar nada. Le tendí la mano, la palma hacia arriba, en una invitación a quien de repente me perseguía y un ladrido fuerte y gutural explotó a mi lado, hizo temblar las paredes, y se hizo eco por toda la habitación. Mi cama se hundió mientras Artemisa brincaba encima.

—¡Artemisa! —dije, envolviéndola en un abrazo. Ella parecía querer jugar, pero también sentía mi incapacidad para hacerlo. Se acostó a mi lado y me dio un golpecito con su nariz, su cola rechoncha moviéndose a mil por hora.

—Intente entrar en el cuarto antes—dijo Garrett—Una advertencia, a ella le gusta ir por la yugular.

—¿Artemisa? ¿Un perro? Oh Dios, es cierto. Yo fui indirectamente responsable de su muerte, cuando jugamos luchas en el asilo. Nunca pensé que sería un perro. Nunca vi a un perro que no cruzara. Esa película no bromeaba cuando decía: Todos los perros van al cielo. —Le rasqué las orejas y la abracé más fuerte. Repentinamente el dolor parecía ser menos—Me pregunto si debería decírselo a Donovan.

—¿Ese es tu nuevo novio? —Oh rayos, no esa mierda de nuevo.

—Mira, ya tengo mucho de eso con Reyes hablando de ti.

—¿Él cree que soy tu novio?

—Así te llama—Él frunció el seño.

—¿Y lo soy?

—¿Un dolor en el culo?

—Tú no eres quien para hablar ¿Cuándo vamos a formalizar esto?

—Ew. Nunca, aunque fueras el ultimo rastreador que quedara en el universo conocido.

—¿Qué carajo? —preguntó, ofendido al igual que siempre—Casi me matas.

—*Casi* es la palabra importante.

—Y prácticamente violaste a ese motociclista, que, por cierto ¿Qué demonios fue eso? Intentabas raspar el fondo del barril allí, Charles.

—Y el barril estaba caliente. —Miré a Artemisa. —Y Donovan es genuino. Él me vendería al mejor postor por un carburador, y los dos lo sabemos. Así que cuando suceda, cuando me mienta y engañe y me use como carnada, no voy a estar totalmente sorprendida como cuando todos los otros hombres en mi vida me mintieron, engañaron y me usaron como carnada. Se llama instinto de conservación.

—Se llama auto-odio.

—Como sea—dije. Luego recordé que teníamos asuntos pendientes—Nunca terminaste tu lista.

—Oh sí—Apoyó la cabeza contra la pared y me preguntó—¿Por donde iba?

—¿Me lo preguntas a mi? Realmente no estaba prestando atención.

—Ok déjame pensar—Él contó con sus dedos—Las cinco cosas que nunca hay que decirle al ángel de la muerte: Estoy muerto de cansancio. Me estas matando. Me muero de ganas de probar eso. Esta relación será mi muerte.

—Entonces estamos en la número uno—Dije intentando no reír. Él sonrió y fijo su mirada en mí.

—La cosa numero uno que no debes decirle a un ángel de la muerte es...¿Estas lista?

—¿Podrías simplemente decirlo?

—Lo vas a amar.

—Swopes.

—Hasta que la muerte nos separe— Me congelé, la realidad golpeando mi rostro, gracias a Dios no he llegado a eso. —Pensé que te gustaría esa—dijo él, sus gestos joviales. —Dado que casi fuiste indirectamente responsable de mi muerte y todo eso.

—Pensé que dijiste que no fui casi indirectamente responsable de tu muerte.

—Mentí.

—Ves, ahí lo tienes.

—Estoy planeando engañarte también y posiblemente usarte como carnada luego. —Él sonrió y cruzó los brazos detrás de su cabeza, parecía querer tomar el sol de todas las formas.

—Sabes, me siento mucho mejor acerca de haber sido casi indirectamente responsable de tu muerte.

—Me alegro. ¿Quién es la niña muerta?

Miré a Miércoles, mientras ella se acercaba al lateral de mi cama. Ella había cambiado por completo con la entrada de Artemisa. Aun tenía el cuchillo aferrado a la mano, como si su vida dependiera de ello, pero había sonreído y acariciado la espalda elegante del Rottweiler, antes de mirarme. Justo a mí. Como a mis ojos. Me tomó por sorpresa, al igual que su cruce al otro lado. Antes de que siquiera pudiese preguntarle el nombre, ella dio un paso y cruzó a través de mi.

—Wow—Oí que decía Garrett, pero yo cerré los ojos y me puse a buscar en su memoria por algo de información.

Su nombre era Mary. Murió cuando tenía seis, de fiebre. Ella no tenía idea en que año, pero por el tipo de ropa y recuerdos supuse que sería algo cercano a 1800. Quería un poni para su cumpleaños, pero su familia no podía pagarlo. En cambio su padre le había hecho una muñeca y ella la había arrojado al río detrás de su casa, molesta. Arrepentida, ella saltó al agua casi helada para recuperarla y murió tres días después como resultado. Su familia había puesto la muñeca en su ataúd, sin saber nunca lo que ella había hecho. Pero cuando escuchó a los ángeles hablando de mí, ella intercambió la muñeca por un cuchillo y decidió ser mi guardián hasta que el verdadero apareciera. Yo no tenía el corazón para decirle que no era muy buena. Después de todo, la intención es lo que cuenta.

—Esa es la cosa mas impresionante que nunca haya visto— dijo Garrett, dibujando en su rostro una imagen de temor cuando me centre en él. —Fue como si un millar de luces de bengala estallaran seguidas por un rayo de sol. Absolutamente precioso.

Respiré profundamente, hundiendo el rostro en el cuello de Artemisa para recuperarme y dije—¿No deberías regresar a tu cuerpo?—Cuando no respondió alce la vista hacia él.

Me estaba observando, midiendo mis emociones. —¿Es eso lo que quieres?

—Es a donde perteneces. —Inclinó la cabeza y estuvo en mi puerta antes de que yo pudiera parpadear.

—Necesitas averiguar de lo que eres capaz.

Fruncí el ceño. —Esto se está poniendo muy viejo.

—Escuche a Farrow. Él quiere que descubras esa mierda de lo que eres capaz a causa de una guerra. Pensé que estaba exagerando. He oído cosas y yo estaba equivocado.

—Estoy trabajando en ello—Le dije con cansancio. Yo solo quería apretarme contra Artemisa y dormir.

—Cariño, si esta guerra es la mitad de mala de lo que cree Farrow que será, realmente necesitas aprender estas cosas.

Genial. Otro Acertijo. Justo lo que necesitaba. —Así que ¿Qué es lo que sabes al respecto?

—Se que están viniendo y Charles...—Plantó una mirada de advertencia en mi—Están furiosos.

Antes de que pudiera pedirle algo mas elaborado, él desapareció en el aire. Con suerte, se quedaría en su cuerpo esta vez. Me acerque más a Artemisa. La frialdad que flotaba de ella se sentía bien. Movié su colita y hurgó la nariz en mi cuello. Miré por última vez hacia la puerta, donde Garrett había estado, antes de dejar que el sueño me alcanzara.

*Hombres.*

# Creditos:

## Traduccion:

- Anónimo

## Correccion:

- Carmen\_lima

## Diseño:

- Gyo

*¡No dejes de Visitarlos!*

Encuentra libros, traducciones y mucho entretenimiento...

*¡Todo para fans!*



<http://darkguardians.foros-activos.es/forum>